IDEAS Y DEBATES PARA LA NUEVA ARGENTINA

Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)

Volúmen II

Claudio Panella y Guillermo Korn
(Compiladores)

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Ediciones EPC
de Periodismo y Comunicación

IDEAS Y DEBATES PARA LA NUEVA ARGENTINA

Revistas culturales y políticas del peronismo

(1946-1955)

IDEAS Y DEBATES PARA LA NUEVA ARGENTINA

REVISTAS CULTURALES Y POLÍTICAS DEL PERONISMO (1946-1955)

Claudio Panella y Guillermo Korn
(compiladores)

Volumen II

Ediciones EPC
de Periodismo y Comunicación

Ideas y debates para la nueva Argentina : revistas culturales y políticas del peronismo /
Claudio Panella ... [et.al.] ; compilado por Claudio Panella y Guillermo Korn. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2014.
v. 2, 458 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-950-34-1146-9

1. Estudios Culturales. 2. Peronismo. I. Panella, Claudio II. Panella, Claudio, comp. III. Korn, Guillermo, comp.
CDD 306

Ediciones EPC
de Periodismo y Comunicación

CENTRO DE ESTUDIOS
CEHICOPEME
HISTORIA · COMUNICACIÓN · PERIODISMO · MEDIOS

Derechos Reservados
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Primera edición, diciembre de 2014
ISBN 978-950-34-1146-9
Hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia, digitalización u otros métodos, sin el permiso del editor.
Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

ÍNDICE

Prólogo, por César "Tato" Díaz 11

Actitud: publicación estudiantil "de lucha e incitación política" en tiempos del primer peronismo, por Claudio Panella 31

Radiografías de la salud pública argentina: los *Archivos de la Secretaría de Salud Pública* (1946-1950), por Karina I. Ramacciotti 61

Argentina. Una revista de "cultura para el pueblo" (1949-1950), por Marcela Gené 87

Apoyando al peronismo desde la izquierda: *Argentina de Hoy*, por Carlos M. Herrera 119

Revista de la Comisión de Bibliotecas Populares: el peronismo y el libro, por Flavia Fiorucci 151

Los *Cuadernos de Filosofía* y la modernización filosófica, por Guillermo David 171

El Obrero Ferroviario. Una lectura desde la óptica sindical sobre los años formativos del justicialismo, por Nicolás Damin y Joaquín Aldao 185

Latitud 34, una zona de frontera, por Guillermo Korn 213

Un *Mundo Argentino*... peronista. Política y cultura para la vida cotidiana durante el primer peronismo (1946-1955), por **Alejandra de Arce** 239

Gráfica estatal y deporte: nuevas inflexiones. El caso de *Olimpia*, por **María G. Rodríguez** y **Valeria Añón** 289

Poesía Argentina, una poética para la nación, por **Diego Cousido** y **Sebastián Hernaiz** 307

La cuarta tiranía. Breves notas sobre la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (1947-1953), por **Gabriel D'Iorio** 333

Las múltiples coordenadas de *Sexto Continente*, por Pablo Martínez Gramuglia 353

Una juventud responsable, disciplinada y peronista. La revista de la *Unión de Estudiantes Secundarios* (U.E.S), 1954-1955, por **Adrián Cammarota** 383

Del reformismo al justicialismo. La revista *Universidad* en los años peronistas (1943-1955), por **Matías Farías** 409

Noticia de los autores 451

PRÓLOGO

La presentación de esta obra, destinada tanto a la comunidad académica como al público en general, se relaciona íntimamente con el compromiso que representa la dirección del Centro de Estudios en Historia/Comunicación/Periodismo/Medios (CEHICOPEME), con sede en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, puesto que las problemáticas aquí abordadas son objetivos esenciales de la unidad de gestión. En ese sentido, debo advertir que en las próximas páginas se encontrarán con valiosos aportes, elaborados desde nuevas perspectivas, no exentos de afirmaciones que pueden ser controversiales. Características propias de una obra colectiva en la que confluyen dispares trayectorias investigativas y disímiles formaciones académicas, aunque sustentadas todas en la preocupación por producir nuevos conocimientos relacionados con la especificidad que implican algunas producciones gráficas surgidas durante el primer peronismo.

A continuación, los lectores se encontrarán no con la enumeración sintética de los distintos artículos, sino con las referencias de cada uno de ellos, agrupados teniendo en cuenta sus componentes comunes, identificados a través de ejes vertebradores.

Este criterio de organización me permite también la inclusión de ciertos señalamientos, indicados ya desde hace algunos años respecto de ciertas "desviaciones interpretativas" que, a falta de enunciaciones oportunas, quedan sin ser debidamente analizadas. Por caso, en *Combatiendo la "ignorancia aprendida". La prédica jauretcheana en la* Revista Qué *1955-1958* (2007), he subrayado que Beatriz Sarlo en *La batalla de las ideas (1943- 1973)* (2001), ha omitido en, el voluminoso apéndice documental toda referencia al nefasto Decreto Ley 4161, a pesar de

las implicancias censorias que tuvo en la esfera cultural comunicativa. Mientras que en esta oportunidad considero pertinente resaltar que su "desliz" es todavía más lamentable, dado que ignora en sus cavilaciones el mundo de la cultura en esos años, el período peronista, pues inicia sus exploraciones luego del derrocamiento del gobierno democrático en septiembre de 1955 a manos de un golpe cívico militar que pasó a la historia con el pretencioso apelativo de "Revolución Libertadora", omisión que sugiere maliciosamente que durante esos años no existió aporte alguno a la cultura nacional. En consecuencia, una contribución como la que estoy prologando provocará un contundente llamado de atención a tal artero "silenciamiento".

Con todo, estimo de gran utilidad apuntar que Claudio Panella y Guillermo Korn, compiladores del primer volumen de *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo 1946-1955* (2010), que tuvo un importantísimo impacto en el mundo académico y también en el público interesado en el peronismo, vienen a ampliar con el presente libro el enfoque sobre la controvertida problemática que, paradójicamente, no había sido abordada por ninguno de los que, de un modo u otro, han tenido al peronismo como objeto de sus indagaciones. En consecuencia, un proyecto como este, supone por parte de la coordinación, una labor minuciosa de unificar el sentido central del libro con un importante grupo de investigadores argentinos provenientes de diversas disciplinas que han coincidido en tener como objeto de exploración publicaciones periódicas que circularon en nuestro país durante los años del primer peronismo. Efectivamente, el desempeño profesional de estos autores de las colaboraciones en diferentes universidades de Argentina confiere a esta iniciativa editorial una inestimable oportunidad de ofrecer un mapeo de la fase en que se hallan las exploraciones sobre esta temática.

En el anterior volumen, los investigadores Panella y Korn tuvieron el acierto de brindar al público una gran cantidad de estudios que recuperaban los títulos, los propósitos, los contenidos, de publicaciones casi "olvidadas". Sin embargo, estoy convencido de que en este libro los lectores accederán por vez primera al

conocimiento de innumerables revistas que no leyeron y de las que quizá no habían oído siquiera hablar, dado que muchas de ellas, ya sea por su corta circulación o por el restringido campo de sus destinatarios, no habían adquirido visibilidad académica, e incluso algunas tampoco fueron conocidas por muchos de sus contemporáneos.

Razones como estas, qué duda cabe, permitirán que esta feliz iniciativa "ilumine" esta sensible problemática durante dicho período histórico que, desde el punto de vista comunicacional y cultural, ha sido muy castigado o, mejor dicho, tergiversado, pues se ha pretendido sintetizarlo con frases tales como "un régimen que aplicó la censura" o "un régimen autoritario en el cual se perseguía a aquellos que no pensaban igual". A mi juicio, el equívoco radica en aplicar mecánicamente algunas lógicas del proceso político a los medios de comunicación, sin tener en cuenta que estos poseen sus propias especificidades de funcionamiento.

Consecuentemente, el desvío metodológico disminuye en forma significativa la riqueza intrínseca que posee la década de 1945 a 1955. Expreso estas convicciones con la plena certeza de que, de continuar con un relato sesgado, se sustraerían perspectivas enriquecedoras que permitirán comprender de manera más cabal aquella realidad conflictiva que sobrevoló la coyuntura aquí estudiada. De forma tal que, si nos despojamos de las pasiones que impregnaron los años de la administración justicialista, podríamos apreciar con mayor nitidez el avance que significó para los trabajadores de los medios la vigencia del Estatuto del Periodista en 1944, así como su posterior perfeccionamiento a través de la Ley 12.908 de 1946, sancionada durante el gobierno elegido a través de las urnas, y no reducir estas conquistas, como sugiere Pablo Sirvén en *Perón y los medios de comunicación* (2011) cuando afirma que: "el gobierno se jugó la carta de cautivar a los trabajadores de la prensa mediante este conjunto de normas que venían a poner un poco de orden en el caótico mundillo laboral *periodístico*". Apreciación que desnaturaliza estas trascendentes medidas que pusieron al descubierto el carácter comercial de los medios, apartándolos, por lo tanto, del papel que no querían

abandonar cuando se autocalificaban como inocuos vehículos culturales, omitiendo de esta manera las profundas innovaciones estructurales, jurídicas e ideológicas que los atravesaban. Este novedoso modo de definir los medios y a sus propietarios introdujo un decisivo punto de inflexión en la historia de la comunicación en nuestro país, cuyas implicancias se pueden apreciar con total claridad en la actualidad, más precisamente en la Ley N° 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual.

A propósito de recursos parlamentarios y procurando superar las miradas dicotómicas, que sólo logran teñir de pasiones sus conclusiones, sumemos el original aporte de la administración justicialista al mundo de la comunicación nacional, en la decisión política que impulsó el tratamiento y su posterior aprobación de la Ley N° 14.241 de Servicio de Radiodifusión, primera legislación argentina votada en un gobierno democrático. La intención de estas menciones es motivada por mi interés en que se superen las posiciones maniqueístas y que en adelante se procure estudiar este período y, especialmente, esta problemática con las herramientas conceptuales que posibiliten incorporar nuevos conocimientos al complejo campo de la comunicación.

Para redondear el sucinto recorrido realizado y dando cuenta de que la etapa no estuvo exenta de contradicciones internas, anotaré que el gobierno del presidente Juan D. Perón debió sobrellevar durante el tercer aniversario de su triunfo electoral, y en víspera de los preparativos de la reforma constitucional, la ausencia de los diarios en las calles de Capital Federal y en gran parte de Argentina a raíz de una huelga de los trabajadores gráficos, quienes, con una conducción gremial mayoritariamente peronista, igualmente, la llevaron. El resultado fue la ausencia en el país del instrumento de la opinión pública por antonomasia durante el mes de febrero de 1949.

Efectuadas estas consideraciones, y ahora sí para introducirnos en los artículos que conforman la presente obra, deseo afirmar que sin dudas se está frente a una pléyade de "insumos académicos" que facilitarán posteriores exploraciones en el mundo de la comunicación. En primer término, podríamos anotar que el volumen contiene quince trabajos que se pueden clasificar en

publicaciones estudiantiles —universitarias y de nivel medio—, estatales, culturales, universitarias académicas, comerciales, deportivas, obreras y político-partidarias. Por supuesto que algunas comparten varios rubros, como veremos seguidamente.

El lector tendrá ocasión de comprobar a partir de estas investigaciones que la época examinada no permite efectuar conclusiones apriorísticas ni taxativas, pues podrá constatar que publicaciones estatales daban lugar a la oposición —además de un rol protagónico a las mujeres— que las oficiales no ensalzaban al gobierno de turno, y que tampoco desbordaba de propaganda oficial. Particularidades que inexorablemente conducirán a relativizar algunas arraigadas creencias.

El libro se inicia y concluye con dos artículos vinculados al ámbito estudiantil. El de Claudio Panella analiza la Revista *Actitud* destinada a los estudiantes universitarios, y el de Adrián Cammarota hace lo propio con *La revista de la Unión de Estudiantes Secundarios*, cuyos consumidores eran los alumnos de nivel medio. En el primer caso se observa que, si bien se trataba de un órgano perteneciente a la Confederación General Universitaria, ya a pesar de adherir a la administración justicialista, tardó unos años en aparecer. Acaso, la corta vida de la publicación se deba, al decir de su autor, a que: "el peronismo gobernante basaba su discurso y su acción más en la alegría colectiva y en las realizaciones concretas que en las virtudes del espíritu y del sacrificio personal, tal como pretendían los redactores de *Actitud*" –quienes respondían a un acendrado nacionalismo católico anticomunista–. Resulta sugestiva su inquietud al plantear si la revista no estuvo más anclada en el 4 de junio de 1943 que en el 17 de octubre de 1945. Por lo demás, la exploración realizada por Panella se articula en base a cuatro tópicos que confieren un ordenamiento útil para la captación de los temas que interesaban a los editores. Respecto de la publicación de la U.E.S, se deben mencionar las dificultades que el peronismo tenía para captar al alumnado secundario. De ahí que tuviera un triple objetivo, como señala A. Cammarota: "desarrollar la actividad física, la actividad cultural y adoctrinar a los jóvenes en los preceptos de la doctrina justicialista". Este periódico de circulación gratuita era patrocinado por el Estado.

Otro medio perteneciente a la órbita estatal, la revista *Olimpia,*–que, al igual que el caso anterior, circularía en los últimos años del gobierno peronista y representaría el único título de estas características presentado aquí–, era el órgano oficial de la Confederación Argentina del Deporte y del Comité Olímpico Argentino. Se distribuía gratuitamente, preferentemente entre docentes de educación física y atletas olímpicos. Las notas estaban acompañadas por ilustraciones y diagramas explicativos de neto corte didáctico. También el público femenino halló en las páginas de esta publicación innumerables artículos destinados al género. María Rodríguez y Valeria Añón explican que "no parece encontrarse en esta publicación la construcción de un lector perteneciente a la cultura popular de masas sino, antes bien, a un grupo profesional particular convocado, de algún modo, como el depositario de la legitimidad de las actividades físicas".

A propósito de otros órganos estatales, cabe mencionarse el que circulaba en el campo de la medicina. *Los Archivos de la Secretaría de Salud Pública* presentaban un rasgo sobresaliente, ya que en sus columnas no enaltecían las figuras del denominado irónicamente "matrimonio gobernante" ni temas pertenecientes a la doctrina peronista. Sin embargo, esta publicación, al decir de Karina Ramacciotti, "pudo combinar la difusión de las acciones de gobierno con la divulgación de artículos de interés científico vinculados a la salud pública". Gran parte de los aportes que efectó este medio constituyeron la base del posterior libro del ministro Ramón Carrillo, dado que versaban "a diferencia de otras revistas profesionales en instruir, convencer y atraer a los galenos sobre las bondades de abandonar la práctica profesional privada y volcarse a las problemáticas de los grandes grupos poblacionales".

Debo remarcar con énfasis que la lectura atenta de estos trabajos permite comprobar fehacientemente la conveniencia de no trasladar mecánicamente ideas interesadas que prevalecen sobre el período, como la relación lineal que existía entre una publicación estatal y el panegírico de su líder. Se puede ilustrar dicha particularidad, con el caso de *Argentina,* dirigida por el entonces ministro de Educación Oscar Ivanisevich, quien expresaría

en el primer número que la revista estaría "destinada a difundir nuestro estilo de vida en el mundo de habla española, editada por el gobierno argentino pero de ninguna manera es una revista oficial". Marcela Gené manifiesta que los preceptos centrales estaban "orientados a satisfacer la curiosidad de un abanico amplio de lectores que contemplaba a la familia y a sus allegados, a jóvenes y adultos, hombres y mujeres, profesionales u obreros". En efecto a través, de sus dieciocho números se comprueba que:

> a intención de producir un objeto de calidad, coleccionable, como una herramienta de consulta, en la medida en que muchas de sus notas –sobre todo las históricas– mantienen su validez a través del tiempo, y aquellas relativas a la gestión del gobierno, conservan la memoria de sus acciones.

Del mismo modo intervienen en el campo comunicacional de la época dos publicaciones de índole cultural: *Poesía Argentina* y *La Revista de la Comisión de Bibliotecas Populares*, ambas de circulación gratuita y dependiente de la esfera estatal. La primera, tuvo aparición mensual y sólo se editaron catorce números, con la peculiaridad de presentar numeración correlativa. La edición corría bajo la supervisión de la Comisión Nacional de Cultura y buscaba "la necesaria difusión que reclama la poesía criolla –tanto aquella que en horas heroicas y románticas compusieron nuestros clásicos, como la que en estos momentos de gestación de una nueva Argentina, componen nuestros poetas más recientes"–. Diego Cousido y Sebastián Hernaiz identifican un momento de cambio a partir del número 10, cuando "la revista incorpora a Fermín Chávez, hasta entonces mero colaborador, como Secretario de Redacción y a Luis Soler Cañas como encargado de la sección de reseñas críticas". Líneas más abajo, los investigadores reflexionan con acierto acerca de los aspectos que hablan de la complejidad que encierra el peronismo en cualquiera de sus vertientes:

> las contradicciones y tensiones de una publicación iluminan muchas veces modos de leer el presente, y el lugar que ocupa la revista *Martín Fierro* a veinticinco años de su salida a la calle permite rastrear el modo particular en que *Poesía Argentina* se relaciona con su pasado y su contexto de intervención.

Dichas afirmaciones se compadecen con la coexistencia en sus páginas tanto de los martinfierristas como de los rescates del nacionalismo de Leopoldo Lugones. Con todo, y más allá de los esfuerzos de sus orientadores, el mensuario finalizará, tal como lo expresan los autores:

> en tanto intento estatal de intervención en el campo literario, lo cierto es que la revista no logra dar con la expresión poética que acompañe los cambios históricos que por esos años se producen en el país con una correlativa renovación de las herramientas poéticas ni del lugar social asignado a la poesía.

Por su parte, Flavia Fiorucci anota que *La Revista de la Comisión Protectora de Bibliotecas Públicas* tampoco incorporó en su superficie redaccional y/o publicitaria elogios desmesurados a la administración peronista: "es preciso señalar que prácticamente no hay en las páginas de esta publicación menciones al gobierno, salvo alguna nota aislada de adhesión a ciertas iniciativas". El apartamiento del "dogma" imperante en la época no implicaría que esta "herramienta" para difundir preceptos específicos no cumpliera su cometido: "la revista sí tuvo una identidad ideológica, que fue trabajar para democratizar el acceso al libro. A esta empresa se dirigían las notas que explicaban qué cualidades debía tener una biblioteca popular, qué tipo de lector debía priorizarse y cómo se debía actuar para incrementar el número de lectores". Digamos que ambas publicaciones, la poética y la de la CONABIP,

en cierto modo vienen a demostrar que los que pensaban diferente también hallaban visibilidad en sus páginas, pues concedieron espacios redaccionales a voces disidentes con el peronismo.

Evidentemente, el aspecto cultural significó todo un desafío para el movimiento político que había llegado al poder democráticamente a mediados de la década del cuarenta, y prueba de ello son las publicaciones anteriores y otros esfuerzos privados que intentaron proporcionar a la Nueva Argentina medios capaces de aglutinar anhelos y producciones que confirieran al momento cultural una identidad indeleble, apta para transmitir las innovaciones que generaba el momento histórico.

Exponentes genuinos de este estado de cosas fueron *Latitud 34* y *Sexto Continente*. Acerca de la primera, que sólo duraría tres entregas, Guillermo Korn sostiene que

> uno de sus integrantes dirá que *Latitud 34*, dirigida por Jorge Perrone, nació en 1949 para demostrar que se podía hacer una buena revista que respondiese a la línea nacional. Nosotros teníamos que debatir los grandes problemas de la cultura nacional, y no teníamos canales… Leíamos algunas revistas y nos daba fastidio que el peronismo no tuviese algo parecido. De ese sentimiento nació *Latitud 34*, en la que colaboró un grupo por otra parte no homogéneo.

Otro miembro de la redacción y muy activo intelectual del nuevo movimiento político, Fermín Chávez:

> admitiría que ellos eran "conscientes, en esa etapa, de que el peronismo tenía falencias en el terreno cultural e intelectual, y frente a toda esa exacerbación del negativismo y del absurdo que predicaba el existencialismo en boga teníamos que oponerle algo, demostrar que esas teorías y esa literatura no tenían valor para nosotros, argentinos de 1950".

Un dato ilustrativo rescatado por el autor es el doble registro de la huella dejada por la publicación. Se refiere al *corpus* en sí y a la novela *Se dice hombre,* escrita por su director, Perrone, en la que narra las experiencias del grupo. En tal sentido, puede resultar de utilidad indicar aquí que uno de los primeros ejemplos de ficcionalización de las vivencias en una redacción periodística fue la novela *Humano ardor,* escrita por Alberto Ghiraldo, quien reconstruía las incidencias del portavoz por antonomasia del anarquismo: *La Protesta,* de principios del siglo xx. Una contribución literaria similar es la ofrecida por Leopoldo Marechal en su novela *Adán BuenosAyres* (1948), tomando como escenario la redacción del vespertino de Natalio Botana, el legendario *Crítica*. También la novela *Diario de la Argentina* (1984) hizo lo propio con el matutino *Clarín,* y que le trajo algunos disgustos a su autor Jorge Asís por los secretos de alcoba allí ventilados.

Por su parte, Pablo Martínez Gramuglia reconstruye el itinerario transitado por *Sexto Continente,* exponente genuino de un verdadero proyecto literario que dió cuenta de las producciones de *La Patria Grande*, albergando en su seno tanto a los escritores argentinos como a los latinoamericanos. La revista, en su primera edición, dejaba nítidamente asentado sus objetivos:

> es un modo de referirse a América Latina, que es concebida como una identidad cultural mayor en la cual Argentina se inscribe [ ]... "Los hombres y mujeres que editan Sexto Continente parten de esta premisa: que la América latina constituye, por sí, un continente indiviso y perfectamente diferenciado, cuyo porvenir inmediato es el de gravitar considerablemente como unidad económica y como ente espiritual en los destinos del mundo contemporáneo".

Esta amplitud de miras, de alguna forma, se veía trasparentada en el heterogéneo abanico de colaboradores. En efecto, sus directores, Armando Cascella y Alicia Eguren –reemplazada a

partir del número 5 por Valentín Thiébaut–, fueron capaces de agrupar desde el inicio este "inestable equilibrio" que deben resguardar los orientadores que pretenden hacer aportes desde la diversidad.

La disparidad intrínseca inherente al peronismo que vengo subrayando y que no siempre es apreciada por algunos autores especializados es captada por Martínez Gramuglia con mucha precisión al referir que la publicación "no trataba tan sólo de defender el peronismo, sino también de definirlo, de conducirlo y encerrarlo en un molde determinado, que a su vez, lógicamente, excluía a ciertos seguidores del presidente Perón y, sobre todo, ciertos contenidos ideológicos". Indudablemente, la pugna suscitada en el campo cultural no hacía otra cosa que reflejar las distintas disputas que tenían lugar en el interior del contradictorio movimiento político liderado por el general Perón.

Las publicaciones universitarias constituyen también un eje vertebrador del presente volumen, tal como se verifica en tres artículos que reflexionan sobre la temática. Uno de ellos refiere a la revista creada por Carlos Astrada –director del Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires–, C*uadernos de Filosofía,* que constituyó una verdadera "trinchera laica", dado que en sus hojas no escribieron los miembros del catolicismo alineados con el justicialismo que incursionaron en los temas filosóficos –Leonardo Castellani, Hernán Benítez, Nimio de Anquín–. Este esfuerzo académico, que contó con ocho fascículos, surgió como un aporte al Congreso de Filosofía que tendría lugar en la provincia de Mendoza en 1949.

Asimismo, Guillermo David resalta un aspecto interesante a tener en cuenta para captar la complejidad del período: cierta amplitud de criterio al incorporar a escritores que no pertenecían al peronismo. Tal es el caso de un trabajo de Rodolfo Mondolfo, *El infinito y el pensamiento de la antigüedad clásica*, "arduo contradictor del gobierno peronista, lo cual muestra cierta libertad de criterio por parte de la dirección editorial a la hora de ponderar los logros del pensamiento".

Gabriel D'Iorio estudia la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (RUBA) y sugiere un planteo interesante al "focalizar

la universidad del peronismo en el segmento mayor de la historia de la universidad y su carácter de clase", desplazando las tradicionales visiones sobre el tema, las cuales insisten en ejercer una crítica cerrada al período afirmando que se trataba de un régimen arbitrario y totalitario en el cual el rigor científico brillaba por su ausencia y su contraposición más complaciente que reconocía logros tales como políticas de becas, cese de arancelamientos, ingreso libre, nuevos edificios, etcétera. El examen propuesto de la cuarta época de la publicación , dirigida a partir de enero de 1947 por el padre Hernán Benítez, se puede resumir conforme el autor en:

> la relación filosófica entre peronismo y cristianismo, la diferencia político-ideológica entre peronismo, capitalismo y comunismo, y la reacción ante las variadas formas de existencialismo, formarán parte de una exploración personal que querrá ser batalla ideológica por el sentido de la universidad. Dicho lo más claramente posible: ciertos temas que formaban parte de los intereses del propio Benítez marcarán el destino de la revista.

Efectivamente, la impronta de tan particular director recién cesará con el abrupto final que tuvo el gobierno popular en manos de los golpistas de siempre, quienes no tardaron en resignificar el derrotero de la publicación permitiendo al prelado afirmar sin cortapisas que la marginación que sufrió fue por haber orientado al órgano académico.

El artículo que aborda la *Revista Universidad* (UNL) contiene puntos de coincidencia, pues refleja las tensiones que se daban entre el gobierno central con los de las altas casas de estudios, al tiempo que los rectores de estas últimas mantenían disputas con los encargados de dirigir las publicaciones. Matías Farías "desanda los desiguales derroteros de la publicación, y apunta sus diferentes épocas dentro del mismo peronismo y cómo existieron momentos en que coexistieron en su seno académicos que en el

campo político estaban enfrentados". En su minuciosa exploración percibe las presiones a las que están sujetos los responsables de la publicación, sobre todo cuando no adhieren fervorosamente a la doctrina política imperante, para convenir en que:

> la lectura de Universidad deja ver que el discurso peronista en la UNL tuvo grietas y no fue unívoco a lo largo del tiempo. Lo mismo puede inferirse de la constatación de voces marcadamente liberales a la hora de interpretar el pasado argentino, que aparecen dominantemente en el número dedicado a la conmemoración del centenario de la muerte de San Martín.

Corresponde consignar que el presente volumen contiene tres trabajos a los que, por sus características específicas, no es posible articular con el resto. Uno pertenece al sindicalismo, otro a la prensa comercial y el restante al periodismo partidario. En relación con el primero, claro exponente del universo laboral, explora la publicación *El Obrero Ferroviario*. Allí se describe desde una perspectiva histórica cómo fue posicionándose el periódico a través de los años y en forma particular luego del golpe del 4 de junio de 1943. El objetivo central es remarcar cómo el gremio ferroviario pasó de una prescindencia política a un apoyo explícito durante el peronismo. En palabras de los autores, Nicolás Damin y Joaquín Aldao, existió una conexión en los años 1944/1946 entre la ética sindical y el espíritu del justicialismo.

Mundo Argentino, exponente de la prensa comercial, era una revista que se venía editando desde 1911, pensada para un público masivo de clases populares, dado que la Editorial Haynes llegaba a los sectores acomodados desde 1904 con su producto periodístico *El Hogar.* En su exhaustivo artículo, Alejandra de Arce da cuenta de las variaciones editoriales a través de los años y, sobre todo, cuando el peronismo llega al poder, momento en el cual el medio pertenece a la empresa fundadora, luego adquirido por ALEA. Allí resulta interesante el examen propuesto por la

autora, que puede constatar un acercamiento al nuevo gobierno desde la superficie redaccional. Posteriormente, 1949/1950 la "empatía" será más evidente. Sin embargo, resaltará un aspecto sugerente:

> *Mundo Argentino* da mayor difusión a otros productos de la Editorial Haynes –*Mundo Agrario*, *PBT*, *El Hogar*–, pero no se incorpora propaganda ni del partido ni del gobierno. Es decir, es llamativa la ausencia de la gráfica peronista–, que singularmente fue expuesta en ocasión del Segundo Plan Quinquenal en el resto de las revistas peronistas y en otros espacios de comunicación con el pueblo trabajador.

Este semanario fue de los pocos que continuó apareciendo luego del golpe septembrino. En esa oportunidad existió un caso que, por lo funesto aun, ciertos memoriosos o estudiosos lo mencionan. El director que se hizo cargo fue nada más ni nada menos que Ernesto Sábato, quien, a sabiendas de que los gobernantes de turno cometían toda clase de arbitrariedades, aceptó la titularidad del medio. Empero, tuvo que renunciar por haberse atrevido a denunciar en las páginas de la revista el modo en que los "libertadores" torturaban a los militantes peronistas.

En el caso del artículo relacionado con el periodismo partidario, Carlos Miguel Herrera da cuenta de cómo el movimiento peronista, fiel a su esencia, se nutría de otras fuerzas políticas. En tal sentido, *Argentina de Hoy,* que circularía desde 1951 a 1955, propugnaba desde sus columnas la "unidad", objetivo que se plasmaría de muy variados modos, incluso desde el eslogan: "El vocero de la Unidad nacional".

La publicación era el órgano oficial del *Instituto de Estudios Económicos y Sociales* que había fundado un año antes, y presidía desde entonces, Juan Unamuno. Recibía colaboraciones de militantes del socialismo –Joaquín Coca, Alfredo Muzzopappa, Alfredo López, Enrique A. Coca, Pedro J. Juliá, entre otros– y del

partido comunista –Isaac Lebenson, Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Reinaldo A. Frigerio, entre otros– aunque estos últimos se retiraron en virtud de sus diferencias con la orientación del medio. La publicidad oficial provenía de empresas públicas, como los nacionalizados Ferrocarriles o YPF, el IAPI, etcétera. Asimismo, importa apuntar aquí un rasgo bien definido del mensuario: me refiero concretamente al papel protagónico que tuvieron las mujeres en él, singularidad que confiere al medio un tinte feminista bien marcado. Entre el cuerpo de colaboradoras sobresalía Vera Pichel, "amiga" de Eva Perón y uno de los pilares del periódico. Otra pluma importante que se menciona en el estudio es la de una colaboradora que rubricaba sus artículos con el seudónimo "Alba". Se trataba de la columna "Nuestro oficio de ciudadanas", sección en la cual se desplegaba una reivindicación sustancial de la participación de las mujeres en política, bajo la admonición constante de Eva Duarte de Perón, quien "encarna la fuerza combativa de las mujeres de nuestra tierra, siempre dispuestas al sacrificio y la abnegación, siempre puestas al servicio de los grandes ideales de progreso y de justicia".

Por lo demás, considero interesante anotar, a propósito de la cuestión de género, que este volumen ofrece varios ejemplos en los que las mujeres cumplen un papel destacadísimo, como redactoras o como destinatarias, de manera que bien se puede decir que la Nueva Argentina tuvo en ellas a verdaderas artífices del momento político, particularidad que se observa en distintas publicaciones: *Archivo de Salud, Argentina, Olimpia*, sobresaliendo *Sexto Continente,* que tuvo como directora a Alicia Eguren.

En suma, entiendo que en este libro se puede verificar sin demasiados inconvenientes el alto grado de complejidad que encierra el período del peronismo clásico, que acaso se pueda ilustrar acabadamente con aquella idea esgrimida por Leónidas Lamborghini cuando afirma que el intelectual:

> peronista, por lo menos de aquella época, y creo que de todas las épocas, tiene un problema: es rechazado por el *establishment* cultural y al mismo tiempo es mirado con

> desconfianza por el aparato peronista. De forma que no se deben realizar juicios de valor, tales como que durante el peronismo solo podían escribir los simpatizantes del régimen o todos los que no adherían al gobierno no aparecían en las publicaciones adictas.

Con todo, estoy convencido de que un intelectual debe actuar de tal manera que nadie pueda apostrofarlo con las palabras de Séneca que sentencian que "un hombre sin pasiones está tan cerca de la estupidez que sólo le falta abrir la boca para caer en ella". Efectivamente, la lectura de los artículos aquí compilados por Panella y Korn permite repensar la cuestión cultural mediática a la luz de una serie de artículos vinculados a las publicaciones peronistas, y con estos nuevos insumos intelectuales formular opiniones más reposadas, basadas en argumentos que se alegen de visiones interesadas que, por decirlo de algún modo, hasta hoy han desnaturalizado este período histórico.

César "Tato" Díaz
La Plata, 24 abril de 2013

ACTITUD: PUBLICACIÓN ESTUDIANTIL "DE LUCHA E INCITACIÓN POLÍTICA" EN TIEMPOS DEL PRIMER PERONISMO

Claudio Panella

ACTITUD

LA REVOLUCION QUE DEBEMOS

VASCONCELOS O UN PENSAMIENTO COINCIDENTE CON EL NUESTRO

PERIODICO DE LA JUVENTUD ARGENTINA

Peronismo y Universidad

El gobierno militar surgido del golpe de Estado del 4 de junio de 1943 llevó adelante una política universitaria que fue cuestionada por la mayoría de los profesores y estudiantes –agrupados estos últimos en la Federación Universitaria Argentina (FUA)–, atento a que, desde una perspectiva autoritaria, nacionalista y católica, negaba los principios reformistas con los cuales aquellos se identificaban. En efecto, al poco tiempo de andar el gobierno militar, fueron intervenidas todas las universidades nacionales, es decir, las de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Cuyo, Litoral y Tucumán. Las movilizaciones, manifestaciones y huelgas estudiantiles antigubernamentales fueron significativas durante todo el tiempo en que los militares ejercieron el poder, especialmente durante el año 1945, a pesar de la normalización de la vida universitaria que se verificó a partir del mes de febrero. Es que el posicionamiento militante de la Universidad excedía con creces el ámbito académico, traduciéndose en un apoyo irrestricto a la Unión Democrática durante la campaña electoral que llevó a Juan D. Perón a la presidencia de la nación. Así, desde antes de que aquel comenzara su mandato constitucional, el amplio espectro reformista de profesores y estudiantes que conformaban la Universidad se convirtió en un baluarte antiperonista.[1]

[1] La bibliografía que trata la relación peronismo-universidad-movimiento estudiantil es extensa, pudiéndose consultar la siguiente (que se ha utilizado además para elaborar este acápite): Roberto, Almarza, Manuel Corchón y Rómulo Zembo-

Puede afirmarse que, durante los primeros gobiernos justicialistas, la Universidad argentina vivió una situación paradójica, pues, a la vez que vio limitada su autonomía política, se ampliaron los derechos de sus estudiantes. Es que la irrupción del peronismo en la vida política nacional introdujo cambios significativos en la forma de entender los vínculos entre la Universidad y el sistema político a partir de la impugnación de aquella debido a su carácter individualista y elitista, alejada de los intereses del conjunto de la población. Así, en 1947 se sancionó una nueva ley universitaria que dejaba de lado los principios reformistas presentes desde 1918 –el gobierno tripartito, principalmente–, pues de ahora en más sería el Poder Ejecutivo quien designaría a las autoridades universitarias, culminando así un proceso de cambios en la composición del profesorado iniciado en los meses anteriores, en el que los docentes e investigadores que discrepaban abiertamente con la nueva situación fueron apartados de sus cátedras por cesantía, renuncia o jubilación. Se ha calculado

rain (2001). *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955).* Buenos Aires: Planeta; Buchbinder, Pablo (2005). *Historia de las Universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana; Califa, Juan S. (2010). "La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955". En: Buchbinder, Pablo, Juan S. Califa y Mariano Millán (comps.). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto; Ferrero, Roberto (2005). *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba, tomo II (1943-1955)*. Buenos Aires: Alción; Graciano, Osvaldo F. (2005). "La universidad argentina durante los primeros gobiernos peronistas (1945-1955)". En: Girbal-Blacha, Noemí, Osvaldo F. Graciano, Talía V. Gutiérrez y Adrián G. Zarrilli (2005). *Perfiles históricos de la Argentina peronista (1946-1955). Intelectuales, política y discurso*. La Plata: Al Margen; Kleiner, Bernardo (1964). *20 años de movimiento estudiantil reformista, 1943-1963*. Buenos Aires: Platina; Mangone, Carlos y Jorge A. Warley (1984). *Universidad y peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: CEAL; Pronko, Marcela (2000). *El peronismo en la Universidad*. Buenos Aire: Libros del Rojas; Pronko, Marcela (1997). "La Universidad en el parlamento peronista: reflexiones en torno al debate de la ley 13.031". En: Cucuzza, Héctor (dir.). *Estudios de Historia de la Educación durante el primer peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires: Los Libros del Riel/UNLu; Rein, Mónica (1999). "Represión versus rebelión: universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955". En: Marsiske, Renate (coor.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II*. México: UNAM.

que más de un millar abandonaron la universidad, esto es, casi un tercio del total del cuerpo. Sus reemplazantes, sin embargo, fueron en su gran mayoría colegas que ya formaban parte del plantel docente de las distintas casas de estudio.

Paralelamente, el gobierno llevó adelante acciones democratizadoras tales como el establecimiento de la gratuidad de la enseñanza en 1949, el otorgamiento de becas para estudiantes de bajos recursos y la eliminación de los exámenes de ingreso en 1953, medidas que, sumadas a las políticas generales de redistribución del ingreso, pleno empleo y promoción de derechos laborales y sociales, permitieron un sustancial aumento de la matrícula universitaria. En efecto, esta casi se triplicó en una década: de 48.284 alumnos en 1945 a 138.871 en 1955, lo que no evitó, sin embargo, que se siguiesen eligiendo carreras tradicionales como Derecho, Medicina y Humanidades.

Por otra parte, no debe olvidarse una iniciativa innovadora relacionada con el crecimiento industrial del país, como lo fue la creación en 1948 de la Universidad Obrera Nacional –hoy Universidad Tecnológica Nacional– , orientada en sus comienzos a formar ingenieros de fábrica.

A fines de 1953 se sancionó otra ley universitaria que, si bien mantuvo los lineamientos institucionales estipulados por la anterior, estableció disposiciones emanadas de la Constitución reformada en 1949[2] y del Segundo Plan Quinquenal que apuntaron a la formación política de los estudiantes en el marco de la doctrina peronista, lo que provocó el rechazo de gran parte del movimiento estudiantil, ya refractario al gobierno. Esto se observó

[2] El artículo 37, apartado IV, de la misma expresaba: "Las universidades establecerán cursos obligatorios y comunes destinados a los estudiantes de todas las facultades para su formación política, con el propósito de que cada alumno conozca la esencia de lo argentino, la realidad espiritual, económica, social y política de su país, la evolución y la misión histórica de la República Argentina, y para que adquiera conciencia de la responsabilidad que debe asumir en la empresa de lograr y afianzar los fines reconocidos y fijados por esta Constitución".

particularmente durante el año 1954 en la Universidad de Buenos Aires, con movilizaciones, huelgas y toma de facultades que fueron reprimidas con detenciones y expulsiones. No extrañó entonces que el movimiento estudiantil, articulado estrechamente con la oposición política y militar, participase activamente del derrocamiento de Perón en septiembre de 1955.

La Confederación General Universitaria

En los tempranos años de 1947 y 1948 surgieron iniciativas, que finalmente no prosperaron, de unificar el estudiantado que no comulgaba con la FUA y que a la vez simpatizaba con el peronismo; se trató de intentos de alumnos provenientes del nacionalismo católico, como la fallida Federación General de Estudiantes Peronistas, impulsada por Antonio Cafiero en la Universidad de Buenos Aires. Recién a fines de noviembre de 1950, y por impulso del gobierno, nace la Confederación General Universitaria (CGU) a partir de la unión de las denominadas Federaciones Gremiales Universitarias de cada una de las casas de estudios por entonces funcionaban en el país.[3] La CGU se definía a sí misma como una entidad sindicalista, federal, asistencial, cristiana y revolucionaria, que pretendía representar a los estudiantes antirreformistas que militaban en una universidad cuya tradición liberal debía ser desterrada. Puede decirse que desempeñó su actividad en dos planos: el gremial y el político. En el primer aspecto, propició mejoras en el régimen de cursadas y rendición de exámenes, imprimió apuntes de clases –colaboró

[3] Sobre la CGU véanse: Acha, Omar (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta; Beltrán, Rufino (1999). *La Confederación General Universitaria (CGU). Sus orígenes y labor desarrollada*. Mimeo; Bordo, Horacio E. (1954). *Los movimientos universitarios argentinos. De la Reforma a la CGU*. Buenos Aires: Cuadernos del Ateneo N° 1; Ferrero, R. A., op. cit.; Kleiner, B., op. cit.

en ello la Fundación "Eva Perón"–, logró el otorgamiento de becas y subsidios, instrumentó comedores estudiantiles, auspició competencias deportivas y colonias de vacaciones, etcétera. En lo político, confrontó con la FUA acerca de la realidad nacional e internacional a la vez que participó en los órganos de gobierno universitarios por ser la única entidad reconocida según la ley universitaria de 1953. En efecto, la CGU adhirió a las acciones del gobierno peronista –del cual recibía asistencia política y financiera–, y a su política universitaria, pretendiendo ganar el apoyo de los estudiantes. En los hechos, tuvo escasa representatividad en las grandes universidades de Buenos Aires y La Plata –donde no logró desplazar a la FUA– y una más aceptable presencia en las del interior, como las de Córdoba, Cuyo, Litoral y Tucumán.

En la arena internacional, dominada por la Guerra Fría, la CGU propició en 1952 la creación de la Organización Mundial Universitaria (OMU)[4] como entidad tercerista frente a la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), de filiación comunista, y al Secretariado Coordinador de Uniones Nacionales de Estudiantes (CO-SEC), liberal y anticomunista, al cual estaba adherida la FUA. Al ocurrir el conflicto con la Iglesia y el posterior golpe de Estado de 1955, algunos militantes de la CGU adhirieron al mismo a partir de privilegiar su pertenencia católica por sobre la peronista.

[4] Luego de la creación de esta entidad, la CGU editó el periódico *C.G.U.*, que presentó como su órgano oficial, aunque se publicó un solo número, el correspondiente al mes de noviembre de 1952.

Actitud: órgano oficial de la CGU

En febrero de 1954 apareció en Buenos Aires *Actitud. Periódico de la juventud argentina*.[5] De frecuencia mensual, su tamaño era de 58,5 cm de alto por 40,5 cm de ancho, costaba un pesoy se imprimía en los talleres de ALEA S.A. En total aparecieron diez números hasta diciembre de 1954 –el Nº 2/3 de marzo/abril fue doble– y su director fue Víctor Hugo Bruni Albrieux. Constaba de ocho páginas –a veces diez–, y tenía escasa publicidad acompañando a sus artículos: se veían avisos de las editoriales Emilio Perrot, Labor, Arístides Quillet y Theoria, cuadernos Avon, máquinas de escribir Remington, pieles Eines y productos de belleza Coty. De allí la apelación a que los lectores se suscribieran al mismo: "Capitalice nuestro periódico […] Necesitamos 5.000 suscriptores".[6]

En su editorial de presentación, la publicación afirmaba que el país estaba viviendo una revolución, por lo que el papel que le competía a la juventud era el de una militancia "combativa y vigilante", rechazando decididamente "toda indiferencia desleal para con el individuo o traidora para con la sociedad y el Estado", a partir de entender que tanto el capitalismo como el comunismo constituían "dos rostros del mismo mal antihumano, sin posibilidad de aceptación".[7] Si bien el periódico nacía por voluntad de un grupo de jóvenes universitarios, aspiraba a lograr que la Universidad toda fuera "el cantón revolucionario de una nueva generación argentina". Los responsables de *Actitud* estaban resueltos a propiciar que estas nuevas generaciones "encuentren

[5] Los redactores habían resuelto en un principio que la publicación se denominase *De Frente*, pero "dificultades insalvables derivadas de la propiedad de la marca correspondiente impidieron que pudiéramos concretar nuestro propósito" (*Actitud* Nº 1, febrero de 1954). Debe recordarse que unas semanas antes había aparecido una revista con ese nombre dirigida por John W. Cooke.
[6] *Actitud* Nº 7, agosto de 1954.
[7] *Actitud* Nº 1, febrero de 1954.

el latido de la Patria bajo los pechos de la Revolución, y que, en coyuntura propicia, destaquen en propiedad una misión espiritual, vertical y heroica de la vida". Un "inmenso movimiento de generación", entonces, sería la garantía para la permanencia en el tiempo de una "Nueva Argentina, grande y poderosa".

"Revolución", "patria", "espíritu", "combate", fueron palabras que definieron el perfil intelectual y militante de *Actitud* desde una perspectiva nacionalista y católica, lugar a partir del cual se identificaba con el peronismo gobernante, definiéndose a sí misma como una publicación "de lucha e incitación política". Se comprende entonces que el logo de la portada fuese el de un miliciano contemplando la Cruz del Sur, sosteniendo con su mano izquierda un fusil cuya culata se apoyaba, al igual que él, sobre un mapa de la República Argentina.

En la redacción de *Actitud* confluían principalmente dos grupos. Por un lado, el proveniente de la propia CGU, esto es, dirigentes, militantes y periodistas ligados a ella, como el mencionado Bruni Albrieux, Horacio Bordo, Ramón Carbó, Hellmuth von Engels, Fernando Mitjans, Héctor Puerta Ynda y Enrique Guerrero. Por otro, varios colaboradores que revistaban en la Liga por los Derechos del Trabajador, entidad fundada en 1947 por intelectuales y obreros provenientes del nacionalismo a partir del aliento brindado por el ministro de transportes, teniente coronel. Juan F Castro.[8] Entre ellos pueden mencionarse a Luis Soler Cañas, Jorge Perrone, José M. Castiñeira de Dios, Enrique Pavón Pereyra, Fermín Chávez y Alfredo Bettanin[9].

También participaron de la experiencia, aunque no en forma permanente, otros intelectuales nacionalistas y peronistas que no

[8] Cfr. Acha, O., op. cit., p. 100. Según este autor "además de un acendrado nacionalismo los unía el rechazo a una cultura liberal que juzgaban en decadencia. Su logro principal fue convencer a Perón en declarar los Derechos del Trabajador".
[9] Bettanin era uno de los dibujantes del periódico, que aparecía con el seudónimo de BETTA. El otro era Ariel Fernández Dirube (AFD).

revistaban formalmente en ninguno de los grupos mencionados. Tal fue el caso de Leopoldo Marechal, Raúl Scalabrini Ortiz, Leonardo Castellani, Lucio Moreno Quintana, José L. Muñoz Azpiri, Alberto Vaccarezza, Lisardo Zía, Antonio Nella Castro, Cecilio Benítez de Castro, Vicente Trípoli y Américo Barrios.

Para un mejor análisis de los contenidos que integraban la publicación –secciones, artículos, notas, reportajes– se han dividido las colaboraciones en cuatro grupos principales, a saber:

- Juventud y vida universitaria.
- Política nacional y obra de gobierno.
- Actualidad internacional.
- Cultura.

Juventud y vida universitaria

Como es pertinente en una publicación dedicada a los jóvenes, desde *Actitud* se fueron expresando las bases ideológicas sobre las cuales aquellos debían orientar su pensamiento y acción. Se observa allí la coexistencia de dos miradas al respecto, a veces divergentes: una desde el nacionalismo católico,[10] esencialmente teórica, y otra desde el peronismo, más circunscripta a la acción política cotidiana. Dentro de la primera deben ubicarse los conceptos vertidos por Miguel Loria (seudónimo de Bruni Albrieux), quien postulaba que, frente a un mundo dividido entre el capitalismo liberal y su consecuencia, el comunismo colectivista, tan materialista como el anterior, debía seguirse una postura "espiritualista", de raíz confesional, que debía plantear

[10] Respecto de la relación nacionalismo-peronismo, Piñeiro, Elena (1997). *La tradición nacionalista ante el peronismo.* Buenos Aires: AZ, 1997.

> ante el individualismo y ante el colectivismo, ante el comunismo y el capitalismo, ante el marxismo y el conservadorismo, ante socialistas y masones, la posición católica y nacional, humanista y justa, de reivindicación de los deberes espirituales del hombre, no de sus derechos materiales.[11]

En estas circunstancias, entonces, la juventud debía entregar una cuota de sacrificio para conservar un "Estado ético, fuerte, jerárquico, que el espíritu reclama; y en eso estará la revolución permanente del espíritu. Y estará dentro, no fuera y no después".[12]

En otro artículo, el mencionado autor vuelve a descalificar tanto al Estado liberal burgués, "perfecta maquinaria al servicio del ateísmo masón", como al ideario comunista, basado "en una dogmática errónea" y ajena "a los principios de dignidad espiritual", y a reivindicar la consabida posición católica donde los seres humanos actúan libremente "en función de una comunidad solidaria espiritualmente en la portación de los valores de una Patria al servicio de la Humanidad, del Hombre, criatura de Dios".[13]

Y, en esta misma línea, aseguraba que la formación política de los jóvenes

> no consiste en una iniciación partidaria sino en la enseñanza de los principios y sistemas que dinamizan la vida de la propia comunidad y del orden internacional. La juventud, con sentido revolucionario, no ha aceptado ni aceptará una educación partidista, sino que reclamó

[11] *Actitud* N° 4, mayo de 1954. "La Revolución del espíritu", por Miguel Loria.
[12] Ibídem.
[13] *Actitud* N° 5, junio de 1954. "Juventud, política y Estado", por Miguel Loria.

> y exigirá siempre una formación cívica y política que la informe inexcusablemente del porqué del quehacer nacional.[14]

¿Era esta una crítica a la intención del gobierno de "peronizar" a los jóvenes a partir de la inculcación de la doctrina justicialista en ámbitos educativos y deportivos? Sin duda, lo que puede leerse también como un anticipo del conflicto con la Iglesia que se manifestará públicamente en los meses siguientes.

Pero no todos los redactores de *Actitud* tenían similares posturas (ya se adelantó), por lo que en la publicación podían leerse artículos apoyando al gobierno en forma decidida, tal como lo hizo el por entonces presidente de la CGU, Ramón O. Carbó. Luego de expresar la necesidad de que la entidad que conducía reforzara su trabajo gremial en las aulas y desterrara "el concepto de que las conquistas siempre deben entenderse como mayores facilidades de toda índole", aseguraba que de ese modo "habremos contribuido en forma destacada al prestigio del Justicialismo y a la mayor gloria de su insigne creador y de la Patria".[15]

El tema de la formación y capacitación de los cuadros de la CGU era recurrentemente abordado por el periódico. Es que, si se propugnaba una Universidad nueva, compenetrada con el pueblo trabajador y alejada del individualismo liberal, como se la entendía hasta entonces, lo propio debía suceder con los jóvenes que se incorporaban a ella, de los cuales saldrían los nuevos líderes de la entidad:

[14] Ibídem.

[15] *Actitud* N° 6, julio de 1954. Reflexiones sobre nuestra misión universitaria", por Ramón Carbó. Agradezco a Omar Acha el envío de una copia de este artículo.

> La tarea entonces de encontrar los signos que señalen revolucionariamente a ese auténtico universitario –universitario en función social y no en función individualista y material–, es una tarea urgente de formación de universitarios con vocación humana –no simples especialistas–, de universitarios que se hicieran acreedores a la confianza de la comunidad, socialmente hombres y no máquinas graduadas obstruccionistas, tenaces en la obtención de un intelectualismo puro pero emocionalmente restringido.[16]

Y ese era precisamente el cometido de la CGU, su verdadera razón de ser,

> determinado por el problema revolucionario que implicaba la ridícula vigencia de una organización universitaria que, en el ambiente propicio proclamaba libremente, con un estilo más o menos providencial, la repulsa activa, y más que activa coercitiva, a todo lo que la Revolución Nacional establecía en el orden claro de exigencias universitarias. En ese ambiente podrido e innoble, la Universidad seudoargentina se preocupaba únicamente por el individuo estudiante (según la más exacta norma de docencia liberal), y se olvidaba de que su primer deber era el servicio del pueblo: en esta universidad reconocimos nuestra vocación y, por haberla padecido, el deber de la mayoría de nosotros es, hoy, contribuir a la transformación radical de lo que ya rechazábamos en nuestros

[16] *Actitud* Nº 4, mayo de 1954. Ser dirigente universitario obliga a formar líneas revolucionaria", por Víctor Hugo Bruni Albrieux.

> mejores años, cuando charlábamos con los trabajadores y hacíamos mutuos los problemas, como una vez hicimos mutuas las luchas callejeras.[17]

En esta batalla por una Universidad diferente, entonces, era necesaria una vuelta a los estudios humanísticos, ejemplificados en la Edad de Oro española, que debían actuar como freno "ante la debilidad de los tiempos modernos, en que el hombre ha caído en el caos mental y en la duda", a la vez que como faro "de una reforma que destruya cien años de obra nefasta de la oligarquía liberal" en las aulas.[18]

Ligado al concepto de juventud, naturalmente se emparentan el presente y el futuro, la actualidad y el porvenir, que siempre se espera venturoso. Al menos esa era la idea que guiaba una serie de encuestas lanzadas por el periódico. Una de ellas, titulada "¿Qué mensaje dejaría Ud. a las jóvenes generaciones del año 2000?", apuntaba a la "juventud en función revolucionaria", y fue contestada por varios intelectuales, algunos colaboradores de *Actitud*, que fueron presentados como "argentinos de nuestro tiempo" que escribían "para los -argentinos- del próximo siglo".[19] Se trató de Américo Barrios, Vicente Trípoli, Fermín Chávez, Roberto Marfany, Eduardo Castilla y Elías Giménez de la Vega, quienes, en líneas generales, veían con optimismo el futuro, donde la juventud debía jugar un papel preponderante en el marco de una Argentina marcada en forma indeleble por el justicialismo. La encuesta apuntó así a sumar argumentos que debían contribuir a que los jóvenes universitarios se forjaran en un compromiso en torno de ideas "nacionales y revolucionarias".[20] Otra encuesta apuntaba a

[17] Ibídem. Mayúsculas en el original.
[18] *Actitud* N° 6, julio de 1954. Por una militancia del hombre penante", por Alfredo Tarruela.
[19] *Actitud* N° 7, agosto de 1954.
[20] Íbídem.

las posibilidades de desarrollo ideológico y político de los jóvenes. Titulada "¿Está capacitada nuestra juventud para recoger las banderas revolucionarias?", fue respondida por el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich, el constitucionalista Pablo Ramella, y John W. Cooke, entre otros.[21]

Tampoco faltaron en *Actitud* los reconocimientos a la labor del gobierno nacional respecto de la Universidad, tanto en materia programática como edilicia. Tal fue el caso la Universidad Nacional de Cuyo como "intérprete de la alta función que le compete en la formación del espíritu nacional vaciado en los moldes de la doctrina justicialista, que orienta su acción diaria al cumplimiento de los altos fines nacionales".[22] Se elogiaba allí el funcionamiento de las Escuelas de Temporada, estructuradas en dos secciones: la Escuela de Verano para Maestros, cuya finalidad era "contribuir al perfeccionamiento e integración de la cultura del maestro argentino con un sentido humanístico y nacional"; y la Escuela Internacional de Temporada, que impartía cursos a becarios llegados de países latinoamericanos con el objeto de brindar "un conocimiento cabal de lo que representa para la Argentina y para las naciones libres de América la aparición del Justicialismo y de la Tercera Posición".[23]

También se resaltaban las construcciones universitarias, que iban de la mano de un aumento generoso del presupuesto respectivo desde 1946: "basta recordar las iniciadas ciudades universitarias de Tucumán, Córdoba y Mendoza, las Residencias Universitarias de San Luis, en plena actividad, y las de Buenos Aires, masculina y femenina […]; la Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe y el Grupo Universitario de Rosario"[24]. Todo esto sin dejar de

[21] *Actitud* N° 6, julio de 1954.
[22] *Actitud* N° 7, agosto de 1954. "Cuyo señala el rumbo revolucionario de las universidades de la Nueva Argentina".
[23] Ibídem. También se mencionaban la Escuela de Estudios Políticos y Sociales, el Instituto del Trabajo y el Hogar Universitario.
[24] *Actitud* N° 5, junio de 1954. "Las construcciones universitarias".

mencionar el apoyo brindado por la Fundación "Eva Perón", que inició, "en vida de su fundadora, las tareas de construcción de imponentes ciudades universitarias en Córdoba y Buenos Aires, que ejemplificarán el esfuerzo de una época, de la misma forma que las inauguradas Infantil y Estudiantil".[25]

Para finalizar este apartado, una necesaria referencia a las relaciones internacionales de la CGU, que tenía en el Sindicato Español Universitario (SEU), de obvia filiación franquista, su principal aliado. Por el tercer aniversario del nacimiento de la CGU, por ejemplo, el presidente del SEU, Jorge Jordana Fuentes, envió una salutación a su par argentino recordando, entre otros, a José Antonio Primo de Rivera como un precursor del SEU.[26] Además, eran fluidos los intercambios de tipo cultural con la estadía de becarios argentinos en Madrid, a tal punto que se conformó la Asociación de Universitarios Argentinos en España. El sendero en común entre la CGU y el SEU fue destacado por un periodista de *Actitud*, que vio en ello "la franca entrega amistosa de aquellas juventudes para con las de nuestra Revolución, entrega que implica la resolución de marchar unidas en busca de caminos de fe, solidaridad y amor"[27].

Política nacional y obra de gobierno

La identificación de *Actitud* con la marcha del gobierno justicialista se manifestó en aspectos doctrinarios y políticos, que iban acompañados por positivas consideraciones sobre sus acciones y realizaciones. Así, en la coyuntura, el periódico destacó el apoyo que brindó la CGU a la candidatura a vicepresidente

[25] Ibídem.
[26] *Actitud* N° 1, febrero de 1954. "Los tres años de la entidad".
[27] Ibídem. Argentina en España", por Juan Quiroga.

de la nación por el Partido Peronista del contralmirante Alberto Teisaire.[28] En lo concerniente a las medidas de gestión gubernativa, la nacionalización del Banco Central "constituyó el primer paso para reconquistar nuestra independencia económica", expresaba *Actitud*. Es que,

> sin el Banco Central auténticamente argentino, no se hubiese podido realizar el Primer Plan Quinquenal, declarar efectivamente la independencia económica, rescatar en su totalidad la deuda externa, comprar los transportes y las comunicaciones, formar la tercera flota mercante del mundo, mecanizar el ejército e industrializar el país.[29]

Siguiendo esta línea, es interesante destacar el reportaje que le efectuó el periódico a Raúl Scalabrini Ortiz, quien, luego de ratificar su confianza en el pueblo argentino, y en especial en sus trabajadores, "verdaderos albaceas de las conquistas logradas por la revolución peronista", expresaba, como lo venía sosteniendo incansablemente desde hacía años, que la nacionalización de los ferrocarriles "fue el primer paso inevitable de la liberación económica", agregando que sin ella, "como bien lo ha dicho Perón, no hay posibilidad alguna de justicia social".[30]

El fervor nacionalista de *Actitud* también se reflejó en los conceptos vertidos sobre el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), organismo estatal encargado de la comercialización de la producción agropecuaria, el cual, al "eliminar toda clase de intermediarios", le aseguraba al productor

[28] Ibídem. "La C.G.U. apoya la candidatura de Teisaire".
[29] Ibídem. "La nacionalización del Banco C. de la República Argentina".
[30] *Actitud* N° 4, mayo de 1954. Scalabrini Ortiz, centinela de los principios soberanos", por Juan Quiroga.

rural "una retribución justa", amparándolo de las "variaciones que sufría el mercado mundial de granos debido a las especulaciones".[31] Sucedía que el IAPI tenía como principal labor "la vigilancia y el cuidado de las riquezas humanas y materiales del campo, verdadero baluarte de nuestra balanza comercial"[32].

Y también cuando elogió la reciente creación de la empresa Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE) y su principal planta, el Astillero Naval de Río Santiago, destinado a la investigación, proyecto y construcción de buques mercantes y de guerra. La tarea de AFNE, entonces, contribuía sobremanera a "fortalecer la economía nacional y elevar la industria naval de la República a nivel de excelencia que reclama, como objetivo patriótico, el Segundo Plan Quinquenal"[33].

La política y la economía se conjugaron para sostener una mirada estratégica de integración regional en el año 1954, cuando el Paraguay se incorporó al Tratado de Unión Económica suscripto el año anterior por Argentina y Chile[34]. Frente a esta realidad, *Actitud* tuvo una mirada sumamente positiva al expresar que:

> El Convenio comercial con la República del Paraguay tiene la doble importancia, para nosotros, de abrir un nuevo mercado para nuestras exportaciones y de dar un paso más, muy firme, en el camino de consolidar la unión

[31] *Actitud* N° 1, febrero de 1954. "Comercialización de la cosecha", por L.T.
[32] Ibídem.
[33] *Actitud* N° 1, febrero de 1954. "Astilleros y fábricas navales del Estado (A.F.N.E.) cubrirá muchas necesidades de la actividad marítima".
[34] Sobre el tema de la Unión Económica puede consultarse Quijada, Mónica, "Zollverein e integración sudamericana en la política exterior peronista, 1946-1955. Análisis de un caso de nacionalismo hispanoamericanista", en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas N° 30*, 1993. A modo de reparación simbólica, también fueron devueltos los trofeos de guerra que la Argentina había capturado al país guaraní en la Guerra de la Triple Alianza.

> económica latinoamericana a través de la intensificación del intercambio, de manera de independizar en lo posible nuestro ámbito económico continental de las fluctuaciones y del juego de intereses de otros mercados[…] Trabajar por la integración económica, base definitiva de la independencia y del seguro bienestar, es el gran deber de la hora presente para los hombres que tienen una responsabilidad conductora en nuestro continente. El gobierno del general Perón tiene cabal conciencia de ese deber histórico.[35]

Por fuera del continente, el periódico veía con buenos ojos el proceso de cambio que había comenzado en Egipto desde mediados de 1952 con el derrocamiento de la monarquía del rey Faruk y la toma del poder por parte de militares nacionalistas encabezados por los generales Muhammad Naguib primero y Gamal Abdel Nasser después. Entendía que era una oportunidad para mejorar nuestras exportaciones en un país cuya población, a partir de las reformas impulsadas por el nuevo gobierno, incidían "en la mejora de la alimentación y el aumento del consumo". En ese sentido, Egipto no sólo podría importar trigo, sino que además era de prever que su crecimiento demográfico y el aumento del consumo "determinarán mayores necesidades de carne y derivados"[36].

[35] *Actitud* N° 4, mayo de 1954. "Paraguay es un activo integrante de la Unión Económica que la tercera posición señala a América".
[36] *Actitud* N° 5, junio de 1954. "Egipto, una economía en pleno desarrollo".

Actualidad internacional

Del mismo modo que el peronismo, el nacionalismo y el catolicismo militantes, la prédica anticomunista impregnaba todo el periódico, y muy especialmente sus análisis sobre la política internacional. Por caso, había una sección fija, titulada "Estudios en rojo", donde se transcribía información anticomunista aparecida en distintos medios de prensa internacionales. Allí podía leerse acerca de las penurias que sufrían los miles de soldados alemanes que todavía estaban prisioneros en la Unión Soviética y sus respectivas familias, que nada sabían de ellos,[37] o de que en la literatura mística soviética "José Stalin ha reemplazado a la Santa Virgen de las Cristianas Rusias haciendo apariciones y realizando milagros"[38]. A esto se le sumaban artículos de fondo que, de una u otra manera, convergían en la condena de aquella ideológica, tal como el titulado "La Unión Soviética y el genocidio", escrito a partir de conocerse la información de que ese país había ratificado el Convenio Internacional sobre Genocidio auspiciado por las Naciones Unidas. Se expresaba en dicho artículo que el régimen soviético, que "solo en la anterior generación ha liquidado a millones de ciudadanos pertenecientes a grupos minoritarios", ahora "hace nueva profesión de fe al respaldar este Convenio".[39] Se denunciaba que "un millón trescientos mil nativos bálticos han sido deportados a Siberia" y que, peor aun, "otros doscientos mil fueron ejecutados por no ser partidarios 'incondicionales' de los *soviets*".[40] Procedimientos similares se habían llevado a cabo con minorías étnicas como los calmucos, los alemanes del Volga y los tártaros de Crimea, cuyo "grave crimen" había sido su devoción "a una religión o un sentimiento

[37] Ibídem. "Estudios en rojo".
[38] *Actitud* N° 1, febrero de 1954. "Estudios en rojo".
[39] *Actitud* N° 7, agosto de 1954. "La Unión Soviética y el genocidio".
[40] Ibídem.

nacionalista".[41] Concluía el artículo diciendo que "con estos tristes procedimientos de destrucción en masa de seres humanos, la Unión Soviética se ha presentado ante el mundo para manifestar oficialmente su intención de ratificar el Convenio Internacional sobre el Genocidio"[42].

Otro artículo realizaba un contrapunto entre el mariscal Tito, presidente de Yugoslavia, y el controvertido arzobispo de Zagreb, Croacia, Aloysius Stepinac.[43] La mirada sobre el primero de los nombrados era por cierto negativa, a punto de definirlo como un "serbio-comunista" –en verdad, Tito había nacido en Croacia– y a su movimiento político, el titoísmo, como "un invento del *Foreign Office* y del *Inteligence Service*" (sic), agregando que, pese a su distanciamiento de "sus amos del Kremlin", no había diferencia alguna entre "el régimen de Yugoslavia y el régimen de Rusia".[44] Luego de referirse sucintamente a la historia de Yugoslavia en el período de entreguerras, el autor del artículo celebra el establecimiento del Estado Independiente de Croacia en 1941, y que su ejército haya defendido con bravura "el suelo sagrado de su Patria, conteniendo el avance comunista hacia el centro de Europa y del mundo"[45]. Finalmente, reivindica el papel de la Iglesia croata frente a las persecuciones de que fuera objeto en la inmediata posguerra:

[41] Ibídem.
[42] Ibídem.
[43] Aloysius Stepinac (1898-1960) había colaborado con el gobierno pro nazi de Croacia en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, por lo cual fue condenado al finalizar la misma a dieciseis años de cárcel –de los cuales cumplió cinco–, hasta que en 1952 fue nombrado cardenal por el Papa Pío XII, lo que provocó que Yugoslavia, como represalia, rompiese relaciones diplomáticas con el Vaticano.
[44] *Actitud* N° 5, junio de 1954. "El duelo entre Tito y Stepinac", por Fernando Maurovich.
[45] Ibídem. Sobre este efímero Estado croata gobernado por el movimiento de extrema derecha ustacha, véase Toynbee, Arnold J. (1985). "La Yugoslavia desmembrada". En: *La Europa del Hitler*. Madrid: Sarpe.

> La Iglesia Católica de Croacia, tal como hemos leído en la acusación de Monseñor Stepinac, entrañablemente unida a su pueblo, fue blanco en sus obispos y sacerdotes, en sus comunidades, escuelas, orfelinatos, hospitales, en todos sus bienes espirituales y materiales, de la más despiadada persecución y del despojo más arbitrario. Al odio secular de los cismáticos se sumó el resentimiento comunista para consumar el asesinato de dos obispos y de centenares de sacerdotes, sin contar los campos de concentración y de los trabajos forzados.[46]

Obsérvese el contraste entre la furibunda denuncia de los males del comunismo y el silencio frente a las atrocidades cometidas por los regímenes nazifascistas en la guerra, incluidas las del propio Estado croata.

No fue el anterior el único artículo aparecido en *Actitud* donde su autor no disimulaba su simpatía por los gobiernos vencidos en la Segunda Guerra Mundial –aunque tampoco fueron mayoría– esta vez en referencia al escritor francés ejecutado por colaboracionista, Robert Marsillach[47]. Del mencionado no se hacían referencias a sus cualidades literarias, sino a su posicionamiento político, que se materializó en "no desertar de la lucha anticomunista" acompañando a Alemania. Marsillach fue sentenciado "por el delito de amar a su Patria en forma distinta de los que se constituyeron en sus jueces"[48].

[46] Ibídem.

[47] Sobre el proceso judicial y la ejecución de Marsillach, y la situación en la Francia de posguerra de otros escritores colaboracionistas como Drieu La Rochelle, Céline, Paul Morand, Lucién Rebatet o Charles Maurrás, véase Lottman, Herbert (1998). *La depuración, 1943-1953*. Barcelona: Tusquets, pp. 245-249, 413-426.

[48] *Actitud* N° 1, febrero de 1954, Pastor, Eugenio, "Un poeta de cara a la muerte".

Pero no todos los articulistas del periódico echaban la culpa de lo que sucedía en el mundo al comunismo; es que, si bien adversos al mismo, al menos intentaban comprender la responsabilidad que le cabía a Occidente en la propagación de aquel. Refiriéndose a la situación por la que atravesó Guatemala hacia mediados de 1954, que concluyó con el derrocamiento del gobierno constitucional de Jacobo Arbenz por un golpe militar con apoyo norteamericano –que lo acusaba de comunista–, desde *Actitud* se planteó lo que sigue: "Creemos que la política del gobierno yanqui está empujando hacia el comunismo más descarado al pueblo y gobierno guatemaltecos. La incomprensión del capitalismo ha llevado, por el camino de la desesperación, a más de un pueblo hacia el comunismo"[49].

Cultura

Un espacio destacado tuvieron las manifestaciones culturales en el periódico, con la presencia de artículos y notas referidas a la literatura –y la actualidad literaria nacional e internacional–, la filosofía, la historia, el cine, la radio, el teatro, la plástica y los comentarios bibliográficos, siempre desde una perspectiva nacionalista y católica.

La presencia de autores nacionales fue importante en las páginas de *Actitud*. Entre ellos estaba José M. Castiñeira de Dios, que publicó cuentos como "A la isla ladrona"[50], donde denunciaba el colonialismo de Gran Bretaña, "Y mañana resucitarán"[51], referi-

[49] *Actitud* N° 5, junio de 1954. El pulso del mundo. Guatemala y la seguridad continental", por Pablo Ruigó.
[50] *Actitud* N° 4, mayo de 1954.
[51] *Actitud* N° 7, agosto de 1954.

do a las raíces de América. De Antonio Puga Sabaté apareció "El árbol solo"[52]; de Lisardo Zía, "Soneto a Eva Perón"[53], publicado al cumplirse el segundo aniversario de su fallecimiento; y de Jorge Perrone, el cuento "El suicidio"[54], en tanto que la temática telúrica fue abordada por Emil Fonten en "No tengo a mi madre"[55], un cuento basado en una leyenda guaraní, y en el comentario de la novela *Shunko*, de Jorge W. Ábalos, realizado por Vicente Trípoli. Al respecto expresó este último:

> Esta aventura hermosa de un maestro y sus niños santiagueños en las orillas del Salado debiera leerse en todos los hogares del país, porque es una prueba de cómo el corazón argentino va creando, con el esfuerzo solitario de sus escritores, las dimensiones artísticas del paisaje y su poblador.[56]

De los autores extranjeros puede mencionarse al peruano Manuel Scorza, con su "Canto a los mineros de Bolivia":

> Yo vine a Bolivia en el otoño del tiempo. Pregunté por la felicidad. No respondió nadie. Pregunté por la semilla. No respondió nadie. Pregunté por el amor. Un ave cayó sobre mi corazón con las alas incendiadas. Nada respondía en el silencio y hasta el silencio, allá en las punas, solo era

[52] *Actitud* N° 5, junio de 1954.
[53] *Actitud* N° 6, julio de 1954.
[54] Ibídem.
[55] *Actitud* N° 4, mayo de 1954.
[56] *Actitud* N° 5, junio de 1954.

> un hueso en la nieve. Comprendí que el estaño era una sola larga lágrima petrificada sobre el rostro ausente de Bolivia.[57]

En materia filosófica, el blanco predilecto de crítica fue el existencialismo, cuya condena era severa. Es que no sólo se lo descalificaba como corriente filosófica, sino también por el comportamiento –al menos así lo entendían los redactores de *Actitud*– de sus difusores, en especial de su principal exponente, Jean-Paul Sartre.

> en un lugar de París llamado Saint Germain-des-Prés está declinando actualmente la manifestación espectacular del existencialismo llevada a cabo por una cantidad de jóvenes iniciados hace años en la nueva doctrina cuyo mesías es el señor Sartre [...] Quien quiera ilustrarse sobre la materia, discutir o aclarar dudas lógicas ante el enunciado de tan profunda filosofía, debe dirigirse a París, antes del diluvio moderno. Allí le explicarán, bajo tierra, en cuevas apropiadas, el por qué de la doble negativa del yo, después de ambular entre el "por-sí" y el "en-sí". No le quedarán dudas luego de oír, ver y pagar, si es posible en dólares, de la sincera magnanimidad del "yo" existencial, gracias al empirismo de los jóvenes iniciados en estas artes, con cuyos resultados el maestro viaja en avión por todo el mundo.[58]

[57] *Actitud* N° 7, agosto de 1954.
[58] *Actitud* N° 1, febrero de 1954. "Los filósofos de las Cuevas", por Vicente Trípoli.

Por el contrario, hubo pensadores que fueron exaltados por el periódico. Tal es el caso del español Ramiro de Maeztu al cumplirse dos décadas de la publicación de *Defensa de la Hispanidad*, uno de sus libros más emblemáticos. Este autor, que fue fusilado por las autoridades republicanas al comienzo de la Guerra Civil Española, "ya tiene para la historia la aureola del profeta y del mártir"[59]. Otro intelectual celebrado fue el mexicano José Vasconcelos, de quien se resaltaban, entre otras cualidades de su trayectoria intelectual y política, sus ideas acerca de la unidad de los países de América del Sur liberados del yugo imperialista, tal como lo expresó Luis Soler Cañas:

> Vasconcelos entiende, y entiende muy bien, que para que haya una verdadera Revolución en América, para que se produzca una verdadera renovación vital en sus pueblos, es enteramente necesario abjurar con decisión, con valentía, por más doloroso que ello resulte, del funesto espíritu liberal que nos insufló Inglaterra en los albores de la emancipación americana y que sus hijos continentales, los Estados Unidos de Norteamérica continuaron propugnando luego.[60]

En cuanto a la historia, su presencia fue permanente en una sección fija, una efemérides que destacaba hechos históricos ocurridos en el país en el mes de la edición del periódico. Dichos acontecimientos eran analizados desde la óptica revisionista, como por ejemplo el siguiente:

[59] *Actitud* N° 4, mayo de 1954. "Ramiro de Maeztu. 20 años de 'Defena de la Hispanidad'", por Héctor Puerta Yinda.
[60] *Actitud* N° 1, febrero de 1954. "Vasconcelos o un pensamiento coincidente con el nuestro", por Luis Soler Cañas.

> 30-1836. El Banco Nacional, monopolio bancario por excelencia, con dinero inglés, facultad de emitir monedas y depositario de los restos del empréstito Baring Brothers, fue reemplazado por el Banco de la Provincia de Buenos Aires, institución con la que el gobierno del Restaurador saneó la economía de la provincia, desquiciada por la administración unitaria.[61]

Pero uno de los temas centrales, en consonancia con la coyuntura política, fue el de la Guerra del Paraguay, que varios articulistas de *Actitud* condenaron, fustigaron duramente la postura del entonces gobierno argentino, el descontento que provocó la contienda en el interior, a la vez que resaltaron la figura de Francisco Solano López. Fermín Chávez, por caso, luego de saludar la devolución de los trofeos de guerra realizada por el gobierno peronista –"una de las medidas más profundas de orden internacional tomadas en estos últimos tiempos"–, denunció en un largo artículo la forma en que se produjo el "ocultamiento sistemático de una parte de la verdad, precisamente de aquella que se liga a los sentimientos de nuestro pueblo", en la raíz y desarrollo de la guerra.[62] En otra nota, Santiago de la Alcaba aseveraba que se podía apreciar el carácter antipopular de la misma a través de la apatía del interior ,"que vio con malos ojos la campaña en que pretendía embarcárselo", lo que no pudo impedir, sin embargo, la intención del presidente Bartolomé Mitre, "que estaba decidido a ir a la guerra y así lo hizo".[63] Enrique Undiano, por su parte, lamentaba que, al término del conflicto, "una nación americana quedó destruida en sus hombres y mujeres, en sus riquezas y en su afán de progreso"[64].

[61] *Actitud* N° 4, mayo de 1954. "Mayo en la Historia Nacional".
[62] Ibídem. "El pueblo argentino y la Guerra del Paraguay", por Fermín Chávez.
[63] Ibídem. "Francisco Solano López no fue culpable de la guerra de 1965", por Santiago de la Alcaba.
[64] Ibídem. "La Guerra del Paraguay y los orígenes de la Triple Alianza", por Enrique Undiano. Hasta hubo espacio en el periódico para que Enrique Pavón Pereyra escribiese un relato heroico de la muerte del caudillo paraguayo en un artículo titulado "Así muere un hombre".

La cinematografía no estuvo ausente en el periódico, desde donde se hizo un balance crítico de la producción realizada en el año 1953, rescatándose unas pocas películas, entre ellas "La casa grande", protagonizada por Luis Sandrini "que desentonó con el resto por lo cuidadoso de su realización y por la calidad de la interpretación", y "Caballito criollo", que fue calificada como "excelente". El autor del artículo abogaba por que la industria no fuese descuidada, pues "debemos tener cine argentino y bueno, cueste lo que cueste y 'caiga quien caiga'"[65]. También debe destacarse el apoyo que se brindó desde *Actitud* al teatro independiente, sobre el cual se señalaba, que si bien pasaba por un momento de auge en Buenos Aires, también requería de apoyo estatal debido sobre todo al costo de las realizaciones y el alquiler de las salas. Se ponderaba que la actividad "tiene mucha importancia para la formación cultural de nuestro país, y para el afianzamiento de una juventud en la sana inquietud del arte y la búsqueda de una estética que guíe todos sus pasos"[66]. De allí que "es imprescindible que todos aquellos que amen el buen teatro ayuden a estos maravillosos contingentes del arte. Ellos son los únicos que actualmente hacen algo por levantar el nivel de la escena nacional"[67].

Algunas conclusiones

La CGU nació con la intención de agrupar a los estudiantes que simpatizaban con el peronismo en un ámbito tradicionalmente adverso al mismo. Con una fuerte impronta nacionalista, recién logró tener un órgano de difusión propio tres años después de su creación, no al momento de ello, como podía esperar-

[65] *Actitud* N° 1, febrero de 1954. Sancho, "Balance 1953 del cine nacional".
[66] Ibídem. Montes, Jorge R., "El auge actual del Teatro Independiente reclama la construcción de un teatro oficial".
[67] Ibídem.

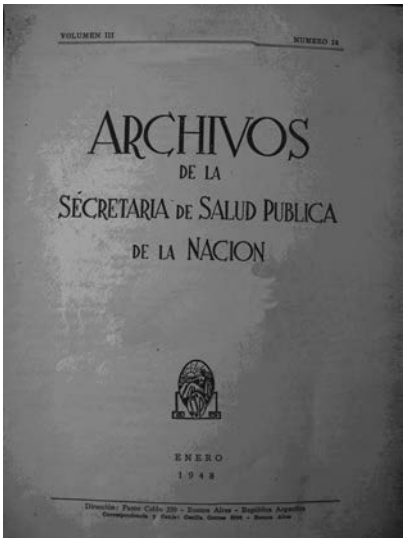
se de su relación con el gobierno nacional. Ahora bien, ¿*Actitud* surgió en coincidencia con el hecho de convertirse la CGU en la única representación estudiantil reconocida a partir de la nueva ley universitaria? Y su final, luego de una corta duración de menos de un año, ¿pudo deberse al comienzo del conflicto entre Perón y la Iglesia, de la cual se sentían tributarios desde el punto de vista doctrinario la mayoría de sus redactores? Son sólo hipótesis, pues no disponemos de datos concluyentes al respecto.

Lo cierto es que la impronta de intelectuales formados en el nacionalismo católico y anticomunista fue decisiva en esta empresa cultural, por lo que cabría preguntarse si la orientación ideológica de *Actitud* no estuvo más anclada en el 4 de junio de 1943 que en el 17 de octubre de 1945. Efectivamente, la prédica "estrictamente peronista" provino sobre todo de la propia dirigencia estudiantil de la CGU, menos comprometida en aquella ideología que en satisfacer las necesidades de los estudiantes en las aulas y de batallar en la arena política en forma cotidiana.

Por otra parte, es justo señalar que el periódico interpeló a la juventud no sólo en su dimensión etaria, sino también política: los jóvenes, integrantes de una nueva generación, debían proyectarse en el tiempo, nutrirse de ideología y estar dispuestos a incidir políticamente. E intentó hacerlo en el ámbito apropiado para ello, esto es, el universitario, y a través de un entusiasmo notable. No obstante, puede dudarse de la efectividad de su mensaje y de su prédica: en última instancia, el peronismo gobernante basaba su discurso y su acción más en la alegría colectiva y en las realizaciones concretas que en las virtudes del espíritu y del sacrificio personal, tal como pretendían los redactores de *Actitud*.

RADIOGRAFÍAS DE LA SALUD PÚBLICA ARGENTINA: *LOS ARCHIVOS DE LA SECRETARÍA DE SALUD PÚBLICA,* 1946-1950*

Karina I. Ramacciotti


VOLUMEN III NUMERO 34

ARCHIVOS
DE LA
SECRETARIA DE SALUD PUBLICA
DE LA NACION

ENERO
1948

El 23 de mayo de 1946 se creó la Secretaría de Salud Pública. Esta reforma institucional representó el abandono del área de la salud pública a la filiación que durante más de sesenta años había tenido con el Ministerio del Interior, y el inicio de un recorrido en búsqueda de mayores facultades en la administración tanto de la gestión como del manejo de las cuentas. Esto otorgó un protagonismo acentuado a los médicos, ya que fueron considerados los únicos capacitados para planificar, implementar y dirigir el nuevo ente burocrático. Este proceso se vio acompañado por el interés de otorgar un marco profesional a la administración sanitaria y lograr que esta fuera diferenciando sus atribuciones al interior del Estado. Es en este sentido que las publicaciones oficiales se convirtieron en un medio para divulgar tanto las nuevas funciones del organismo como para posicionar a los galenos como actores privilegiados en el manejo de esta agencia estatal. Este proceso no fue una novedad del peronismo, ya que, desde fines del siglo XIX[1], el Departamento Nacional de Higiene tuvo en los más altos cargos del organigrama a reconocidos higienistas;

*Este artículo forma parte del proyecto UBACYT *Trabajo y salud en la Argentina: saberes académicos y políticos (1915-1955).* Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, Karina Ramacciotti (directora).

[1] Un estudio del Departamento Nacional de Higiene en sus inicios. En González Leandri, Ricardo (2010). "Breve Historia del Departamento Nacional de Higiene. Estado, gobernabilidad y autonomía médica en la segunda mitad del siglo XIX". En: Bohoslasky, Ernesto y Germán Soprano (comps.). *Un Estado con rostro humano*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS. pp. 59-84.

lo que se constituyó como novedad fueron las variadas y numerosas publicaciones editadas por la Secretaría de Salud Pública. Estas procuraron ganar adeptos tanto entre la población como en la corporación médica.[2]

Para el primer público, las recomendaciones sobre los cuidados y medidas preventivas para evitar el contagio de enfermedades se plasmó en un variado conjunto de folletos, propagandas con un cargado contenido visual, libros cortos de divulgación con imágenes, chistes, recomendaciones alimentarias según estación, etcétera. Otra forma de divulgación fue la redacción de notas periodísticas sobre temas de actualidad sanitaria, elaboración de frases con breves consejos para la salud que se imprimían en las cajas de fósforos, en las facturas de la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad, en los menúes de restaurantes y en los programas de cine. Según cifras oficiales, entre 1946 a 1952 se realizaron 150 publicaciones oficiales en libros, folletos, prospectos y afiches. Se distribuían por correo postal al interior y exterior del país y el en actos públicos.[3] Para los médicos, la publicación oficial *Archivos de la Secretaría de Salud Pública* –transformada en 1949 en *Archivos de Salud Pública*– se transformó en un vehículo de divulgación de artículos académicos y de formación técnica en áreas relacionadas con la salud pública.

Analizar esta publicación nos interesa en un doble sentido. Por un lado, porque fue una revista política que tuvo como objetivo dar a conocer las ideas y acciones de gobierno y colaboró con la construcción política del secretario de Salud. Por otro lado, mantuvo un perfil académico reflejado en las característi-

[2] Para ampliar este tema véase Ramacciotti, Karina (2009). *La política sanitaria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.

[3] Ministerio de Salud Pública. *Memoria de junio de 1946 a mayo de 1952*. Buenos Aires: Departamento de Talleres Gráficos. p. 135. Para un análisis de las propagandas sanitarias durante el período, ver Ramacciotti, Karina y Adriana Valobra (2004). *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*. Buenos Aires: Proyecto.

cas de los artículos publicados. En comparación con las publicaciones del Departamento Nacional de Higiene, se caracterizaron por resumir, de manera errática y fragmentaria, la tarea realizada y aportar datos por enunciar las acciones de la repartición,[4] los *Archivos de la Secretaría de Salud Pública* pudieron combinar la difusión de las acciones de gobiernos con la divulgación de artículos de interés científico vinculados a la salud pública. No obstante, de manera similar a las publicaciones del Departamento Nacional de Higiene, no pudieron mantener la periodicidad en el tiempo y su densidad temática e informativa duró cuatro años (1946-1950). El tono académico de muchos de sus artículos no pudo sortear los efectos del desgaste político de la repartición y el recambio de funcionarios.

Así pues, este artículo se centrará en analizar las características editoriales de esta publicación, ya que constituyen un indicio para estudiar las ideas en torno de lo que se consideraba a mediados del siglo xx en Argentina que el Estado interviniera en áreas de salud pública. Asimismo, representan un intento por combinar la propaganda política de una nueva repartición estatal con la necesidad de perfeccionar, capacitar y dar a conocer la producción científica de un área técnica pero con una marcada carga social. Es en este sentido que esta publicación debe ser analizada dentro de las revistas que colaboraron para consolidar la salud pública como especialidad médica; en forma paralela, sentó las bases para pensar la salud pública como un derecho social.

[4] En 1891, Emilio Coni y Pedro Arata organizaron los *Anales del Departamento Nacional de Higiene,* que luego se fusionaron con los *Anales de la Asistencia Pública.* En 1893 se editaron los *Anales de Higiene Pública y Medicina Legal.* En 1909 reaparecieron los *Anales del Departamento Nacional de Higiene* y hacia fines de la década de 1930 se editó el *Boletín Sanitario.* Véase Sánchez, Norma (2007). *La higiene y lo higienistas en la Argentina (1880-1943).* Buenos Aires: Sociedad Científica Argentina. p. 115.

La publicación en sus inicios

Por medio de la resolución del Ministerio del Interior, el 9 de agosto de 1946 se estipularon las particularidades de la publicación. Los artículos tendrían que ser inéditos, originales serían revisados por una comisión con el objetivo de lograr un mejor ordenamiento de los mismos. Siguiendo la lógica de las publicaciones científicas, se buscaba la originalidad, la excelencia y la credibilidad académicas y científicas avaladas por pares o colegas. La revista se distribuiría gratuitamente, tendría una aparición mensual y se aceptarían canjes con publicaciones similares.

Esta publicación oficial contaba con un Comité Editorial encabezado por el secretario de Salud, el neurocirujano Ramón Carrillo, y por treinta y dos técnicos que, en un principio, ocuparon cargos como secretarios y directores de la repartición. Pero quien tuvo un papel preponderante hasta 1949 fue Germinal Rodríguez. Procedente del Partido Socialista Independiente, desde el cual había obtenido una banca en el Concejo Deliberante en los años treinta, y profesor concursado en la Facultad de Ciencias Médicas en la Cátedra de Higiene y Medicina Social, este médico se volcó a la gestión a partir de 1946. Cumplió un papel protagónico en la delimitación de la política sanitaria, ya que organizó la Dirección de Medicina Preventiva. Rodríguez fue quien redactó las notas editoriales que aparecían sin firma hasta que la Secretaría de Salud Pública se transformó en Ministerio y fue desplazado de su cargo.

Las ideas de Germinal Rodríguez marcaron las páginas de esta publicación. De hecho, sus proyectos –que venían esbozándose desde los años treinta– cobraron un marcado protagonismo discursivo en la misma. Es habitual destacar el papel de Ramón Carrillo en la implementación de la política sanitaria durante el peronismo, pero se ha invisibilizado el desempeñado por Germinal Rodríguez entre 1946 a 1949. Él fue quien trazó los lineamientos de la política sanitaria, y la publicación aquí analizada es un reflejo de dichas preocupaciones.

En el mes de diciembre de 1946 apareció el primer número, y allí se definió claramente el público a quien se dirigía la revista:

"los médicos del país y a todas las personas relacionadas con el arte de curar (dentistas, visitadoras de higiene, guardias sanitarios etcétera)"[5] y también los fines; no pretendía ser una revista médico/científica más. La aspiración fue difundir los conocimientos que se produjeran en la "medicina social". Este término se atribuía a los alcances directos e indirectos provenientes de la "higiene, la sanidad, la asistencia pública, la previsión social, el servicio social"[6]. Esta promoción a la "medicina social" se afiliaba al influjo del médico René Sand (1877-1953). El belga la consideraba como el arte de prevenir y curar que, siguiendo los principios de la ciencia, encuentra su campo de acción tanto en los individuos como en las colectividades. Siguiendo estos postulados, en la primera nota editorial se definió la "salud pública" como una "ciencia" que está presente en la vida diaria del médico, y estaba representada por las dolencias que incidían en numerosos grupos poblacionales. En contraposición, se enunciaba que la medicina académica especulaba con casos raros o con los adelantos vinculados a cuestiones interpretativas o terapéuticas. Además, se reforzaba la importancia de la salud pública en tanto sus proyecciones sociales, pues uno de sus objetivos era el "mejoramiento de la salud de las personas sanas". En este sentido, intentaba distanciarse de las tradiciones previas ya que, según el espíritu de la revista, la medicina se había preocupado por "el hombre enfermo". La prevención de enfermedades y el mejoramiento de las personas que aparentemente estaban sanas pero podían tener alguna dolencia latente fue, en los enunciados, el eje sobre el cual tenía que girar la medicina social.

La publicación se abocaría a un variado conjunto de especialidades que, según se postulaba en el número inaugural, no tenían tratamiento en las revistas de circulación de la época. Los tópicos

[5] Editorial, *Archivos de la Secretaría de Salud Pública* (desde aquí *ASSP*) Vol. I, N° 1, diciembre de 1946, p. 3.
[6] Ibídem.

que se abordarían serían "Estadística y demografía, Biometría, pauperismo y Asistencia, Previsión Social, Maternología, puericultura y Eugenesia, Higiene Escolar, Higiene del Adolescente, Higiene Universitaria, Alimentación y Abastecimiento de las comunidades, Bromatología, Higiene Individual, Higiene Pública, Urbanismo, Ingeniería Sanitaria, Hospitalismo y Asistencia del enfermo, Higiene del Trabajo, Sanidad Rural, Higiene Mental, Tuberculosis, Toxicomanías, Legislación Sanitaria, Profilaxis internacional, Higiene comunal, Código sanitario, Medicina Preventiva, Biotipología, Climatología, Geografía médica, Jurisprudencia Sanitaria, Lisiados, Profilaxis de la invalidez, Traumatología y Accidentes de Trabajo, Vivienda Obrera, Epidemias y endemias"[7]. Con el transcurrir de los números, los temas abordados se fueron concentrando en los vinculados a la medicina del trabajo y las acciones para impulsar la previsión social.

El primer número estuvo dedicado a reproducir algunos de los discursos pronunciados por el recientemente designado secretario de Salud: el neurocirujano Ramón Carrillo. De este modo, la visibilidad política que estaba logrando el joven funcionario dentro de la estructura del gobierno –ya que la política sanitaria había cobrado un papel central dentro de la apuesta social del primer peronismo– se vio plasmada en una publicación oficial que reunía cuatro de sus discursos[8]. Dos de ellos fueron pronunciados en la ciudad de Río Cuarto, en la provincia de Córdoba, el 22 de septiembre como consecuencia de la habilitación del hospital "17 de Octubre" y de la inauguración de viviendas para obreros. Los otros dos fueron palabras inaugurales del II Congreso del "Bienestar del Lisiado" el 8 de octubre de 1946 y del Congreso de Profilaxis Social el 9 de noviembre de 1946.

[7] Ibídem, p. 4.
[8] "Política hospitalaria", "Vivienda higiénica", "El problema del inválido", "Venéreas y Salud Pública", en *ASSP*, op. cit.

Ambos eventos, realizados en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Entre los objetivos explícitos de la reproducción de los discursos del secretario de Salud estaban los de "enunciar los propósitos en marcha, principios orientadores de la nueva faz social de la medicina, ordenación de los valores médicos como vehículos de prevención curativa, utilización de la ciencia con finalidad de alta justicia social" y "traslucir la meta que empieza en el momento mismo en que entra en funciones el nuevo organismo".[9]

En los sucesivos fascículos fue habitual que se reprodujeran discursos del Secretario e imágenes fotográficas de sus múltiples participaciones públicas. Una de las características del funcionario de la cartera sanitaria fue su presencia como orador en diferentes eventos políticos. Usualmente, sus discursos remitían a cuestiones históricas locales e internacionales y hacían referencia a la situación actual del tema en cuestión. Ramón Carrillo poseía una notable erudición, simpatía y carisma que lo distinguió de otros funcionarios. La profusa cantidad de discursos pronunciados lo llevó a que en 1952 reuniera sus 154 discursos, alocuciones y conferencias en un libro intitulado *La política sanitaria*. Así como su presencia en la publicación fue marcada, con la reproducción tanto de sus discursos[10] como de sus imágenes, no ocurrió lo mismo con la del presidente Juan Domingo Perón. En

[9] Ibídem, p. 7.

[10] "Del señor secretario de Salud Pública de la Nación, al inaugurar el Instituto de Enfermedades Alérgicas" y "Discurso del señor Secretario de Salud en la comida de Camaradería de la Sanidad Nacional", en *ASSP*, Vol. I, N° 2, enero de 1947, pp. 63-74; "Del señor Secretario de Salud Pública al inaugurar los cursos de la escuela de Biotipología y Ciencias afines", en *ASSP*, Vol. I, N° 5, p. 6; "Discurso del Dr. Ramón Carrillo en la II Comida anual de Camaradería del personal de la Secretaría de Salud Pública", en *ASSP*, Vol. III, N° 14, p. 27; "Higiene Pública" y "Ausentismo por enfermedad", en *ASSP*, Vol. IV, N° 4, octubre de 1948, pp. 296-315; Ramón Carrillo, "Tercer congreso sudamericano de Neurocirugía", en *Archivos de Salud Pública* (desde aquí *ASP*), Vol. V, N° 4, abril de 1949, p. 391.

los volúmenes analizados sólo encontramos tres alocuciones.[11] Es probable que el perfil técnico-académico que pretendía tener la publicación haya influido para que la figura presidencial no tuviera un papel tan protagónico en la revista; también puede pensarse que fue un mecanismo para que el joven funcionario construyera su poder político, al margen de la relación con el líder presidencial.

Un ejemplo de cómo los *Archivos de la Secretaría de Salud Pública* colaboraron en la construcción política del secretario de Salud fue el número especial publicado en julio de 1948.[12] Bajo el título "El arma más poderosa de una Nación, la salud" se difundió la llamada "Primera Exposición de Salud Pública". Esta megamuestra fue inaugurada a mediados de 1948 en el centro de exposiciones ubicado entre las calles Lavalle, Tucumán y la Avenida 9 de Julio. En el número dedicado a promocionar la muestra, se reprodujeron los logros de las diferentes dependencias administrativas por medio de gráficos e imágenes. La exposición se caracterizó por un notorio despliegue espacial, ya que estuvo formada por *stands* desmontables de gran tamaño, se registró una marcada certeza en el poder de la ciencia médica en la determinación de las políticas sanitarias y una intensa confianza en el Estado como vía privilegiada de resolver las demandas sociales. El protagonista de esta muestra fue Ramón Carrillo. Su presencia en los diferentes *stands* y en las notas periodísticas constituyó un indicador de su máximo poder dentro del gobierno peronista. En función de esta autoconstrucción política, otros funcionarios o técnicos de la repartición no aparecieron mencionados ni en las noticias ni en los señalamientos de los epígrafes de las fotografías.

[11] "Partes del mensaje presidencial del Excmo. Sr. Presidente de la Nación, General Juan Perón, en lo atinente a salud pública", *ASSP*, Vol. III, N° 19, junio de 1948, p. 8-14; "Mensaje del Excmo. Sr. presidente de la nación, General Juan Perón al cuerpo médico del país, con motivo de la primera celebración del 'Día del Médico'", en *ASSP*, Vol. IV, N° 6, diciembre de 1948, p. 491; Juan Perón, "Política alimentaria argentina", en *ASP*, Vol. V, N° 4, abril de 1949, p. 370.
[12] *ASSP*, Vol. IV, N° 1, julio de 1948.

Pero es quizás ese marcado protagonismo el que perfiló su ocaso. La magnética personalidad de Carrillo pudo ser vista como un estorbo para quienes no lo tenían en su red de posicionamientos políticos. En forma paralela, la Fundación de Ayuda Social "María Eva Duarte de Perón" comenzó a tener una mayor presencia, y también se creó la Dirección de Asistencia Social, dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en cuyo cargo fue nombrado Armando Méndez de San Martín. Los lazos de interdependencia entre estas instituciones generó una poda efectiva en la injerencia de la Secretaría de Salud Pública. Con estas creaciones institucionales quedó claro que el área de salud no tendría a cargo la asistencia social, y se obturó un antiguo proyecto proveniente de la corporación médica: el de unificar los temas sanitarios a los asistenciales. Además, esta divisoria de facultades puso freno al despliegue propagandístico montado por Carrillo en sus primeros años de gestión. En la puja política, la Secretaría de Trabajo y Previsión se constituyó en una agencia estatal convocante y atenta a las demandas sectoriales. Esa característica se convirtió en un límite para lograr el seguro de salud universal.

Secciones

A partir de 1947, la publicación tuvo un cambio en cuanto al formato y al diseño editorial. La revista mantuvo el editorial y agregó cuatro secciones, las cuales podían no estar presentes en todos los números.

En las "Colaboraciones" se publicaban artículos vinculados al quehacer científico. Algunos de ellos fueron redactados por los integrantes de las diferentes reparticiones administrativas de la Secretaría de Salud Pública. Por ejemplo, las propuestas de Luis Agote Robertson, director de Hemoterapia, Julio Mondría, director de Medicina del Deporte, Cecilio Morales, director de Demología Sanitaria, Jaime Moragues Bernat, director de Protección a la Madre y al Niño, Antonio Velazco, director de Ayuda Médico Social, y Germinal Rodríguez director de Medicina Preventiva.

Entre enero de 1947 y diciembre de 1949 se publicaron 177 artículos, de los cuales sólo tres correspondieron a médicas. Aurelia Alonso[13], Sara de Álzaga[14] y Telma Reca[15] fueron las únicas médicas que contaron con un espacio para publicar sus producciones. Las dos primeras, vinculadas a la pediatría y Reca, referente del área de la psicología infantil. Es decir, del total de artículos, casi el 2% correspondió a autoras femeninas. La masculinización de esta revista es evidente, lo cual es un reflejo de las dificultades que aún tenian las mujeres para insertarse en espacios vinculados a la administración pública. De hecho, la única mujer que ocupó cargo jerárquico al interior del organigrama de la cartera sanitaria fue María Teresa Molina. La directora de la Escuela de Enfermería no publicó ningún artículo en esta revista, a pesar de que ella sí poseía publicaciones de su autoría en otros espacios y de hecho fue directora de otra de las revistas trimestrales editadas por la Secretaría de Salud Pública: *Enfermería*. En espacios, tradicionalmente feminizados, como lo fue la enfermería, las mujeres pudieron ocupar puestos de redactoras o directoras editoriales. No obstante, el único artículo vinculado con la enfermería publicado en los *Archivos* fue propuesto por Carlos Pereyra[16], profesor de la Escuela de Enfermería. Si bien las mujeres estaban habilitadas y legitimadas para la práctica de la enfermería y contaban con espacios de expresión, todo indica que en la publicación sanitaria más importante este lugar era más acotado y subordinado al quehacer masculino.

[13] "Significado de la tuberculosis del lactante", en *ASSP*, Vol. I, N° 7, junio de 1947, p. 52.
[14] "Profilaxis de las infecciones cruzadas en los consultorios hospitalarios de niños", en *ASP*, Vol. V, N° 6, junio de 1949, p. 684.
[15] "Estudio sobre algunas condiciones de vida del niño de 2 a 6 años, en la Capital Federal y en el Interior", en *ASSP*, Vol III, N° 14, pp. 64-78.
[16] "Curso de enfermería sanitaria del Ministerio de Salud Pública de la Nación", *ASP*, Vol. VI-VII-VIII, septiembre-diciembre de 1950, p. 278.

Cabe señalar que, durante el siglo xx, el ingreso de las mujeres en la carrera universitaria de Ciencias Médicas aumentó exponencialmente, y tuvieron una tendencia a una mayor profesionalización demostrada en el incremento del número de sus publicaciones y en la dirección de comités editoriales de revistas científicas –el ya comentado caso de la *Revista de Enfermería;* otro ejemplo puede ser el rol de dirección que ocupó Aurelia Encarnación Alonso en la *Revista Infancia*–, pero esta situación no se reflejó en la incorporación sus escritos en la revista de la Secretaría de Salud.[17]

En la sección "Colaboraciones" también se publicaron escritos e informaciones sobre la situación sanitaria de otras latitudes. Las referencias más destacadas fueron de Estados Unidos, lo que da cuenta de cómo este país a mediados del siglo xx iba ganando posiciones en torno de los referentes científicos internacionales. A fines del siglo xix y principios del xx, Francia y Alemania habían llevado la delantera en materia de descubrimientos y adelantos médicos. Luego de los conflictos bélicos mundiales, Estados Unidos se transformó en el centro de investigación y referencia científica de mayor relevancia. Este país fue el lugar elegido por médicos, ya sea desde las instituciones que representaban o desde sus inserciones en el Estado, para conocer y estudiar los centros de investigación, la estructura hospitalaria y los espacios formativos.

[17] Para ampliar el tema sobre la participación de las médicas en diferentes espacios académicos, ver Ramacciotti, Karina y Adriana Valobra (2001). "Modernas esculapios: acción política e inserción profesional, 1900-1955". En: *Estudios AHILA de Historia Latinoamericana*, 8. También Barrancos, Dora (2001). *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Lorenzo, María L. F. (2009). "'Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la Universidad'. Las académicas de la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX". Tesis de Maestría. Instituto de Altos Estudios Sociales Universidad Nacional de General San Martín.

Así pues, el reconocido tisiólogo Pedro Izzo, luego de su visita a Estados Unidos, publicó sus experiencias como una forma de divulgar los adelantos organizativos científicos de áreas vinculadas a las preocupaciones de la agenda pública.[18] Los centros de rehabilitación y readaptación de los tuberculosos curados y los "Laboratorios de Fatiga"tuvieron un espacio en la publicación oficial. Ambos intereses estuvieron en sintonía con la necesidad de contar a futuro, previa recuperación y reinserción, con personas que pudieran ocupar puestos de trabajo las fábricas y en la administración pública. La incidencia de los accidentes de trabajo como causa de "invalidez" era registrada como un problema, ya que las empresas privadas no contrataban a personas que en sus estudios físicos presentaran alguna lesión real o en potencia. La "rehabilitación" era considerada una obligación estatal, y la cartera sanitaria tendría que tener responsabilidades e injerencias en este sentido.

También se publicó un informe sobre el tratamiento del cáncer en Estados Unidos, realizado por el secretario de la Dirección de Oncología Alfredo Mario Segers en ocasión de una misión encomendada por la Secretaría de Salud Pública.[19] En los círculos médicos existía una creciente preocupación por esta dolencia que, a diferencia de la sífilis, la tuberculosis, el mal de Hansen o las enfermedades infectocontagiosas, no podía ser controlada con medidas higiénicas, vacunación ni antibióticos. Por entonces, las cirugías, la radioterapia y las campañas informativas para erradicar los miedos y las supersticiones eran las únicas "armas" para enfrentar dicha enfermedad que, según estadís-

[18] "Informe sobre los servicios para rehabilitación y readaptación de los tuberculosos curados en EEUU", en *ASP*, Vol. V, N° 5, mayo de 1949, pp. 514-527; e "Informe sobre la organización de los laboratorios de fatiga en EE.UU. de Norte América", en *ASSP*, Vol. IV, N° 2, agosto de 1948, p. 1001.

[19] "Orientación de la lucha contra el cáncer en los Estados Unidos", en *ASSP*, Vol IV, N° 6, diciembre de 1948, pp. 509-522. "Informe producido por el doctor Benigno Rómulo Garat referente a su viaje a los EEUU de Norte América", en *ASSP*, Vol. IV, N° 2, agosto de 1948, p. 170.

ticas de la época, provocaba la muerte a 16.000 personas por año. De esto se desprende que los tratamientos profilácticos, las becas de formación, la instauración de centros de investigación e internación específicos y las activas campañas educativas eran las prioridades de la agenda médica nacional e internacional. Los cuantiosos insumos financieros y humanos para enfrentar el cáncer se impulsaron para que fuera percibido como un problema de Estado y, por ende, un tema de la salud pública.[20]

Del conjunto de América Latina fueron mencionadas situaciones acontecidas en Chile y en Perú. Estos artículos también eran producto de síntesis realizadas por delegados argentinos luego de visitar dichos países. Chile era considerado el país pionero dentro de América en la sanción de leyes que tendieron a proteger los momentos de invalidez y enfermedad. En 1924 se creó la Caja de Seguro Obrero por enfermedad, invalidez o vejez financiada con el aporte de asegurados, patrones y Estado. En 1925, esta normativa comenzó a generalizarse, se incluyó a los empleados particulares y se constituyó la Caja de Empleados Públicos y Periodistas. En 1938 se sancionó la Ley de Medicina Preventiva, que buscó ampliar la protección entre la población general y que no fuera solamente para quienes estaban vinculados a determinado grupo ocupacional o ligados a una caja sectorial.[21]

Con respecto a Perú, los años cuarenta representaron aquellos en los cuales se impulsaron las medidas más activas en cuanto a la implementación de políticas sociales que involucraron principalmente las áreas de salud y educación. En 1936 se creó el seguro social obrero, cuya concreción más destacada fue la inauguración en 1940 del Hospital Obrero de Lima, financiado con los aportes de la Caja Nacional de Seguro Social de Perú. En

[20] Véanse los artículos que forman el Dossier "Cancer no século xx Ciencia, Saude e Sociedade", en *Historia, Ciencias, Saude. Manguinhos*, Vol 17. Supl., julio de 2010.

[21] Parada, Manuel y José M. Balbi Robecco, "Medicina Preventiva en Chile", en *ASP*, Vol. VI, N° 1, julio de 1949, pp. 88-94.

1948 se instituyó el Seguro Social del Empleado. Ambas cajas cubrían enfermedad, períodos de maternidad, jubilación e invalidez de los trabajadores inscriptos.[22] En este contexto, no resulta extraño que una política sanitaria que aspiraba a ampliar el abanico de los resortes de la seguridad social estimulara el hecho de que delegados argentinos viajaran a estos países y luego realizaran informes sobre experiencias nacionales que habían dado pasos importantes para la protección médica y social de amplios grupos poblacionales. Estas misiones y sus informes cumplían la función de señalar las mejoras realizadas en otros países a fin de que luego se convirtieran en un punto de partida para mejorar la legislación local. La publicación de estos artículos, si bien retomaban elementos de la redacción de informes científicos, tenía una función política. Las interconexiones entre el quehacer político y el científico en este tipo de publicaciones era más fluida que en otras propuestas aparecidas en los *Archivos*.[23]

Además, en ambos países se habían realizado importantes encuentros auspiciados por la Organización Nacional del Trabajo donde se sentaron directivas de seguridad social. En 1936 se realizó en Chile la Conferencia del Trabajo de los Estados Americanos; en 1941, la Conferencia Interamericana de Previsión Social en Lima; y en 1942, la Primera Conferencia Interamericana de Seguridad Social en Santiago de Chile. Como sostiene Patricia Flier, estas conferencias marcaron tendencias en materia de política laboral y social de la época. Estas fueron la creciente intervención del Estado en la regulación de diversas

[22] Cueto, Marcos (2000). *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruano, p. 159. Véase un estudio comparado de la serie de medidas que buscaron la seguridad social en América Latina en Fleury, Sonia (1997). *Estado sin ciudadanos. Seguridad social en America latina*. Buenos Aires: Manantial, pp. 169-200.

[23] Hogg Peralta, Ricardo y Armando H. Medina, "Organización y funcionamiento de los hospitales obreros del Perú", en *ASSP*, Vol. IV, N° 6, diciembre de 1948, p. 535.

esferas de la vida social, la aceptación progresiva por parte de los empresarios de la necesidad de tal intervención, la integración creciente de los sindicatos a las estructuras del Estado, el descrédito de las políticas liberales, el auge de pleno empleo y la gradual universalización de la seguridad social.[24]

La aspiración local, reflejada en los editoriales y en la sección "Colaboraciones", era superar la fragmentación de las cajas según ocupación, lograr una mayor universalidad y evitar las peticiones sindicales particulares en cuanto a la creación de sus centros hospitalarios. De esto se desprende que las experiencias de Suecia y Dinamarca en materia de seguridad social tuvieran un espacio en la publicación. Estos países implementaron un sistema de prestación social universalista que tendió a cubrir a toda la población residente entre 15 y 50 años. Es decir la condición para lograr la obtención de prestaciones sociales no fue el trabajo –como el modelo alemán– ni la nacionalidad –como el modelo inglés–. El solo hecho de residir en dichos territorios otorgaba derechos.[25] En estos modelos, el Estado financió los servicios sociales.

En la sección "Colaboraciones" estuvo presente el tema de la difusión de la conferencia Panamericana de la salud realizada de 24 de septiembre al 2 de octubre de 1947 en Buenos Aires. En di-

[24] Gaggero, Horacio y Alicia Garro (2004). "La política de seguridad social peronista". En: Berrotarán, Patricia et al. (eds.). *Sueños de Bienestar en la Nueva Argentina. Estado y Política Pública durante el peronismo, 1946-1955*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 175-192; Flier, Patricia (2006). "Las organizaciones internacionales y las recomendaciones de política de seguridad social para América Latina: el caso de la Conferencia de Seguridad Social". En: Lvovich, Daniel y Juan Suriano. *Las políticas sociales en perspectiva histórica, Argentina, 1870-1952*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 197-226.

[25] Kandel, Bernardo, "Sistemas hospitalarios en Suecia y Dinamarca", en *ASSP*, Vol. IV, N° 2, agosto de 1948, p. 176; "El ejercicio de la medicina. Médico especialista. Nurses en Suecia y Dinamarca", en *ASSP*, Vol. IV, N° 6, diciembre de 1948, pp. 552-568; "Los seguros sociales en Suecia y Dinamarca", en *ASSP*, Vol. V, N° 2, febrero de 1949, pp. 221-234. Véase también del mismo autor *Seguro de Salud. Jornadas médicas gremiales de la Federación gremial de Entre Ríos y Círculo Médico de Paraná sobre colegiación médica y seguro de salud*, 1960.

cha nota se reprodujeron varios discursos, entre ellos el del director de la Conferencia Panamericana, el Dr. Fred Soper, quien hizo un recorrido histórico por las anteriores reuniones y anunció que a partir de entonces la institución Oficina Sanitaria Panamerican, creada en 1902, cambiaría de nombre por el de Organización Panamericana de Salud. De los discursos locales es interesante destacar que tanto los pronunciados por el Dr. Alberto Zwanck, director del Instituto de Higiene de la Universidad de Buenos Aires y representante y asesor de política sanitaria internacional de la Secretaría de Salud Pública, como el de Atilio Bramuglia, ministro de Relaciones Exteriores, y el de Ramón Carrillo, secretario de Salud Pública, ligaron los lineamientos de la política sanitaria con las resoluciones de los anteriores encuentros sanitarios. En este sentido, Carrillo sostuvo:

> Los límites de los Estados son límites históricos políticos, pero no límites sanitarios. Ambas Américas están al fin unidas para su recíproca seguridad contra toda agresión armada externa, y atento a esa necesidad vital de unirse para la propia seguridad ha llegado también la hora de traducir en un plan orgánico la defensa sanitaria del continente.[26]

Esta ligazón con el panamericanismo puede pensarse como un intento del gobierno peronista de lograr una nueva alineación

[26] "Conferencia Panamericana de la Salud", en *ASSP,* Vol. III, N° 11, octubre de 1947, p.13. Una historia de la Organización Panamericana de la Salud véase en Cueto, Marcos (2004). El valor de la salud. Historia de la Organización Panamericana de la Salud. Washington: OPS.

[27] Véase Biernat, Carolina y Ramacciotti, Karina "La técnica y la política en la configuración de la segunda línea del peronismo". En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe,* Tel Aviv, Universidad de Tel Aviv, Vol. 21 N° 2, 2010.

en la política internacional y despegarse de las críticas que lo asociaban al apoyo de sectores nacionalistas.[27]

Asimismo, en la segunda presidencia de Perón, cuando la relación de fuerzas había cambiado y Ramón Carrillo, si bien mantuvo su cargo, no tuvo el mismo poder político ni económico para concretar las obras sanitarias, contó con la legitimidad y apoyo de los organismos internacionales de salud. Los discursos brindados por funcionarios de la Organización Mundial de la Salud o las visitas de funcionarios halagando la obra sanitaria fueron reproducidos en otra de las publicaciones ministeriales: el *Boletín del Día*.

La sección "Estadísticas" remitía a un tema nodal para la pretendida modernidad en el diseño de la planificación sanitaria. Saber cuántos eran los enfermos, qué dolencias tenían y dónde estaban ubicados fue una preocupación constante de la agenda sanitaria. La confección de registros estadísticos constituyó uno de los pilares sobre los cuales las instituciones intentaron construir su imagen y legitimidad pública.[28]

No obstante, esta sección fue una de las más inestables en su continuidad. Si bien el estudio de las poblaciones, sus enfermedades y estadísticas era una prioridad dentro de la agenda pública, la práctica política impuso otros tiempos. La Secretaría de Salud Pública tuvo dentro de sus dependencias la Dirección de Demología Sanitaria y de la Comisión Coordinadora de Demología Sanitaria. Esta repartición tenía dentro de sus atribuciones la de elaborar estadísticas que demostrasen la evolución y la situación de los diferentes aspectos sanitarios. Una de sus primeras tareas fue la ele-

[28] Cfr. otros aspectos de la estadística sanitaria en Daniel, Claudia (2010). "¿Cómo auscultar al cuerpo social? Médicos y estadísticas en la Argentina moderna (1880-1930)" (mimeo). También Armus, Diego y Susana Belmartino (2001). "Enfermedades, médicos y cultura higiénica". En: Cattaruzza, Alejandro (dir.). *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

[29] Resolución N° 5.036 de la SSP, 1 de diciembre de 1947, en *Memoria...,* op. cit., p. 250.

vación de un censo de enfermos de lepra en la provincia de Buenos Aires.[29] Durante 1947 relevó y procesó la información del Censo Nacional de Población. A principios de 1948 esta dirección registró información estadística sanitaria, se unificó el sistema de fichaje, las historias clínicas, las planillas y los libros con el objeto de hacer comparables los rendimientos y las estadísticas.[30] En los años cincuenta fue cuando la repartición estadística contó con los primeros estudios técnicos oficiales sobre el análisis y la sistematización del hecho sanitario. El intento más claro en este sentido fue el Censo sanitario de 1954, en el cual se registró información acerca de la actividad médico-asistencial desarrollada en los establecimientos oficiales de la Capital Federal y del interior.[31] Es probable que la fragmentación informativa en la sección "Estadística" de los *Archivos* entre 1946 y 1950 sea atribuible a que durante esos años esta repartición aún estaba en construcción y no podia brindar datos acordes a los anhelos de la planificación.

La sección "Notas" hacía referencia a temas científicos u opiniones sobre tópicos o instituciones, pero, a diferencia de la sección Colaboraciones, los artículos no llevavan firma y tenían un texto más acotado. En el apartado "Informaciones" se difundian las acciones más destacadas de la repartición oficial, la reglamen-

[30] Morales, Cecilio, "La función de la demología sanitaria en la política de salud pública", en *ASSP*, Vol. II, N° 8, julio de 1947, pp. 40-43. También Baffa, María Luisa, "Las operaciones características de la técnica estadística aplicadas al estudio de la demografía", en *ASSP*, 1946-1947, Vol. I, p. 62.

[31] El año 1952 fue el momento en que se publicaron los siguientes trabajos elaborados por la Dirección de Demología Sanitaria: "Tendencia seguida por la natalidad y por sus tasas específicas", "Fertilidad conyugal y reproductividad femenina", "Tendencia seguida por la mortalidad y por sus tasas específicas", "Cocientes corregidos y normalizados", "Síntesis demográfica, médico-social y sanitaria de las provincias y territorios", "Cálculo de la población presente y futura por edades y sexo por el método de Canadá Bowley", "Principales índices de consumo de la población argentina y su evolución y comparación con otras regiones del mundo", en *Memoria..., op. cit., p. 128*.

tación de alguna dependencia, de las conferencias internacionales sanitarias, las reseñas de publicaciones.

En cuanto al diseño, la revista contó con fotografías tomadas por la repartición. Más precisamente, las fotos fueron tomadas por el Instituto de Educación y Propaganda Sanitaria y la edición de esas imágenes fue tarea de la Oficina de Documentación Gráfica. Esta repartición tenía recursos humanos, económicos y técnicos propios, y la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, que tradicionalmente era analizada como ente centralizador de la iconografía del peronismo,[32] tuvo funciones acotadas con esta repartición sanitaria no vinculadas con la toma de las fotografías ni el armado editorial de las mismas. Es decir, en materia de imágenes, la Secretaría de Salud Pública mantuvo su autonomía. Este aspecto fue novedoso en términos de publicaciones oficiales sanitarias. Las mismas pretendieron dar cuenta de las acciones de la agencia estatal, las enmarcaron, les dieron un mayor tono de "realidad" y mostraron a un organismo político activo, pujante, que se diferenciaba de las anteriores reparticiones sanitarias. En esta sección se reproducía la documentación gráfica de la acción realizada en salud pública y el "elocuente enorme esfuerzo realizado" tomaba una mayor fuerza simbólica.[33] Las fotografías eran acompañadas por epígrafes que daban cuenta de los aspectos que se querían señalar con mayor fuerza. Esto es, las campañas sanitarias, la habilitación de centros asistenciales de la Capital Federal y del interior, oficinas principales de la repartición, la difusión de eventos de la Secretaría de Salud Pública, el control de plagas, la desinfección de galpones, los eventos a los cuales concurrían los funcionarios. La acción sanitaria pretendía llegar a diferentes lugares del país y la foto se convirtió en el medio por el cual se comunicaban las acciones políticas y, al mis-

[32] Véase esta postura en Gené, Marcela (2005). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica/Universidad San Andrés.
[33] *Memoria…* op. cit., p. 137.

mo tiempo, otorgaba una mayor legitimidad a la agencia estatal recientemente creada.

En la sección "Fotografías" nos detendremos en dos momentos. El primero de ellos está compuesto por el conjunto de fotografías que difundieron la llamada "Primera Caravana Sanitaria" realizada a mediados de 1947. En este número se reprodujeron las fotos que daban cuenta de las primeras acciones de la Secretaría de Salud Pública. Sesenta camiones de guerra se dirigieron a diferentes partes del país llevando insumos e inaugurando establecimientos hospitalarios, muchos de los cuales habían sido construidos en la gestión anterior. La idea rectora que se desprende de estas fotografías es que la campaña intentaba concretar la anhelada ciudadanía social por medio de la mejora de la salud de las masas.

En línea con esta intención, el segundo conjunto de imágenes está compuesto por las fotografías reproducidas en junio de 1949 sobre "la Primera Campaña de Saneamiento Integral del Aborigen". Esta campaña se dirigió al territorio Nacional de Formosa con el objetivo de dar charlas sobre cuidados higiénicos, extracción de sangre para detectar casos de fiebre amarrilla y enfermedades venéreas, controles visuales, bucodentales, campañas de vacunación antituberculosa, toma de placas radiográfica, encuesta sobre alimentación y desinfección de viviendas. Lo que se desprende de las imágenes, y está enfatizado en los epígrafes, es el comportamiento "dócil", "disciplinado", "la espontánea colaboración", "la ausencia de resistencia" de los pobladores de la zona. La lógica de la supuesta racionalidad médica que "ilumina" las prácticas "primitivas", "antihigiénicas" de los pobladores autóctonos recorrió la sección fotográfica. La tecnología médica simbolizada en los camiones transportando materiales, los instrumentos de extracción de sangre, los equipos para controlar la visión y la dentición tendieron a demostraba cómo la acción de la cartera sanitaria tendía a democratizar la salud. De esto se desprende que prácticas ligadas en los tiempos pasados a ciertos sectores privilegiados que podían costear estos controles a partir de la "activa acción del Ministerio de Salud" podían llegar a otros grupos poblacionales.[34]

Las secciones anteriormente descriptas se mantuvieron hasta mayo en 1949, cuando la publicación se convierte en *Archivos de*

Salud Pública. Este cambio de denominación estuvo vinculado a la transformación de la Secretaría de Salud Pública en Ministerio de Salud, luego de la reforma Constitucional de 1949. A partir de ese año desaparecieron las secciones y la periodicidad cambió, ya que pasó de ser mensual a trimestral y el último volumen publicado fue el de septiembre-diciembre de 1950[35]. A tono con otras instancias dentro de la repartición, la transformación de la Secretaría en Ministerio, máxima instancia de jerarquía dentro del organigrama estatal, no se tradujo en una mayor repercusión, impacto y difusión de la revista oficial. Por el contrario, redujo su frecuencia, cambió el formato y se renovó el Comité Editorial. Germinal Rodríguez, quien, como dijimos, tuvo un papel central en la publicación, fue retirado del Comité Editorial y en su reemplazo estuvieron los doctores Lorenzo García y Ernesto Lamas. Es decir que no sólo cambió de nombre, sino que se desdibujó su capacidad de intervención en la esfera política sanitaria hasta dejar de publicarse.

A modo de cierre

Los *Archivos de la Secretaría de Salud Pública* y los *Archivos de Salud Pública* entre 1946 y 1950 apuntaron a difundir las acciones de gobierno y ensalzar la figura de su máximo representante, Ramón Carrillo, pero, a diferencia de otras revistas políticas del período, tuvo un matiz técnico. Representantes masculinos, en su mayoría, vertieron sus opiniones, informes e investigaciones en las páginas de la publicación. La misma tuvo como público privilegiado a la corporación médica, y esto se evidenció en el estilo de escritura, los datos académicos y el vocabulario utilizado.

[34] "Notas Gráficas de la Primera Campaña de Saneamiento Integral del Aborigen", en *ASP*, vol. V. N° 6, p. 699.

[35] Se toma como fin de la publicación el volumen VI-VII-VIII de septiembre -diciembre de 1949, ya que en los repositorios consultados fue imposible encontrar los siguientes volúmenes.

A diferencia de otras revistas profesionales, el fin fue instruir y convencer a los galenos sobre las bondades de abandonar la práctica profesional privada y volcarse a las problemáticas de los grandes grupos poblacionales. La salud pública fue entendida como la responsabilidad del Estado de mejorar la salud de las personas "aparentemente sanas" pero que a futuro pudieran contraer enfermedades que fueran en contra de los intereses económicos de la nación. En dicha tarea preventiva los médicos tendrían un papel destacado en el cuidado de la "salud nacional".

El análisis pormenorizado de esta publicación ilumina sobre otro tópico. Quien tuvo un papel destacado en las directivas de los *Archivos* fue Germinal Rodríguez. Este aspecto brinda pistas para estudiar un tema descuidado en la historiografía. La investigación de las redes de relaciones entre los funcionarios de la primera, segunda y tercera línea es un trabajo por hacer. Profundizar en esta perspectiva permite complejizar el estudio del diseño y la implementación de la política sanitaria. Si bien hay otros actores con un mayor protagonismo y carisma –es el caso de Ramón Carrillo–, esto no debe ocultar la multiplicidad de actores que son parte del entramado estatal y colaboraron en la construcción política de Carrillo y de la cartera que él dirigió por casi ocho años.

Los *Archivos*, hasta el período aquí analizado, distan de la llamada "peronización" de muchas otras publicaciones de la época. La entronización de la labor de Juan Domingo Perón y Eva Perón no estuvo dentro de sus páginas en un lugar predominante. Temas habituales de la doctrina peronista, tales como las transformaciones de la "Nueva Argentina", no estuvieron en el repertorio habitual de la publicación. Esto da cuenta de la importancia de marcar períodos dentro de la historia del peronismo. El llamado adoctrinamiento y la peronización no abarcaron a todas las agencias del Estado ni fueron el eje de todas las publicaciones estatales. Así pues, durante la primera presidencia de Perón, parecería ser que las carteras de gobierno mantuvieron cierta autonomía en cuanto a los mensajes que brindaban por medio de sus publicaciones.

Por último, el estudio de una revista publicada por una dependencia estatal permite comprender la organización y la dinámica institucional del Estado y sus agencias. Retomando las ideas de Germán Soprano y Ernesto Bohoslavsky, estudiar el "Estado desde adentro" con el objetivo de investigar los saberes que demanda cada agencia, los dispositivos, las estrategias, y revisar las fuertes interlocuciones entre actores estatales, societales, del mercado y de la política nacional e internacional. La lectura de esta revista es una vía para auscultar la conflictiva porosidad institucional entre las diferentes carteras estatales y sus capacidades para resistir –o no– las influencias de otros actores.[36]

[36] Bohoslasky, Ernesto y Germán Soprano (2010). "Una evaluación y propuesta para el estudio del Estado en Argentina". En: *Un Estado…*, op. cit., pp. 20-21.

ARGENTINA. UNA REVISTA DE "CULTURA PARA EL PUEBLO" (1949-1950)

Marcela Gené

La elección de la flor de ceibo para ilustrar la primera tapa de la revista *Argentina* no podía haber sido más acertada. Definía, simbólicamente, el proyecto editorial impulsado por el Dr. Oscar Ivanissevich entre 1949 y 1950: una revista "verdaderamente nacional, sin imposiciones foráneas", como la flor color carmín que identificaba a la patria.[1] La propuesta del entonces ministro de Educación de lanzar al mercado una revista cultural "para los trabajadores" se encuadraba en el intento de "crear una cultura popular peronista de lo cotidiano"[2]. Así lo expresaba Ivanissevich cuando presentó *Argentina* en sociedad y anunció sus objetivos: "esta revista destinada a *difundir nuestro estilo de vida en el mundo de habla española* [cursivas nuestras] es editada por el gobierno argentino pero de ninguna manera es una revista oficial".[3]

[1] El ceibo fue declarada flor nacional por decreto del Poder Ejecutivo en diciembre de 1942. Su "color rojo figura entre los que ostenta nuestro escudo" y "ha sido evocada en leyendas aborígenes y cantada por poetas, sirviendo también de motivo para trozos musicales que han enriquecido nuestro folklore, con expresiones artísticas de hondo arraigo popular y típicamente autóctonas" (Decreto N° 138474/42. Poder Ejecutivo de la Nación). Asimismo, en el lenguaje popular se denominaba "flor de ceibo" a los productos de industria nacional de relativa calidad. La tapa del N° 2 ostentaba la flor del palo borracho, y en la tercera, la llamada "estrella federal".

[2] Plotkin, Mariano (1993). *Mañana es San Perón*. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955). Buenos Aires: Ariel, p. 60. Oscar Ivanissevich tuvo a su cargo la organización de los actos masivos del 1° de mayo y del 17 de octubre entre 1948 y 1950, con características de gran simbolismo. Véase Gené, Marcela (2008). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

[3] *Argentina*, Año I, N° 1, 01/02/1949, p. 2. El subrayado es nuestro.

Equidistante tanto de una revista "erudita" como de un *magazine* francamente popular, aunque más cercana a la primera opción que a la segunda, *Argentina* difundía información variada conjugando temas tan disímiles como la eutanasia y los paseos por el Tigre, la vida de San Marín y la utilización de los títeres en la educación infantil. Se trató de una revista educativa, de esas a las que se les saca provecho en cada consulta, destinada más a la colección que al consumo voraz, como corresponde a la iniciativa de un ministro de Educación cuya personalidad se refleja fielmente en su creación. Y más allá de que *Argentina* respondiese a la voluntad "pedagógica" del funcionario, su aparición en el clima de tensiones entre los intelectuales y el Estado presupone un intento entre otros, tampoco demasiado exitosos, de constitución de una "cultura alternativa". Una cultura nacional, en oposición a la tendencia europeísta que reinaba en los medios intelectuales, católica y humanista, según los principios enunciados en el Primer Plan Quinquenal e incorporados a la reformada Constitución de 1949.[4]

Las revistas culturales fueron una de las estrategias del gobierno peronista para crear una cultura "nacional", buscando asimismo el reconocimiento del medio intelectual.[5] *Sexto Con-*

[4] *El pueblo a través del pensamiento de Perón,* Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, 1955, p. 283.

[5] Las relaciones entre el gobierno peronista y el campo intelectual, como se sabe, no fueron fáciles. Las reformas en la burocracia estatal en 1948 que dieron origen a la creación de la Subsecretaría de Cultura, con el propósito de imprimir a la cultura "una orientación propia", "fijar sus objetivos y controlar su ejecución", así como la creación de la Junta de Intelectuales bajo su égida, fueron interpretadas desde la óptica de los intelectuales como un avance intervencionista del Estado y una amenaza a la autonomía del área cultural. Fiorucci, Flavia (2008). "Reflexiones sobre la gestión cultural bajo el Peronismo". En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Buenos Aires: Debates. Disponible en: http://nuevomundo.revues.org/index24372.html. Para un análisis más profundo de la Junta Nacional de Intelectuales véase Fiorucci, Flavia (2002). "Neither Warriors Nor Prophets: Peronist and AntiPeronist intellectuals, 1945-1956" (Tesis doctoral, Universidad de Londres). Sobre las tensiones entre intelectuales peronistas y antiperonistas, Fiorucci, Flavia (2001). "Los escritores y la SADE: entre la

tinente, la revista de Alicia Eguren y Armando Cascella, se presentaba como un órgano de promoción y difusión de la cultura latinoamericana y argentina, rivalizando con la consolidada *Sur*; y aunque fue, en opinión de Mariano Plotkin, el proyecto más serio encarado por el peronismo en esta materia, no logró alcanzar más que un lugar secundario en el campo intelectual, siempre refractario a las propuestas emanadas de organismos oficiales.[6] De diferentes características y objetivos, *Argentina* es una pieza más dentro del conjunto de acciones estatales en este terreno. Oficialista pero sin caer en el encomio, –a pesar de que Ivanissevich expresara lo contrario–, presuntuosa en su aspecto material, sorprendente en la conjunción de notas sobre temáticas disímiles, a veces ligeramente extravagante, pretendió poner a disposición de amplios sectores el preciado bien de la cultura –conforme a los enunciados de "Cultura para el pueblo"–, más que enrolarse en disputas de capilla.[7]

A diferencia de otras publicaciones promovidas durante la década, *Argentina* mereció escasa atención, fuera de alguna mención aislada que resultara funcional a argumentaciones acerca de la peculiar personalidad de su creador, o como ejemplo de la dudosa calidad de la producción cultural peronista. El artículo que presentamos analiza los temas tratados en los dieciocho números de *Argentina*, las características de la información difundida; precisa el elenco de colaboradores, su procedencia profesional y su ubicación dentro del mapa intelectual de la época, si bien muchos de los participantes nos son desconocidos y es probable que se tratara de inquietos lectores que hicieran llegar sus trabajos a la redacción.

supervivencia y el antiperonismo. Los límites de la oposición (1946-1956)". En: *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 5. Quilmes: UNQui.

[6] Plotkin, M., op. cit., p. 59.

[7] Véase Ciria, Alberto (1983). "El peronismo en educación y cultura". En: *Política y cultura popular. La Argentina peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, pp. 213 y ss.

Asimismo, nos interesa analizar *Argentina* desde otra perspectiva, focalizando en las relaciones que se establecen entre el elenco de textos y los dispositivos formales –portadas, encuadernación, puesta en página, tipografía e ilustraciones–, que desempeñan un papel central en la producción de sentido, como ha señalado Roger Chartier.[8] Las revistas, como los libros, son ante todo "objetos impresos", y es la dimensión concreta, material, soporte del texto, la que produce determinados "efectos" de lectura. Para Chartier, este aspecto ha sido a menudo olvidado por la historia clásica de la literatura, en su ponderación de la obra por sí misma, como un texto abstracto, y por la "estética de la recepción", ansiosa por recuperar históricamente la experiencia de los lectores frente a las obras. En esta perspectiva, el "efecto" producido no depende de las formas materiales, cuestión que Chartier discute al argumentar sobre las capacidades de los aspectos visuales de producir "anticipaciones" del lector con respecto al texto: atraer nuevos públicos o usos inéditos.[9] Las imágenes potencian este proceso. La acusada "visualidad" de *Argentina,* manifiesta en la profusión de ilustraciones a color y de fotografías en blanco y negro, confiere a la revista un atractivo suplementario y difunde determinados mensajes para el hombre de cultura media. Ubicar a los ilustradores y sus obras es también propósito de este trabajo.

La revista como objeto impreso

Argentina se presentó en sociedad el 1º de enero de 1949 y hasta el 1º de julio de 1950, fecha de su última entrega, se editó con implacable regularidad mensual. El primer día de cada mes,

[8] Chartier, Roger (1992). *El Mundo como representación*. Barcelona: Gedisa; (1995). *Sociedad y escritura en la Edad Moderna*. México: Instituto Mora; (1994). *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa.
[9] Ibídem, pp. 110-111.

ya fuese por compra en los quioscos o por correo previa suscripción[10], los lectores disponían de un ejemplar de gran formato –29 x 36 cm–, de 72 páginas impresas sobre dos diferentes tipos de papel: satinado y liviano, de menor gramaje, para las primeras y últimas páginas, reservando para el cuerpo central papel más pesado, de mayor espesor y tono mate. Esta conjunción de distinta calidad de papel respondía a las posibilidades de transferencia de las imágenes en el proceso de impresión. Así, el satinado admitía la reproducción de fotografías en blanco y negro, y el de mayor gramaje era el indicado para las ilustraciones a color, acuarelas y grabados, que se imprimían mediante otra tecnología y recurriendo a otro tipo de tintas gráficas.

Estas características se mantuvieron invariables, y a lo largo del año y medio de existencia se conservó la misma diagramación de las notas, reservando espacios equivalentes para cada una de las secciones. Es posible que la breve duración de la revista no haya dejado margen para replanteos de diseño o quizás tampoco se lo hayan propuesto. Desde el punto de vista visual, *Argentina* sintoniza perfectamente con sus contenidos. Los artistas gráficos lograron armonizar ambos planos, al punto de que el objeto impreso es capaz de producir en el curso de la lectura efectos que refuerzan el sentido de lo leído, como sucede con las numerosas ilustraciones que se insertan entre los textos de cuentos y poesías, generalmente a cargo de Waldimiro Melgarejo Muñoz, el principal ilustrador de la revista[11]. Sus dibujos son altamente descriptivos del espacio

[10] Las suscripciones se realizaban en las oficinas de *Argentina*, Florida N° 656, a un costo de doce pesos anuales.

[11] W. Melgarejo Muñoz (Buenos Aires, 1908-1979) fue pintor, grabador e ilustrador. Realizó estudios artísticos en la Escuela Nacional de Artes (1931) y en la Escuela Superior de Bellas Artes, graduándose en 1937. Hizo viajes de estudio por América y Europa. Ilustró varios libros, entre ellos, *El Matadero* de Esteban Echeverría con 35 aguafuertes, *La campaña del ejército grande* de Domingo F. Sarmiento con 50 litografías, y *Allá lejos y hace tiempo* de Enrique Hudson con 30 litografías. Fue profesor en la Escuela Profesional Fernando Fader, donde dictó cátedras de Arte del Libro, Composición y Decoración.

y los personajes; el exceso de detalles y la utilización de una amplia gama de colores introducen al lector en el ambiente donde acontece la narración, y operan como una suerte de anclaje de la lectura, evitando desvíos imaginativos. La apelación a una estética de corte popular, simplificada y con apego al realismo, repite en cierto modo los modelos difundidos en los libros de lectura, manuales escolares y los utilizadas comúnmente en las revistas de entretenimiento para niños y jóvenes. En este sentido, la ilustración provoca un efecto tranquilizador en la medida en que no supone la puesta en marcha de mecanismos de desciframiento complejos y habilita una lectura de los cuentos más ágil y entretenida.

El uso de diversas tipografías confiere dinamismo a las páginas, invitando en primera instancia a un recorrido visual móvil y abarcador, para luego fijar la lectura con comodidad en virtud del prolijo encolumnado del texto, el uso de letras de cuerpo mediano y el denso entintado. Frente a la contundente presencia del texto, teniendo en cuenta las dimensiones de la revista, la utilización de tipografías combinadas –desde las de filiación más clásica a las más pintorescas para epígrafes, pie de página o títulos como la cursiva o alguna de reminiscencia gótica, a menudo coloreadas– animan las páginas y actúan como mojones en la lectura. Qué más adecuado para titular la nota "Esto se hace en la Escuela Nacional de Cerámica" que la aplicación de una pomposa letra plena de curvas, simulando la manuscrita, y de vibrante color azul, cuando la noticia exalta las bondades de una "actividad espiritual" como es la artesanía, acompañándose con fotografías que documentan tal tarea "femenina" y fotocromos de las piezas que remedan las de Faenza.[12] Ejemplos de este tipo abundan.

Concurrió al Salón Nacional desde 1933 y a diversos salones provinciales; se presentó en la Exposición Internacional de París, en la de Nueva York de 1939, en la Bienal Hispanoamericana de Madrid de 1951 y en La Habana en 1954 (www.mat.gov.ar).

[12] *Argentina,* Año II, Nº 18, 01/07/1950, pp.18-19.

Cada vuelta de página sorprende al lector ofreciendo un estímulo diferente, un relato que articula el contenido del texto con los elementos visuales y gráficos adecuados, desplegando una variedad de estilos, tan amplia como los temas que se transitan.

Tales lujos de impresión evidencian la jerarquía que quería darse al objeto: una revista de características cercanas a las de un libro, confeccionada en el prestigioso establecimiento Guillermo Kraft[13], destinada a la colección más que al consumo fugaz como el de numerosas publicaciones semanales de la época.Un preciado "bien cultural", en suma, que suponía cierto esfuerzo económico por parte del público, y también de sus editores.

Argentina no fue una revista barata. El precio de tapa de un peso se mantuvo durante los dieciocho números a pesar de una tentativa de aumento que no prosperó. Así lo expresa una carta de lectores donde el firmante consulta sobre cierto "rumor" de que a partir de agosto o septiembre de 1949 –la séptima u octava entrega– la revista pasaría a costar el doble. Como "hombre de la calle", el suscripto se queja ante lo que considera un grave error, ya que tal aumento disminuiría la cantidad de lectores, y, si bien reconoce que "el precio es bajo en relación a la calidad", opina que si alguien debiera cargar con el incremento en los costos serían los avisadores y no el público.[14] La Dirección respondió que se mantendría a un peso mientras pudieran financiarla con tal de no privar al público de este material.[15]

¿Cómo se sostenía económicamente *Argentina?* ¿No era acaso una revista "editada por el gobierno", como asevera Ivanissevich en el número inicial? Podría esperarse entonces un alu-

[13] El alemán Guillermo Kraft, litógrafo, dibujante e impresor, se instaló en Buenos Aires en 1864 y fundó una de las más importantes y antiguas imprentas del país. En ella se imprimieron las primeras litografías para la ilustración de libros. Durante los gobiernos peronistas, el establecimiento se hizo cargo de numerosos encargos oficiales.

[14] "Peleándose por *Argentina*", *Argentina,* Año I, N° 6, 01/07/1949, p. 76.

[15] Ibídem.

vión de avisos de organismos oficiales que operasen como apoyo financiero, como era usual en varios medios periodísticos. Sin embargo, la publicidad estatal fue exigua. Encontramos un solo aviso por número, a veces ninguno, del Ministerio de Finanzas-Sistema bancario oficial, o bien del de Transportes o de Industria y Comercio, y si recibía subsidios del Ministerio de Educación, cuestión que se descarta, no aparecen ni publicidades ni mención alguna al respecto.

Por el contrario, comercios tradicionales de Buenos Aires, como Casa Escasany o Gath & Chaves, constituían un núcleo de fieles anunciantes, así como automóviles Morris o Pan American World Airways, cuyos productos o servicios distaban del bolsillo de un empleado u obrero, mientras que una maestra o una ama de casa podían aspirar a comprar las cremas Tortulán o el labial Turén, cosméticos bastante accesibles en la época.[16] Si bien las mencionadas empresas participaban regularmente, con avisos a página completa, la lujosa mueblería Maple y Lanas Hetesia, una próspera industria textil fundada en 1930, apoyaron la publicación de principio a fin, con grandes avisos a todo color ubicados en espacios privilegiados, en contratapa la primera y retiro de tapa la segunda.[17]

Por otra parte, *Argentina* no hizo propaganda abierta del gobierno, aunque señala sus logros; no recurrió a los manidos latiguillos de rigor en la prensa oficialista ni las páginas se atiborraron con fotografías de Perón y Eva, que se reprodujeron sólo en ocasiones puntuales.[18] Distante del fanatismo, *Argentina*

[16] Abierta a publicar avisos de toda empresa que lo solicitara, excepto aquéllos, que "por lo que recomiendan o la forma cómo lo recomiendan, pueden ser nocivos para la salud espiritual o física. Tampoco acepta avisos de mal gusto", *Argentina*, todos los números, p. 1.

[17] No contamos con datos sobre las tarifas de publicidad, ni de *Argentina* ni de revistas similares. No hay publicidad de media ni de cuarto de página sino que todas corresponden a página, completa, lo que hace suponer el pago de tarifas elevadas.

interpelaba en primera instancia a una comunidad de lectores "peronistas", beneficiarios de su política cultural, orgullosos de ser educados e instruidos en sus principios, con quienes mantenía un diálogo fluido a través de las cartas de lectores en la sección titulada "Espigas de Argentina", conforme el tono poético y metafórico usual de la revista. La audiencia reconoce los valores de la publicación, su calidad material, y se manifiesta agradecida: "Es una publicación ágil, bien escrita, con material valioso, cuentos amenos, excelente en su impresión y con una diagramación de primer orden. Nosotros la leemos con deleite, y con dolor nos hemos desprendido de algunos ejemplares para mandarlos al interior [...] Esta revista ha venido a llenar una función muy importantes: hacer conocer lo que es y lo que se está haciendo en esta tierra bendita, gobernada por una mentalidad extraordinaria que quiere hacerla más grande, más justa y económicamente libre", afirmaba Horacio Castro-Zinny.[19]

Los numerosos ejemplos de correspondencia permiten explorar la relación editor-lector, así como las encuestas realizadas por *Argentina* nos instruyen sobre la cantidad de lectores, su nivel de instrucción, desempeño laboral y nivel social. En este sentido, la información proporcionada por la revista sobre sí misma es un valioso material para bucear en el siempre misterioso aspecto de la "recepción", un obstáculo que suele presentarse al investigar sobre cultura impresa.

Ahora bien, ¿quienes escribían en *Argentina* y sobre qué temas? Una intensa rotación de colaboradores, como se aprecia en el sumario de cada número, sugiere que la revista se editaba

[18] Uno de los ejemplos es la reproducción de fotografías de Juan y Eva Perón con motivo del Primer Congreso Nacional de Filosofía. "Filósofos de dos continentes son honrados por la Universidad argentina", *Argentina,* Año I, N° 5, 01/06/1949, pp. 65-67. Asimismo, el viaje europeo de Eva se recordó en imágenes en el N° 18 del 01/07/1950, con el título "Así ven en Europa a la Primera Dama Argentina", pp. 9-11.

[19] "Espigas de Argentina", Año II, N° 17, 01/06/1950, p. 72.

en base a participaciones *free-lance*, sin que se hubiera constituido un *staff* permanente. De hecho, en pocas ocasiones se registra la misma firma en dos números consecutivos, aunque hubo excepciones, como la de Gustavo Martínez Zuviría, una de las plumas más asiduas, así como el dibujante Waldimiro Melgarejo Muñoz en su área, sin olvidar la fidelísima presencia de Eugenia de Chikoff, a cargo de la singular sección de modas femeninas. El resto, una interminable lista de periodistas, cronistas deportivos, educadoras, poetas y narradores, lingüistas e historiadores, notable conjunción de autores de segunda o tercera línea que contribuyeron al carácter variopinto de la publicación.

Al parecer, era la "Dirección", cuyo titular –o titulares– nunca se mencionaron, quien los convocaba a escribir algún artículo, y a pesar de que no se halla una sola nota que resulte discordante con sus ideas, cree conveniente anunciar a partir del Nº 7 (agosto de 1949) que "asume la responsabilidad de la publicación de todos los artículos y notas que se insertan en este número, pero las ideas, opiniones e informaciones contenidas en ellos pertenecen por entero a sus autores".

Secciones, notas y autores

El sumario anuncia en la primera página el conjunto de artículos publicados sin el nombre de sus respectivos redactores, cuya nómina se consigna en la página siguiente, de modo que cada nota recupera a su autor sólo en el momento de la lectura. Esta disposición resulta poco cómoda y quizás se deba a la voluntad de atraer al usuario por la temática de las notas, sugeridas en los títulos, más que por el prestigio de determinada firma. En este sentido, la dispar jerarquía de los autores queda igualada en tan democrático criterio de organización del índice.

La revista se estructura en varias secciones fijas: "Editoriales" reúne comentarios breves sobre temas de actualidad; "Notas y artículos" define la zona de textos más reflexivos sobre distintos problemas del área cultural y aquellos de carácter más

general sobre comportamientos sociales, curiosidades, temas de medicina y ciencia, riquezas nacionales y reseñas de libros, entre otros; "Cuentos y poesías", colaboraciones de poetas y narradores de calidad desigual, que ocupan un lugar significativo en la revista. En el apartado "Antología" se mencionan las pequeñas intervenciones en forma de recuadro, sin guardar relación alguna con el texto, con poesías –Bécquer, en la mayoría de los números, Amado Nervo, Rubén Darío, Campoamor o Alberto Ghiraldo, por citar algunos ejemplos–, aforismos o pensamientos –Luis Montoto, Enrique de Quirós–, y hasta algún acróstico como el dedicado a Cristóbal Colón, de autor anónimo.[20]

Por último, las secciones "Modas" por Eugenia de Chikoff, dedicada a las mujeres, "Humor", con apenas una historieta como única manifestación humorística, –"Los hermanos siameses" de Solonewitsch– y la ya referida "Espigas de Argentina" completan el sumario.[21]

Las colaboraciones reunidas en "Editoriales" revelan la filiación de *Argentina* con el Ministerio de Educación o, más precisamente, con su ministro: es la sección de la escuela y el maestro, los consejos prácticos y morales, la defensa de la lengua y las efemérides peronistas. Pueden encontrarse tanto poéticas descripciones de los árboles del país y sus vistosas flores, exhortando a su cuidado –*Argentina* tiene una persistente in-

[20] *Argentina,* Año I, N° 11, 01/12/1949, p. 50.

[21] El humorista gráfico Luis J. Medrano, dibujante de los almanaques de "Alpargatas" entre 1946 y 1947 y autor de los célebres "Grafodramas" de *La Nación* (1941-1974), participó de forma esporádica. Escribió e ilustró amenas historias de costumbres de los porteños: "Origen y función social de la pizzería", *Argentina,* Año I, N° 7, 01/08/1949, pp. 34-35; "El hombre que no va al fútbol", Argentina, Año I, N° 9, 01/10/1949, pp. 36-37; "6,50 Hora oficial argentina", *Argentina,* Año I, N° 6, 01/07/1949, pp. 24-25; "Gente del hipódromo. Temas porteños", una serie de graciosas viñetas comentadas acerca de la psicología del carrerista, *Argentina,* Año II, N° 17, 01/06/1950, pp. 62-63.

clinación a tratar temas de la flora y fauna autóctona–[22], como advertencias sobre lo inconveniente de escribir cartas largas, el uso de la "s" y la "c", reglas de cortesía –o de cuándo quitarse el sombrero– o de cómo el doblaje de películas atenta contra el buen uso del idioma.[23] El deporte se hacía presente en la pluma del periodista Luis Carlini, cronista deportivo de *La Nación* desde fines de los veinte, asiduo participante de "Editoriales" con críticos comentarios sobre la estructura del fútbol profesional en manos de la AFA, propuestas sobre la organización del boxeo o cavilaciones sobre el lento progreso del rugby.[24]

Pero la escuela y los maestros parecían ser la debilidad de los responsables de *Argentina*, a juzgar por las emotivas descripciones de la inauguración de un nuevo establecimiento y de los festejos escolares, la disminución del analfabetismo y las conmovedoras visitas de obreros a los colegios en ocasión del 1º de Mayo, así como el elogio a la sanción de la Ley de Educación común o a la supresión de los aranceles universita-

[22] Del total de 18 números, 6 llevan reproducciones de árboles o flores en la tapa y 4 de aves, un mapa completo del país con la Antártica incluida en el Nº 5, un retrato de San Martín en el número de enero de 1950, una ilustración de San Martín y Fray Luis Beltrán de Melgarejo Muñoz en el Nº 7 y un fotocromo de un granadero en la última entrega de julio de 1950. En cada número se incluía algún artículo referido a las diferentes regiones del país, comentando sus bellezas naturales, su cultura o sus riquezas y explotación. La Patagonia fue la región a la que se le dedicaron más notas. Ver "Tierra del Fuego, tierra de promisión", *Argentina,* Año I, Nº 6, 01/07/1949, pp. 45-46; "Quiénes eran, cómo vivían y en qué lenguas hablaban los antiguos habitantes de la Patagonia", *Argentina,* Año I, Nº 11, 01/12/1949, pp.18-20; "Por qué las avutardas son ahora una plaga en la Patagonia?", *Argentina,* Año II, Nº 17, 01/06/1950, pp. 58-59.

[23] El buen uso del español y la preservación de la pureza de la lengua desvelaba al director de *Argentina,* de modo que se publicaban frecuentemente artículos de Avelino Herrera Mayor, destacado lingüista y gramático español, y de Julio Casares, secretario perpetuo de la Real Academia Española, autor de la nota "Hacia un Diccionario de toda la Lengua Española", *Argentina,* Año I, Nº 7, 01/08/1949, pp. 5-6.

[24] *Argentina,* Año II, Nº 12, 01/01/1950, p. 4; Año I, Nº 6, 01/07/1949, p. 3; Año I, Nº 11, 01/12/1949, p. 4.

rios, que se interpretaba como un paso más hacia la democratización de los claustros.[25] La situación de los intelectuales y sus relaciones con el Estado mereció el comentario de Pedro de Guernica, quien salió al cruce de las críticas al proyecto del Estatuto preparado por la Junta de Intelectuales que aún no se había publicado.[26] El autor reclama con énfasis la perentoria sanción del Estatuto que protege a "un sector numeroso de trabajadores de la cultura [que cuando] quieren dedicarse íntegramente a su vocación y vivir del trabajo intelectual, sin mendigar empleos oficiales o particulares, pueden estar seguros de morirse de hambre". En su opinión, el mismo no pretendía "imponer ninguna ideología, ni atacar a ningún sector [...] El Estatuto tiene 200 artículos, pero como entre ellos hay dos o tres que no les gustan a alguna institución intelectual; y otros dos o tres que les gustan menos a ciertas empresas comerciales, he aquí que comienzan a hacer oleaje en contra. ¡Como siempre!". Meses más tarde, De Guernica redacta un artículo de mayor extensión, enumerando todos los factores que hacen imprescindible la aprobación del Estatuto, única vía de reconocimiento y amparo de los "trabajadores del espíritu" que la "Revolución" intenta equiparar en beneficios a los "trabajadores del músculo".[27]

Además de De Guernica, un escritor de renombre como Gustavo Martínez Zuviría, *nom de plume* Hugo Wast, dedica varios artículos a reflexionar sobre la situación de la literatura nacio-

[25] "Pedagogía de la alegría", *Argentina,* Año II, N° 12, 01/01/1950, p. 2; "Maestros para América", *Argentina,* Año I, N° 11, 01/12/1949, p. 2; "La visita que faltaba", *Argentina,* Año I, N° 5, 01/06/1949, p. 3; "La última valla", *Argentina,* Año I, N° 11, 01/12/1949, p. 3; "La supresión de aranceles universitarios", *Argentina,* Año I, N° 7, 01/08/1949, p. 2; "La Universidad democrática", *Argentina,* Año I, N° 5, 01/06/1949, p. 4.

[26] "¿Tendrán los trabajadores intelectuales un estatuto que los defienda?", *Argentina,* Año I, N° 7, 01/08/1949, pp. 3-4.

[27] De Guernica, Pedro, "Los 4 pilares del Estatuto del Trabajador Intelectual", *Argentina,* Año II, N° 12, 01/01/1950, p. 5.

nal y expresa su opinión acerca de la injerencia del Estado en el desarrollo de la profesión.[28] Para Wast, si la literatura atravesaba momentos difíciles se debía al "hermetismo" de los escritores, en velada referencia a los de "vanguardia", que elaboraban en verso y prosa "páginas retorcidas, ininteligibles, aburridoras", "ideas interesantes mal expresadas", principal causa de la merma en las ventas. Nadie más indicado que Wast, el escritor más vendido en la historia, para "aconsejar" a sus colegas justamente cuando acababa de salir la tercera edición –aumentada– de *Vocación de escritor*, su tratado de preceptiva literaria, que *Argentina* publicita en la última página del mismo número. Wast transita en el artículo tópicos similares a los tratados en el libro, una serie de lecciones impartidas desde la experiencia y por quien posee la clave del éxito, que no consiste sino en mantener el apego a la tradición clásica, opinión seguramente compartida por el mismo Ivanissevich.[29] Acerca del problema de la falta de oportunidades para la edición de libros, descree que el sistema de becas y premios, así como la creación de una editorial del Estado, aporten alguna solución,

[28] Wast, Hugo, "¿Y qué podemos hacer por ellos?". *Argentina,* Año I, Nº 5, 01/06/1949, pp. 8-9. Martínez Zuviría fue director de la Biblioteca Nacional nombrado por el gobierno de Uriburu, y se desempeñó en el cargo hasta 1955. En 1937, presidió la Comisión Nacional de Cultura durante el gobierno de Justo. En 1943, el gobierno de facto de Pedro Ramírez lo designó ministro de Justicia e Instrucción Pública, implantando la educación religiosa obligatoria en las escuelas públicas del país. Tan ferviente nacionalista como católico, tuvo una actuación política importante y enorme éxito como escritor, con más de sesenta títulos, entre los que cabe mencionar *Oro y El Kahal,* en 1935, pilares del antisemitismo católico. Cfr. Lvovich, Daniel (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara.

[29] En el número siguiente de julio de 1949, aparece una columna de Wast titulada "A un joven que tiene vocación de escritor", con una serie de sintéticos consejos. En el Nº 8 (01/09/1949), la nota "Lo que sueñan los escritores provincianos", con ilustraciones de Solonewitsch; "Consejos a un joven que tiene vocación de escritor", Año I, Nº 11, 01/12/1949, p. 69.

que sólo surgirá cuando el Estatuto del Trabajador Intelectual sea convertido en Ley.[30]

La historia argentina fue también objeto de interés para Hugo Wast, aunque sus preferencias hacia la literatura son manifiestas dentro y fuera de *Argentina*. Alineándose en el revisionismo histórico, reivindica en "La Historia no tiene prisa. Las 6 ocasiones de Don Cornelio Saavedra" la figura del creador del Regimiento de Patricios y presidente de la Primera Junta de Gobierno, en un largo texto donde revisa los sucesos de la Semana de Mayo desde su personal óptica y a la vez alecciona al historiador sobre cómo ejercer correctamente el *métier*.[31] Un año antes, la respetada educadora Eleonora Pacheco se interrogaba acerca de cómo estimular el interés de los niños en la historia argentina, en base a un diagnóstico de las falencias en la enseñanza de la disciplina en la escuela primaria.[32] Pacheco, autora de textos escolares, critica la metodología utilizada en la elaboración de los libros de historia para niños, que, en su opinión, son resúmenes de textos para adultos. En este sentido, *Argentina* cumple con el cometido de difundir información de interés para lectores con distintos niveles de formación, ya sean profesionales de la educación, nóveles escritores, empleados, amas de casa o jóvenes estudiantes.[33] Para los más pequeños, la sección

[30] Otro artículo de Wast sobre el tema, desde otra perspectiva, "El Estatuto del Trabajador Intelectual Argentino hace reír a *The Times* de Londres", *Argentina,* Año I, Nº 9, 01/10/1949, pp. 6-7.

[31] "La historia debe escribirse con documentos en la mano y no copiando a los que antes la escribieron" o "¡Basta ya de mirar con los ojos de los muertos!" son pensamientos de Wast que aparecen en recuadros insertos en la página. *Argentina,* Año II, Nº 17, 01/06/1950, pp. 5-9.

[32] Pacheco Eleonora, "¿Estudian historia los niños argentinos?", *Argentina,* Año I, Nº 6, 01/07/1949, pp. 66-67. En "Qué sueñan los niños argentinos?" la Señora Pacheco destaca la utilidad de los juguetes en la educación, siempre y cuando no desplacen al estudio. *Argentina,* Año II, Nº 12, 01/01/1950, pp. 20-21.

[33] Cabe mencionar el conjunto de notas del periodista Carlos Dalmiro Viale, otro habitual columnista de *Argentina* que aborda el tema de la libertad

"Nacieron en…", infaltable en todas las entregas, homenajeaba a los hombres ilustres en el mes de su natalicio. En pocas líneas se exponían los hechos sobresalientes de sus vidas, junto al retrato ejecutado por el magnifico dibujante Arístides Rechaín, quizás el más destacado artista gráfico del peronismo, para que los niños pudieran conocerlos en "cuerpo y alma".

Sin duda, el sitial de honor estuvo reservado al Padre de la Patria. Diversos autores transitaron aspectos de su vida y hazañas militares, incluso los más anecdóticos, como el del invento casual del plato llamado luego "Dorado a la San Martín", cuya receta se reproduce.[34] El Año del Libertador, claro está, ameritaba su recuerdo y el paralelismo con el general Perón.[35] Ya la primera portada de 1950 ostentaba la imagen más difundida, su retrato en uniforme militar, de rigor en todas las aulas.[36] A partir de entonces, comenzó a publicarse la "historia ilustrada de su vida, ideada, escrita y dibujada para exaltar el fervor unánime […] de quien es paradigma de patriotismo y rumbo de la nacionalidad"[37].

de prensa, justificando el cierre de más de un periódico por parte del gobierno. Entre otros artículos: "Prensa libre y responsable", *Argentina,* Año I, N° 6, 01/07/1949, pp. 5-6; "La libertad ARGENTINA de prensa", Año I, N° 7, 01/08/1949, pp.11-12; "La Prensa: ¿qué es realmente?", Año I, N° 8, 01/09/1949, pp.16-17; "El extranjerismo en la prensa", Año I, N° 9, 01/10/1949, pp. 8-9; "Quién salvará a la prensa?", Año I, N° 11, 01/11/1949, pp.10-11.

[34] "Dorado a la San Martín". *Argentina*, Año I, N° 5, 01/06/1949, p. 19. Juana Manuela Gorriti copió la receta en su libro *Cocina ecléctica,* donde recoge además decenas de fórmulas culinarias. Otras anécdotas de San Martín se relatan en "Anecdotario y directivas de San Martín", *Argentina,* Año II, N° 17, 01/06/1950, p. 52. Carlos Ibarguren escribe "La tragedia de los Carrera. Magnanimidad de San Martín", una historia que revela el carácter moral del Libertador. *Argentina,* Año I, N° 7, 01/08/1949, pp. 30-31.

[35] Olmedo Cortés, Héctor, "Dos vidas paralelas en la historia argentina: San Martín y Perón". Dibujos de Rechaín. *Argentina,* Año II, N° 18, 01/07/1950, pp. 6-8; Eduardo, Mario, "El catricofre del Libertador", Año II, N° 17, 01/06/1950, p. 56.

[36] Se dedicó además una nota a las pinturas al óleo sobre el cruce de los Andes, "Fidel Roig Matons, pintor de San Martín", *Argentina,* Año I, N° 7, 01/08/1949, pp. 36-37.

[37] "La vida del Libertador", *Argentina,* Año II, N° 12, 01/01/1950, p. 4.

Se trataba de una cuidadosa selección de pasajes de su vida, realizada en base a "un serio concepto", con guión de José Fernández Unsain[38] e ilustrada a color por Arístides Rechaín, particularmente dirigida a los niños.[39] Y parece haberles resultado de gran utilidad, a juzgar por los recortes de los cuadros que encontramos en varios ejemplares.

Sin embargo, *Argentina* estaba particularmente orientada a un público de adultos. Para saber quiénes eran sus lectores, la revista lanzó una encuesta en julio de 1949 de inmediata repercusión, ya que al mes siguiente declaró haber recibido más de cuatrocientas cartas en la redacción de la calle Florida. En la misma se preguntaba acerca de quiénes leían la revista en la casa en la que se había comprado y quiénes fuera de la casa –amigos, vecinos, parientes–, en qué ciudad, provincia o territorio nacional residían, el sexo y la edad, profesión u oficio y el término medio mensual de sus ingresos.[40]

Los resultados de la encuesta fueron dados a conocer en el número 8 (setiembre de 1949) y arrojaron un promedio de trece lectores por ejemplar, contando a la familia y a los allegados.[41] Como ejemplo de la amplia circulación y de lo insuficiente de la tirada, se reprodujeron algunas respuestas tales como "También la leen muchas personas y la hago circular entre los amigos que desde el primer día me están fastidiando" o "se la entrego de nuevo al diariero para que la lea él y la haga circular con preferencia entre argentinos".[42] Las cifras indican que el 24% viven en Capital y

[38] José Fernández Unsain fue un destacado poeta, dramaturgo y guionista cinematográfico. Dirigió el Teatro Nacional Cervantes durante un breve período. Junto a Claudio Martínez Paiva y Roberto Vagni, es considerado uno de los más importantes escritores del peronismo.

[39] La historia ilustrada se publicó hasta julio de 1950, última entrega de *Argentina.*

[40] *Argentina,* Año I, Nº 6, 01/07/1949, p. 71.

[41] Uno de los objetivos de la encuesta es saber con mayor aproximación la cantidad de lectores, con miras a aumentar la tirada en el futuro.

[42] *Argentina,* Año I, Nº 8, 01/09/1949, p. 70. Un médico escribe a carta de lectores para contar que, una vez que toda su familia la leyó, la lleva a la sala de espera del consultorio. Y, que, más de una vez, *Argentina* desapareció misteriosamente.

el 76% en el interior; la mayor cantidad de lectores tienen entre 21 y 30 años, de los cuales el 51% son mujeres. Respecto del nivel de ingresos, la encuesta muestra que el 68% de los lectores de todo el país ganan hasta quinientos pesos y, si se cuenta a la totalidad de la familia, no superan los mil pesos.[43] Los datos obtenidos en relación con los oficios y profesiones expresan que el 31% de los admiradores de *Argentina* son empleados de comercio, el 15% empleados públicos, 9% profesionales, 5% comerciantes, 4% jubilados, 15% amas de casa, 18% estudiantes y 28% obreros, un alto porcentaje de trabajadores que ratifica las afirmaciones de Ivanissevich sobre quiénes eran los verdaderos destinatarios de su revista, aunque por las características de sus contenidos y su alto precio podría sospecharse que *Argentina* no se dirigiera solamente a ese sector social.[44] La encuesta nos informa asimismo acerca de cuáles eran las lecturas preferidas. Los artículos de fondo concentran el 70%; poesías y cuentos, 37% y 47% respectivamente, y las notas en general, el 57%, teniendo en cuenta que sólo el 30% de los encuestados declara leer la revista completa.[45]

La Dirección celebra el éxito de la encuesta que le permite extraer varias conclusiones. En primer lugar, evaluar el espacio que ocupa la revista en los hogares "obreros" argentinos, como medio de información y difusor de "cultura" para la familia "extensa", en el sentido de que los lectores por ejemplar superan a los moradores de la vivienda. La cuenta es simple: 13 x 55.000 ejemplares redunda en 715.000 lectores, cifra nada despreciable para un producto editorial de esta naturaleza, habida cuenta de la cantidad de revistas que semanalmente ganaban la calle, más

[43] Los datos consignados corresponden solamente a Capital Federal, donde se concentran la mayor parte de las ventas, si bien la revista circulaba ampliamente en el resto del país.
[44] Plotkin, M., op. cit., p. 60.
[45] Los resultados finales de la encuesta se publicaron en *Argentina,* Año I, N° 8, 01/09/1949, pp. 70-71.

entretenidas y de menor precio. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, confirmar la necesidad de aumentar la tirada, que sólo pudo incrementarse en 5000 ejemplares entre febrero y abril de 1949 y que por razones económicas no pudo sobrepasar esa cifra.[46] Finalmente, comprobar que más de la mitad de los lectores son mujeres, porcentaje que coincide con el de las que consultan la sección "Modas". En efecto, si atendemos a las cartas de lectores enviadas por las señoras, casi en su totalidad declaran su admiración por los modelos diseñados por Eugenia de Chikoff. La por entonces joven hija de un conde ruso que recaló en Buenos Aires en los años veinte diseñaba para *Argentina* estrafalarios modelos de ropa femenina que, no obstante su dudoso gusto y practicidad, hacían las delicias de las señoras y nutrían la imaginación de las modistas. Eugenia de Chikoff, como tantos otros redactores de *Argentina,* mostraba su faceta de ferviente nacionalista y alentaba desde su rincón a la creación de una moda "nacional" que pudiera soltar amarras con los modelos importados difundidos en el resto de las revistas femeninas. Así lo expresaba en enero de 1950, al hacer el balance de un año de trabajo:

> Cuando iniciamos esta sección, nos propusimos apartarnos de muchos prejuicios. Se nos presentaba la oportunidad de orientar nuestras modas, dándoles un sentido argentino, basado en la historia, en la tradición, en los incomparables paisajes, en los pintorescos motivos, en las viejas leyendas y en la vida actual [...] Sin apartarnos del curso universal de la moda, la hemos trasplantado al ambiente, al estilo nacional, creando nuevas líneas [...] Cuando en París se implantaba la moda "Directorio",

[46] *Argentina,* como las demás publicaciones de la época, sufría el problema de las restricciones en la entrega de papel.

> nosotros la adaptábamos relacionándola con la misma época de nuestra historia y creábamos el tapado "Belgrano". Cuando se orientaba hacia motivos campestres, tratábamos de estilizarla, basándola en nuestro folklore, en nuestra naturaleza, creando la línea "Bicho de cesto" [...] Amar la producción del país, colocarla por encima de todo; preferir lo fabricado por nuestros obreros, con nuestros materiales y nuestro estilo; llegar a hacer inconfundible nuestra personalidad y con orgullo imprimir nuestro sello en todas las producciones para imponerlas al mundo. Nuestra sección se funda en ese postulado, y el pueblo ha comprendido la intención y nos secunda ampliamente.[47]

Los nombres de cada vestido revelaban la postura –y la fantasía– de su creadora: aludían a artistas ilustres –"Chopin", "Canova", "Greco", "Delacroix"–, a ríos de la Argentina –"Pilcomayo", "Bermejo"–, a culturas aborígenes –"Aymará", "Charrúa", "Guaraní"–, o llevaban delirantes denominaciones como "Dalmática" y "Piropo", "Crepúsculo", "Triana" y "Dulcinea" o "Cucurruchita", para un estival vestido de fiesta. Además, Eugenia asesoraba en materia de maquillaje, enseñaba trucos para disimular los kilos de más o para estar elegante sin gastar de más, estimulaba a sus lectoras a aumentar su autoestima y ofrecía su complicidad para torcer el brazo del marido tacaño. En consecuencia, llovían cartas de agradecimiento:

> Señorita de Chikoff: ...Cuando mi marido leyó que las pieles no favorecen a la mujer pequeña y redondita, como Ud. dice, o sea petisa y gorda como me dijo él, se declaró

[47] *Argentina,* Año II, Nº 12, 01/01/1950, p. 41.

> partidario acérrimo de *Argentina*. Me dijo que de ahora en adelante debía vestirme según su dictamen. Yo me mostré sumisa y le prometí cumplir sus órdenes. Enseguida le leí el párrafo siguiente en que Ud. recomienda para mi estatura el tapado de paño pero con cuello y puño de visón. Fue una puñalada por la espalda. Se rindió y tengo que darle a Ud. las gracias. María Antonia Fernández, Rosario.[48]

Eugenia de Chikoff fue la interlocutora de las lectoras por antonomasia y su sección no faltó en ninguno de los dieciocho números.[49] Así como las mujeres demostraban su interés por la indumentaria, también los cuentos, poemas y artículos que relataran pasajes de la vida de alguna dama ilustre concitaban su atención.[50]

La vida de la joven alemana Hellen Keller es recorrida por Delfina Bunge de Gálvez y marca la única participación de la escritora de filiación nacionalista y católica en la revista. Se trata de un extenso artículo que le permite reflexionar sobre las capacidades puestas en marcha cuando se carece de voz, vista y oído y de cómo la joven ha dado un ejemplo de superación digno de emularse.[51] Su esposo, Manuel Gálvez, escribe por única vez sobre la beatificación de Ceferino Namuncurá, aunque su obra es comentada en varias ocasiones.[52]

[48] *Argentina,* Año I, N° 6, 01/07/1949, p. 76.
[49] La sección "Modas" fue la única con una extensión de tres o cuatro páginas, las centrales. Los modelos estaban ilustrados por Bubi, generalmente sobre fondos de paisajes, vistas de barrios porteños o sitios emblemáticos de las provincias.
[50] Ejemplo de ello es Eduardo Mario, "La viuda de Dorrego cosía para sostener su hogar", *Argentina,* Año I, N° 11, 01/12/1949, p. 72.
[51] Bunge de Gálvez, Delfina, "La magnífica lección de Hellen Keller", *Argentina*, Año I, N° 9, 01/10/1949, pp.11-13.

Profusamente ilustrados por algunos de los más destacados profesionales que actuaron durante el gobierno de Perón, los cuentos abarcaban a lo sumo dos páginas, de modo que no se necesitaba disponer de demasiado tiempo para la lectura.[53] Cada número de *Argentina* ofrecía una gama de opciones para todos los gustos: los había costumbristas[54], camperos[55], para niños[56], religiosos[57], que tendían a dejar alguna enseñanza de tipo moral. A diferencia de los cuentos, los poemas resultaban menos atra-

[52] Gálvez, Manuel, "Ceferino Namuncurá", en *Argentina,* Año I, N° 11, 01/12/1949, pp. 27-29. Sobre Gálvez, ver Samperio, José M., "Manuel Gálvez y sus 50 años de escritor", *Argentina,* Año II, N° 18, 01/07/1950, pp.14-16. Samperio era por entonces subsecretario de Cultura. Como escritor, había formado parte de la "Agrupación Gente de Artes y Letras", fundada a mediados de los años veinte por Benito Quinquela Martín.

[53] Los dibujantes a los que nos referimos son —además de los ya mencionados, Melgarejo Muñoz y Arístides Rechaín—, Saúl Borobio, autor de varios afiches con la efigie de Perón, el humorista Luis Macaya y Carlos Vergottini (Marius), de extracción católica, que se destacó por sus ilustraciones de las obras del padre Leonardo Castellani, entre otros trabajos.

[54] Blomberg, Héctor Pedro, "Bajo los aleros de Santo Domingo. Un relato de la Reconquista", *Argentina,* Año I, N° 7, 01/08/1949, pp.14-15. Blomberg fue periodista de *La Razón, La Nación* y *Caras y Caretas.* Autor de obras infantiles y de letras de canciones como "La pulpera de Santa Lucía"; Medrano, Luis J, "6,50. Hora oficial argentina", *Argentina,* Año I, N° 6, 01/07/1949, pp. 24-25.

[55] Fray Mocho, "Macachines" (con ilustraciones de Saúl Borobio). *Argentina,* Año I, N° 8, 01/10/1949, pp. 30-31-58; Ricardo Güiraldes, "Al rescoldo", *Argentina,* Año II, N° 17, 01/06/1950, pp. 32-33; Morla, Senén Francisco, "Mi destino veniba cuando yo diba…", *Argentina,* Año I, N° 6, 01/07/1949, p. 64; Olivera Lavié, Héctor, "La captura", *Argentina,* Año I, N° 9, 01/10/1949, pp. 30-34.

[56] Pidemunt, Alberto, "El Pericón de los animales", *Argentina,* Año I, N° 6, 01/07/1949, pp. 54-55; "El gato del albañal", *Argentina,* Año I, N° 9, 01/10/1949, p. 20.

[57] Esta es quizás la lista más amplia, lo que da una idea de los temas predilectos de la redacción. Hernández Cata, A., "El buen Caín", *Argentina,* Año II, N° 18, 01/07/1950, p. 48; Coloma, Luis, "La primera misa" (ilustraciones de Carlos Vergottini), *Argentina,* Año I, N° 11, 01/12/1949, pp. 48-50; Remón, Agustín, "Un santo más" (ilustraciones de Luis Macaya), *Argentina,* Año I, N° 8, 01/09/1949, pp. 28-29 y 58; Del Valle Inclán, Ramón, "La adoración de los Reyes Magos", *Argentina,* Año II, N° 12, 01/01/1950, pp. 28-30.

yentes: sólo el 37% de los lectores de todo el país repasaban los versos de Ignacio Anzoátegui, Lisardo Zía, o la pomposa versificación de María del Pilar Sandoval –también corresponsal de *Argentina* en Madrid, dueña de una elegante oficina que servía de sede de la revista en Europa–, entre muchos otros autores.[58]

El acusado nacionalismo y catolicismo de *Argentina* se advierte en la selección de las nuevas ediciones que merecen ser comentadas, selección que prefiere hacer la misma Dirección comprando los libros "para asegurarse la independencia de sus críticos y contribuir al beneficio económico de los trabajadores intelectuales"[59]. Las reseñas bibliográficas se dedican a obras de historiadores nacionalistas argentinos, como *Teoría del Estado,* de Ernesto Palacio, a la defensa de la instauración de la educación religiosa en las escuelas, *Restauración Cristiana,* del Dr. Calixto Schincariol, a "los dos mejores libros del mundo", como reza el convincente título de página, la *Sagrada Biblia* y la *Summa Teológica,* o al *Breviario Romano*, edición argentina de la editorial Verbum.[60] Las preferencias literarias se inclinan a la recientemente aparecida colección "Crisol", que reúne las obras de Enrique Larreta, Ricardo Güiraldes, Roberto Payró, Arturo Capdevila y Manuel Gálvez, entre otros, destacando especialmente la obra Hugo Wast y la traducción de su novela *Desierto*

[58] Ignacio B. Anzoátegui fue poeta, activista intelectual del nacionalismo católico, juez, ensayista y biógrafo. Colaboró en la revista *Criterio* hacia los años treinta y participó de los Cursos de Cultura Católica, junto con el poeta Lisardo Zía. Hispanista extremo, intervino en la revista de la derecha conservadora *Sol y luna* a partir de 1938. Maria del Pilar Sandoval, poeta española, siempre elogiada por Hugo Wast, publicó "El río en la poesía española", *Argentina,* Año I, N° 5, 01/06/1949, pp.14-15; "Dos sonetos de amor", *Argentina,* Año II, N° 18, 01/07/1950, p. 25; "Poesía de Castilla o el trascendentalismo poético", *Argentina,* Año I, N° 11, 01/12/1949, p. 34.

[59] Nota de la Dirección, Sección "Libros nuevos", *Argentina,* Año I, N° 6, 01/07/1949, p. 74.

[60] "Los dos mejores libros del mundo", *Argentina,* Año I, N° 5, 01/06/1949, pp. 70-71; "El más moderno de los Breviarios existente en el mundo es argentino", *Argentina,* Año II, N° 18, 01/07/1950, p. 70.

de piedra en nueve idiomas.[61] Haciendo alarde de su libertad de acción e independencia de criterio, la Dirección no titubeó en reseñar, junto a la obra de tan notables escritores, libros de ilustres desconocidos que financiaban su propia edición, con tal de beneficiar al "intelectual" y siempre y cuando el texto resultara ideológicamente afín con la revista.[62]

Por último, no podemos dejar de mencionar las numerosas notas de "color", que dieron a la revista un toque pintoresco. La lista es larga, pero vaya a modo de ejemplo "El hombre que venció a la adversidad", que cuenta la historia de Antonio Aguilera, quien, habiendo perdido la mano derecha y parte de su antebrazo, diseñó una compleja y casi futurista prótesis que le permitió seguir desarrollando sus tareas como de costumbre. Las fotografías que documentan cada una de sus difíciles labores exhiben la capacidad del accidentado de vencer los obstáculos y, como de costumbre, *Argentina* aprovecha la dramática historia para transmitir el mensaje de cómo sobreponerse al destino trágico a fuerza de una voluntad –y, en este caso, también el brazo– de acero.[63]

La única intervención de Raúl Apold, el titular de la Subsecretaría de Informaciones, muestra su faceta de gran conocedor del mundo de la aviación.[64] En "Desde el estrafalario Argentino

[61] "Una novela argentina que se puede leer en nueve idiomas", *Argentina,* Año I, Nº 9, 01/10/1949, pp. 66-67.

[62] Es el caso de *Por la senda de Perón,* de Angel Aristondo, un libro dedicado a elogiar al presidente, al que no obstante reconoce como mediocre. *Argentina,* Año I, Nº 6, 01/07/1949, p. 74.

[63] De Aledo, Vicente A., "El hombre que venció a la adversidad", en *Argentina,* Año II, Nº 18, 01/07/1950, pp. 27-28.

[64] Con anterioridad a su gestión en el peronismo, Raúl Apold fue secretario del General Ricchieri en 1919. A principios de la década siguiente alterna el ejercicio del periodismo como cronista deportivo en *La Época* con diversos cargos en la Comisión Municipal. En los treinta, colaboró en las revistas del espectáculo *Sintonía* y *Leoplán* y fue redactor de temas vinculados a los ministerios militares en el diario *El Mundo.* Su interés por la aviación lo llevó a escribir dos libros, *La vida ejemplar de Jorge Newbery* y *La aviación militar argentina,* y a asesorar al director Carlos Borcosque en el filme *Alas de mi*

I hasta el Ñancú" resume la historia de la aviación en el país en una página para demorarse en la alabanza del desarrollo de la industria aeronáutica nacional en las dos siguientes.[65] Las señoras y jovencitas podían solazarse con "Los secretos de una manicura", que explica cómo quien desempeña tal artesanal tarea de embellecimiento de las manos es capaz de desarrollar dotes de quiromántica. La moral, según Elena Reinafé, también está escrita en las manos.[66]

Por último, dos secciones que gozaron de cierto éxito: "24 horas en la vida de…" y "El Mundo hace 50 años". La primera, de la que salieron solamente dos entregas, narra a partir de una secuencia fotográfica en cuadros –producida por la revista– con un pequeño epígrafe un día en la vida de un obrero peronista exaltando sus conquistas sociales y la segunda, el seguimiento fotográfico de una locomotora, con tomas en primer plano de la maquinaria conducida por el orgulloso trabajador, grúas, poleas y toda la parafernalia mecánica que transmite la potencia de los ferrocarriles nacionalizados.[67]

> "El Mundo de hace 50 años" es el apartado de la historia narrada en imágenes. Las fotografías seleccionadas en archivos de los que no aparece mención, acercan al lector vistas de Buenos Aires y el interior del país, retratos de personajes ilustres, descubrimientos científicos y técnicos

patria, en 1939. Sirvén, Pablo (1984). *Perón y los medios de comunicación (1946-1955)*. Buenos Aires: CEAL, p. 122; Gambini, Hugo (1999). *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*. Buenos Aires: Planeta, pp. 408-409.

[65] *Argentina,* Año I, N° 7, 01/08/1949, pp. 48-51.

[66] Reinafé, Elena, "Los secretos de una manicura", *Argentina,* Año I, N° 9, 01/10/1949, pp. 50-51.

[67] Siri Eros, Nicolás, "24 horas en la vida de una locomotora argentina", *Argentina,* Año I, N° 8, 01/09/1949, pp. 53-56; Arturo Bayer, "24 horas en la vida de un obrero argentino", *Argentina,* Año I, N° 9, 01/10/1949, pp. 22-24. Véase Gené, Marcela, "Imágenes…, op. cit., capítulo 2.

> así como escenas curiosas de la vida cotidiana acontecidas en el 1900, mostrando cuánto se había transformado la realidad merced a la tecnología y el progreso.[68]

A pesar de su corta existencia, *Argentina* encarnó el espíritu del peronismo en sus primeros años y aquello que definía como "cultura para el pueblo": notas asequibles para el trabajador y el hombre de clase media, que proporcionaran conocimientos sobre un arco amplio de temas, ya fuera sobre historia argentina o actualidad, sobre ciencia vulgar o aspectos de la flora y la fauna nacional, sobre la idiosincrasia de los porteños o un acercamiento superficial a la literatura. Los autores convocados, nacionalistas y católicos en su mayoría, dan cuenta de la directriz que Ivanissevich quiso imprimirle a su creación, una revista puramente argentina que aventara de nuestra cultura cualquier elemento foráneo.

Las características materiales de la revista revelan la intención de producir un objeto de calidad, coleccionable, como una herramienta de consulta, en la medida en que muchas de sus notas –sobre todo las históricas– mantienen su validez a través del tiempo, y aquellas relativas a la gestión del gobierno conservan la memoria de sus acciones. La solemnidad de algunos artículos se compensa con la dinámica de otros, que comentan aspectos de la vida cotidiana orientados a satisfacer la curiosidad de un abanico amplio de lectores que contempla a la familia y a sus allegados, a jóvenes y adultos, hombres y mujeres, profesionales u obreros. Desde el punto de vista gráfico, se trata de un producto editado con esmerada atención hacia los dispositivos formales, soporte material de la información, aun cuando el precio de la revista, ciertamente alto, resultara insuficiente para financiar el costo de su impresión. La importancia acordada a la visualidad de la revista también nos ilustra acerca de los públicos a los que estaba di-

[68] *Argentina,* Año I y II, N° 1 a 18.

rigida, si bien las características de los contenidos podrían sugerir lectores con mayor nivel de instrucción. *Argentina* desapareció de los quioscos súbitamente, en julio de 1950, en coincidencia con la separación de Ivanissevich del Ministerio de Educación. En este sentido, la trayectoria de la revista y la gestión pública de su promotor se desarrollaron en paralelo, lo que demuestra hasta qué punto *Argentina* era su proyecto personal.

El análisis de las publicaciones periódicas deja siempre latentes varios interrogantes, sobre todo en el plano de la recepción. La compulsa llevada a cabo por *Argentina* y sus cartas de lectores, no muy frecuentes en las revistas en general, hace posible acceder a la composición de su audiencia y ofrece respuestas acerca de la importancia que la dirección atribuía a sus opiniones, revelando la relación fluida que se estableció entre ambos polos.

Sin duda, esta revista ocupó un espacio relativamente importante en la vida cotidiana de algunos sectores. La nota enviada por una usuaria expresa en apretada síntesis el valor que la misma le atribuía, y da cuenta a la vez de la percepción de los lectores del verdadero objetivo que Ivanissevich se había propuesto:

> Como cristiana, argentina y socia de la Acción Católica busco siempre ya sea en la lectura como en el cine, un pasatiempo sano: por eso leo con entusiasmo *Argentina*, la revista que lucha por la restauración de las buenas costumbres en la tierra de San Martín; por la restauración de lo tradicional, de lo nuestro […] Alicia Piazzo, Témperley.[69]

[69] *Argentina*, Año II, Nº 17, 01/06/1950, p. 70.

En este sentido, fue un proyecto acotado pero exitoso para la comunidad peronista. ¿Es acaso posible que la variedad de los temas abordados y el punto de vista desde el que se escribieron los artículos, –donde se reconoce implícitamente la acción estatal en materia de cultura y educación en un tono moderado, sin excesivas glorificaciones–, hayan resultado atractivos a un público que excediese a los simpatizantes del gobierno?

APOYANDO AL PERONISMO
DESDE LA IZQUIERDA: *ARGENTINA DE HOY*

Carlos M. Herrera

Argentina de Hoy

La Ultima Entrevista con EVITA

Con el Título de Abanderada de la Solidaridad Social,

Ingresa EVA PERON en la Historia

Perenne Impulso Idealista que Seguirá Fecundando en Obras

El periódico *Argentina de Hoy* aparece por primera vez el 22 de agosto de 1951, en calidad de "órgano oficial" del Instituto de Estudios Económicos y Sociales que había fundado un año antes, y presidía desde entonces, Juan Unamuno, antiguo dirigente intermedio del socialismo capitalino que orbitaba en la galaxia peronista desde la segunda mitad de los años cuarenta.[1] Los objetivos de la publicación son, pues, inseparables del proyecto del Instituto: estructurar, con un discurso forjado en la cultura de izquierdas, un respaldo al gobierno del general Perón que fuera más allá del mero peronismo. La aparición de *Argentina de Hoy*, de hecho, es contemporánea del inicio de la campaña reeleccionista del presidente de la república, a la que el periódico adhiere con una consigna que resume bien su posicionamiento político: "Por Perón, como expresión auténtica de la política de liberación nacional".

Este apoyo desde la izquierda adquiere una modalidad "intelectual", es decir, se lleva a cabo, ante todo, por intermedio de la organización de congresos, ciclos de conferencias, informes; de allí la importancia del periódico como tribuna de doctrina.

* Agradezco a Omar Acha y muy especialmente a Gabriel Macaggi, que con amistad y esmero han suprimido muchos de los miles de kilómetros que me separan de la Argentina.

[1] Para un análisis de conjunto, ver Herrera, Carlos M. (2009). "Socialismo y revolución nacional en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales". En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, N° 2, pp. 89-114.

Como lo explicita Unamuno en ocasión del segundo aniversario de la publicación, la tarea del grupo pasaba por el esclarecimiento "de los problemas de la revolución y descubriendo su raigambre social, su perfil popular y su acento democrático"[2]. La revolución nacional –no por nada había diagnosticado el director de *Argentina de Hoy*, Adolfo J. Abello– carecía de teóricos, y es esa la función que busca encarnar el periódico. Pero el proyecto buscará incluso organizarse políticamente en una fuerza partidaria, cuando la expulsión de Enrique Dickmann del Partido Socialista (PS), en febrero de 1952, ofrezca a los dirigentes del Instituto –antiguos miembros del socialismo en su mayoría–, la oportunidad de dar una traducción más ambiciosa a la idea originaria, contando con el sostén entusiasta del poder y sus aparatos de Estado.

Sin embargo, el proyecto de conjunto no se reduce en rigor a una operación puramente instrumental a los fines del gobierno: en su quehacer, los miembros del Instituto buscan construir una nueva visión socialista, que diese un lugar central a la prédica "nacional". Esta ubicación ideológica se traduce en particular en la promoción y defensa de una política industrialista y planificadora, que pone al Estado intervencionista en un lugar central. *Argentina de Hoy* expresará a lo largo de sus números este programa, que no carecía en esos años de cierta originalidad.

Más aun, en la medida en que el periódico le otorga una expresión pública regular, *Argentina de Hoy* se revela, finalmente, como la mayor realización del Instituto.[3] En efecto, pese a su carácter de "órgano oficial" del Instituto, se puede pensar que rápidamente la publicación se convierte en el principal vector de la actividad del grupo constituido en torno de Unamuno. Su

[2] "Tres años de trabajo al servicio de la Revolución", *Argentina de Hoy,* N° 28, agosto de 1953.

[3] La sede de la redacción y la administración del periódico es la misma del Instituto: Carlos Pellegrini 972. Las notas de fondo del periódico recogen a menudo el texto de conferencias pronunciadas en el Instituto, como parte de su acción propagandística.

director, empero, no es el presidente del Instituto sino su "secretario de prensa", el ya citado Adolfo J. Abello, que provenía del periodismo. Roberto Canda será su responsable de redacción, secundado más tarde por Vera G. de Pichel, cuando aquel pasa de "secretario" a "jefe", en 1952.

En un primer momento, la frecuencia de su aparición es quincenal, pero a mediados de 1952 se transforma en mensual, lo que quizás pueda ser interpretado como índice de un éxito menor que el previsto. Sin embargo, el número de sus páginas se amplía, pasando de las seis a ocho, conservando siempre su formato tabloide. Como sea, el periódico tendrá 52 números, y aparecerá por última vez en agosto de 1955.

Argentina de Hoy se define a sí mismo como "un periódico popular", al punto que declara abrir sus columnas al pueblo, contando de hecho con un gran número de colaboradores ocasionales. El elenco de sus redactores estables puede dividirse en dos grandes grupos: por un lado, un conjunto de dirigentes políticos intermedios que hacían de la palabra escrita su modalidad de intervención privilegiada, entre los que podemos contar a Joaquín Coca, Alfredo Muzzopappa, Alfredo López, Enrique A. Coca, Pedro J. Juliá, Buenaventura García, y, por supuesto, al propio Unamuno, todos antiguos miembros del PS, y a los que se debe agregar nombres tales como Isaac Libenson, Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Reinaldo A. Frigerio, cuyos orígenes se situaban del lado del comunismo vernáculo o incluso más allá. Este tipo de colaboración "política" está ligada a la pertenencia orgánica al Instituto, y cuando, como en el caso de los tres últimos dirigentes citados –que habían escrito abundantemente en sus páginas–, abandonan sus filas, desaparecen también sus firmas en *Argentina de Hoy*, aunque en algún caso de manera paulatina.

Encontramos también entre sus colaboradores un conjunto de escritores que viven de su pluma, como Nicolás Olivari, Bernardo Ezequiel Koremblit, Alicia Ortiz, José Gabriel, Elías Castelnuovo y, sobre todo, César Tiempo. A menudo de origen extranjero, muchos antiguos colaboradores de *Crítica*, cultores de una literatura social, e incluso del tango, conforman un universo cultural al

margen del canon, ocupando un lugar más bien secundario con respecto a los "grandes" autores de la época.

Como se puede apreciar, tanto los colaboradores "políticos" como los "literarios" comparten una clara pertenencia al universo de la izquierda. En el caso de los últimos, se trataba de escritores comprometidos, algunos, incluso, vinculados precedentemente al aparato cultural del Partido Comunista, y por entonces colaborando en medios periodísticos de la Argentina peronista e incluso en alguna repartición oficial. En cambio, los "políticos" son, como hemos visto, mayormente viejos militantes socialistas, y son estos los que constituyen el núcleo estable del *staff*. Ambos grupos, finalmente, presentan en común los lazos personales, a menudo de amistad, que los une a Unamuno, lo que da cuenta de una sociabilidad particularmente estrecha en torno de quien aparece como el factótum de la empresa.

Por otro lado, se pueden contar también algunos autores extranjeros, tanto en el plano político –como Inocencio Cova, que se transforma en un asiduo colaborador, o el español Jesús de Galíndez– como en el literario –donde podemos hallar incluso colaboraciones puntuales de autores prestigiosos, como el guatemalteco Miguel Ángel Asturias o el chileno Pablo Neruda–. Un costado más estrictamente periodístico, pero finalmente marginal, es asegurado por las notas firmadas por corresponsales de agencias de prensa, sobre todo *France-Presse*, cuyos artículos se presentan como exclusivos para *Argentina de Hoy*.

1

El título del periódico, reforzado por un logo que reproduce el mapa de Argentina en negro sobre fondo blanco, parecería querer darle un cierto tinte oficial. En verdad, pretende condensar lo esencial de la visión del período que tenían sus hombres, a saber, la certeza de que se vivía con el gobierno peronista una experiencia política nueva, una situación inédita, que llamaba a su vez a rever la mayor parte de los análisis y las prácticas de la izquierda argentina hasta entonces. "La obra de estos últimos

años –escribe Juan Unamuno–, la que retrata a la Argentina de hoy, constituye un fecundo historial de proyecciones socialistas". En efecto, desde las páginas del periódico se aseguraba que "el justicialismo ha socavado el poder económico de la oligarquía y cumple una verdadera revolución en todos los planos de la actividad nacional"[4]. En esa óptica, como lo explicaba Adolfo J. Abello, "la oposición, principalmente la de los llamados partidos de izquierda y los sinceramente democráticos, debe comprender que en el país se opera una revolución que el imperialismo está interesado en detener"[5]. En todo caso, como lo expresaba el editorial que denuncia el intento de golpe de Estado del general Menéndez en septiembre de 1951, "no se hace antiimperialismo sin el apoyo del pueblo [...] sin una política de masas"[6]. Pero, una vez más, no se trataba tan sólo de interpretar al peronismo en clave progresista, sino también de activar apoyos a la empresa desde un lugar político, concreto, lo que, en palabras del director de *Argentina de Hoy*, significaba que "a la justificación histórica se agrega la justificación política".

El hecho de que buena parte de sus colaboradores provengan de las filas socialistas, y, sobre todo, el lugar que el PS había tomado en el marco de la oposición al régimen peronista,[7] hacen

[4] *Argentina de Hoy,* N° 11, 29/02/1952.
[5] *Argentina de Hoy,* N° 10, 31/01/1952.
[6] Los protagonistas del levantamiento militar son denostados como "Retoños nazis alentados por el imperialismo yanqui". En contrapartida, se llama a la unidad del pueblo con el ejército y a "la fe inquebrantable en la dirección del general Perón" *(Argentina de Hoy,* N° 4, 04/10/1951).
[7] Formas inéditas de su accionar, como la abstención electoral, eran parte de ese arsenal, sin contar con los contactos, menos orgánicos, con los proyectos de derrocamiento por las armas. Cfr. Herrera, Carlos. M. (2003). "El Partido Socialista ante el peronismo, 1950. El debate González-Ghioldi". En: *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, N° 21, 116-137; y "¿La hipótesis de Ghioldi ? El socialismo y la caracterización del peronismo, 1943-1956". En: Camarero Hernán y Herrera, Carlos M. (dirs.) (2005). *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo. Pp. 343-366.

que el viejo partido de Juan B. Justo sea el blanco privilegiado de las críticas de *Argentina de Hoy* –incluso el PC sale mejor parado en esta confrontación, ya sea para elogiar su ductilidad, que les permite ver "las realidades nacionales con un lente más claro y exacto" que los socialistas, o para subrayar que fue el único partido que repudió la intentona golpista de septiembre de 1951–.[8]

En uno de los primeros números de *Argentina de Hoy*, Unamuno, que era en esos tiempos el canal habitual por el que pasaban los contactos entre los socialistas y el Ministerio del Interior ocupado por un antiguo –y por entonces aborrecido– miembro del PS, Ángel G. Borlenghi, firmaba un artículo con el muy explícito título de "El socialismo siempre a contramano de nuestra realidad", donde su antiguo partido era denunciado como "el más enconado e irreflexivo adversario del peronismo", cuya posición "intransigente, negativa y estéril", sostenida desde los albores de la experiencia peronista, lo llevaba a ignorar el "profundo proceso social que se desarrolla en el país". Por el contrario, las transformaciones promovidas por el peronismo desde el Estado eran celebradas desde las columnas del periódico como "una magnífica oportunidad para los auténticos socialistas". En verdad, para poder transformarse en "una fuerza de gobierno", o, al menos, entender la potencialidad revolucionaria del peronismo, el socialismo debía abandonar "sus concepciones irreales", dejando de lado, en particular, el modelo de "'democracia' del capitalismo imperialista". Desde los primeros números de *Argentina de Hoy* no dejaba de machacarse que "un auténtico Partido Socialista debería estar con los trabajadores, al lado del pueblo, contra sus enemigos tradicionales. Dentro de la realidad nacional, con Perón en la medida que el peronismo se empeña en librarse de la servidumbre imperialista"[9].

[8] *Argentina de Hoy,* N° 22, 01/02/1953.
[9] *Argentina de Hoy,* N° 3, 22/09/1951.

Buena parte de esa imposibilidad de comprender al peronismo se filiaba en la propia historia partidaria, que, tras la penetración gradual de valores burgueses, lo había transformado en un grupo híbrido, proceso que se había profundizado tras la muerte de Juan B. Justo, cuando el partido, dirigido por Nicolás Repetto y su círculo, "se había apartado de las inquietudes de la clase trabajadora", aunque las columnas de *Argentina de Hoy* no dejaban de admitir la calidad de muchos de sus dirigentes, en particular de Alfredo Palacios, a quien se solía reconocer que "repudia a la oligarquía" e incluso un talante "antiimperialista", y Enrique Dickmann, aun antes de la ruptura, en cuanto líder del "concurrencismo" socialista –el viejo dirigente se había opuesto a las decisiones en favor de la abstención, una de las principales preocupaciones del régimen peronista por entonces–. En cambio, Américo Ghioldi era la *bête noire* de los diferentes artículos consagrados al PS.

A partir de la crisis partidaria que conlleva a la expulsión de Dickmann, *Argentina de Hoy* se transforma en fogonero del proyecto de organizar una nueva fuerza socialista. El número del 29 de febrero de 1952 se abre con un título catástrofe: "Dickmann desenmascara a la Casa del Pueblo", publicando en sus páginas principales la carta que el viejo dirigente escribe a sus camaradas del CEN para protestar contra su expulsión. Una serie de artículos de los habituales colaboradores del periódico completan la temática. Entre ellos, destaca el firmado por Unamuno, donde se adivinan claramente las intenciones que alienta: "Nos preguntamos con angustia esperanzada ¿No habrá llegado el momento histórico de promover un vasto movimiento socialista, sin limitaciones ni estancos de los variados matices del ideal?"[10]. Por lo pronto, desde la publicación, se propone a Dickmann la organización de un gran acto en el Luna Park, que, en nuestro

[10] *Argentina de Hoy,* N° 11, 29/02/1952.

conocimiento, nunca se realizará. Pasará más de un año para que, tras variadas vicisitudes judiciales, se presente en una reunión pública el Partido Socialista "Revolución Nacional", en el espacio mucho más modesto del salón Augusteo. Las páginas de *Argentina de Hoy* se hacen ampliamente eco del lanzamiento, publicando el discurso de Dickmann, presentado a sus lectores como la "profesión de fe del socialismo en la nueva Argentina", en su integralidad.[11] Sin embargo, *Argentina de Hoy* no varía esencialmente su prédica después de organizado el nuevo Partido Socialista, ni siquiera en las vísperas de los comicios de 1954 que verían su bautismo de fuego (y su fracaso), prefiriendo insistir en un más vago apoyo "a los candidatos de Perón", y en particular a la candidatura del contralmirante Alberto Teisaire a la vicepresidencia de la nación, cuya foto ilustra la portada del número de abril.

La búsqueda de apoyos para la obra peronista va en realidad más allá del universo socialista. Al mismo tiempo que su discurso de cara a la izquierda se va desplegando, *Argentina de Hoy* individualiza una categoría más amplia, "los hombres de buena voluntad" –lema bajo el cual el Instituto organizaba su primera gran actividad pública en 1951, un congreso de "fuerzas vivas" al que asiste el propio general Perón para pronunciar el discurso de clausura–. Aunque se trataría, según Abello, de "seres no preparados para comprender una revolución", su buena voluntad consistiría en ser aptos "para renunciar al sectarismo y para ejercitar un juicio ecuánime". En efecto "buena voluntad" sería "predisposición en latencia para comprender, para renovar una casuística política anacrónica"[12].

[11] *Argentina de Hoy,* N° 28, agosto de 1953. Para más detalle sobre el PSRN, ver Herrera, Carlos M. (2006). "Corrientes de izquierda en el socialismo argentino (1932-1954)". En: *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico,* N° 2, pp. 127-153; y "Socialismo y revolución nacional en el primer peronismo…", op. cit.

[12] *Argentina de Hoy,* N° 20, 01/12/1952.

La caracterización de este sector se traduce desde sus primeros números por un llamado permanente a la unidad nacional, una consigna que *Argentina de Hoy* declinará en distintos tonos en función de la coyuntura política. "Sin Unidad Nacional Nada Es Duradero, Afirma Perón", "Todos, como si fuéramos uno", "Unidad nacional para destruir las conjuras oligárquica e imperialista", "Ahora hay un puesto para todo el mundo en la revolución nacional", "El Camino hacia una unidad sin islas", o simplemente "Unidad Nacional" son títulos recurrentes de sus notas. Sendos versos del *Martín Fierro* "Los hermanos sean unidos […], ilustrados por el abrazo de dos vigorosos operarios, vienen, a la ocasión, a recordar ese imperativo. Incluso, hacia 1952, el periódico se autotitula en sus avisos de suscripción: "El vocero de la Unidad nacional". La importancia de la consigna es explicada por Abello, para quien "la unidad nacional es para los procesos revolucionarios como el oxígeno para los organismos vivos", ya que su avance y estabilización están condicionados por el desarrollo en paralelo de dicha unidad, que impedirá el nacimiento de fermentos contrarrevolucionarios, evitando así "dejar el organismo desguarnecido y propenso a cualquier embate adverso". Esta unidad es particularmente importante para las transformaciones en el orden económico, mancomunando a amplios sectores de la pequeña burguesía y el artesanado, que no deben ser aspirados por aquellos que han sido afectados directamente por los cambios sociales, los "lesionados", que en palabras de Abello se distinguen de los "doloridos" por cuestiones menos trascendentes.[13] Rodolfo Puiggrós, y algunos de los hombres cercanos a su grupo, buscan dar una mayor especificidad a la consigna, que se referiría ante todo a aquella unidad entre el ejército y la clase obrera y no ya a la unidad por la unidad misma. Apoyándose en un sintético recorrido histórico, Puiggrós define la unidad como una imposición de los hechos, que termi-

[13] *Argentina de Hoy,* N° 9, 22/12/1951.

na apoyándose en un programa, cuyo cumplimiento es vital para la nación. En el marco de la experiencia peronista, la unidad de la clase obrera con el ejército "será la sólida y amplia base de un Estado democrático, celoso control de todas las manifestaciones de la vida colectiva, muralla contra la que se rompan los dientes los imperialistas, impulsor hacia nuevos objetivos de la Revolución Nacional emancipadora"[14].

Dentro de la consigna, y en función de las coyunturas políticas, se podían reivindicar otras figuras, como Hipólito Yrigoyen o Lisandro de la Torre, siempre leídas en clave "antiimperialista", y oponiéndolas a la actualidad de sus herederos. ¿No sostenía acaso Unamuno que las filas revolucionarias del peronismo "contienen todos los sedimentos, todas las modalidades, todos los matices de la fisonomía política nacional" [15]? En uno de sus editoriales, Abello declara que en el propio Instituto conviven "peronistas, socialistas, comunistas, radicales". Sin abdicar, dice Unamuno, "un ápice de nuestras concepciones revolucionarias, que forman parte de nuestro acervo ideológico", el grupo se había dado por misión "poner término a la división que asomaba en la familia argentina"[16].

2

Si la especificidad de *Argentina de Hoy* debe ser medida de cara a esta vocación de intervención política, el tipo de discurso que propone en aras de dicho objetivo ofrece una modalidad propia, ante todo intelectual. La forma en que es presentado a

[14] *Argentina de Hoy,* N° 12, 15/03/1952.
[15] *Argentina de Hoy,* N° 24, 01/04/1953.
[16] No deja sin embargo de señalar, lo que es un índice muy claro de su filiación de izquierdas, que el conservadurismo argentino "se ha perfilado en todas las épocas como una manifestación política destructora y disolvente" (*Argentina de Hoy,* N° 5, 18/10/1951).

sus lectores Juan Unamuno, a la vez "activo militante político" pero también "estudioso de la realidad social argentina", sintetiza perfectamente esta característica. En efecto, para Adolfo J. Abello, "a la revolución había que llegar por el camino del conocimiento y de la comprensión". *Argentina de Hoy* se presenta como una tribuna que analizaba y explicaba "la mayor parte de los aspectos de la revolución nacional con enfoques propios y aportaciones originales". Siempre según el director del periódico, en un balance provisional de su acción, "nosotros lanzamos las primeras semillas en ese campo apto para germinar. Explicamos con otro lenguaje lo que no se comprendía y dimos armas teóricas a muchas insurgencias políticas"[17].

Los artículos de *Argentina de Hoy* en apoyo al gobierno, sobre todo en materia económica, no dudan en adoptar una tónica técnica, casi neutra, que se quiere más cercana al informe que al panfleto. Durante sus cuatro años de existencia, son publicados innombrables textos que resaltan la significación de la electrificación del país, estudian la función del crédito oficial en la solución del problema de la vivienda, detallan la distribución de la renta nacional así como el ingreso de divisas y las fluctuaciones de precios, analizan con detalle el desarrollo del transporte, de la producción frutihortícola, se detienen en la explotación de los minerales, promueven la industria pesada, valoran la industria petrolera, examinan la planificación asistencial, recuerdan la importancia de la organización cooperativa, auscultan el intercambio comercial. Los cuadros estadísticos, los mapas, las comparaciones, no son instrumentos ajenos a esta prosa, en aras de cimentar el valor de la intervención, el carácter enjundioso de tales estudios. Porque se trata, salvo contadas excepciones, de la producción de intelectuales sin títulos universitarios y ningún reconocimiento académico, autodidactas que la vocación política eleva al rango de publicistas.

[17] *Argentina de Hoy,* N° 29, septiembre de 1953.

Como ya lo hemos observado en otro lugar, el amplio abanico de materias que focalizan la atención de *Argentina de Hoy* está de alguna manera cimentado por la reivindicación de la planificación económica, el tipo de política con que se mide el carácter socializante de la experiencia peronista. En uno de los intentos por sistematizar su valor desde una lógica de izquierda, Unamuno afirma que la planificación "representa una vocación revolucionaria de tendencia evolucionada y progresista, que tiende a establecer principios racionales de la producción y el consumo, destruyendo los viejos regímenes de la libertad de iniciativa y de la propiedad exclusiva y excluyente"[18]. En el mismo sentido, Rodolfo Puiggrós, familiarizado con la experiencia soviética tras su pasado comunista, sostiene que la planificación "exige, imperativamente, esa organización integral de todas las fuerzas productivas bajo el patrocinio y el control del Estado"[19]. Este "capitalismo de Estado" que se expresa en el proceso de industrialización que conducía el general Perón, era la condición previa para una nueva transformación, socialista, aunque esta no se enuncie nunca de manera explícita.[20]

Junto a esta valoración de la planificación, se promueve, de manera menos central, el sistema cooperativista, ya sea para sectores específicos de la vida social y económica –transportes, comercialización y producción agraria, metalúrgica, escolares y profesores, etcétera–, ya sea como modelo general que permita pasar de la pequeña empresa a la gran producción. Más tarde,

[18] *Argentina de Hoy,* N° 21, diciembre de 1952.

[19] *Argentina de Hoy,* N° 8, 22/11/1951.

[20] Otro de los integrantes del Instituto cercano a Puiggrós, Eduardo Astesano, había ligado su presente al capitalismo de Estado, que, de la mano del control de la clase obrera, podía no sólo asegurar la soberanía económica, sino avanzar hacia formas socialistas (*Argentina de Hoy,* N° 4, 04/10/1951). Más tarde, Aurelio Compareid, que la había definido como el "centro único del poder político", insistirá en la característica democrática, con respecto a la experiencia soviética, que ha tomado la planificación, en particular en la Francia de la IV República (*Argentina de Hoy*, N° 20, 01/12/1952).

Enrique A. Coca subrayará que, para conservar su eficacia, el cooperativismo debe ser asociado justamente a la planificación, un objetivo que cree encontrar en el Segundo Plan Quinquenal.[21]

En efecto, desde sus primeros números, los análisis económicos de *Argentina de Hoy* se despliegan en la perspectiva del futuro Segundo Plan Quinquenal. Durante su fase de preparación, los miembros del Instituto habían buscado influir de algún modo en su contenido, con propuestas que giraban en particular en torno de la reforma agraria, reclamando una "aplicación máxima, con el ritmo adecuado a las necesidades". Se trataba de una visión estratégica, porque desde las páginas de la revista se consideraba que las elogiadas políticas de nacionalizaciones e industrialización podían verse debilitadas al estar estructuradas sobre un régimen rural anacrónico. Al mismo tiempo, se promovía la ampliación de la nacionalización del comercio exterior, la prohibición de importar artículos suntuarios, etcétera. Sin embargo, una vez fijado oficialmente su contenido, *Argentina de Hoy* buscó legitimar una orientación que debía juzgar sin duda insuficiente de cara a sus declaradas propuestas. Ya se había justificado desde sus columnas el plan económico de 1952, que debía ser entendido como una "pausa necesaria y útil" después de la recuperación nacional y la industrialización que había operado el Pimer Plan Quinquenal. El nuevo plan, según Unamuno, "consolidará definitivamente la economía agropecuaria, creará y fomentará las fuentes de energía y propenderá al desarrollo de los elementos y factores para dotar a la Nación de industria pesada"[22]. Es en la erección de esta última, como insiste Eduardo Astesano, que se cifra ahora el componente central de la nueva etapa del proceso de desarrollo del capitalismo de Estado.

De manera menos central que el análisis económico, aunque con cierta continuidad en las sucesivas entregas de *Argentina*

[21] *Argentina de Hoy,* N° 22, 01/02/1953.
[22] *Argentina de Hoy,* N° 20, 01/12/1952.

de Hoy, hallamos otra faceta que ilustra la dimensión intelectual del proyecto: la construcción de un nuevo relato historiográfico del pasado argentino. Los artículos publicados en el periódico asumen con distintos niveles de elaboración esta tarea, que se tornará central en la construcción de una ideología de la "izquierda nacional", aunque las rupturas con el viejo relato "mitrista" parecen aquí menos radicales. La operación se desarrolla primero de la mano de dos antiguos militantes del Partido Comunista que se transformarán más tarde en conspicuos promotores de ese "socialismo nacional": los ya citados Puiggrós y Astesano, cuyos artículos versan ante todo sobre historia argentina del siglo xix. San Martín y el rol histórico del Ejército argentino serán algunos de los objetos de esta reflexión. Cuando ambos se retiran del Instituto, esa función la cumplirá Roberto D'Atri, un joven ex militante socialista, que reclama para el grupo la calidad de "precursores de una nueva interpretación de la historia" que iría más allá del revisionismo y de la escuela clásica –en ese marco, la obra de Jorge Abelardo Ramos es juzgada como una "expresión decidida y audaz, pero todavía inmadura"–[23]. En todo caso, para D'Atri, "es hora, pues, de contribuir al esclarecimiento de nuestro pasado, sin seguir ignorando esa eterna realidad que es el pueblo, la masa anónima, que fue quien en resumidas cuentas realizó la independencia, la organización y ahora la consolidación de nuestra patria". D'Atri se muestra particularmente preocupado por la enseñanza de la historia en los colegios secundarios, una preocupación que no lo abandonará en su obra madura. Al mismo tiempo, lucha por evitar comparaciones rápidas entre Rosas, representante de la burguesía ganadera y ajeno a la suerte de los trabajadores de la época, y el general Perón, que daba a los trabajadores "posibilidades insospechadas". Con menos ambiciones metodológicas, también se buscaba renovar en distintas notas la historia del movimiento obrero argentino.

[23] *Argentina de Hoy,* N° 42, octubre de 1954.

3

Las referencias de la cultura de izquierdas, en gran medida ajenas al universo oficial del justicialismo, no sólo son movilizadas en apoyo a las medidas económicas del gobierno del general Perón. Si Bernardino Rivadavia era evocado para ilustrar la importancia de la distribución de la tierra o Juan B. Justo –sin duda de manera más improbable– para justificar la planificación, Alejandro Korn podía ser alistado en defensa de cierta concepción de la educación universitaria. Incluso Sarmiento o Avellaneda eran puntualmente reivindicados como inspiradores del sistema educativo primario y universitario, y en lo que atañe al autor de *Recuerdos de provincia*, D'Atri no dudaba en afirmar que, "desde un pensamiento auténticamente argentino y democrático", la balanza arrojaba un "saldo favorable" –antes J. R. del Río lo había calificado como "el más personal de los escritores argentinos"–. También autores extranjeros caros a la tradición de izquierda, como Anatole France o Romain Rolland, eran recordados con admiración en las columnas de *Argentina de Hoy*, este último, y en más de una ocasión, por la pluma de Bernardo Ezequiel Koremblit, que recuerda al "extraordinario combatiente del espíritu" y valora su "humanismo de combate". Y hasta Charles Chaplin y Albert Einstein eran saludados en sendos artículos.

La óptica de los artículos, la preocupación por ciertas temáticas –como la educación y las artes–, algunas de sus secciones permanentes, hacen pensar que el periódico se dirige a un público no sólo politizado, sino también informado, incluso con cierto nivel de educación formal, aunque sin desdeñar a veces un lenguaje coloquial, e incluso popular, a tono con la nueva Argentina.

La educación en todos sus niveles será una cuestión presente en *Argentina de Hoy*, tratada por diversas plumas como Enrique Ribas o Antonio D. Palazzo, el secretario de cultura del Instituto luego de la salida de Puiggrós. La importante presencia de intelectuales en su *staff* da a las páginas culturales un lugar importante en el periódico, sobre todo a partir de 1952. En particular,

César Tiempo recorre tópicos variados que van desde la crítica teatral, al perfil de escritores y cineastas, pasando por reseñas de libros de poesía o arte. La crítica de libros tendrá rúbricas numerosas, como la sección "Tela de juicio", firmada por Susana Tasca –que no incluye únicamente obras literarias–, que había sido precedida por "Los libros de Hoy" de Alicia Ortiz, otra antigua militante comunista, más tradicional y menos polémica, que reseña preferentemente traducciones. La aparición de *La razón de mi vida* lleva a José Gabriel a afirmar no sólo los valores feministas supuestamente articulados por la obra, sino también sus calidades literarias, en una nota que lleva por título "Es hermoso porque es bueno el libro de Eva Perón"[24]. El periódico llega a publicar también poemas, en una oportunidad, del comunista Pablo Neruda –cuando se estrechan los contactos con el Chile de Ibáñez del Campo–, pero también de autores mucho menos conocidos como José Mascotti, Francisco Dibella o Néstor Romero Valdovinos –este último, en momentos que se estudia de cerca el febrerismo paraguayo–.

Siempre en esta perspectiva, se encuentran análisis o crónicas de exposiciones de artes plásticas –existirá una sección fija un tiempo con el nombre "El mundo de los plásticos", desde la cual son elogiados Pedro Figari, Cándido Portinari u Horacio Butler–[25] o el ballet. El "Nuevo teatro", incluso es sus representantes más jóvenes –como Alejandra Boero–, es reivindicado por Nicolás Olivari no sólo por sus aristas anti comerciales, vocacionales, sino también estéticas, porque es el teatro vocacional que se ocupa de obras de alta literatura. No falta tampoco la crítica cinematográfica, ilustrada a veces por fotos glamorosas de las gran-

[24] La belleza literaria residiría no sólo en las frases, sino sobre todo en el mensaje humanístico, pero José Gabriel no duda en señalar que es un "espejo" donde deben mirarse los escritores de profesión (*Argentina de Hoy,* N° 11, 22/11/1951).

[25] En cambio, se rechaza la obra de Abraham Vigo. J. R. del Río, reivindicaba el paisajismo de Fernando Fader, Quirós y Quinquela Martín.

des estrellas de la época, pero incluyendo también importantes interrogaciones sobre la función social o las encrucijadas del cine argentino. Así, a propósito de la película *La calle junto a la luna,* donde el autor de la nota, A. José de Gand, critica la interpretación que hace Narciso Ibáñez Menta del rol de Evaristo Carriego por su falta de parecido –no sólo físico, sino también moral–, se termina con un ataque general a la industria cinematográfica. Incluso, sin firma, aparecerá un artículo que propone la nacionalización de las salas de espectáculos, lo que garantizaría no sólo poner fin a las grandes ganancias de los empresarios, sino ofrecer una programación más acorde con la cultura popular o, en todo caso, alejada de los valores burgueses e imperialistas.

La crítica artística y cultural permite así modelar una visión alternativa de las artes y las letras, aunque más no sea de manera negativa. Algunos de sus tópicos eran clásicos ya por entonces: César Tiempo reivindica como bandera al grupo

> "Boedo", incluso como barrio que compara con el parisino Saint-Germain-des-Près. Hubo una época en que el meridiano de la literatura nacional pasó por Boedo [...] Toda capital –dijo alguna vez Balzac– tiene su poema, en que se expresa, en que se resume, en que es más particularmente ella misma. Boedo fue ese poema.[26]

Cuando saluda el Premio Nobel para François Mauriac, Tiempo elogia la construcción de personajes terrestres, humanos, amén de recordar la participación del escritor en la Resistencia y en la vida política francesa. Susana Tasca, reseñando *Bodas de cristal*, el libro que acababa de publicar Silvina Bullrich, no

[26] *Argentina de Hoy,* N° 18, 11/10/1952. En la valoración de *Claridad* para el movimiento se ilustra también el filosocialismo de *Argentina de Hoy.*

duda en calificarla de "narración aburguesada", aunque admite con ironía que la escritora "en esta oportunidad demuestra un mejor dominio de la frase y su natural movimiento, que no siendo ella una escritora 'nata, sino de oficio', debe haber constituido su dificultad radical". Si en el plano estético concluye que "sigue en deuda con la fantasía y con el vuelo lírico del idioma", es en el plano político-social que la crítica despliega todos sus efectos:

> se prueba una vez más que los grandes sellos editoriales y los privilegiados de la fortuna y la vinculación no hacen ni mejoran los escritores. Suele ocurrir que las clases ociosas –que según el criterio reiterado de la señora Bullrich Palenque ostentan la supremacía o la exclusividad de la tarea literaria– no tienen nada para decir y entonces lo dicen sin gracia ni ingenio.[27]

Desde las secciones culturales del periódico se dirigen incluso demandas específicas a las autoridades de manera más libre y directa, vehiculizadas a veces con la gramática del reclamo sindical. Por ejemplo, se solicita –una vez más por intermedio de la pluma alerta de Tiempo, en una "carta entreabierta" a Juan Oscar Ponferrada, dramaturgo peronista y a la sazón presidente de la Sociedad de Autores– una legislación más libre en términos de derechos de autor para poder llevar a la escena o al cine la obra de autores contemporáneos, como L. Pirandello. Con un tono que no es menos respetuoso y agradecido por lo ya hecho por la revolución, otro artículo pide una modificación de la enseñanza secundaria a través del establecimiento de una ley orgánica que eleve su jerarquía.

Claro que muchas de estas demandas no se inscriben necesariamente en un universo de izquierda, al menos tradicional. Antonio

[27] *Argentina de Hoy, N° 34, febrero de 1954.*

Iervolino propone el doblaje obligatorio para películas y traducción de los textos de las óperas y canciones "cuando son interpretadas por nuestros artistas", ya que "darle al idioma nacional el lugar que le corresponde en las manifestaciones artístico culturales de origen foráneo es simplemente respetarnos a nosotros mismos, rindiendo patriótico culto a uno de los elementos fundamentales de la estructuración de nuestro ser nacional". Las manifestaciones del arte en idioma extranjero serían "resabios de una época de coloniaje cultural felizmente superada por la revolución", aunque agrega también que hay que traducir "(p)ara una mayor comprensión del pueblo trabajador y una nota de patria a esas manifestaciones artísticas"[28]. Ya en uno de los primeros números, J. R. del Río objetaba que había "poco de argentino, de típicamente argentino, en nuestro arte". Para su autor, "lo que puede inspirar a los artistas es lo nuestro. El país argentino, por su paisaje, sus costumbres, su alma, ofrece innumerables posibilidades"[29].

Otro grupo de secciones permanentes entroncan más directamente con los objetivos políticos del periódico. "Cabildo abierto", firmada con el seudónimo "French y Berutti", tras el cual se encuentre probablemente un antiguo militante del PS, conocedor de sus vericuetos y conflictos internos, se propone comentar la actualidad política desde el punto de vista de "nuestra causa". Otro tanto ocurre con "Cosas del común", cuyo autor se esconde bajo el nombre de "Gaitano", acaso una referencia a los orígenes hispánicos que compartían, entre otros, Unanumo y Coca, y que busca seguir también el pulso de la opinión pública con lenguaje coloquial –él mismo se autodefine como "sencillo hombre del común"–, y sin privarse de la ironía gruesa o del agravio físico hacia los representantes de la oposición, de Ricardo Balbín a Victorio Codovilla, pasando por Nicolás Repetto.[30]

[28] *Argentina de Hoy*, N° 16, 30/07/1952.
[29] *Argentina de Hoy,* N° 4, 04/10/1951.
[30] Dos ejemplos del estilo de "Gaitano" pueden servir para dar cuenta de la tónica de esta sección: "Para el Dr. Repetto, bilioso y atrabiliario como nunca, no existe presión imperialista en nuestro país, sino ella es creación de Perón

Una pequeña columna, anónima, que resume en pocas líneas la actualidad internacional supuestamente ignorada por los grandes medios, se titula "¿Qué tal?", expresión que, se recomienda desde allí, debería seguir a la lectura de dichas informaciones y que "ha de operar, en la consiguiente pausa, como el más sesudo de los editoriales". Más elaborado, encontramos un "Mirador latinoamericano", firmado por Atahualpa Salazar D., que da cuenta de la importancia que confiere el periódico a América Latina, y en particular a aquellos países que viven experiencias de enfrentamiento con el imperialismo que se juzgan cercanas a la Argentina, como México, Brasil, Chile, Bolivia, Paraguay y Guatemala.[31] Por cierto, se ataca del mismo modo la política del imperialismo inglés o norteamericano fuera de América, en África y Asia en particular, recurriendo llegado el caso a personalidades extranjeras, como la publicación de discursos y textos de Aneurin Bevan, representante del ala izquierda del laborismo inglés, en pasajes particularmente críticos de la política imperialista, o varios capítulos del libro del periodista crítico norteamericano George Seldes, *1000 Americans* presentados bajo el título, más directo, de *Entretelones del "Paraíso Yanqui"*.

Cabe subrayar también la presencia femenina en *Argentina de Hoy*, que se expresa a través de un conjunto de colaborado-

para poner en juego los sentimientos nacionalista de la ciudadanía [...] En una palabra, para el Dr. Repetto y sus secuaces, ya tendría que haber tropas argentinas en Corea y así nuestro peso tendría una referencia pasable con el dólar. Si todo esto no diera lástima, nos produciría asco (*Argentina de Hoy,* N° 8, 22/11/1951). O, con un tono más burlón: "Será agasajado Victorio Codovilla, porque después de un trabajo personal de un mes logró la afiliación a su partido de dos almaceneros de Remedios de Escalada", lo que demostraría "la audacia, firmeza y justeza" de la línea política comunista (*Argentina de Hoy,* N° 11, 29/02/1952).

[31] *Argentina de Hoy* promocionaba la revista *Verdad. Para Latinoamérica desde Buenos Aires,* que buscó integrar una visión peronista del devenir de América Latina en clave antiimperialista a partir de 1952, pero que se interrumpe rápidamente, con la propia evolución de la política internacional del gobierno.

ras permanentes, que le dan una tonalidad marcada, e incluso a veces una prédica con tintes feministas, empezando por Vera Pichel, "amiga" de Eva Perón y uno de los pilares del periódico –había permanecido en el grupo incluso después de la salida de Puiggrós y los antiguos militantes comunistas–. Estas características aparecen en particular en la columna "Nuestro oficio de ciudadanas", una "sección de mujeres" que número tras número aparece firmada por "Alba" –seudónimo de una periodista que también colabora con el mismo nombre en el diario *El Mundo*–, y que despliega una reivindicación sustancial de la participación de las mujeres en política, bajo la admonición constante de Eva Duarte de Perón, que "encarna la fuerza combativa de las mujeres de nuestra tierra, siempre dispuestas al sacrificio y la abnegación, siempre puestas al servicio de los grandes ideales de progreso y de justicia". Si la mujer es ante todo la madre –que rechaza que sus hijos vayan como soldados a Corea– es también la obrera en la fábrica, la militante en la Plaza de Mayo, y la ciudadana, partiendo siempre del principio de que "no hay ni puede haber mujeres indiferentes a los problemas políticos que plantea el momento actual". El voto femenino, en particular, ha abierto según Alba "nuevos rumbos a la democracia en nuestro país", algo que debería conducir a la izquierda a rever su juicio sobre el carácter no progresista del gobierno. En efecto, en esta promisoria óptica de género, "el progreso de un país se mide por el grado de participación política que en él tengan sus mujeres". Los resultados del sufragio femenino en las elecciones generales de noviembre 1951 son interpretados como un voto por "el progreso de la patria, por la consolidación de las conquistas y por el bienestar del pueblo trabajador", mientras que la oposición de los fiscales radicales y socialistas a que Evita votase en su lecho de enferma era la metáfora del rechazo de la participación de las mujeres en política, más allá de las palabras.[32] De hecho,

[32] *Argentina de Hoy,* Nº 8, 22/11/1951.

Argentina de Hoy califica a Evita como "una mujer mental y temperamentalmente de izquierda".

Por cierto, también la maternidad es puesta en un lugar central en esa promisoria cosmovisión feminista, pero se reivindican las condiciones materiales y económicas que permitan llevarla adelante de manera correcta, sobre todo entre las trabajadoras. Por eso no se pide solamente igual salario por igual trabajo, sino, además, que se organice la atención de los niños mientras las mujeres están ocupadas por las tareas cívicas. Incluso como amas de casa y madres de familia se contribuye a la revolución nacional: y en tiempo de restricciones de carne vacuna, Alba subraya que "nuestra psicología en materia de alimentación está en pañales", y propone que no sólo se coman las hojas de la acelga.[33]

4

Las ilustraciones y fotografías del periódico, siempre en blanco y negro, son también representativas de su programa político. Aparte de las ineludibles imágenes gráficas del General Perón, y en menor medida de su esposa o algunos de sus ministros, predominan las fotos de industrias, maquinarias, altos hornos, centrales termoeléctricas, refinerías petroleras, torres de alta tensión, dragas fluviales, siguiendo una estética de inspiración soviética que ya se encontraba en una serie de publicaciones de la izquierda argentina desde los años treinta. A la misma fuente estética se

[33] Otros columnistas subrayan la importancia de la mujer en la sociedad, ligándola esta vez a la educación. "French y Berutti" no deja de señalar la existencia de una mujer ministra –de la educación– en un gobierno provincial, pero no duda tampoco en subrayar las candidaturas y las calidades de Alicia Moreau de Justo, María L. Berrondo y Delia Etcheverry (*Argentina de Hoy*, N° 5, 18/10/1951). Esta suerte de feminismo tiene así cierto contenido transpartidario que lleva a elogiar también el gran número de candidatas mujeres en las filas del Partido Comunista, cuya fórmula presidencial de 1951 es integrada por una mujer (*Argentina de Hoy*, N° 4, 04/10/1951).

deben probablemente también las imágenes de trabajadores de vigorosos brazos y disciplinados cabellos concentrados en sus tareas laborales, lo que no les impide, llegado el caso, mostrar una franca y blanca sonrisa, signo visual de la confianza en lo porvenir.

El imperialismo norteamericano, representado en cambio por dibujos de un esperpéntico "Tío Sam", es denostado incluso en viñetas: así, ante un conjunto de niños que representan diferentes países de Europa y Oriente, reunidos en torno de un mapa de Europa desplegado a modo de tablero, la representación antropomórfica de los Estados Unidos exclama: "El juego es muy simple, queridos niñitos; bases militares y soldados a cambio de caramelos". En otra ocasión le explica a Juan Pueblo que quiere la paz atómica, lo que significaría "bombas para salvar a los pueblos", a lo que aquel responde, en un paisaje campestre armonioso,"Nosotros queremos la prosperidad atómica. Pan para salvar a los pueblos". El imperialismo inglés, en cambio, toma la forma de un viejo león que, pese a haber perdido sus colmillos con la India, la Anglo-Iranian Oil Co. y los ferrocarriles argentinos, conserva aun el correspondiente al Canal de Suez ya que, como reza la leyenda del dibujo de José Maltz, "pierde los dientes pero no las mañas".

De manera general, el periódico muestra gran profusión de ilustraciones, imitando la presentación gráfica de los diarios de gran tirada de la época. La foto de los principales colaboradores de *Argentina de Hoy*, no siempre representando sus actuales fisionomías, o un retrato al lápiz no menos favorecido, acompaña sus artículos. Si se compara con el talante más austero de otras revistas que buscan operar en el plano político-intelectual del peronismo, como *Hechos e Ideas*, mucho más próxima a una estética académica, se puede descubrir tras esta presentación gráfica una voluntad de acercar *Argentina de Hoy* a un lector popular, aunque más no sea en sus aspectos visuales. El hecho de que Abello y muchos de sus colaboradores sean periodistas profesionales –de *Clarín*, pero también de *La Prensa* cegetista–, habiendo participado algunos de ellos en la marcante experiencia de *Crítica*, será determinante en ese sentido.

En todo caso, el precio del ejemplar es relativamente barato: 40 centavos, siendo su aparición quincenal, en momentos en que diarios como *Clarín* o *Crítica* cuestan cada mañana o cada tarde 20 centavos. El precio de *Argentina de Hoy* se elevará a un peso cuando el periódico comience a aparecer mensualmente. En ambas modalidades, se propone siempre una suscripción anual de 15 pesos, que el periódico alienta con la consigna "suscríbase a *Argentina de Hoy* y contribuirá al desarrollo de la Revolución Justicialista".

La calidad gráfica, la regularidad de la aparición, el precio accesible del ejemplar, la remuneración de las colaboraciones son índices de cierta holganza económica. La financiación del periódico se da posiblemente por canales menos públicos, como los fondos provenientes del Ministerio del Interior,[34] pero la publicidad oficial hace su aparición en el periódico a partir del número 6, a fines de octubre 1951, y proviene de empresas públicas, como los nacionalizados Ferrocarriles o YPF, del IAPI. El Ministerio de Finanzas de la Nación publica anuncios en sus páginas, comprometiendo al conjunto de los bancos que integran el sistema de crédito oficial a mantener su esfuerzo en pos de la independencia económica o haciendo el elogio de la nacionalización del Banco Central, que ha permitido orientar el crédito hacia la producción. También aparecen a menudo avisos oficiales ligados al Banco Hipotecario, en el cual Unamuno oficiaba como gerente desde hacía poco tiempo atrás. *Argentina de Hoy*, en cambio, no cuenta prácticamente con publicidad privada –salvo error, esto

[34] Parece muy probable que el Instituto se haya beneficiado de otros fondos o facilidades materiales a través de los canales del Ministerio del Interior, en particular de la Subsecretaría de Asuntos Políticos. Miguel Unamuno, sin poder precisar las fuentes, afirma esta hipótesis (entrevista, julio de 2006). Ha quedado registrado en el *Boletín Oficial* un subsidio de 150.000 pesos en agosto de 1951, en concepto de pago de publicidad, que, en realidad, aparecerá posteriormente. Boletín Oficial de la Nación, 21/08/1951, citado en Acha, Omar (2006). *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba, p. 138.

no se produce más que en dos ocasiones: una vez, en su primer número, con un aviso de una firma de telas, y otra promocionado el estreno de una película soviética, *La calle del Ballet,* en el céntrico cine Trocadero–.

Se encuentran, además, avisos propagandísticos, a plena página, pero sin una identificación institucional precisa, que apoyan con imágenes y consignas algunas de las medidas del gobierno, como la nacionalización del gas, la explotación siderúrgica, la extensión de la electrificación, el desarrollo de la educación técnica y profesional, el desarrollo de la flota petrolera, la importancia de la marina mercante, la centralidad del salario como respaldo del trabajo industrial, la promoción del deporte y la cultura física. Incluso una foto tomada desde un edificio de Diagonal Norte hacia el Obelisco sirve para dar cuenta de que la Nueva Argentina también ha transformado la fisonomía de Buenos Aires, declarada "ciudad feliz bajo el signo justicialista". Estos avisos, que se despliegan en torno de una gran foto y corto un texto –donde, cuando no se extracta directamente alguna frase del presidente de la república, no se deja nunca de citar el nombre del general Perón–, pueden repetirse en diferentes números, y pasan a ocupar, a partir de 1953, una y hasta a veces dos páginas enteras sobre las ocho que contaba por entonces *Argentina de Hoy.*

Esta profusión propagandística coincide con un momento en que el periódico se muestra menos preocupado por elaborar un discurso propio, "neosocialista", para respaldar al gobierno, abriendo sus páginas cada vez más a la palabra del general Perón de manera directa, sin mediaciones izquierdistas, a la de sus ministros y colaboradores como Miguel Revestido o Antonio Cafiero o aun a diputados oficialistas –como José C. Quevedo–. *Argentina de Hoy* practica cada vez más el panegírico de los integrantes del gobierno, y no duda incluso en repercutir los ataques contra el coronel Mercante, cuando su caída se torna definitiva. Medidas tan contrarias a la prédica nacionalista de la publicación, como las inversiones extranjeras en materia de hidrocarburos –desde sus páginas, en 1953, había denunciado oportunamente "las gestiones para radicación de capitales foráneos en nuestro desarrollo económico" como una "tentativa de

recuperación imperialista"–, serán sin embargo admitidas pocos meses más tarde, si presentan un carácter "útil e imprescindible", porque existen "autodefensas" fuertes, aunque se insiste en el hecho de que deben ser "fiscalizadas".

La tonalidad socializante reaparece con fuerza a mediados de 1955, ya iniciado el proceso de crisis que llevará al derrocamiento septembrino. Sin dejar de sostener la "pacificación" promovida por el presidente Perón luego de los sucesos de junio, Unamuno sostiene con tono militante y decidido: "Ni un paso atrás de todo lo que se haya construido en un sentido social y progresista", advirtiendo, grave, que "la libertad" no debe ser "la devoradora de la Revolución"[35]. Cuando en esas semanas el general Perón proclama el "fin de la revolución", *Argentina de Hoy*, por intermedio de Joaquín Coca, defiende la continuidad de las transformaciones, aunque adaptadas ahora a la modalidad de una "evolución", es decir, dentro de un marco de legalidad que se inspire en las normas de la Constitución de 1949.[36]

5

"Al servicio de la Revolución Nacional" es la consigna con que *Argentina de Hoy* solía celebrar cada aniversario de su aparición. Empero, la originalidad del periódico se cifra en el contenido neosocialista con que se defiende la obra del peronismo en el poder, e incluso en la modalidad de esa construcción discursiva. La gramática de izquierda empleada, aunque ubique al periódico en una relación compleja con el gobierno, en ningún momento asume abiertamente una distancia con él, que sólo se descubre entre líneas. Sin embargo, más que asumirse como "peronista", el discurso de la publicación se propone construir

[35] *Argentina de Hoy*, N° 51, julio de 1955.
[36] *Argentina de Hoy*, N° 52, agosto de 1955.

una mirada socialista nueva, que reconozca en el peronismo un momento positivo, un paso indispensable para transformaciones más profundas –en ese sentido Abello, puntualiza que la publicación construye su ideario "sin ser peronista y sin hacer peronismo propiamente dicho", aunque más no sea porque la mayoría de sus redactores no pertenecen al justicialismo–.

La propia ponderación que hacía públicamente el general Perón de la labor del Instituto, más allá de que se inscriban en una lógica propagandística, parece dar asidero a una relación "dentro-fuera". En efecto, en una entrevista aparecida en *Argentina de Hoy* en octubre de 1951, Perón recurría nada menos que al paralelo con su propio partido para valorar la labor del grupo: "Ustedes están realizando un movimiento paralelo al del partido peronista: nosotros adoctrinamos a los que están en nuestras filas, ustedes a los que se encuentran fuera de ellas"[37]. Los contornos de ese "afuera" encierran fundamentalmente a la izquierda argentina,[38] fortificados por un llamado más general a los hombres de buena voluntad. El puente que permite establecer el contacto entre los dos universos, que son la "revolución nacional" que estaba llevando a cabo el general Perón y el socialismo, pasa por la política económica del gobierno, incluso antes que las realizaciones sociales en favor de los trabajadores. Como lo escribía tempranamente Unamuno: "Cuando se orienta, regula y se limita la dirección de la economía privada como se ha hecho en los últimos años, se avanza por el camino del socialismo". La acción del peronismo se lee como una política de liberación nacional, que lo llevaba a un enfrentamiento con la oligarquía y

[37] *Argentina de Hoy*, N° 5, 18/10/1951.

[38] En la misma lógica de autoreivindicación, se recuerdan palabras de Eva Perón que, durante una visita de los miembros del Instituto, en octubre de 1951, habría asegurado: "No son Ustedes quienes tienen que agradecerme. Soy yo, quien tiene que reconocerlo, porque antes que yo ustedes habían combatido con energía el fraude, a la oligarquía y el imperialismo" (*Argentina de Hoy*, N° 16, 31/07/1952).

el imperialismo. Al mismo tiempo, esta vez de cara al gobierno, las páginas de *Argentina de Hoy* no dejaban de reclamar, por cierto, de manera moderada, que se continúe "dilatando el ritmo constructivo y progresista de la revolución nacional hasta que aparezca la fuerza que definitivamente sepa afrontar los compromisos que ella ha creado"[39].

Aunque se reconozca al partido peronista una "concepción revolucionaria", no deja de ser calificada de "confusa". Esta distancia con respecto al "justicialismo" como programa y como organización es posible porque se acompaña de una adhesión a la figura del general Perón como individuo excepcional. Es justamente el "genio realizador" del conductor que "ahondó en el complejo de los intereses materiales, promoviendo la reforma de la estructura económica en un sentido y un contenido socialista"[40]. Su orientación económica es definida como "antiimperialismo práctico", y este costado real, concreto, es puesto de relieve frente a las declaraciones de principios, juzgadas como retóricas, idealistas o sencillamente inconsecuentes de la vieja izquierda. Sin poder escapar de las tensiones, e incluso de las ambigüedades propias de un posicionamiento inicial y complejo, *Argentina de Hoy* expresó un discurso que luego se asentará por décadas en la política argentina bajo las variadas tonalidades de una izquierda que al fin se sentía reconciliada con el sentir "nacional", que expresaba mejor que nadie, según su juicio, el peronismo.

[39] *Argentina de Hoy*, N° 36, abril de 1954.
[40] *Argentina de Hoy*, N° 1, 22/08/1951.

EL PERONISMO Y EL LIBRO: LA *REVISTA DE LA COMISIÓN PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES*

Flavia Fiorucci

Como es conocido, la mayor parte de la intelectualidad argentina, entre ellos sus figuras más prestigiosas, se pronunciaron en contra del peronismo desde sus días iniciales.[1] En un manifiesto publicado por el diario *La Prensa* el 1º de febrero de 1946, poco antes de que tuvieran lugar las elecciones que catapultaron a Perón al poder, algunos de los nombres más emblemáticos del campo intelectual local declararon abiertamente su apoyo a la Unión Democrática. Estos alegaban que, aunque loable el proyecto de Perón de integrar a las clases trabajadoras, seguía el "camino que siguieron el nazismo en Alemania y el fascismo en Italia", y por esto era "nefasto"[2]. La asociación entre peronismo y fascismo perduró en el tiempo y alimentó la imagen del peronismo como un régimen antiintelectual, enemigo de las manifestaciones culturales que comúnmente se asocian a la alta cultura.[3] Para mencionar algunos ejemplos que muestran lo difundida que estaba esa representación, podemos citar la revista *Expresión*, órgano de difusión de figuras provenientes de la izquierda. En sus páginas se afirmó que el programa de la sesión musical del Teatro Colón había sido

[1] Véase Fiorucci, Fiorucci, Flavia (2011). *Intelectuales y Peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
[2] "Declaración de Escritores en apoyo a la Unión Democrática", reproducida en Altamirano, Carlos (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Planeta. p. 183.
[3] Sobre las distinciones entre alta y baja cultura ver Benzecry, Claudio (2002). "Jeraquías culturales y jerarquías sociales". En: Altamirano, Carlos (ed.). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Planeta.

escogido por Evita y que las orquestas nacionales y municipales nacían "bajo el signo funesto de la svástica"[4]. En *Sur,* la revista cultural más influyente del momento, las alusiones a los problemas que significaba el peronismo para el desarrollo de la cultura fueron recurrentes. En 1950, Hector Murena concluyó desde esa publicación que "toda actividad cultural resulta[ba] en [el] país un equívoco, un prejuicio, un tenue vapor del invernadero que un viento helado dispersa[ba] en pocos segundos"[5]. Esas imágenes y apreciaciones sobre el peronismo se justificaban en la vocación autoritaria del régimen. Según la visión que asociaba el peronismo con el fascismo, Perón sólo estaba interesado en las prácticas culturales instrumentales a la propaganda y hostigaba a la intelectualidad por estar del lado de la oposición. El antiintelectualismo del peronismo también se vinculaba a su costado populista. Según esta perspectiva, el nuevo movimiento político estaba abocado a apoyar todo aquello que tenía que ver con la cultura popular y menospreciaba las manifestaciones y los dispositivos culturales considerados parte de la cultura "distinguida".

Este artículo trata sobre la *Revista de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares*. Esta publicación tuvo una muy efímera duración. Aparecieron tan sólo seis números entre 1948 y 1949. Su importancia reside en que nos permite revisitar desde las páginas impresas por una agencia burocrática la relación entre el gobierno de Perón y la denominada "alta cultura". Su lectura nos lleva a matizar algunas de las construcciones que se cimentaron en el período en relación con este tema. El trabajo se organiza en tres partes. La primera describe brevemente la revista y la burocracia de la que era expresión. La segunda discute el contenido de sus artículos y notas. En el último apartado se aproximan algunas conclusiones que se deducen de la lectura de la revista de la Comisión de Bibliotecas Populares (CONABIP).

[4] Hurtado, Leopoldo (1947). "La música en Argentina". En: *Expresión*, N° 2.
[5] Murena, Héctor (1950). "Los penúltimos días (Calendario)". En: *Sur*, N° 183, p.71.

La Comisión de Bibliotecas Populares

Antes de poder presentar la publicación es preciso aclarar en qué consistía la CONABIP, agencia fundada por Sarmiento en 1870, cuyo objetivo inicial fue crear una dependencia estatal destinada al "fomento, la inspección y la inversión de fondos destinados a las bibliotecas populares", es decir, a aquellas bibliotecas que surgían de la iniciativa de la sociedad civil.[6] A través de esta institución el Estado se comprometía a girar a cada biblioteca una suma de dinero igual a la que esta había sido capaz de recaudar. El proyecto inicial representaba la convicción de la capacidad transformadora de los libros y la consecuente necesidad de su difusión, constituyéndose en un capítulo vital de la utopía educadora del liberalismo. La idea era promover una institución –la biblioteca popular– que remitía a la apertura, al propio dinamismo comunitario, a la asimilación del extranjero y a la conversión del ciudadano; que permitía que todos accedieran al libro, incluso a su préstamo, lo que constituía "un pacto ético"[7]. Tampoco estaba ausente en el programa de la Comisión promovida por Sarmiento la preocupación por los virtuales efectos nocivos de una lectura

[6] Ley Nº 419.

[7] Expresión usada por Clementi, Hebe, "Las buenas bibliotecas", en *Todo es Historia*, Nº 299, mayo de 1992. Véase Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis A., "Sociedades Barriales, Bibliotecas Populares y cultura de los sectores populares, Buenos Aires, 1920-1945", en *Desarrollo Económico*, Vol. 29, Nº 113, abril- junio de 1989, p. 49. Romero retoma esta cuestión en un artículo reciente: Romero, Luis A. (2006). "La política en los barrios y en el centro: parroquias, bibliotecas populares y politización antes del peronismo". En: Korn, Francis y Romero, Luis A. (comps.). *Buenos Aires/Entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*. Buenos Aires: Alianza. Pp. 40-43. Véase también González, Ricardo (1990). "Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal. Barrio Nazca (1925-1930)". En: Armus, Diego (comp.). *Mundo Urbano y Cultura Popular*. Buenos Aires: Sudamericana; y Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis A. (1995). "Nueva Pompeya, libros y catecismo". En: Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis A., *Sectores Populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.

sin control. La Comisión buscaba asegurar al Estado la capacidad de controlar la lectura popular.[8] El propósito subyacente era evidente: garantizar que el modelo de vecino y de ciudadano que se promovía desde cada biblioteca se ajustase al de una sociedad moderna y liberal.[9] La atribución de "vigilar" quedaba legislada al definir como una de las funciones de la Comisión "inspeccionar" las bibliotecas. Es decir, desde su fundación, el proyecto de la CONABIP remitía a una visión de la biblioteca popular como un "agente de cultura" pero también de control social, capaz de proyectarse en una multiplicidad de roles. A pesar de que sus años iniciales fueron poco auspiciosos, desde su creación, aunque con algunas interrupciones, la Comisión ha funcionado hasta nuestros días.[10]

En 1926 la CONABIP subsidiaba 1.177 bibliotecas diseminadas por todo el país. Para cuando Perón se convirtió en presidente, en 1946, esta auspiciaba aproximadamente 1.500 bibliotecas.[11] Desde un comienzo el peronismo dio un fuerte apoyo a la labor de esta dependencia. El presupuesto de la Comisión fue reforzado en $ 2.268.630 en junio de 1947, resolución que se fun-

[8] Sobre las distintas visiones de la lectura véase Chartier, Anne M. y Hebrard, Jean (1994). "Génesis de las concepciones republicanas sobre la lectura pública". En: *Discursos sobre la lectura (1880-1980)*. Barcelona: Gedisa. P. 120.

[9] Según los trabajos de Gutiérrez y Romero aquí citados, el modelo del ciudadano educado fue subyacente e intrínseco al movimiento de bibliotecas populares.

[10] Ver Veneroni, Rita (1995). *Bibliotecas Populares Argentinas*. Buenos Aires: Manrique Zago Ediciones. P. 37.

[11] Según estadísticas de la propia Comisión, en 1947 auspiciaba 1.508 bibliotecas. El Boletín de la institución brinda información sobre la distribución de las Bibliotecas Populares en el territorio nacional. A la cabeza se encuentra la provincia de Buenos Aires con 353 bibliotecas, seguida por Santa Fe con 238 y Entre Ríos con 176. En sus antípodas se encuentra el entonces territorio nacional de Formosa, con tan sólo una biblioteca. Es posible observar una clara vinculación entre el número de bibliotecas populares y la proporción de población de origen extranjero. Para mayores datos ver "Vida de la Comisión Estadística Bibliotecaria", en *Revista de la Comisión de Protectora de Bibliotecas Populares* (en adelante *Revista*…), N° 6, mayo- junio de 1948, pp. 90-91.

daba en "el empeño del gobierno de concurrir al sostenimiento de las instituciones que cumplen fines de acción cultural". Esto significaba concretamente un incremento de las partidas destinadas al subsidio de bibliotecas, que pasaba de ser $ 1.309.935 a $ 3.578.865. Este monto era igual al total que recibía la Subsecretaría de Cultura para llevar adelante los proyectos y la gestión de la Comisión Nacional de Monumentos y Museos Históricos, la Comisión Nacional de Cultura; el Teatro Cervantes y la Biblioteca Nacional.[12] Según su presidente, el escritor Carlos Obligado, el incremento en las partidas significaba "la desaparición de las dificultades económicas con las que [hasta entonces] se tropezaba" la institución.

La *Revista de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares*

La *Revista de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares* salió a la luz en abril de 1948 y se discontinuó luego de su sexto número en junio de 1949. Esta era la versión renovada de un *Boletín* que publicaba anteriormente la institución. La misma

[12] La Comisión de Bibliotecas era la única dependencia de la Subsecretaría de Cultura que tenía un presupuesto independiente de las partidas de la Subsecretaría. Resulta importante rescatar aquí que, aunque la Comisión de Bibliotecas Populares fue el despacho de la Subsecretaria de Cultura que más presupuesto recibió, el peronismo aumentó considerablemente las partidas presupuestarias para cultura. Las partidas de la Subsecretaría se triplicaron en 1948, pasando de $ 1.355.500 a $ 3.817.000. Esto representa una proporción claramente mayor a la que aumentó el gasto público real en su totalidad, que creció en el período que va de 1947 a 1948 en aproximadamente un 40% para luego estacionarse. Proporcionalmente, el incremento para cultura era también mayor a aquel que fue considerado "el principal motor de las inversiones estatales": el gasto en defensa, que se expandió en dicho período en un 60%. Estos datos están calculados o recabados en base a una tabla de gasto público real reproducida por Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2003). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel. p. 179.

tenía como objetivo "ser órgano y vocero oficial de cuanto suceda en el seno de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares" y "tribuna especializada de los bibliotecólogos y amigos del libro".[13] Cada ejemplar constaba de dieciséis páginas que se ordenaban con el sistema de enumeración corrida con el propósito expreso de facilitar la elaboración de índices generales. El formato gráfico era tradicional y simple, sin ilustraciones ni colores. Esta se distribuía gratuitamente entre las bibliotecas populares y entre los intelectuales argentinos.[14] Un número entero –el quinto– fue dedicado al escritor Carlos Obligado, quien dirigía la institución desde 1944 y murió cuando todavía estaba en el cargo en 1949.

Los artículos que se publicaban en esta revista de pocas páginas se pueden agrupar en dos conjuntos diferenciados. Por un lado, había textos relacionados con el objeto "biblioteca" y, por el otro, artículos sobre literatura. Entre los primeros abundan las notas técnicas relacionadas con la gestión y organización de este tipo de instituciones. En este grupo de escritos podemos encontrar discusiones acerca de cómo debía difundirse la labor de las bibliotecas populares, qué atributos debía tener un buen bibliotecario, qué criterios era aconsejable tener en cuenta a la hora de armar las colecciones. Casi todos los ejemplares traían además una semblanza de una biblioteca particular incorporando datos sobre su historia y animadores. El otro conjunto de artículos que es posible recortar versaba sobre cuestiones de literatura. Cada ejemplar incluía una sección de reseñas de libros además de discusiones sobre obras y autores. También se reproducían extractos de obras literarias y algún artículo de crítica más desarrollado. Además de todo esto, cada número incorporaba una sección con la memoria de lo realizado por la CONABIP en el periodo en la que se adjuntaban estadísticas de circulación de libros y existencia de bibliotecas.

[13] Obligado, Carlos, "Advertencia", en *Revista…*, N° 1, abril-junio de 1948, p. 1.
[14] Véase "La Revista", en *Revista…*, N° 5, marzo-abril de 1949, p. 77.

¿Qué conclusiones podemos sacar del análisis de esta revista?, ¿se puede organizar la lectura de una publicación que tuvo una duración tan efímera? Claramente, la existencia de sólo seis números hablan de un proyecto editorial frágil, que no logró institucionalizarse en el tiempo; no obstante, su mera aparición está asociada a la voluntad de articular un mensaje singular que toda revista encarna.[15] Es así como esas pocas páginas dejan ver ciertos rasgos que se repiten y que remiten directamente a la discusión sobre el peronismo y la cultura. Lo más importante es que la revista nos permite entrever a través de sus distintas secciones los ideales de cultura que se propagaban desde esta dependencia. Esto se puede observar tanto en las notas relacionadas estrictamente con las bibliotecas como las que tenían que ver con temas literarios.

Las páginas de la *Revista* muestran el modelo de biblioteca popular que se difundía como un ideal. El número 2 abre con una nota particularmente iluminadora en relación con este tópico. Allí se destacaba la necesidad de que las bibliotecas se abocaran a la tarea de atraer lectores y se ofrece un recetario de aquello que debía tener una buena biblioteca. Estas debían estar situadas en un "ambiente amable", "claro", de "libre acceso", "con flores si es posible, que invite a entrar y quedarse" y "su colección de obras elegida para que sea algo vivo".

A todo se precisaba sumar un "plan de propaganda" para incorporar lectores activamente.[16] En las semblanzas de bibliotecas que aparecieron también es posible observar el elogio de ciertos rasgos que se destacaban como piezas de un modelo a seguir. Un aspecto que se subrayaba era la capacidad de la biblioteca popular de transfigurarse en un centro cultural y ser un ámbito de

[15] Ver Pluet Despatin, Jacquiline, "Une contribution a l'histoire des intellectuels: les revues", en *Les Cahiers de L' IHTP*, N° 20, marzo de 1999, número especial "Sociabilites intellectuels: lieux, milieux, reseaux", pp. 125-136.

[16] García, Germán, "Atracción de Lectores y Propaganda", en *Revista…*, N° 2, julio-septiembre de 1948, pp. 17-20.

la sociabilidad local. La primera biblioteca que aparece en dicha sección es la "Bernardino Rivadavia" de Bahía Blanca. De esta se celebraba el "especial interés a los actos de difusión cultural" y su llegada a distintos ámbitos de la sociedad.[17]

La descripción era la de la biblioteca de Villaguay, una ciudad chica de la provincia de Entre Ríos. De esta también se aplaudía que se hubiera convertido en "un foco de cultura dentro de la provincia"[18]. La biblioteca popular es un espacio que se vincula a la cultura autodidacta en los sectores populares, es el recinto donde los sectores subalternos pueden alcanzar el conocimiento y adquirir determinados hábitos. En sus paredes se da un cruce entre la cultura erudita y letrada y la cultura de los estratos populares. Es además, como se dijo antes, una empresa cuyas prácticas y nociones estaban ligadas al credo liberal. La biblioteca popular se basa tanto en la ayuda mutua como en el afán de superación individual, y se articula en torno de un ideal civilizatorio que proyecta a las clases populares como un sujeto al que hay que disciplinar y educar.[19] Por esto mismo, esta debe atraer a un determinado tipo de lector. En una nota firmada por el crítico Carmelo M. Bonet sobre el libro y sus problemas, se decía que la labor de aquellos vinculados al libro era atraer al lector "común", ni el erudito ni aquel que usaba el libro como mecanismo de distinción y estatus.[20] El apoyo del peronismo a este tipo de institución debe ser leído como parte de la ampliación del consumo que este último propició a través de sus políticas públicas. Como es sabido, el gobierno de Perón significó un aumento de

[17] "La Biblioteca 'Bernardino Rivadavia' de Bahía Blanca", en *Revista…*, N° 2, julio-septiembre de 1948, p. 8.

[18] "La Biblioteca "Bartolomé Mitre" de Villaguay", en *Revista...*, N° 2, julio-septiembre de 1948, p. 32.

[19] Para un análisis de las prácticas de una biblioteca popular en torno a este tema ver Pasolini, Ricardo (2006). *La utopía de Prometeo Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo*. Tandil: Universidad Nacional del Centro.

[20] Bonet, Carmelo, "El Libro y sus Problemas", en *Revista…*, N° 1, abril-junio de 1948, p. 3.

los salarios y una mayor prosperidad para los sectores asalariados. En paralelo, el gobierno implantó una serie de políticas sociales en áreas como la salud, la vivienda, la previsión social, que a la vez que ampliaban el radio de acción del Estado impactaban positivamente en el nivel de vida de los estratos populares. El ahínco por distribuir el libro a través de las bibliotecas populares debe ser entendido como un capítulo más aunque menor en la "democratización del bienestar" que se operó en esa década.[21] El peronismo apoyaba una institución cuyo objetivo explícito era acercar el libro a los sectores subalternos.

Otro argumento que recorre la revista tiene que ver con la acción del Estado. En varias notas es posible identificar una posición favorable a la intervención del Estado en la promoción de la cultura. Esta posición es clara en la cobertura que se hace del Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Populares, que tiene lugar en Córdoba en octubre de 1948. Allí se afirma que, aunque particulares, el "desenvolvimiento y progreso [de ese tipo de bibliotecas] sólo es posible cuando media el sostén del Estado"[22]. El tema también aparece en una nota sobre las condiciones laborales del "trabajador intelectual" firmada por los profesores Carlos Mouchet y Sigfrido Radaelli. Estos dos autores –que en 1948 publicaron un tratado sobre derechos en obras literarias y artísticas– advirtieron sobre la necesidad de que el Estado ayudara y estimulara el trabajo intelectual. Para esto consideraban "necesaria la creación de órganos gubernativos que centralizaran y controlaran las actividades del Estado", aunque se aclaraba que debían alejarse de cualquier gesto que llevara a una "cultura dirigida".

[21] Sobre la promesa de democratización del bienestar ver Torre, Juan C. y Pastoriza, Elisa (2002). "La democratización del bienestar". En: Torre, Juan C. (dir.). *Los años peronistas, Nueva Historia Argentina*, tomo VIII. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 257-312.

[22] Antelo, María J., "Informe de los Representantes de la Comisión ante el Primer Congreso", en *Revista...*, Nº 3, octubre-diciembre de 1948, p. 38.

La visión del Estado como sostén de la cultura era presentada como una posición doctrinaria, pero también como un apoyo a ciertas iniciativas concretas del régimen peronista. Esto se puede ver muy bien en el escrito sobre el trabajador intelectual. Allí, en una nota al pie, se aclaraba que en el país se estaban dando ciertas iniciativas "relacionadas con los trabajadores intelectuales", entre las que se mencionaba la creación de la Secretaría de Cultura, la Junta Nacional de Intelectuales y la formación de comisiones de cultura provinciales y municipales, que se insertaban dentro de ese marco.[23] Un argumento similar, aunque más vinculado al tema concreto de las bibliotecas, se repetía en el último número de la *Revista,* donde se señalaba que los poderes públicos tienen el deber moral irrenunciable como homenaje a nuestra propia cultura de conservar celosamente las grandes colecciones bibliográficas para ponerlas al servicio de la ciencia argentina" [24].

Es preciso aclarar que estas intervenciones se vinculan a todo un debate de la época que tuvo implicancias concretas en esos años. El apoyo "oficial" a las artes es una práctica que tiene una larga historia en el mundo occidental, pero la identificación de la política cultural como una responsabilidad específica del Estado y la consecuente necesidad de dotar a este último de un aparato burocrático destinado a tal efecto data de la segunda posguerra.[25] Entre 1935 y 1943 funcionó en Estados Unidos el primer programa federal de financiamiento de las artes. En Brasil, la Constitución establecida por el Estado Novo en 1937 estipuló el deber estatal de contribuir directa e indirectamente al desen-

[23] Un análisis de la burocracia cultural creada por el primer peronismo puede leerse en Fiorucci, F., *Los intelectuales y el peronismo...*, op. cit.

[24] Buonocuore, Domingo, "Una Famosa Biblioteca Argentina: la del General Agustín P. Justo", en *Revista…*, N° 6, mayo-junio de 1949, p. 82.

[25] Ver Cummings Jr., Milron C. (1999). "Government and the Arts: An Overview". En: Benedict, Stephen. *Public Money and the Muse Essays On Government Funding for the Arts*. New York: Norton & Company.

volvimiento cultural del país, lo que estimuló la fundación de diversas instituciones artísticas, científicas y de enseñanza.[26] En Inglaterra, se otorgó en 1946 estatus legal al Consejo para el Fomento de la Música y las Artes, cuerpo colegiado ideado por Lord Keynes.[27]

En relación con los artículos que discuten cuestiones literarias, sería muy difícil hacer una generalización. Basta un breve recorrido por esas notas para observar que no había un temario predefinido que remitiera a una escuela artística y/o a una posición estético-literaria. Tampoco se podría argumentar que había una clara preferencia por las obras nacionales, ni decir que subyace en la selección un recorte político ideológico. Hay reseñas y artículos sobre libros y escritores muy variados tanto en lo que se refiere a las materias que tratan como a su estilo, al mismo tiempo que se abordan autores locales y extranjeros. Si se hilara muy fino se podría argumentar que, en lo que se refería a los autores internacionales, había cierto desbalance hacia la literatura española, pero ciertamente no era la única literatura extranjera que se discutía. En el primer número, María de Villarino discurre sobre la obra de Guillermo Enrique Hudson, a quien se describe como "uno de los más grandes escritores argentinos"[28]. Hudson, hijo de norteamericanos metodistas, nació en Quilmes y se mudó a Inglaterra luego de haber vivido más de treinta años en Argentina. A pesar de haber escrito la totalidad de su obra en inglés, distintos críticos y autores argentinos, entre ellos Ezequiel

[26] Willams, Daryle, "Gustavo Capanema, ministro da cultura", Castro Gomes, Angela de, *Capanema: o ministro e seu ministério,* Rio de Janeiro, FGV, 2000, p. 256.

[27] El documento que oficializó dicha institución -elaborado por Keynes- fue el primero en reconocer las artes como una responsabilidad estatal permanente. Sobre Keynes y el patronazgo cultural ver Upchurch, Anna, "John Maynard Keynes, The Bloomsbury Group and the Origins of the Arts Council Movement", en *Internacional Journal of Cultural Policy,* Vol. 10, N° 2, 2004, pp. 207-217.

[28] De Villarino, María, "Recuerdos y Realidad de Guillermo Enrique Hudson", en *Revista…*, N° 1, abril-junio de 1948, p. 4

Martínez Estrada y Jorge Luis Borges, trataron sucesivamente de colocar a Hudson dentro de la literatura nacional, no sólo por haber nacido y sido criado en Buenos Aires, sino por su estilo y sus tempranas descripciones del paisaje nacional y los gauchos.[29] Siguiendo esa compleja operación de nacionalización que comenzó en los años veinte, Villarino sostiene que la literatura de este autor debe ser "restituida a la obra nuestra pues fue pensada con nuestras formas mentales y compuesta con la visión de las llanuras argentinas donde vivió hasta los treinta y cuatro años y recordó todo el resto de su vida"[30]. El segundo número abre con un fragmento de una obra indiscutiblemente nacional, *Juvenilia* de Migué Cané. Unas pocas páginas después, en un artículo de la poeta María Alicia Domínguez, la revista dedica su atención a la vida de los poetas en general concentrándose en los casos de Rainer María Rilke y Goethe. El número tres trae dos notas sobre literatura. Una de ellas es una larga disquisición firmada por el profesor Enrique Catani sobre *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez leída como una actualización de la obra de Cervantes. La otra nota versa sobre el *Martín Fierro*, donde se argumenta que ha sonado para este poema "la hora del juicio consagratorio definitivo"[31]. El cuarto número –en un gesto que se vinculaba más fácilmente con el objetivo de la CONABIP de atraer lectores–, el abogado y poeta Hugo Enrique Mendióroz se detiene sobre los relatos infantiles más clásicos, como los de Perrault, Grimm y Hearn, a los que juzga inadecuados para la niñez y aboga para que estos queden "perdidos en el tiempo"[32].

[29] Sobre las operaciones de nacionalización de Hudson, Fernández Cordero, Laura (2005). "La Pampa de la Memoria". En: González, Horacio (comp.). *La memoria en el atril: entre los mitos de archivo y el pasado de las experiencias.* Buenos Aires: Colihue. Pp. 243-244.

[30] De Villarino, M., op. cit., p. 5.

[31] Herrero Mayor, Avelino, "Escolios al Martín Fierro", en *Revista…*, N° 3, octubre-diciembre de 1948, p. 44.

[32] Mendióroz, Hugo E., "Por una literatura infantil digna del Niño", en *Revista…*, N° 4, enero-febrero de 1949, p. 56.

El quinto ejemplar, al dedicarse completamente a homenajear al presidente de la institución Carlos Obligado, contiene sólo un texto literario: un poema suyo. La última de las revistas aparecidas (la Nº 6) muestra con mayor claridad esa inclinación por el hispanismo que mencionamos antes. Dedica una nota a una Exposición del Libro Español que se había realizado en Buenos Aires en noviembre de 1946, y un artículo firmado por el escritor Ramón Gómez de la Serna sobre Francisco de Quevedo.

En la sección "Reseñas", la variedad de obras tratadas era más pronunciada que en los artículos. Se comentaban textos de literatura de ficción y ensayos de filosofía, ciencias y crítica literaria. Se hacían reseñas de obras pertenecientes a autores consagrados, como la que trata de la compilación de textos del escritor español Ramiro de Maeztu, o una antología sobre el poeta francés Guillaume Apollinaire. En paralelo, se daban a conocer textos de escritores menos reconocidos, como por ejemplo la nota sobre el libro del entonces joven escritor platense Rodolfo Falcioni publicado por la editorial El Ateneo en 1948, obra que había obtenido una mención en un concurso literario organizado por la SADE.[33] Como nos ocupamos de una publicación perteneciente al gobierno, es preciso aclarar que también se reseñaban artículos de libros vinculados a escritores abiertamente en contra del mismo. Tal es el caso de la antología sobre Apollinaire mencionada arriba, que fue compilada y prologada por el crítico español, asiduo colaborador de la revista *Sur*, Guillermo de Torre. La compilación era juzgada como capaz de "reunir un brillante conjunto"[34]. Es decir que *a priori* no se excluía la producción de los intelectuales antiperonistas.

[33] Rodolfo Falcioni nació en La Plata en 1916 y falleció en 1976. Durante su carrera de escritor obtuvo varios premios literarios. Ver http://laplataencuerpoyalma.blogspot.com/2007/09/rodolfo-falcioni.html.

[34] C. F. M., "Ensayos y Crítica", en *Revista…*, Nº 2, julio-septiembre de 1948, pp. 28-29.

En lo que se refiere a los colaboradores, tampoco es posible recortarlos en relación a una escuela y/o postura estética. La revista convocaba a escritores y expertos que variaban en cada número. Es decir que, a diferencia de muchas publicaciones culturales, e incluso cuando la mayoría de los textos habían sido especialmente escritos para la revista, esta no articuló en torno suyo a un grupo de intelectuales específicos. No estaba en su agenda la vocación de reunir un grupo. Por el contrario, sus páginas incorporaron nombres según el tópico tratado. Así, por ejemplo, en el número 4, donde se discute la cuestión de los derechos del trabajador intelectual, se convoca a dos juristas –Radaelli y Mouchet– que recientemente habían publicado un libro sobre los derechos de autor. Lo mismo sucedía con las notas que tenían que ver con temas de bibliotecología. La nota sobre la Biblioteca del General Justo fue firmada por un experto en el tema bibliotecológico Domingo Buonocore. Igual situación se daba con las reseñas: para hacer la de un *Diccionario de Regionalismos* de Salta se convocó a Avelino Herrero Mayor, profesor de gramática especializado en filología, particularmente preocupado por las cuestiones de la lengua en el país e inclinado hacia posiciones hispanistas.[35]

Los nombres que firman las notas de esta publicación no son aquellos que comúnmente asociamos al universo de la intelectualidad peronista. Como ha sido señalado por la bibliografía, la mayoría de los intelectuales que apoyaron a Perón en esta etapa estaban afiliados a las distintas vertientes del pensamiento nacionalista argentino. A pesar de que Carlos Obligado pertenecía a esa familia ideológica –había sido interventor en la Facultad

[35] Avelino Herrero Mayor es descrito por la crítica como un tradicionalista que se dedicó a compilar reglas y preceptos del buen hablar. Fue un ferviente opositor al voseo. Al respecto, véase Oviedo, Gerardo (2008). "Apostillas a la historia del voseo". En: González, Horacio. *Beligerancia de los idiomas: un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana*. Buenos Aires: Colihue. Pp. 74-184.

de Filosofía y Letras de la UBA en 1930 y 1943–, la revista no fue un órgano de difusión del nacionalismo. Tampoco se podría decir que quienes publicaban en ella estaban ligados a instituciones oficiales. Por el contrario, es posible rastrear cierto grado de apertura. Domingo Buonocore era abogado, profesor en la Universidad del Litoral, conocido por ser uno de los grandes impulsores de la profesionalización de la bibliotecología, pero no se conoce que haya tenido vinculaciones con el peronismo. Su actividad como director de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad del Litoral se interrumpió en 1946, y sólo volvió a reanudarse en 1955, cuando también asumió la intervención de la Universidad.[36] Otro dato que muestra que no había una relación evidente entre los que escribían en esta revista con el peronismo es que ninguno de ellos estaba inscripto en ADEA, la Asociación de Escritores Argentinos. Esta institución se había fundado en 1945 como un desprendimiento de la SADE, dominada por el antiperonismo. La misma reunía a escritores, publicistas e intelectuales de conocida filiación peronista.[37] Enrique es uno de los pocos autores cuyo vínculo con el peronismo es evidente. Catani era un profesor universitario proveniente de La Plata, quien luego de haber dirigido la Escuela Superior de Bellas Artes de esa ciudad se convirtió a principios de 1955 en subsecretario de Cultura de la Nación.

[36] Ver Morales Campos, Estela (2006). *Forjadores e impulsores de la bibliotecología latinoamericana*. México: UNAM. Pp. 44-45.
[37] Sobre ADEA, ver Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y Peronismo,* op. cit.

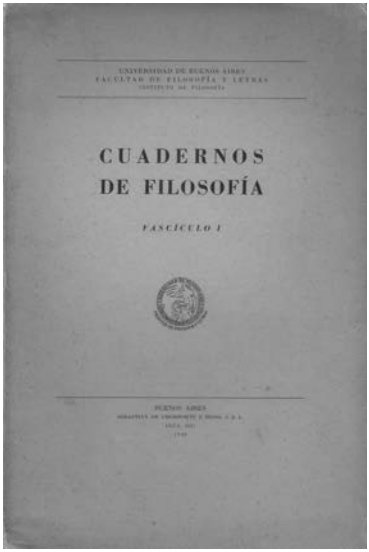
A modo de conclusión

Este breve recorrido por la revista de la CONABIP nos permite sacar algunas conclusiones finales, tanto sobre la publicación en sí como sobre la relación del gobierno de Perón con el libro. En primer lugar, es preciso señalar que prácticamente no hay en sus páginas menciones al gobierno, salvo alguna nota aislada de adhesión a ciertas iniciativas. Esto quiere decir que, a diferencia de gran parte de las publicaciones oficiales del período, la revista de la CONABIP no fue un órgano de difusión de la obra de gobierno.[38] Tampoco conformó en torno de sí lo que la historiografía que estudia revistas denomina una "estructura de sociabilidad". En otras palabras, no podemos asociar un grupo a esta empresa editorial. No obstante, al ser el órgano de difusión de una burocracia de larga data, sí tuvo una identidad ideológica, que fue trabajar para democratizar el acceso al libro. A esta empresa se dirigían las notas que explicaban qué cualidades debía tener una biblioteca popular, qué tipo de lector debía priorizarse y cómo se debía actuar para incrementar el número de lectores. Es decir que, leída en conjunto con la política del peronismo en torno de las bibliotecas, la publicación dejar ver que el gobierno apoyó las iniciativas y los circuitos que tenían que ver con la cultura autodidacta. Los artículos sobre literatura permiten poner en cuestión el argumento esgrimido en general sobre el peronismo de que este gobierno desdeñó toda manifestación cultural que no se relacionara con el nacionalismo. La revista de la CONABIP permite ver que el Estado auspició páginas que mostraban apertura ideológica y estética.

[38] En consonancia con este rasgo, la publicación reafirmó la neutralidad política como un ideal para la biblioteca popular al evocar el estatuto que crea la Federación de Bibliotecas Populares en 1948. Ver *Revista...*, N° 4.

LOS *CUADERNOS DE FILOSOFÍA* Y LA MODERNIZACIÓN FILOSÓFICA

Guillermo David



Si la ceguera de la crítica y la historia cultural académica apenas ha reconocido a regañadientes la presencia de importantes intelectuales en el peronismo –Jauretche, Cooke, Marechal, encabezan el *ranking*, que de allí en más va dando paso a un desganado y denegador etcétera–, hay una zona en la que el silencio deliberado es ensordecedor: la filosofía. Si hay una filosofía del peronismo, se arguye, está en la mal cosida y apócrifa *La comunidad organizada*, texto que convoca irrisiones y desdenes pero raramente análisis meritorios.

Pero para que haya una "filosofía peronista" –si es que ello es posible o tan siquiera esperable o deseable– cabe preguntarse algo más primario: ¿hubo filósofos peronistas, o filósofos que adscribieron al peronismo, en su etapa fundacional? La revista *Cuadernos de Filosofía* responde con creces ese interrogante.

Cuadernos de Filosofía[1] es una revista académica creada por Carlos Astrada, director del Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, en vísperas y al calor de los debates provocados por la organización del Primer Congreso Nacional de Filosofía, que se celebraría en Mendoza en marzo de 1949. Esa circunstancia tiñe los ocho fascículos en los que algunas de las más alzadas plumas de la filosofía local y buena parte de las principales figuras del ámbito internacional colaborarían en lo que fue durante años la principal revista de filosofía del país.

[1] Su nombre emula a los *Philosophische Hefte,* revista dirigida por Maximilian Beck, en la cual escribían los miembros de la escuela de Frankfurt, en la Alemania de entreguerras.

Contraviniendo el rechazo de la intervención efectuada por el peronismo que llevó a buena parte del campo profesional a renunciar a las cátedras en la Universidad de Buenos Aires –figuras como Francisco Romero, Vicente Fatone, o Rodolfo Mondolfo, para citar algunos de los casos notorios, dejaron sus cargos–, Astrada aceptaría la primera cátedra de Metafísica refrendada por decreto del Poder Ejecutivo, y llevaría a su grupo de amigos y discípulos a participar de una serie de operaciones modernizadoras del quehacer filosófico, aunque este se mantuvo desligado de la adscripción explícita a fuerzas sociales concretas –y esa fue tanto su virtud como su límite explícito–. En especial, y deliberadamente, la operatoria del grupo astradiano, que nunca se declaró explícitamente peronista,[2] se orientó a desmarcar la disciplina de las instituciones eclesiales, que eran la principal fuente de querella, en cuanto a acción y pensamiento, en la disputa ideológica del peronismo. Es preciso recordar que el Congreso Nacional de Filosofía fue diseñado deliberadamente para refrendar la Reforma Constitucional realizada el verano de aquel año, reforma que alcanzó el punto cúlmine hasta ese momento en cuanto a laicismo y avance social, a contrapelo de las posiciones más retardatarias de las autoridades eclesiásticas.

El primer número de *Cuadernos de Filosofía*, aparecido el 29 de octubre de 1948, reviste un carácter programático. Aunque no hay editorial, su contenido, consistente en sólo tres textos centrales, es elocuente en su parquedad. Abre el fascículo la conferencia de Heidegger "De la esencia de la verdad", precedida por un acápite debido al propio Astrada en el que cuenta las vicisitudes del trabajo. Se trata de una versión taquigráfica tomada por él mismo el 11 de septiembre de 1930 en Friburgo, cuando era estudiante aventajado de Heidegger junto a figuras

[2] *Cuadernos de Filosofía* ha de ser una de las únicas revistas oficiales que jamás nombró a Perón, a Eva Duarte, ni fue orlada con ninguno de los atributos simbólicos del peronismo.

como Marcuse, Löwith o Gadamer, constituyendo por ende una versión cruda, un texto "prácticamente inédito", dado que la versión editada en 1943, "por las circunstancias conocidas" –el confinamiento de Heidegger, por entonces sometido a proceso de "desnazificación" por las tropas de ocupación norteamericanas–"resulta inhallable".[3]

El segundo ensayo es debido a Nicola Abbagnano, por entonces una de las figuras más importantes del pensamiento italiano junto a Della Volpe y Banfi –todos ellos vinculados a Astrada– en el que puntúa su posición acerca de la finitud, en clave de filosofía laica y existencial, y se cierra con un texto del propio Astrada titulado "La mostración ontológica en círculo de la idea de ser", originalmente una ponencia en el Congreso de Filosofía de Mendoza, que constituye un resumen crítico y críptico de *Ser y Tiempo* y pasaría a integrar su libro *La revolución existencialista* de 1952.

Lo que hasta aquí podría parecer un intento de construir una instancia de diálogo filosófico entre la más relevante filosofía europea y la disciplina argentina de corte académico –y en ese contexto, autorizarse a sí mismo por parte de Astrada– adquiere otro cariz al cotejar con el marco histórico; puesto que la filosofía existencial pasaba por un momento crítico: asociada al nazismo por su figura mayor, Heidegger, ligado el propio peronismo al nazismo por su neutralidad en la guerra y la operación de rescate de colaboracionistas y de miembros notorios del régimen hitleriano, funcionaba en el ámbito de la filosofía

[3] La historia editorial del texto refleja su carácter de herramienta política: fue Ernesto Grassi quien lo dio a luz en su exilio suizo, al que había ido a parar por haber citado en un curso a Spinoza en la Alemania nazi. Grassi era un hombre que había formado parte del nexo entre el fascismo académico italiano y la filosofía alemana a través del *Istituto de Studia humanitatis* y que en la posguerra se encontraba en rápido proceso de reconversión hacia una versión del marxismo heterodoxo. Como Astrada, una década después militaría en el maoísmo, y también llegaría a entrevistarse con Mao.

como un ariete contra el intento de copamiento por parte de la Iglesia Católica del movimiento que había motorizado en junio de 1943 y que con el ascenso de Perón había ido perdiendo la hegemonía palmo a palmo en diversas áreas. La filosofía fue un ámbito dilecto de esa batalla, y *Cuadernos de Filosofía* fue la trinchera del laicismo motorizado por Astrada. Aquellos miembros de la Iglesia con pretensiones filosóficas integrados al peronismo, como Nimio de Anquín, Leonardo Castellani o el padre Hernán Benítez, jamás escribieron en la revista –mucho menos, naturalmente, los curas filósofos contrarios al proceso abierto en 1946, como Sepich o Derisi, pese a la impronta heideggeriana de su pensar–. Siendo que, a su vez, la figura misma de Heidegger y su pensamiento admitía –y aún admite– la querella de las interpretaciones, ya sea en clave católica, tomista, de donde proviene, ya en clave laica, adonde arriba. Esta última, conteste con la operación de rescate radical efectuado en Francia por Beaufret y Sartre, sería la que predominará en el enclave argentino.

Aquella disposición polémica se torna evidente en el texto "Mística y reforma en el Siglo de Oro español", en el que Astrada hace de la mística española un capítulo subrepticio de la Reforma y no la reserva de la catolicidad que pretendía la Iglesia. O en la ácida reseña que da de la versión "catolizante" del existencialismo propuesta en Italia por Guido de Ruggiero. Pero también en la presencia de figuras como Mikel Dufrenne y Paul Ricoeur, analizando a Karl Jaspers, entre los mentados, así como la noticia sobre la *Carta sobre el humanismo* de Heidegger, que instala la cuestión sartreana en el país,[4] lo cual supone una puesta al día de los debates en los que las versiones del marxismo occidental comenzaban a hacer su aparición soterrada. Ello es más que eminente en la recensión del libro de Lukács[5] *Goethe*

[4] Miguel Ángel Virasoro había traducido el año anterior *El Ser y la Nada.*

[5] Ya Astrada, en su primer libro de 1933, había propuesto un ensayo sobre el joven Lukács, pensador de la estética. Cfr. *El juego existencial.* Buenos Aires, Babel, 1933, Capítulo V.

y su época, que, si bien propone el ingreso del pensamiento del húngaro por la veta de la crítica estética, será una de las primeras inscripciones en el debate argentino de sus posiciones.

El carácter implícitamente programático de este primer número también se vuelve palmario en el balance del positivismo lógico, a través del análisis de las obras de Northrop y de Whitehead, que comienza a despuntar –y a disputar– la disciplina en el país, lo cual logrará sólo a partir del desplazamiento de los humanismos, fundamentalmente con el ceñimiento al canon de lectura rendido al paradigma científico de base matemática, tras el golpe de 1976.

El segundo fascículo de *Cuadernos de Filosofía*, aparecido en febrero de 1949, en la antesala del Congreso, estará dedicado enteramente al análisis del estado de la cuestión "Hegel". La aparición de los libros de Hyppolite, *Genese et structure de la Phenomenologie de L'Esprit de Hegel,* de Kojève, *Introducción a la lectura de Hegel* y de Lukács, *Der jünge Hegel, Über die Beziehung von Dialektik und Ökonomie,* inspiró comentarios enjundiosos por parte de los colaboradores más inmediatos de Astrada: Virasoro –que además abre el fascículo con un gran trabajo titulado "Existencia y filosofía"–, Pedro von Haselberg, Francisco González Ríos y Andrés Mercado Vera.[6] El número incluirá también un concienzudo análisis del libro de Henry Niel, *De la médiation dans la philosophie de Hegel*.

En conjunción, estos trabajos conformarán una apuesta tan arriesgada como productiva en la medida en que inician en el país el discurso hegeliano marxista de alta gama, en un medio que no lo propiciaba en absoluto, sobre todo por la medianía de los marxismos oficiosos. La reacción no se hará esperar. En

[6] Virasoro, que ha traducido *El Ser y la Nada* de Sartre, está desplegando lo que llamaría su "Existencialismo dialéctico"; en tanto Mercado Vera dedicará el resto de sus días a la glosa erudita en sus cátedras y en grupos de estudio de la *Fenomenología del Espíritu.* Ambos harán manifiesta su adscripción al peronismo, lo cual les granjeará su lateralización definitiva en la academia.

1952, Héctor Agosti dedicaría un artículo, titulado "¿Marxismo existencialista?" en la prensa oficial del partido comunista, donde fustiga este anclaje de la filosofía local.[7] La excusa será la aparición de *La revolución existencialista* de Astrada, pero el blanco es la filosofía de Heidegger y la irrupción del sartrismo en el país –es notorio el caso de los jóvenes nucleados alrededor de la revista *Contorno*, a quienes llama a la disciplina reglamentaria–. Por lo demás, el libro que será fruto del encuentro de Astrada con esta tradición hegeliana de la posguerra y que abrirá su pasaje al marxismo, *Hegel y el presente*, despertará la crítica furiosa de Ernesto Giudice, aun en las filas estalinistas, quien, curiosamente, hará un viraje –un cuarto de siglo después– similar al de Astrada.

Es una situación anómala la que se configura con los *Cuadernos de Filosofía*, puesto que muestra que el pensamiento filosófico marxista alcanzó su punto de catalización en un momento en que la fuerza histórica que se arrogaba la representación de la clase obrera y el marxismo había defeccionado, y a su vez la formación nacional que de hecho había activado las vías emancipatorias tradicionalmente capturadas por el discurso marxista tornaban inaudibles estas voces. El peronismo no era un espacio propicio de acogimiento de la filosofía hegeliano-marxista, de allí que este intento por sustanciar desde el núcleo más activo de su intelectualidad el fundamento filosófico del movimiento se redoble en su significación.

Este número de *Cuadernos de Filosofía* recibirá un inesperado elogio de Benedetto Croce, que será comentado por González Ríos en el fascículo IV de la revista.

[7] Isidoro Flaumbaum, futuro traductor de Gramsci, fustigará a Astrada en el diario *Propósitos,* del Partido Comunista, acusándolo de nazi por proponer el pensamiento de Heidegger. Sólo Berta Perelstein matizará las posiciones de Astrada en los órganos del PC, hasta que en el posperonismo se efectúa su relativa reivindicación.

El tercer fascículo de la revista, aparecido en octubre de 1949, está atravesado por el balance del Congreso Nacional de Filosofía y en particular acogió una polémica de gran talante, sustancial para dirimir el eje del filosofar en el país, desde Sarmiento y Echeverría hasta el presente. La misma fue desatada por un artículo de Ernesto Grassi, sobre lo que llamó la *A-historicidad de la naturaleza argentina*, que suscitó el retruécano humanista de Astrada. Todo realizado en el marco del balance del romanticismo –Schelling y Goethe serán presencias cruciales, en concordancia con el ánimo de instalar el programa del romanticismo alemán en el país como precondición del despliegue del discurso hegeliano-marxista, que sería su colofón–. Astrada estaba proponiendo, en espejo, un ciclo de lectura similar al que había presenciado en Alemania en la cátedra de Heidegger entre 1928-1932 –sus apuntes del curso sobre Schelling, Fichte y Hegel, serán trascriptos en sus textos de estos años sobre esos autores, que son la antesala de su pasaje al marxismo–.

El encuentro en Mendoza, al pie de los Andes, cuya magnificencia tendría un fuerte impacto en los visitantes extranjeros, resultará ocasión propicia para poner de manifiesto la diferente posición desde la cual una conciencia filosófica europeo-occidental, exhausta bajo el peso de la Historia, extrañada de todo vínculo directo con los orbes vitales, concibe la relación con el mundo natural; el choque con la concepción daimónica, metafísica, que en Astrada fructificará en la invención de un mito cosmogónico del cual surge un decir poético –el del "rapsoda del hado", el payador que dice la ley del ser de la pampa, proponiendo un *logos* que en su encarnar en mito político será *nomos*– se hará inevitable. Cabe acotar que la eficacia política de la interpretación mito-poética astradiana que postula una convivencia armónica en la comunidad organizada –la "gauchocracia comunitaria"–, por el decir inclusivo de *La Vuelta de Martín Fierro*, estriba en el "nuevo pacto poético" que el peronismo vino a proponer a la nación. *El mito gaucho* (1948) sería su versión mayor, en clave filosófica, donde el lenguaje heideggeriano traducido a la verba de Lugones compone un mito prospectivo, un modelo de articulación discursiva singularmente potente en la medida en que,

como lo demuestra el hecho de su reinscripción en los debates sesentistas, así como su pregnancia en los dilemas actuales, cada momento de crisis y recomposición encuentra en sus páginas motivos suficientes para repensar el presente.

Aquel debate que opondrá a ambos filósofos estará precedido de no pocos indicios, y tendría vastas consecuencias. En el mismo número de *Cuadernos de Filosofía* en que aparecieron los dos primeros textos de la polémica, verían la luz varios trabajos que rozan el mismo tema: Astrada publicará los ensayos de Wilhelm Szilazi, "La experiencia en las Ciencias Naturales", de Nicola Abbagnano, "Romanticismo y existencialismo", y, en conmemoración del bicentenario de Goethe, sus aforismos sobre la naturaleza precedidos de un ensayo introductorio del propio Astrada. Además, publicará también allí "El problema especulativo de la realidad individual humana (El fundamento teorético de todo realismo político)", debido al mismo Grassi, extractado de su último libro, que sería reseñado el número siguiente por Carlota Mathaus. También en el cuarto fascículo de los *Cuadernos* se editará "El problema de la objetividad en las modernas Ciencias Naturales", de Thure von Uexkull, autor de *Der Mensch und die Natur* (1943), y, junto al propio Grassi, de *Von Ursprung und Grenzen der Geisteswissenschaften und Naturwissenschaften*, publicado ese mismo año.

En ese mismo cuarto fascículo, de febrero de 1950, será importante la reivindicación de Husserl, mediante la inclusión de un texto inédito –"Para la historia de la escisión de 'Fenomenología y Antropología'"– y una recensión de *Ideen*. También se verá la primera participación de un filósofo proveniente del ámbito latinoamericano, Luis Washington Vita, cuyas obras reseñará Astrada. A él se sumarán en otros fascículos Mariano Iberico y Honorio Delgado –filósofos peruanos vinculados a Astrada–.

En junio del mismo año aparecerá el quinto fascículo, en el que Grassi responde a Astrada concediéndole razón en gran parte en el debate sobre la historicidad del paisaje y, además, Miguel Ángel Virasoro publica su trabajo "El problema originario", uno de los grandes textos de la filosofía argentina, en el que se dirime la cuestión de la radicalidad del concepto fundante de libertad,

en abierta discusión con la tradición filosófica occidental, de Schelling a Heidegger y Sartre. Carlota Mathaus, colaboradora de la cátedra de Astrada, ofrecerá una amplia recensión del libro *Martin Heidegger, Einfluss auf die Wissenschaften,* editado en Alemania con motivo del sexagésimo aniversario de Heidegger, en el que Astrada tendrá una participación prominente con su trabajo "Sobre la posibilidad de una praxis histórico-existencial", texto leído en la cátedra de Heidegger un par de años más tarde, en el cual se anuncia y fundamenta el pasaje al marxismo.

El fascículo VI será un número triple, que condensará los trabajos de casi dos años de inactividad. Allí la predominancia de Astrada será total: abre el número su trabajo "El humanismo y sus fundamentos ontológico-existenciales (El ser del hombre y la libertad)", capítulo de su inminente *La revolución existencialista,* y se incluye una carta del propio Astrada refiriendo su intervención en la cátedra de Heidegger en Friburgo. Los trabajos de Mercado Vera sobre Husserl y de Armando Asti Vera sobre lógica, que radicaliza los planteos de Gonseth contra el logicismo del Círculo de Viena, son notables en cuanto a la actualidad del debate que se estaba dirimiendo en el pensamiento europeo.

En octubre de 1953 hará su aparición el séptimo fascículo de *Cuadernos de Filosofía*, en el que prima el balance de la filosofía argentina. Los trabajos de Coriolano Alberini, "Génesis y evolución del pensamiento filosófico argentino", y de Luis Farré, "Introducción a 'Cincuenta años de Filosofía en Argentina'", darán cuenta de la modernización efectuada por esa generación de los veinte que asumió la práctica del quehacer filosófico con gran responsabilidad y enjundia. Una curiosidad de este número es la presencia de una reseña de un trabajo de Rodolfo Mondolfo, *El infinito y el pensamiento de la antigüedad clásica,* arduo contradictor del gobierno peronista, lo cual muestra cierta libertad de criterio por parte de la dirección editorial a la hora de ponderar los logros del pensamiento.

El octavo fascículo, que sería el último en ver la luz, aparece en diciembre de 1954 y tendrá por eje el balance y presencia de la filosofía existencial, a la que se considera coronando en Latinoamérica la modernización laica del pensamiento, con vocación de

radicalidad en su asunción de las tareas históricas del presente. Astrada hará su aporte al número con un trabajo sobre Schelling, que refundiría en varias ocasiones, en cuyo pensamiento de la libertad anuda la ontología en su versión más radical con la ética, abriendo el campo hacia un devenir político de la filosofía.

Las dificultades de la época y, finalmente, el golpe de 1955, que derivará en el desplazamiento de las cátedras de casi todos los colaboradores de Astrada y de *Cuadernos de Filosofía*, harán que la revista cese en su aparición, hasta que, a cargo de una dirección totalmente diversa en su concepción ideológica y filosófica, hegemonizada por Eugenio Pucciarelli, haga su reingreso en la escena académica en los años sesenta. La tercera estapa de los *Cuadernos de Filosofía* comienza en 1989 bajo la inspiración de Gregorio Kaminsky, quien recogerá en un número de 1994 dedicado a la filosofía argentina la impronta del existencialismo y valorará el rol de la revista.

EL OBRERO FERROVIARIO.
UNA LECTURA DESDE LA ÓPTICA SINDICAL
SOBRE LOS AÑOS FORMATIVOS DEL JUSTICIALISMO

Nicolás Damin
Joaquín Aldao

FUE GRANDIOSO EL HOMENAJE FERROVIARIO AL CORONEL PERON

EL OBRERO FERROVIARIO

PATRIA, SOBERANIA Y TRABAJO

FUNDADO EN JUNIO 1912

INDEPENDENCIA 2040-50

Año XXIII

Buenos Aires, Junio de 1944

Asistieron al Acto el Señor Presidente de la República y Ministros del Poder Ejecutivo

La Extraordinaria Concurrencia Recibió con Aplausos Entusiastas el Anuncio Hecho por el Secretario de Trabajo y Previsión, de la Devolución de las Retenciones

Todas las leyes benefactoras y de completo amparo
y principalmente la de jubilaciones fueron discutidas
y sancionadas bajo los auspicios del gobernante
más honrado y justo de los últimos tiempos [...]
y nosotros todos los ferroviarios los que constituimos
la columna gremial más poderosa del país,
obligados por un deber de gratitud... debemos formar
un solo frente para que, unidas nuestras fuerzas
podamos hacer flamear airosa e inconmovible
nuestra bandera de paz junto al Dr. H. Yrigoyen.
Comité Ferroviario Pro Candidatura
de Hipólito Yrigoyen, 1927

Dijo Perón: Los ferroviarios representan
el gremio modelo del país; modelo en su organización,
sus dirigentes y en su patriotismo y disciplina gremial. Perón
preside el acto que inaugura consultorios externos
de La Fraternidad.
El Obrero Ferroviario, agosto de 1944

Más que una simple entidad gremial que defiende los intereses
de sus asociados, ha llegado a convertirse, en virtud de sus
actos y responsabilidad de sus actuaciones, en una institución
que llena la órbita gremial y la sobrepasa, siendo a esta altura,
una de las sociedades de mayor arraigo y gravitación en la vida
del país. El verdadero alcance de la obra social cumplida por la
Unión Ferroviaria.
El Obrero Ferroviario, mayo de 1946

Las diferentes teorías sociales han abordado los años formativos del peronismo desde sus factores económicos, políticos, sociales, organizacionales y recientemente culturales.[1] En este trabajo nos proponemos ingresar a un esquema combinando el estudio de estructuras y actores, preguntándonos sobre las interacciones entre la sociedad civil, la sociedad política y el Estado, centrándonos en las relacionales sociales, alejados de cualquier lectura determinista de lo social, ya sea esta económica, biológica, de género, religiosa o étnica.

Nos interesa rastrear el universo de significados y discursos presentes en el mundo ferroviario de los años cuarenta que permitieron una afinidad electiva[2] con los actores que conformaron la alianza que se cristalizó en las elecciones del 24 de febrero de 1946. La indagación en los cruces de la dimensión cultural, política y organizacional nos permitirá comprender y explicar cómo

[1] Se destacan los siguientes trabajos sobre sus orígenes obreros: James, Daniel (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946- 1976)*. Buenos Aires: Sudamericana; Matsushita, Hiroshi (1986). *El movimiento obrero argentino 1930-1945*. Buenos Aires: Hyspamérica; Del Campo, Hugo (2005). *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo XXI; Doyon, Louise (2006). *Perón y los trabajadores*. Buenos Aires: Siglo XXI; Torre, Juan C. (2006). *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Caseros: Eduntref; Horowitz, Joel (2005). *Sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*. Caseros: Eduntref; Germani, Gino (2003). *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial; Murmis, Miguel y Portantiero, Juan C. (1971). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI. Para su organización política: Mackinnon, Moira (2002). *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires: Siglo XXI; Levitsky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI; Barry, Carolina (2009). *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Caseros: Eduntref; James, D., op. cit. Y para las relaciones entre los sindicatos argentinos, la política y el Estado: Del Campo, H., op. cit.; Godio, Julio (1991). *Historia del movimiento obrero argentino, 1943-1955*. Buenos Aires: Legasa.

[2] Löwy, Michael (2007). "El concepto de afinidad electiva en Weber". En: Aronson, Perla y Weisz, Eduardo (comp.). *La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de "La ética protestante y el espíritu del capitalismo"*. Buenos Aires: Gorla.

se conforman subjetividades, simbolismos, imaginarios, horizontes de sentido y se legitiman una pluralidad de prácticas sociales. Para tal fin, analizaremos los números de la revista *El Obrero Ferroviario* (*EOF*) de los años 1944, 1945 y 1946[3] para poder contar con una mirada periodizada en estos años cambiantes y de gran efervescencia social.

Nuestra hipótesis postula que ciertos elementos culturales con capacidad simbólica propios del sindicalismo lograron positivamente acompañar una movilización política que superó ampliamente a los obreros sindicalizados urbanos, y que fue adherida por trabajadores rurales y distintos colectivos sociales con experiencias organizativas disímiles. Por tal motivo, entendemos que existió una conexión en los años formativos del peronismo entre la ética sindical y el espíritu del justicialismo,[4] jugando con las palabras del teórico alemán, que posibilitó el acercamiento entre grupos provenientes de experiencias sociales diferentes.

Los trabajadores del riel

Los trabajadores del riel se encuentran entre los primeros que se agruparon en organizaciones nacionales[5] fuertes y centralizadas y lograron reconocimiento tanto de las empresas de transporte como del Estado nacional. Su protagonismo e importancia en la conformación del movimiento obrero previo a 1943 se explica por la gran cantidad de afiliados, la fuerte cohesión interna y la centralidad del transporte ferroviario en la economía

[3] En este trabajo se exponen las conclusiones sobre los años 1944-1946, pero son complementarias de publicaciones, informes de cátedra y de proyectos de investigación FSOC-UBA.

[4] Esta hipótesis ha sido indagada en numerosas oportunidades, destacándose el trabajo de Hugo del Campo, op. cit.

[5] Los maquinistas y fogoneros conformaron en 1887 el primer sindicato con extensión nacional: La Fraternidad.

del país. Desde su constitución, La Fraternidad de maquinistas y fogoneros y la Unión Ferroviaria conformaron una red de bibliotecas, publicaron revistas y diferentes documentos –circulares, boletines, etcétera– para comunicarse con sus asociados de todo el país. El *Órgano Oficial de La Fraternidad de Maquinistas y Fogonistas* y el *EOF* cuentan en sus páginas gran parte de los trabajadores argentinos.

En 1922[6], el debate sobre organizar una *federación* y dotar de mayor autonomía a las seccionales o una *unión* y centralizar el poder de las mismas se dirime con la fundación de la Unión Ferroviaria (UF). En ese momento la discusión sindical oscilaba entre la postura netamente *sindicalista*, centrada en reivindicaciones estrictamente laborales y de estrategia apoliticista, y una *socialista*, que entendía al gremio y la clase trabajadora como propulsores de transformaciones sociales, económicas y políticas, excediendo su accionar a los límites del ámbito laboral. Las Comisiones Directivas del sindicato fueron compartidas durante la primera mitad del siglo por dirigentes de ambas extracciones.

En 1926, la UF se alejó de la Unión Sindical Argentina (USA) a la cual había ingresado en 1924 y adhirió a la Confederación Obrera Argentina (COA), que había adoptado el principio de organización por rama de actividad, obteniendo una gran fuerza para la negociación con el Estado y las empresas. En 1930, ambas centrales sindicales se fusionan en la Confederación General del Trabajo (CGT), que fue albergada en el edificio de la UF. Los trabajadores del riel ocuparon un papel hegemónico por su cantidad de cotizantes y por su extensa y afianzada estructura nacional durante los treinta y los cuarenta.

[6] Con el fracaso de la huelga ferroviaria de 1912, La Fraternidad apoyó la conformación de la Federación Obrera Ferrocarrilera, que celebró su primer congreso en 1915 eligiendo al dirigente de tendencia socialista F. Rosanova para conducirla. La misma tuvo una vida muy breve por la oposición de las empresas y del gobierno radical.

Durante la década del treinta se consolida el proceso de "argentinización" de la población inmigrante y de la fuerza de trabajo en base a la generalización del servicio militar obligatorio y la ampliación del sistema educativo público. Las organizaciones laborales comienzan a sustituir consignas de corte "internacionalista" y buscan reivindicaciones en clave "nacionalista". La UF promociona durante toda el decenio la necesidad de "nacionalizar los ferrocarriles" para "consolidar la unificación nacional y defender a la Patria de los intereses extranjeros".[7]

En el contexto de la profundización de la crisis de 1930 en nuestro país, las empresas ferroviarias experimentaron la baja en sus ganancias y, junto al gobierno, presionaron fuertemente a los dos sindicatos para reducir salarios, jornadas laborales y reestructurar tareas de los trabajadores. Estos acuerdos minaron la base de la conducción sindicalista de la UF que fue reemplazada por el socialista José Domenech.[8] La modificación en la orientación de la conducción de la UF en 1935, el sindicato más organizado de esa década, concluye con la división de la CGT en dos centrales: una con sede en la calle Independencia 2880 –sede Ferroviarios, socialistas– y otra en la calle Catamarca 557 –sede Telefónicos, sindicalistas–. Como mencionamos, uno de los principales debates entre los trabajadores durante la primera mitad del siglo tenía como eje la prescindencia política. En 1936, los dirigentes José Domenech y Francisco Pérez Leirós fueron electos en la CGT-Independencia y las cláusulas que impedían la participación política de los delegados obreros fueron retiradas de los nuevos estatutos.

Para 1943, los trabajadores sindicalizados se encontraban fragmentados en cuatro centrales: CGT Nº 1, CGT Nº 2, USA y

[7] Notas sobre las nacionalizaciones de ramales ferroviarios a fines de la década del treinta en *El Obrero Ferroviario*.

[8] Aunque era de extracción socialista, su relación con la rama política del Partido Socialista siempre había sido conflictiva y en sus cargos sindicales votaba con el grupo sindicalista liderado por Tramonti.

FORA. El 25 de agosto de ese año, la UF y La Fraternidad fueron intervenidas[9], por el golpe militar, y la CGT Nº 2 fue proscripta. Es designado interventor el Teniente Coronel Domingo Mercante, de familia de extracción ferroviaria. En los estudios de Hugo del Campo[10] y Mario Gasparri[11]se precisa cómo esta vinculación le permitió el acceso al coronel Juan Perón, a través de Mercante, a redes sindicales[12] que cumplirían un papel preponderante para ampliar el accionar de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP), recientemente conformada.

¿Cómo fue posible esta vinculación entre hombres pertenecientes a la burocracia estatal –el Ejército– y los veteranos dirigentes sindicalistas, socialistas, comunistas de la Unión Ferroviaria? Una aproximación nos permite comprender que se encuentra entre los obreros del riel una tendencia de largo plazo al reformismo y el pragmatismo social, a la ampliación de las estructuras organizativas que dotan de cohesión y fuerza al grupo, a la defensa del espacio de pertenencia por sobre otras esferas de intervención, a la estrategia de ampliación de funciones sociales a cargo de la institución, al aseguramiento de la reproducción de las familias trabajadoras buscando mecanismo de ingreso privilegiado a las

[9] La misma era justificada desde el gobierno militar por "los conflictos internos por las elecciones en las CD y en las Cajas de Jubilaciones" *(La Nación*, 26/08/1943). Como afirma toda la bibliografía sobre las relaciones entre el movimiento obrero organizado y el Estado, ningún gobierno podría sostenerse mucho tiempo si el sistema de transporte era interrumpido. Igualmente, ambas organizaciones tenían una estructura centralizada y disciplinada que aceptaba las reglas imperantes, con lo cual se abre un interrogante aún no resuelto del todo.

[10] Del Campo, H., op. cit.

[11] Gasparri, Mario (2005). "Mercante y los ferroviarios. Una relación trascendente y necesaria para la consolidación de la gestión de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión". En: Panella, Claudio (comp.). *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. Buenos Aires: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/ Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene".

[12] El 9 de diciembre de 1943, en una asamblea ferroviaria en Rosario, Domenech le otorgó el título de "primer trabajador argentino" al coronel Juan Perón.

empresas ferroviarias, a la fundación de una estructura cultural-educativa propia complementaria a la estatal y a la reivindicación del apoliticismo como forma de actuación política. En muchos casos, las mismas eran afines a los proyectos de las alas nacionalistas-populares de las fuerzas armadas que se debatían sobre cómo posibilitar la organización social para la movilización de todas sus fuerzas en caso de contienda bélica, a partir de la cooperación de los diferentes sectores sociales.

El Obrero Ferroviario

El periódico *El Obrero Ferroviario* nos confiere un espacio privilegiado para acceder a los significados cristalizados en la organización de los trabajadores del riel. Según un artículo que publicase con motivo del 24° aniversario de su fundación,[13] el origen de la misma se remonta a 1912 y a la cobertura de las actividades de la Federación Ferrocarrilera, de corta vida. A partir de la declinación de la Federación por el fracaso en las huelgas y la dura represión, el Sindicato de Talleres y Tráfico se hizo cargo de su emisión, hasta que en 1922 se conformó la Unión Ferroviaria y las agrupaciones gremiales confluyeron en ella. Su función era la de expresar

> las opiniones del pensamiento central de la Comisión Directiva […] La dirección del periódico la ejerce, estatutariamente, el Secretario General de la entidad; la fiscalización del material está a cargo de una Comisión de Prensa designada anualmente por la Comisión Directiva, la que debe dar cuenta de sus cometidos a los congresos regulares que realiza la Institución anualmente.

[13] *El Obrero Ferroviario* N° 533, diciembre de 1946. La nota original se publicó en *Nuestra Patria,* y de allí fue tomada.

Su financiamiento se costeaba con los aportes sindicales y las publicidades comerciales. En total, tres páginas de la revista eran cubiertas con propaganda de productos de consumo masivo de distintos rubros y en superficies que variaban desde la totalidad de la hoja hasta pequeños avisos.

Su periodicidad fue variando en función de los conflictos sindicales internos de la década del treinta y las dificultades para la obtención del papel. Durante los años cuarenta, "su aparición se produce ahora mensualmente, debido a la carestía de papel que ha alcanzado límites prohibitivos prácticamente: Hacía fines de 1942 se publicaba quincenalmente, en edición de 12 páginas, que fueron reducidas a 8 durante ese año"[14]. La revista optó desde sus inicios por un formato tipo periódico, en blanco y negro. Entre 1944 y 1946 variará la cantidad de hojas irregularmente, pero en promedio la edición contará con doce páginas.

El Obrero Ferroviario sigue siendo en la actualidad el órgano oficial de la UF, por lo que su persistencia en el tiempo lo transforma en uno de los boletines sindicales más antiguos de nuestro país. Ya en aquella época era conocido más allá de las fronteras de nuestra república:

> El Obrero Ferroviario es un órgano sindical que, no obstante su condición de periódico de una institución obrera, es conocido, sin embargo, en todas partes del mundo. En la biblioteca pública de Nueva York […] existe una colección del periódico, que se compila cuidadosamente, reclamándose a la Secretaría Central de la Unión Ferroviaria cuando algún número deja de llegar. Lo mismo ocurre en las oficinas centrales de la Organización Internacional del Trabajo y en las centrales obreras de todo el mundo.[15]

[14] Ibídem.
[15] Ibídem.

El Obrero Ferroviario en la construcción del peronismo

El número de marzo de 1944 de *El Obrero Ferroviario* tendrá dos noticias destacadas de las que se ocupará prácticamente en todas sus páginas. En primer lugar, el llamado a elecciones de la Comisión Directiva, que normalizaría la vida institucional del gremio. En segundo, la referencia al acto multitudinario que los ferroviarios realizaron en Plaza de Mayo el 20 ese mes, en el cual entregaron una petición con dieciseis puntos al Poder Ejecutivo. El reclamo fue resuelto en los meses siguientes y para la tapa de noviembre ya se publicaría el cumplimiento de casi la totalidad de los reclamos del sindicato.[16]

La profundización de una alianza estratégica entre el gobierno y las organizaciones ferroviarias se verifica en el acto del día del trabajador ampliamente legitimado por las mismas. Al mitin concurren masivamente los ferroviarios y la noticia ocupa un lugar central en la edición del mes de mayo. En la tapa, el titular central dirá: "El Coronel Perón reafirma sus indiscutidas condiciones de hombre de Estado en las históricas jornadas del 1ro. de Mayo". Acompañaba al titular una foto de media página de aquel.

Las características de la Intervención. Reivindicaciones, centralización y verticalismo

A partir de la nueva política social del gobierno, el sector ferroviario obtuvo el cumplimiento de reivindicaciones históricas

[16] Entre los reclamos más importantes vale mencionar aumento de salario y devolución de retenciones al gremio por parte de las empresas ferroviarias, incorporación de seiscientos trabajadores cesantes, efectivización de trabajadores contratados, incorporación de los trabajadores del puerto de Rosario y del personal administrativo al gremio ferroviario, asignación familiar, creación del Instituto de Previsión Social y obligatoriedad de la inclusión de todos los trabajadores en el sistema previsional (ver *El Obrero Ferroviario* N° 496-506).

sobre mejoras en las condiciones de vida y la promulgación de legislación laboral y sindical beneficiosa. Experimentó una transformación profunda en su estructura organizacional y en su composición. Mercante cohesionó la representatividad sindical ferroviaria y verticalizó la misma bajo las directivas de la CGT. Durante el año 1944, el periódico sindical dará cuenta del acelerado proceso. En enero de ese año, por resolución del interventor, La Fraternidad adhiere a la CGT. Para febrero, por decreto del Poder Ejecutivo, el personal administrativo de los ferrocarriles será representado por la UF.[17] En marzo, luego de una nota que plantea la necesidad de que todo el personal administrativo adhiera a la UF sin excepción, se informa que a todos los trabajadores que pertenezcan a otros sindicatos se les reconocerá la antigüedad a su ingreso en la Unión. En el mismo mes se publica la noticia sobre la autorización a los trabajadores del puerto de Rosario a afiliarse a la UF.[18] En abril la STP crea la Dirección General de Asistencia y Previsión Social para Ferroviarios, la cual centralizará la administración del sindicato en materia previsional, hospitales y colonias.[19]

Se multiplicarán durante ese mes las notas relacionadas con el "respeto a la unidad sindical" y la canalización en la CD de los reclamos de las seccionales ante la Secretaría de Trabajo y Previsión. En el número de marzo de 1944, se incluye la circular conjunta N° 1, firmada por Mercante, en la cual se informa que una seccional y algunos particulares realizaron demandas a la STP sin que estas pasen por el sindicato, lo cual, afirma el interventor, constituye "una indisciplina sindical que afecta a las instituciones gremiales, perjudicándolas en su desenvolvimiento".

[17] *El Obrero Ferroviario* N° 495 y N° 496, enero y febrero de 1944.
[18] *El Obrero Ferroviario* N° 497, marzo de 1944.
[19] *El Obrero Ferroviario* N° 498, abril de 1944.

Transición a la apertura democrática en la UF

Durante el gobierno de Farrell en general, y la intervención de Perón en la STP en particular, se modificó en pocos meses la relación del Estado con los sindicatos. Los trabajadores organizados accedieron a la atención de demandas sociales y sindicales reclamadas y sus instituciones legitimaron el régimen militar y las nuevas funciones estatales.[20]

En este contexto, la apertura democrática de los sindicatos ferroviarios se vuelve un reclamo prioritario para los trabajadores del ferrocarril de todas las extracciones. La influencia de las figuras de Perón y Mercante en la vida del sindicato, junto con las reformas iniciadas en la estructura sindical en pos de la centralización y verticalismo del mismo –tanto con la CGT como con la STP–, le permiten al gobierno realizar el proceso normalizador sin la amenaza de perder la influencia sobre la central.

En la nota de tapa de marzo de 1944[21] se informa sobre la resolución de la convocatoria a elecciones de la comisión directiva para el período del 15 de abril al 4 de mayo. Las elecciones no estarán libres de polémicas. En el número de mayo[22] se incluirá una nota de apoyo a Mercante por la resolución que excluye de las elecciones a la antigua comisión directiva y a los nuevos asociados. La misma generó un debate sobre su interpretación, debido que se había resuelto con anterioridad aceptar los años de antigüedad de dichos trabajadores, que intentaron ingresar rápidamente a la vida política de la UF argumentando esta transferencia de antigüedad. El conflicto es clausurado con exclusión para votar de los nuevos afiliados.

[20] Durante el gobierno de Farrell se dictaron leyes represivas anticomunistas y se detuvieron a cientos de sindicalistas pertenecientes al Partido Comunista o al Partido Socialista.
[21] *El Obrero Ferroviario* N° 497, marzo de 1944.
[22] *El Obrero Ferroviario* N° 499, mayo de 1944.

Finalmente, en los números conjuntos de septiembre y octubre,[23] la tapa será ocupada por dos noticias relevantes. Por un lado, se anuncia el aumento general de salarios para el personal ferroviario, que se había efectivizado desde el 1º de julio. Por otro, la asunción de la nueva CD que presidirá Luis González. Bajo los titulares se lee la declaración de la nueva CD, de la cual se destaca en el texto que, aunque califican claramente como un error la intervención del sindicato, ponen énfasis en diferenciar las dos intervenciones sufridas por el gremio:

> La primera, entre 24 de agosto y 26 de octubre del 1943, del capitán de fragata don Raúl A. Puyol, fue el período de sombras y de incertidumbre. La segunda, del teniente coronel don Domingo A. Mercante, entre el 26 de octubre de 1943 y el 28 de septiembre de 1944; esta fue la etapa de clarificación y de obra constructiva, cuya trascendencia sería pueril negar.

La primera gestión que realiza la CD ante la STP fue reclamar la liberación de un grupo significativo de presos políticos ferroviarios, con una respuesta positiva. A partir de este momento quedará instituido un nuevo período sindical, en donde la nueva polarización se producirá en torno de la postura que se toma ante el gobierno. La exaltación de la figura de Perón y el apoyo a la Secretaría de Trabajo y Previsión y al gobierno se constituirán en elementos de discordia en el ámbito obrero una vez reanudada su actividad libre de la intervención militar.

[23] *El Obrero Ferroviario* N° 503-504, septiembre-octubre de 1944.

La figura de Juan Perón en *El Obrero Ferroviario*

Desde la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, *El Obrero Ferroviario* reflejó un claro apoyo a las medidas tomadas por la misma y una exaltación de la figura y las facultades de Juan Perón en el desempeño de sus tareas. En este sentido, en el número de abril de 1944,[24] se informa la visita de Farrell a la UF. Aparecerá por primera y única vez el presidente de facto en la tapa, junto con una foto suya. Sin embargo, ya en el copete del titular se dirá que "los miles de obreros reunidos frente al edificio de la entidad lamentaron no ver la popular figura del coronel Perón, que no asistió por encontrarse enfermo". En la segunda página aparecerá una foto del coronel Perón en medio de las noticias por el acto al que no asistió, de un tamaño similar a la de Farrell en la tapa. Bajo la misma se lee "el prestigioso militar constituye la esperanza viviente de los trabajadores argentinos para la materialización de sus ideales", y el titular de la nota en el vértice inferior de la foto es "Habla el Presidente de la Nación", que, si bien hace referencia al discurso de Farrell, queda emparentado con la figura de Perón, sin duda una estrategia subliminal de las que ya se habían puesto en práctica hacía una década en países de Europa y Estados Unidos. En el número del mes de mayo,[25] se muestra en la tapa al coronel Perón y se hace referencia al acto del 1º de mayo en la STP. Su titular, "El coronel Perón reafirma sus indiscutidas condiciones de hombre de estado en la histórica jornada del Primero de Mayo", y reaparece la foto de la edición anterior, pero esta vez la leyenda debajo de la misma dice "Secretario de Trabajo y Previsión y gran conductor del ejército civil de los trabajadores".

Esta exaltación de la figura de Perón, de la que aquí sólo expusimos un ejemplo ilustrativo, si bien se mantendrá hasta su

[24] *El Obrero Ferroviario* N° 498, abril de 1944.
[25] *El Obrero Ferroviario* N° 499, mayo de 1944.

llegada a la presidencia, se realizará de una forma más moderada desde el momento en que se vuelva a la normalidad institucional en el sindicato.

Discusiones en torno de la relación sindicato-gobierno

Desde la puesta en funcionamiento de la nueva CD de la UF en septiembre de 1944, el discurso del órgano sindical con respecto a su relación con el gobierno oscilará entre una clara adhesión y apoyo al accionar de la STP y un rechazo, afirmando la autonomía del sindicato respecto del sistema político y la libertad de elección de sus adherentes en materia ideológica.

Desde fines de 1944 y hasta la asunción de Perón como presidente en junio de 1946, *El Obrero Ferroviario* continuará con la promoción de los logros de la STP, legitimando las medidas del PE tanto en materia laboral, como en política económica e internacional –fin de la Segunda Guerra Mundial, período de posguerra–. Este hecho no impedirá que se continúe con las gestiones de reclamo en distintos temas, como el escalafonamiento general de los ferroviarios –necesidad de unificar los ya existentes con los nuevos grupos incorporados al sindicato, como por ejemplo los administrativos y portuarios– y la suba de sueldos, medidas tendientes a solucionar la carestía de vida, y, ya entrado el año 1945, el pedido masivo de normalización institucional. Sin embargo, el tono que se refleja en estos pedidos está más cerca de un diálogo y búsqueda de soluciones conjuntas que de enfrentamiento.

En otro plano, el discurso se concentrará principalmente en dos ejes. Por un lado, el anticapitalismo y antiliberalismo que conformará la división amigo/enemigo contra las grandes corporaciones internacionales –particularmente norteamericanas–, las patronales, las organizaciones supranacionales –la recién creada Unión de Naciones, luego ONU–. La condensación de muchos de estos tópicos se liga con la crítica al libre mercado. Posteriormente se advertirá y criticará a los países y organizaciones supranacionales que postulan a la URSS como un nuevo enemigo a vencer. Por otro lado, en el plano nacional se concentrarán las

fuerzas en atacar a las empresas ferroviarias –sobre todo a las británicas– y a los grupos de trabajadores que intentan sabotear la nueva estructura sindical, que, apoyados por algunos periódicos, intentan deslegitimar la representatividad de los sindicatos alineados en la CGT.

Con respecto a este punto, se pueden encontrar notas que afirman y aclaran que la legítima representación de los telegrafistas pertenece a la UF. Desde septiembre de 1944 hasta abril de 1945[26] se hablará del tema, que concluye con una carta de la STP firmada por Perón, donde otorga la representación de estos trabajadores a la UF, deslegitimando el pedido de la Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines de representarlos.

En agosto de 1945[27] se refleja una de las defensas más fuertes ante los ataques públicos realizados por un grupo de asociados de la UF en diarios nacionales, donde acusan al gremio de ser consecuente con el gobierno, a raíz del acto realizado el 12 de julio por la CGT. Ante esto, se publica la nota "¿Comandos en la Unión Ferroviaria?", en donde la CD devuelve el ataque y acusa a los disidentes de "inadaptados, satélites del capitalismo […] divisionistas, descontentos y amargados, siempre tienen motivo de queja de la dirección sindical". La respuesta al ataque continuará con más fuerza en el número siguiente,[28] en donde se dedica la tapa al tema con el titular "Los asociados de la UF expresan su amplia solidaridad con la Comisión Directiva". En el cuerpo de la nota se mencionan las visitas de distintas seccionales de todo el país dando su apoyo a la CD, y se transcribe la declaración de la misma en donde se defiende de las acusaciones de haber "comprometido la independencia de la Unión Ferroviaria en aventuras políticas". Ante la interpretación de los grupos disidentes que definen el acto como en apoyo a la candidatura

[26] *El Obrero Ferroviario* N° 498 a 511, septiembre de 1944 a abril de 1945.
[27] *El Obrero Ferroviario* N° 515, agosto de 1945.
[28] *El Obrero Ferroviario* N° 516, agosto de 1945 (número especial).

del coronel Perón, la CD de la UF se defiende declarando que el acto a sido estrictamente sindical y que muestra de ello es que se reclamaba la normalización institucional entre otras consignas. Complementando este argumento, continúa la declaración reafirmando la independencia y libertad del sindicato de todo tema que no sea estrictamente sindical.

En la edición de octubre[29] se encuentran dos notas sobre el conflicto con los grupos sindicales disidentes. La primera de ellas se titula "Sindicatos públicamente apañados por el capitalismo no pueden defender a la clase trabajadora ni sus intereses", y el copete continúa "La cortina de humo del nuevo descubrimiento: el sindicalismo libre". La nota se refiere a la centralidad que le da la "prensa burguesa" al denominado "sindicalismo libre". Debajo de esta nota se encuentra una escrita por el presidente de la UF, Telmo Luna, en donde se corrigen datos y juicios emitidos en una nota publicada en *La Vanguardia* –órgano oficial del Partido Socialista–, con respecto al último homenaje masivo realizado por la UF al Poder Ejecutivo. En ella, el discurso continúa en la misma línea: se defienden la independencia y autonomía sindical sobre la política y se asocia la aceptación del discurso disidente con los intereses capitalistas, y este sería el motivo por el cual se instalan estas voces en los medios afines al capital. A mediados de mes, con los acontecimientos del 17 octubre, comenzará a transformarse el discurso de la UF –lo que se verá reflejado en *El Obrero Ferroviario*–, perdiendo centralidad la polémica con la oposición sindical.

[29] *El Obrero Ferroviario* N° 518, octubre de 1945.

Los debates internos y el Estado de sitio

A partir de mayo de 1945,[30] con la asunción del nuevo presidente de la UF –quien reemplazó al electo Luis González, por dimisión de este–,[31] se reclama por primera vez formalmente el levantamiento del Estado de sitio, vigente en el país desde el gobierno de Castillo. Unos meses después, el 6 de agosto, se levantará para todo el país. Para esa ocasión, la redacción de *El Obrero Ferroviario* publicará en la contratapa la noticia festejando la medida y argumentando que aquel se realizó "por razones que el pueblo argentino jamás aceptó, porque implicaba la negación de las mejores tradiciones del país"[32]. Continuando con la crítica a las razones por las que se declaró el Estado de sitio, argumentan que a la Argentina "se la amordazó, no como capciosamente quiso darse a entender al pueblo, sino para evitar que su voz se uniera a la de todo el mundo que luchaba contra la monstruosidad política más torva que registra la Historia; el estado nazifascista". La nota concluye saludando la "medida de gobierno, que reintegra al país el goce de sus libertades". Es interesante destacar la alusión al gobierno de Castillo como culpable de la medida, sin mencionar el sostenimiento de la misma durante toda la Segunda Guerra Mundial.

El nuevo orden sindical y político posterior al 17 de octubre de 1945

Después del apoyo masivo otorgado a la figura de Perón y a la nueva posición de los trabajadores en el orden nacional, la

[30] *El Obrero Ferroviario* N° 512, mayo de 1945.
[31] Pasó a integrar, por decreto del PEN, un lugar en la Cámara Gremial del Instituto Nacional de Previsión Social representando a los ferroviarios.
[32] *El Obrero Ferroviario* N° 516, agosto de 1945 (número especial).

CD de la UF disminuirá la polémica con los grupos gremiales disidentes e implantará –al menos durante un breve período– una nueva estrategia discursiva con respecto al alcance de la acción sindical. En el número inmediato luego de los acontecimientos de octubre,[33] se afirma en la tapa la activa participación del gremio ferroviario y la CGT en los mismos. Con el título "La clase obrera organizada en la CGT ha sabido defender con firmeza las conquistas sociales y evidenciado que su unidad es indestructible" se afirma la participación activa de la central teniendo en cuenta que, a pesar de las directivas dadas por la misma de movilizar al movimiento obrero el día 18, ante la reacción masiva de las bases el 17, se vio en el necesidad de resolver sobre la marcha la adhesión a los acontecimientos.

En este contexto, *El Obrero Ferroviario* pondrá especial énfasis en la defensa de la dirección de la CGT y la UF en los acontecimientos, y relegará las polémicas con los sindicatos y grupos disidentes de tal modo que recién en marzo de 1946[34] encontraremos una nota pequeña en la anteúltima página titulada "Insistimos en lo mismo...", en donde se le quita toda legitimidad y representación obrera a una incipiente Liga de Trabajadores Ferroviarios.

Por otra parte, los acontecimientos de octubre precipitarán la vuelta de la democracia al país, y, como publica el periódico en su número de diciembre de 1945,[35] las elecciones se adelantarán de abril a febrero del año siguiente. En la tapa de esa edición, bajo el título de "La normalidad institucional", la Comisión Directiva llama a participar del ejercicio democrático, pero insiste en su prescindencia de la política, dejando a los asociados la preferencia electoral. Sin embargo, ya entrado el año 1946, en febrero aparecerá una nota relacionada con los alcances de la

[33] *El Obrero Ferroviario* N° 519, noviembre de 1945.
[34] *El Obrero Ferroviario* N° 523, marzo de 1946.
[35] *El Obrero Ferroviario* N° 520, diciembre de 1945.

UF, llevando la propuesta un poco más allá de lo estrictamente sindical. Bajo el título "El verdadero alcance de la obra social cumplida por la Unión Ferroviaria", el párrafo introductorio define al sindicato como

> más que una simple entidad gremial que defiende los intereses de sus asociados, ha llegado a convertirse, en virtud de sus actos y responsabilidad de sus actuaciones, en una institución que llena la órbita gremial y la sobrepasa, siendo a esta altura, una de las sociedades de mayor arraigo y gravitación en la vida del país...

Y ya finalizando la nota agrega: "el gremio ferroviario acusa un promisorio grado de educación social [que] es un jalón más en la educación general del pueblo argentino y una garantía presente y futura para el desenvolvimiento pacífico y progresivo de nuestra incipiente democracia".

Si bien en las líneas antecedentes no encontramos una abierta mención a la política y las elecciones a realizarse en pocos días, sí podemos aventurar una trabajada omisión de estos elementos. A diferencia de la estrategia discursiva empleada en la defensa ante los ataques de los medios y los grupos obreros disidentes, aquí se describe positivamente la obra y las pretensiones sindicales de ir más allá de las conquistas obreras, y se exalta la participación en la elevación de la cultura y educación sociales, entendiendo estas como elementales para el desarrollo democrático del país.

Elecciones y primeros meses de gobierno peronista. La vida sindical de la Unión Ferroviaria y su intrincada situación política

Durante todo el período desde el conocimiento del llamado a elecciones hasta la asunción del nuevo presidente, *El Obrero Ferroviario* se mantendrá ajeno a la campaña electoral, sin que se

encuentre mención alguna a la vida política del país. Esta actitud persiste en febrero,[36] número en el cual no se hace mención alguna de las elecciones o de la oferta partidaria, y continúa en junio, sin información sobre la asunción del nuevo gobierno. Durante este período, las únicas menciones al PE se darán en el contexto de los reclamos respecto del escalafonamiento del personal, los sueldos y el aguinaldo.

En septiembre se informará de un acto que toca de cerca al nuevo presidente.[37] Evita, junto a Luna, inaugurarán en la misma UF una campaña para ayudar a los niños pobres, en la que el gremio donará 10 mil pesos. En los meses siguientes, octubre y noviembre,[38] *El Obrero Ferroviario* nombrará por primera vez a Perón como "Presidente de la Nación" en el marco de los actos de la CGT por el primer aniversario del 17 de Octubre, de los cuales participa el mandatario. En diciembre, tendrá una nueva aparición el primer magistrado, cuando se informe de la gran presencia de trabajadores en el anuncio del Plan Quinquenal en el Teatro Colón.[39] En los dos casos se transcriben los discursos completos del presidente, transmitiendo sin mediaciones las ideas del gobierno y el mensaje específico a los trabajadores. Se tocan especialmente los temas referidos al lugar de los trabajadores en el país, a la necesidad de unidad y disciplina dentro de los sindicatos, y lo erróneo de los fundamentos de la oposición tanto política como de los grupos de trabajadores y estudiantes en oposición al plan quinquenal. En el último mes del año se produce un avance en el tratamiento de las cuestiones ferroviarias por parte del legislativo. Es así que en la tapa de diciembre se informará que "la cámara de diputados votó 12 millones de pesos para la aplicación de los aumentos de sueldos que acuerda el escalafón único del personal de los ferrocarriles del Estado".

[36] *El Obrero Ferroviario* N° 522, febrero de 1946.
[37] *El Obrero Ferroviario* N° 530, septiembre de 1946.
[38] *El Obrero Ferroviario* N° 531 y 532, octubre y noviembre de 1946.
[39] *El Obrero Ferroviario* N° 533, diciembre de 1946.

En el análisis de este retorno a los temas políticos de *El Obrero Ferroviario* es, de nuevo, central la importancia de la omisión del tema político durante el período de campaña y los primeros meses de gobierno peronista, y luego una vuelta de la figura de Perón que ya no se exalta, sino que se la trata con cierta discreción, a diferencia de lo que veíamos en los años anteriores –sobre todo en 1944–. El principal factor explicativo de esta actitud, como ya mencionamos, conjeturamos que es la tensión entre la identificación social y política de la UF –de su CD y de gran parte de los afiliados– con el nuevo gobierno y el discurso de prescindencia política, que sigue vigente como principio rector del accionar sindical dentro del gremio ferroviario.

Los conflictos internos de la Unión Ferroviaria

El inédito protagonismo que tomaron los trabajadores ferroviarios, junto con la obtención de gran cantidad de reivindicaciones laborales y sociales durante el accionar de Perón en la STP, produjeron dos escenarios en los trabajadores del riel. Por un lado, el apoyo de la UF al nuevo presidente electo, tanto desde la CD como de gran parte de los asociados. Por otro, el accionar de grupos antiperonistas al interior de la organización ferroviaria –adherentes a ideologías reprimidas desde 1943 por el gobierno–, que se valieron de la situación de prolongación de reclamos sin resolver para crear focos disidentes en la UF.

En la tapa del septiembre de 1946 se hará referencia a los paros ferroviarios en algunas seccionales, los cuales no estaban contemplados por la CD.[40] La circular general firmada por Telmo Luna afirmará el accionar de la CD en pos de la solución de los problemas más urgentes del gremio: reorganización y unificación de escalafones, aumento de sueldo e inclusión de los

[40] *El Obrero Ferroviario* N° 530, septiembre de 1946.

ferroviarios en el beneficio del aguinaldo (decreto 33.302/45). Con este argumento, se defendía de las acusaciones de no pelear por las reivindicaciones del sector, e intentaba deslegitimar toda acción no contemplada por la CD.

Los paros, reuniones y manifestaciones contra la CD se repetirán en varias seccionales y se extenderán en el tiempo. La dirigencia de la mencionada circular resuelve dejar "disueltas sin más trámites todas aquellas [comisiones] que se hubieran constituido en condiciones irregulares". Una de las características organizativas de los lugares en donde se desarrollaron los paros fue la coordinación entre comisiones de distintas seccionales. Por ello se aclaraba en *El Obrero Ferroviario* que "los órganos de opinión del gremio, repetimos, son las asambleas que debe realizar cada sección por sí solas, sin aceptar directivas de otras ni darlas". Por último, advertían que "la Comisión Directiva hará observar severamente estas normas, y exigirá a las comisiones ejecutivas su cumplimiento". Esta situación, lejos de resolverse con esta circular, se agravará durante el año siguiente, produciendo un cambio total de la CD, avalado por Perón, motivado por la poca capacidad para controlar la situación al interior del sindicato.

Con esta nueva conducción interna, la "peronización" de la UF ya se había institucionalizado. A las críticas exteriores de los medios, partidos y grupos antiperonistas, se le suma ahora, con la llegada de Perón a la primera magistratura, el accionar disidente de grupos al interior del gremio que acusan una alianza con el ejecutivo nacional y actúan por fuera de la CD del sindicato tomando las medidas de fuerza que creen, aquella no toma por dicha alianza. Si bien no hay definición política explícita, y esto fue una constante en el órgano periodístico de la UF en esta época, el espectro de los opositores al gobierno se vuelve idéntico al de los opositores a la dirección del sindicato, y en este sentido podemos también distinguir la adhesión y la lealtad, aunque problemática, de la CD y gran parte de los afiliados al gobierno.

Reflexiones finales

Los anhelos de la clase obrera argentina se concretan
en el afianzamiento de los ideales de libertad,
de justicia económica y social y en la intensificación
de los principios morales que constituyen
la esencia de nuestra nacionalidad.
El Obrero Ferroviario, mayo de 1946

El mundo de sentido generado por los grupos de trabajadores organizados cumplió un papel legitimador de la conformación del imaginario del justicialismo y las bases de su movilización política. De igual forma, un gran influjo de significados provenientes tanto del catolicismo como de las tradiciones nacionales y populares jugaron un rol estructurante en la conformación de la conciencia política en los años formativos del peronismo.

Desde principios de siglo, los sindicalistas habían intentado organizar a los trabajadores sin gran éxito a causa de las políticas represivas y las divisiones internas. A mitad de los años cuarenta, la asociación laboral era promovida desde el discurso oficial en una clave que alentaba la consolidación de las instituciones gremiales, otorgando una estructura de oportunidades políticas[41] a los dirigentes sindicales desde su especificidad, sin la necesidad del ingreso a carreras partidarias.

A partir de nuestra ubicación para el análisis en años "bisagra" de la historia argentina, en cuanto época de convivencia de las concepciones tradicionales con un imaginario transformador naciente, es que nuestra labor se centró en el análisis de las con-

[41] Cfr. Tarrow, Sidney (1991). "Struggle, Politics and Reform: Collective Action, Social Movements and Cycles of Protest". En: *Western Societies Program, Occasional Paper* N° 21. New York: Center for International Studies, Cornell University.

tradicciones en el discurso de *El Obrero Ferroviario*. Contradicciones motivadas por una realidad política que resultaba inédita en la historia del movimiento obrero nacional. La encrucijada que significó para la dirección de la UF enfrentarse con un panorama en donde el Estado, por primera vez, inclinaba la balanza en favor de los trabajadores no fue de fácil resolución. La tradición *sindicalista* argentina se constituyó a partir de un mayor o menor grado de diálogo con los gobiernos, pero siempre desde un discurso que veía compañeros sólo en los trabajadores, y construía al Estado y sus funcionarios como un "otro", más o menos colaborador, pero extraño al mundo obrero. Con la llegada de Perón a la STP, y luego a la presidencia, por primera vez en la historia se presentaba la posibilidad, costosa de rechazar –al menos para la UF–, de formar parte del gobierno, de pertenecer y constituirse como una parte importante de la columna vertebral del Poder Ejecutivo. Pero, si bien el 17 de octubre fue la muestra incontrastable de la transformación y consolidación de la relación entre el Estado y la clase obrera argentina, y las elecciones de 1946 fueron la cristalización de aquella nueva relación, para una institución como la UF, con una rígida estructura, forjada sobre la base de las luchas, tradiciones y experiencias, poder defender abiertamente el nuevo panorama resultaba muy complejo.

En este contexto abordamos el relevamiento de *El Obrero Ferroviario* entre 1944 y 1946 y encontramos un primer momento de entusiasmo y exaltación de la nueva figura política argentina, durante la intervención de la UF, en donde se perfilará a Perón como el "conductor del ejército civil de los trabajadores" llenando las tapas del periódico con sus fotos y discursos. Vendrá un segundo momento de mesura, con la vuelta a la vida democrática sindical. Pero la restitución de los mecanismos institucionales de la UF traerá aparejada una apertura política que se hará sentir, primero con ataques desde fuera –periódicos, revistas y la creación de sindicatos alternativos–, y luego, ya entrando a la primera gestión de gobierno con Perón en la presidencia, desde dentro del mismo sindicato. Y con esta consolidación del proyecto peronista en el poder llegará el tercer momento, de significativa omisión primero y paulatina vuelta a la politización después.

El fantasma que perseguirá de cerca a la CD y a los asociados simpatizantes con el nuevo gobierno será la ruptura con la tradición de la prescindencia política. Quiebre que significa más que un cambio de dirección sindical, al poner en juego la propia identidad constitutiva del gremio generando una "tensión" que no sería resuelta durante los años siguientes.

LATITUD 34, UNA ZONA DE FRONTERA

Guillermo Korn

Latitud 34

Papini cree en América

SUMARIO

34 la Latitud de MARTIN FIERRO

A J. F. M.*, fraternal amigo.

Quiero conversar con los otros,
con los muchachos querencieros y nuestros
que no le achican la realidá a este país.
Mi argumento de hoy es la patria.
Jorge Luis Borges, *El tamaño de mi esperanza*

Latitud 34 fue una revista de transición. Partamos de esa premisa. Sus páginas se desplazan por una delgada franja en la que confluyen ciertos postulados del nacionalismo y en la que se hacen visibles algunos escarceos de la vida cultural del primer peronismo. Eso fue, parece ser, uno de los límites para su continuidad.

Algunos equívocos

Si no tienen donde publicar que escriban
en las paredes de las letrinas, en la calle,
pero que no vengan a hacer bandera.
Jorge Perrone, *Se dice hombre*

Pese a su corta existencia –un total de tres números, o no más de dieciocho páginas de gran tamaño–, el paso del tiempo sigue suscitando imprecisiones sobre Latitud 34. Cuando el sociólogo católico José Luis de Ímaz da cuenta en su libro de memorias de una serie de publicaciones de la Liga por los derechos del trabajador[1] dice:

> La Liga auspició un proyecto –que no pasó del segundo número– de publicar una revista estrictamente literaria y de pretendido vuelo intelectual y filosófico, *Latitud 34*, que combinó esas preocupaciones con un telurismo cultural que, al momento de aparecer, generó un buen revuelo entre las revistas especializadas que circulaban en Buenos Aires. El director, Martínez Astrada, era un sobrino del filósofo, y con él se trenzó en una discusión sin par el padre Menvielle, que suponía tras aquellas páginas el retorno a un Ameghino cultural. Es cierto, el "homus pampeanus" dotado de toda y más calidades aún de las que le asignó Scalabrini Ortiz, y liberado de las taras de Ezequiel Martínez Estrada, campeaba en las páginas de la revista.[2]

[1] La Liga por los Derechos del Trabajador fue promovida por el teniente coronel Juan F. Castro, ministro de Transportes, en el intento de ser una especie de "usina ideológica que fuera afinando los contenidos doctrinarios del movimiento iniciado en octubre". La cita corresponde al testimonio de José Luis de Ímaz citado por Piñeiro, Elena (1997). *La tradición nacionalista ante el peronismo*. Buenos Aires: AZ.

[2] De Ímaz, José Luis (1977). *Promediados los cuarenta*. Buenos Aires: Sudamericana.

Más allá de la valoración, nos interesa detenernos en dos elementos no menores al momento de reconstruir la historia de esta publicación: la cuestión del director y la cantidad de números publicados. El director de los tres números, publicados cada quince días, entre noviembre de 1949 y enero de 1950, fue Jorge Perrone, y no Marcelo López Astrada, quien formaba parte de su consejo editor y es renombrado como Martínez Astrada. Aclarado este error, pasemos al otro, el "del segundo número". Los números publicados, ya se dijo, fueron tres. El tiempo transcurrido acentúa los equívocos de sus contemporáneos, partícipes o no de la experiencia.[3]

Su carácter polémico y su entonación juvenilista, son datos que sirven para entender por qué con una existencia tan efímera esta publicación perdura por encima de otras de mayor continuidad.

Latitud 34 tuvo un antecedente y una coetánea: *Nombre*, definida como una "hoja de poesía". Los cuatro números de esta plaqueta se publicaron entre mayo y diciembre de 1949. Fue dirigida por el triunvirato integrado por Fermín Chávez, Marcelo López Astrada y Ramiro Tamayo. Los poemas son de Paulina Ponsowy, Alberto Vanasco, Libertad Demitrópulos, Leónidas Lamborghini, Nicolás Cócaro, Jorge Perrone, Jorge Vocos Lascano, Félix Della Paollera (h), y sus directores. En la portada, Rilke y Antonio Machado. Las ilustraciones son de Alfredo Bettanín y Edgar Koetz, dos artistas presentes también en

[3] Marcelo López Astrada creía recordar –en la generosa entrevista que tuvo con el autor de este texto– que los números de *Latitud 34* habían sido cinco. Pero su archivo personal reafirmó que habían sido tres (entrevista de 29 de julio de2011). Un error distinto es el que aparece en una especie de "rayuela personal", como define Albino Gómez a un libro donde la memoria se hace narración. Cuando menciona las coordenadas donde se ubica Buenos Aires, dice: "Hace muchos años hubo hasta una revista de poesía bajo ese nombre". Si bien se publicaron algunos poemas, no era una revista de poesía, como podrá verse. Cfr. Gómez, Albino (2010). *Hechos, ficciones y miradas*. Buenos Aires: Turmalina.

Latitud 34. No son los únicos nombres que se reiteran en una y otra experiencia.[4] Desde la poesía, *Nombre* puede pensarse como una de las piedras de toque que gestó al periódico literario titulado *Latitud 34*: la despedida de *Nombre* se hizo con un recital poético en el Teatro de la Comedia. Jorge Perrone y los tres directores de "la hoja de poesía" leyeron poemas propios y de cuatro poetas precursores.[5]

En constelación

Mirá, el título es una cosa que al nombrarlo
uno dice automáticamente sí.
Le das la cana en seguida.
Jorge Perrone, *Se dice hombre*

Paralelos y meridianos se entrelazan en el diseño de su logo, bajo un color de fondo que resalta su nombre y distingue cada número. *Latitud 34* permite asociar su nombre al de otras publicaciones contemporáneas que tenían –más allá de notorias diferencias– cierta afinidad en lo ideológico y en su concepción de lo cultural. Los ejemplos abundan: la revista *Argentina*, editada desde las filas del gobierno y destinada a un público masivo y no especializado, *Sexto Continente*, para los que afirmaban su posición al sur del río Bravo, o *Continente*, donde confluían firmas destacadas junto a exponentes de la pinacoteca nativa. Cerrando el conjunto, *Mundo Peronista* apela al universo del ideario justicialista.[6] Pero si en el posiciona-

[4] En el N° 3 de *Latitud 34* se menciona la salida de un número de *Nombre.*
[5] Fue luego de unas palabras iniciales sobre ideología y poesía. Los precursores eran Lugones, Marechal, Ricardo Molinari e Ignacio Anzoátegui. El recital lo auspició el semanario nacionalista *Fortaleza.*
[6] Si de coordenadas geográficas y títulos se trata, otro será el antecedente:

miento ideológico hubo cercanía con estas revistas, lo distintivo será su ánimo polémico y su intento, aún bajo el marco de un ideario nacionalista, de cubrir un amplio espectro cultural. Para ser gráficos, el espectro va de Salvador Dalí a Tita Merello, de Paul Cezanne a Carlos Gorostiza, de Vocos Lescano a Juan Ramón Jiménez.

La portada de su primer número se abre con tres títulos: "Papini cree en América", "34 la latitud de Martín Fierro" y "¿Ha fracasado esta generación?". En la rectificación de los dichos del escritor italiano, como en los otros dos artículos, confluye un doble interés: la relación Europa-América y la cuestión generacional.[7] El desinterés, o el desencanto frente a Europa y la idea de lo nuevo asociado al pensamiento nacional, son un modo sumario de resumir las preocupaciones del grupo editor.

En la pregunta que aparece casi como un manifiesto de la revista, el interés es otro: el de interrogarse por el éxito o el fracaso de una generación previa que formuló oportunamente esa pregunta. En los años veinte, los jóvenes martinfierristas ponían en continuidad su experiencia con alguno de sus mayores, Lugones por ejemplo, para, en el mismo movimiento, tomar distancia y proclamarse como grupo renovador. Por entonces, la revista peruana *Amauta* decía iniciar un cambio en la historia cultural del país andino.

En la Argentina de 1949, un grupo de jóvenes comienza una publicación con un postulado semejante. Pero no se proponen como renovadores de lo que la generación precedente había hecho mal. Se implican en la pregunta: "¿Ha fracasado esta generación?". Quienes la enunciaban tenían en promedio veinticinco años. Entre ellos estaban Jorge Perrone, Enrique Pavón Pereyra, Fermín Chávez, Marcelo López Astrada, Luis Soler Cañas, Vicente Trípoli, Ramiro Tamayo y Juan Sol. Salvo Perrone –que aparece como director–, el

Paralelo 42, dirigida por Ramón Melgar –cercano al gobernador cordobés Amadeo Sabattini–, aludía a Villa María, donde se editaba.

[7] Arturo Cambours Ocampo sostiene que *Latitud 34*, al igual que *Nombre, Ventana de Buenos Aires y Contorno,* expresa una ruptura generacional. En *Letra Viva. Reportajes y notas sobre literatura argentina*. Buenos Aires: La Reja, 1969.

resto constituyó el consejo editor de la revista.[8] El supuesto fracaso lo relacionan con el lugar de enunciación. Eligen la idea de latitud privilegiando una posición geográfica en relación con la cultura americana. Se trata de encontrar un camino frente a la asimilación acrítica de la producción y las usinas intelectuales del viejo continente. Y ese camino suponía privilegiar lo escrito en esta ciudad: ni esnobismos ni el "manoseado recurso de la peña". Buscaban, como otros grupos juveniles de distintas épocas, un lenguaje propio para problemas artísticos e intelectuales nacionales. Esa es la idea que sintetiza los tres números de este periódico. "Esta generación con deberes y responsabilidades imprescriptibles debe asumir una posición clara y consubstancial con el entorno. El único camino cierto".

Bajo esa inquietud arranca *Latitud 34* y con ese reclamo culminará a través de la palabra de uno de los pocos martinfierristas que salvaban del rescate: "En Europa estornudaban y aquí nos limpiábamos las narices".[9] Sobre los demás martinfierristas –cabe otra excepción: Brandan Caraffa– efectuarán un descarte tan irónico y desenfadado, como injusto e irreverente.

[8] Consejo de redacción que se modifica número a número. En el N° 2 (15/12/1949) está integrado por Enrique Pavón Pereyra, Fermín Chávez, Juan Sol, Marcelo López Astrada, Luis Soler Cañas y Ramiro Tamayo. En el N° 3 (03/01/1950) Pavón Pereyra aparece como subdirector y forman el consejo Soler Cañas, López Astrada, Luis M. Prieto, R. de Ezeiza Monasterio y Vicente Trípoli. Dos constantes: Jorge Perrone como director y José Manuel Buzeta como colaborador artístico.

[9] "Ni los charlatanes, ni los castrados tuvieron nada que ver en esta creación de la Argentina de hoy". Entrevista a Raúl Scalabrini Ortiz en *Latitud 34*, N° 3, 03/01/1950.

Un parricidio burlón

Lo que buscamos con la revista
es reflejar la realidad literaria, poética, artística
de la Argentina de hoy. Sobre todo la nueva generación.
Más que nada, es decir, la nueva generación.
Jorge Perrone*, Se dice hombre*

En ese primer número ironizan sobre los festejos por los veinticinco años que habían transcurrido de la publicación de la revista *Martín Fierro*: "Aplaudamos la alegría de los muchachos de antes con Evar Méndez a la cabeza. Son buenos, en el fondo (y en el frente). Algunos usan barbas y otros creen que han sido útiles al país. Nosotros sabemos hasta dónde y hasta no dónde". Unos párrafos más abajo la ironía se torna humor negro: "Ahora a bailar muchachos, que es tarde, y pronto va a llamar la parca con su nudillo suave e inevitable".

A pesar de las reiteradas alusiones críticas a la revista *Sur*, puede hallarse más de una coincidencia entre ambas publicaciones sobre este tópico. En una de las dos notas que la revista de Victoria Ocampo hace sobre el aniversario de *Martín Fierro*, se rescatan las producciones individuales de los ex integrantes de la publicación clave de los años veinte, pero se insiste con que la revolución vanguardista no fue lo suficientemente profunda. Influyente para la posteridad, la revista habría tenido un espíritu turista: "una mirada exterior y un poco ajena que falsea la realidad". Murena concluye atenuando su juicio: fueron turistas argentinos, pero de los pocos a los que "se les ocurrió viajar a la Argentina en lugar de hacerlo al extranjero".[10]

Alfredo J. Weiss, dos números antes, sugería que *Martín Fierro* "fue el producto de una habilísima conspiración urdida por

[10] En su columna "Los penúltimos días", *Sur,* N° 183, enero de 1950.

dos o tres autores maduros, o viejos, muy talentosos (Lugones entre ellos, o quizás Lugones solo), con el propósito de mostrar a esos muchachos" que el tiempo se detuvo en ellos y "con entera buena fe habrían de seguir creyéndose revolucionarios del arte a la vez que aceptaban celebraciones académicas". Opiniones maliciosamente sugerentes.

Latitud 34 y *Sur* coinciden en cuestionar la mitificación de aquella temprana experiencia que impulsaban sus maduros creadores. La excepción, provocadora, es Borges cuando escribía en *Nueva Gaceta* que *Martín Fierro* no había existido. *Latitud 34* subía la apuesta al decir que no sabían si alguna influencia los había alcanzado, dado que ellos no habían leído la revista dirigida por Evar Méndez. El objeto de su burla era –obviamente– *Martín Fierro*; pero la mira parece estar puesta en Oliverio Girondo, que escribió la memoria del grupo a veinticinco años de su creación:

> Invoquen a Don Segundo Sombra y Güiraldes proveerá. Bailen muchachos queridos de antes, que es tarde y quizás haya tiempo para otro viajecito a Europa. Siempre es lindo volver con un libro escrito a orillas del Sena, o del Ebro, o del Tíber. "Martín Fierro ha muerto". ¡Vivan los martinfierristas!

Contra el existencialismo

Toda esa literatura retorcida, sucia, que no da salidas,
que encima de no crear nada todavía pretende destruir
la condición humana, no corre aquí.
Se escribe bien, de acuerdo,
se escribe bien pero eso no es más que la herramienta.
Jorge Perrone, *Se dice hombre*

Los integrantes de *Latitud 34* formaron parte de "la generación neohumanista"[11]: aquella que rechazaba las formas que consideraban perimidas del pensamiento europeo, el agonismo y el tono desvitalizante que encontraban en el pensamiento del existencialismo francés a partir de la posguerra.

Es precisamente sobre el existencialismo francés que la revista forjará una trinchera de triple fuego: el análisis, la hostilidad y la burla. Buscaban confrontar con esta corriente filosófica –a la cual sintetizaban en los nombres de Sartre y Camus– que había impregnado a otras publicaciones. En tres notas insisten en refutar el existencialismo literario. En el primer número los fuegos se cruzan: Fermín Chávez esboza sus "Apuntes sobre el existencialismo", y Enrique Pavón Pereyra ¿le da voz? a Albert Camus.[12] *El extranjero* será reseñado, en el siguiente número, por Luis Soler Cañas.

[11] La denominación es tomada de Furlan, Luis Ricardo (2010). *El movimiento neohumanista*. Madrid: Altorrey editorial.

[12] Apenas antes del cierre del Nº 182 de la revista *Sur*, de diciembre de 1949, una nota aclaratoria, "A propósito de una presunta entrevista a Camus", dice: "En el número 1 de la revista *Latitud 34* aparece un reportaje a Albert Camus, hecho por el señor Enrique Pavón Pereyra, mediante la intervención –según allí se dice– de Ernesto Sábato. Ernesto Sábato nos pide hagamos constar

Dos décadas después de su artículo, Fermín Chávez admitiría que ellos eran

> concientes, en esa etapa, de que el peronismo tenía falencias en el terreno cultural e intelectual, y frente a toda esa exacerbación del negativismo y del absurdo que predicaba el existencialismo en boga teníamos que oponerle algo, demostrar que esas teorías y esa literatura no tenían valor para nosotros, argentinos de 1950.[13]

En sus "Apuntes…" cuestionaba el existencialismo sartreano por negar la posibilidad de encontrar una salvación a la crisis del hombre. La nota parte de Parménides, pasa por Kierkegaard y se detiene en Heidegger. Tal secuencia se interrumpe y muestra el hartazgo del autor por el sartrismo. Contra lo que considera revisión de las miserias de la humanidad, el artículo afirma la creencia en un mundo nuevo y en la lucha por él. "El mundo se salvará solamente por el heroísmo". No muy distante de lo que unos meses antes, en abril de 1949, se escuchaba en la apertura del Congreso de Filosofía. Perón sostenía allí:

> Del desastre brota el heroísmo, pero brota también la desesperación, cuando se han perdido dos cosas: la finalidad y la norma. Lo que produce la náusea es el desencanto, y lo que puede devolver al hombre la actitud combativa es la fe en su misión, en lo individual, en lo familiar y en lo colectivo.

que no conoce al autor del reportaje ni ha estado presente en semejante entrevista y que, por lo tanto, las opiniones que se le atribuyen son totalmente apócrifas."

[13] Rivera, Jorge B., "La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje". En: *Crisis*, Nº 25, mayo de 1975 (entrevista realizada a Fermín Chávez).

Pavón Pereyra prefiere el desdén como arma. Su humor es de grueso calibre y escasa gracia. Titula: "*La Peste* de Camus y otras náuseas". Dice sentir náuseas cada vez que lee a Sartre o temer la peste cuando anuncian la visita de Albert Camus.[14] Su nota transcribe el encuentro que habría tenido con el escritor argelino a través de la mediación de Ernesto Sábato. En la reseña sobre *El extranjero*, Soler Cañas enjuicia todo tipo de expresión existencialista, no sólo las novelas, también *El malentendido,* interpretado por Margarita Xirgu. El dedo acusador apunta a la responsable de tamaña felonía:

> La señora Victoria Ocampo, con esa entrañable solicitud suya por lo ajeno que rara vez usa para lo nacional, se apresuró a darnos "La peste", y otra editorial acaba de presentar "El extranjero". Creo que en este caso, estamos autorizados y estamos excusados si perdemos un poco de nuestro precioso tiempo en decir lo que opinamos o lo que sentimos acerca del señor Camus.

Si el trabajo de Chávez buscaba adentrarse en los recodos de la filosofía, los otros dos autores se distancian livianamente de Sartre y Camus. Para contextualizar, sus textos estaban más próximos a *Sartre: el existencialismo absurdo*, de Ismael Quiles,

[14] A comienzos de 1947, *Sur* publicaría un anticipo de *La peste*, que poco después editaría como libro. Como obra de teatro, *El malentendido* fue tachada entonces de atea por la censura local. Otras referencias del encuentro entre Camus y Victoria Ocampo figuran en *Ayerza de Castilho, Laura y Felgine, Odile (1993). Victoria Ocampo. Barcelona: Circe.* Otra lectura, es la que hizo Eduardo Paz Leston. Allí afirma que la anfitriona del autor de *La caída* "le organizó en su casa una reunión con 40 intelectuales argentinos." Cfr. Paz Leston, Eduardo, "Victoria Ocampo y Albert Camus", en *La Gaceta*, Tucumán, 05/09/2010. Aunque sospechamos conocer la respuesta, cabe la pregunta ¿estaría entre ellos Pavón Pereyra?

que al libro de Robert Campbell, *Jean-Paul Sartre o una literatura filosófica*. Camus y Sartre aparecen como un todo, una expresión indiferenciada de lo francés, extranjero y desalentador. Y una excepción en la sección "El Mundo, las letras y el hombre", donde aparece un recuadro, "Lugares comunes", sucesión de pequeños epigramas irónicos y críticos que apuntaban al mundo intelectual.[15] En uno de ellos se lee: "Leyendo a Camus uno empieza a darse cuenta de que Sartre tiene algún talento".

Versión novelada

es la primera novela que describe con verismo el 17 de octubre.
Ernesto Goldar, "La literatura peronista"

Es curioso, pero *Latitud 34* dejó tras de sí dos tipos de registro bien distintos. La propia revista y –no existen muchos casos similares– una novela sobre la experiencia del grupo que la conformó. Escrita por Jorge Perrone, poeta e historiador, *Se dice hombre* ganó el primer premio de un concurso del Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires para autores noveles, en el cual se presentaron ciento cincuenta obras para los distintos géneros. El jurado estaba formado por Julio César Avanza, ministro de Educación de la provincia, el Director General de Bibliotecas, Miguel Ángel Torres Fernández, y Germán Quiroga, por la Sociedad de Escritores de la provincia. El premio consistió en la edición del libro, que llegó en 1952.

[15] La firma es de Juan de la Luna, seudónimo usado por Julián Centeya, aunque presumimos que no era en este caso. De escritura epigramática, se asemejan a los epitafios de *Martín Fierro* y a las maledicencias literarias de cuanta revista circulaba. También los había en *Contra*, la revista que dirigió Raúl González Tuñón en 1933.

En uno de los análisis sobre la literatura de aquellos años, Goldar sostiene que

> *Se dice hombre* de Jorge Perrone, será la historia de la revista *Latitud 34*, que aparece en la década del 50 cumpliendo tres números y reflejando la vulnerabilidad ideológica de los intelectuales peronistas. Las reuniones preparatorias más las desordenadas discusiones, objetivan la debilidad conceptual, el ajetreo en la búsqueda de una salida que funcione como soporte direccional de la realidad que vivían. Hay un común denominador, larvado, ingenuo. Es el nacionalismo empírico, de tranco corto, lábil, pero obsesionado por arraigarse, sobreponerse y enfrentar a la inteligencia colonizada. Esta novela es un testimonio de buenos propósitos, que vacilan y decaen al no inscribirse en una continuidad global de ideas. Los intelectuales pro peronistas de esta novela son emotivos, charlatanes, inconsecuentes, y si cabe, suburbanos, al no centrar la crítica en la coherencia interna y en una afirmación que golpeara el centro del control oligárquico de la cultura.[16]

Se dice hombre resulta una novela de tesis. Los vaivenes ideológicos, los debates cotidianos y las ganas de hacer –empantanados en dudas y vacilaciones– asoman por sus páginas. Los personajes son fácilmente identificables. Así, Alfredo Bettanín –ilustrador de la revista y hacedor de los dibujos que ilustran la novela– pasa a ser Nimbetta; Buzeta es Tabuce; Ramiro Tamayo, Matayo; Vicente Trípoli, Politri; Jorge Román, Manro. Los

[16] Goldar, Ernesto (1973). "La literatura peronista". En: Cárdenas, Gonzalo et al. *El peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Cepe.

mayores, cercanos a la experiencia, mantienen sus nombres. Es el caso del personaje llamado Brandán Caraffa, que les insiste a esos jóvenes que deben sacar una revista como fue *Martín Fierro* "para noticiar esta generación macanuda de ustedes"[17].

Rodolfo Borello, desde otra perspectiva, considera que la novela es uno de los "poquísimos testimonios narrativos escrito por un nacionalista de apoyo al peronismo"[18]. Reconoce que la narración del 17 de octubre tiene una honda calidad humana y literaria, y una "inmediatez fáctica". Pero no es lo literario lo que destaca Borello, sino su carácter documental, aunque un párrafo después le atribuye una "visión fascista del poder y de su representante, cargada de irracionalismo político". Como otros, parece conocer la revista por referencias. Tanto que afirma que la revista se editó entre 1952 y 1953.

[17] Perrone, Jorge (1952). *Se dice hombre*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.Dos datos completan esta nota al pie: un capítulo aparece como anticipo en la revista *Cultura* N° 11, de diciembre de 1951. El libro fue distribuido por Losada.

[18] Borrello, Rodolfo (1991). *El peronismo en la narrativa argentina*. Ottawa: Dovehouse Editions.

Su nacionalismo

-Hay que hablar en argentino- dijo.
-Pero tampoco es cuestión de encerrarse
en un nacionalismo exagerado,
reaccionario, desconociendo valores enormes
y universales.
Jorge Perrone, *Se dice hombre*

De la lectura de *Latitud 34* surge una pregunta: ¿en qué tipo de nacionalismo cree el grupo que la hace? No es fácil definirlo. Distintas conclusiones podrían sacarse, de acuerdo al artículo que se destaque por sobre el conjunto de los textos. Por ejemplo, uno firmado por Raúl de Ezeiza Monasterio: "Esta generación".[19] Especie de catecismo, reza la creencia en "Santa Teresa, en Fray Luis, en San Juan de la Cruz" y abomina "del *Reader Digest* y de Pablo Neruda". Critica a Héctor Gagliardi y sostiene que

> Los hombres, jóvenes por fuera y por dentro, tenemos la obligación de defender la verdadera cultura: la greco-romano-cristiana. Frente a los peligros que la acechan: el comunismo, la bomba atómica y la coca cola, debemos oponer la trilogía de Dios, Patria y Hogar. Aunque sea a puñetazos y se nos llame autoritarios. Pero hay otro peligro también: el arte moderno, en particular la poesía moderna que no es solamente la deformación de la belleza sino también la subalternización del hombre. Semejante acto de fe, intimidante por decir poco, exige el cierre en voz alta con un: "Viva Cristo y viva la Patria".

[19] El mismo título empleaba Vicente Trípoli en su colaboración del Nº 1, 29/11/1949.

Sería fácil –e injusto– usarlo como patrón de medida para reseñar toda la revista. En otras notas, en cambio, como las que firma Juan de la Luna, se repudia la creencia en un nacionalismo estrecho y localista.

> Pero reclamamos para los autores argentinos el interés que se prodiga generosamente a los extranjeros, ni siempre buenos ni excepcionales. Por los menos, que no predomine lo extranjero malo o mediocre sobre lo bueno nuestro. Mas para ello hay que empezar por despojarse de ese abrumador complejo de inferioridad que aún pesa sobre muchísimos argentinos empezando por los propios escritores.

El integrismo católico más rancio y las postulaciones intelectuales anticoloniales conviven en la misma revista. Quizás haya que inclinarse –para contestar la pregunta con que se iniciaba el epígrafe– a pensar en un nacionalismo ecléctico. Y, como sostiene Omar Acha, además "de un acendrado nacionalismo los unía el rechazo de una cultura liberal que juzgaban en decadencia"[20]. La impugnación al liberalismo los aúna, pero su nacionalismo no es tan cuidadoso de esa adscripción ideológica como para cerrar filas sin más en su interior. La demostración sería la ríspida discusión sobre la interpretación del *Martín Fierro* de Hernández, entre López Astrada y la lectura que tiene la revista *Presencia*, capitaneada por el padre Julio Meinvielle.

[20] Acha, Omar (2011). *Los muchachos peronistas: orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1944- 1955)*. Buenos Aires: Planeta.

Estructura

Latitud 34 *también saltó desde el caño.*
Dibujada, escrita, discutida, dada a luz
desde el caño.
Jorge Perrone, Se dice hombre

El esquema de la revista es similar en sus tres números. Un reportaje que se anuncia en la portada, con la imagen del entrevistado. Una nota sin firma que –como la del primer número sobre el fracaso de la generación– hace las veces de editorial colectivo. En el segundo número será sobre la situación del trabajador intelectual. Allí insisten en la necesidad de un sindicato que unifique la defensa de sus derechos. La mayoría de los artículos se refieren a la literatura, el teatro, el cine, la historia, la plástica. También publican cuentos y poemas. Pocas secciones son fijas, una de ellas es la que se titula "Carta de Martiniano a Raimundo", o si se prefiere de *Mar*-celo López Astrada a *Rai*-ner Astrada, hijo del autor de *El mito gaucho*. Y otras entrevistas, más cortas. Así, en la portada aparecen Giovanni Papini, Ramón Gómez de la Serna y Raúl Scalabrini Ortiz. En las más breves: Camus, Tita Merello y Pitigrilli.

Papini se ocupa de aclarar una opinión propia sobre lo poco que podía dar América en términos culturales. Había levantado polvareda y originado un debate con Ortega y Gasset, Julio Dantas y Federico de Onís. *Latitud 34* llama la atención sobre los que no se habían pronunciado: "Para dar validez a las aseveraciones de Papini ha existido rara unanimidad en los mutismos". El autor italiano recibió el impacto de las respuestas y explica que quiso "estimular el esfuerzo creador de la América contemporánea, sin pretender la subestimación o el menoscabo de los productores de su actividad".[21] Gómez de la Serna habla de distintos escritores y promete una novela de temática local. Un reconocimiento a esta "tierra ubérrima y porvenirista". El reportaje más extenso está dedicado a Scalabrini Ortiz, el único

que refiere a la coyuntura política local. No hay dudas del reconocimiento de la revista hacia el autor de *La Manga*: "El Escritor que Ayudó a Liberar su Patria", dice un subtítulo.

Allí recorre sus temas preferidos: pasa revista a Keyserling, a Macedonio Fernández, elogia a la multitud,[22] critica a Borges. Scalabrini apela para ello a anécdotas compartidas cuando jóvenes y dice que su ceguera no está en la vista, sino "en sus viseras que utiliza para mirar la vida". Se describe a sí mismo como alguien a quien han tentado con cargos y prebendas. Esto puede entenderse como una velada crítica al gobierno o como un modo de definir una trayectoria intelectual-política sustentada en la idea de renuncia[23]. Pero "he preferido trabajar en la sombra, como la chinche flaca, no abandonar las líneas generales donde se debate mi sed de justicia".

[21] Quien lo entrevista es José Luis Muñoz Azpiri, al que se cita como colaborador de la revista. El autor, en *La Europa viva*, donde reunió varias entrevistas, hace lo propio con el semanario (sic) *Latitud 34*, y lo menciona como espacio donde apareció la nota oportunamente. Veáse Muñoz Azpiri, J. L., *La Europa viva,* Buenos Aires, Fluixá, 1954.

[22] "nada hay más cercano a Dios que el hombre multiplicado por sí mismo en la potencia humana de la muchedumbre; porque ella es la expresión de la tierra y la voz del tiempo que la acuna", dirá.

[23] Norberto Galasso interpreta que a la revista se le cierran las chances de sacar un cuarto número a partir de declaraciones de Scalabrini Ortiz. Deducción hecha por el lugar incómodo que este escritor tenía entonces y por la lectura de una carta que Scalabrini Ortiz habría enviado a Carlos Quinodoz: "Les anuncié a los muchachos por anticipado lo que iba a pasar. No me creyeron e insistieron en la publicación". Véase Galasso, Norberto (1970). *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Ediciones del Mar Dulce.

De los mayores a los jóvenes

Nosotros tenemos una tarea, hemos trajinado el oficio,
palpamos la realidad que nos rodea
Jorge Perrone*, Se dice hombre*

Se ha dicho que *Latitud 34* no era esquiva a la polémica. Eso se nota en varias reseñas literarias. Tomemos una como ejemplo, la que Aníbal D'Angelo Rodríguez escribe sobre *El Aleph*. Borges es acusado de poseer "una incapacidad radical de extraer de su vasta erudición otra cosa que el detalle pedantesco para construir a su alrededor un cuento agudo pero superficial". La decepción que le produce al autor de la nota cada libro del autor de *Ficciones* lo lleva a preguntarse si no será Borges "un autor inglés que escribe en castellano".[24]

En la línea de las polémicas debe inscribirse también un comentario crítico de Manuel Rial al teatro de Carlos Gorostiza. Al número siguiente, una extensa respuesta –similar en tamaño a la nota original– de un lector dice compartir la crítica sobre *El Puente*, pero no las expresiones ni sus modos. La carta en cues-

[24] Este autor sorprende cada tantas décadas. Treinta años más tarde, la pregunta era cambiada por una tajante afirmación: "Borges no existe". La humorada, reproducida como cierta en algunos diarios franceses, había tenido origen en la revista *Cabildo*, en julio de 1981, a partir de la carta de un lector que firmaba como Dan Yellow. El lector decía que Borges había sido inventado por varios escritores –Marechal, Bioy Casares, Mujica Lainez y Wimpi–, y sostenía que era personificado por un actor de reparto. Un par de números después, Aníbal D'Angelo Rodríguez explicaba que la noticia y el firmante de la carta eran producto de su creación. En 2003, D'Angelo Rodríguez enviaba otra carta, en la que decía haber ayudado en el ingreso –en 1947– de miembros del movimiento nazi belga al país. Véase el artículo "Testigo inesperado". Disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-23600-2003-08-03.html.

tión se convierte así, por su rigor analítico y estilo, en una nueva reseña de la pieza teatral; y el lector –un joven Ismael Viñas– de modo oblicuo, en colaborador de la revista.

En relación a la historia, en el tercer número hay un trabajo de Elías Giménez Vega titulado "La historia argentina en crisis". Este abogado, colaborador también de *Histonium*, cuestiona cierta concepción del revisionismo histórico y propone pensar "que los hombres se reivindicarán en tanto hayan encarnado el espíritu que en última instancia sea tenido como auténtica expresión nacional".

En varios artículos aparece el interés por un teatro "auténticamente popular". Pero uno de ellos es distintivo porque deja ver una faceta no usual en las expresiones nacionalistas. Fermín Chávez comenta el teatro del dramaturgo Abdias Nascimento, gestor del Teatro Experimental Negro en Brasil y una de las máximas voces del movimiento antirracista. Además de elogiar esa experiencia, denuncia el desconocimiento de la cultura latinoamericana y reivindica la literatura de Jorge Amado, Nicomedes Santa Cruz, Lucio Cardoso, Ciro Alegría y Augusto Céspedes.

La revista da cuenta también de las producciones literarias del interior desde la lectura de tres cuentistas jóvenes: Gastón Gori, Diego Oxley y García Carbone. Los comentan y critican a quienes "se alejan de los 'ismos' decadentes, escritos con la forma natural con el que el hombre camina, respira y habla". Brandan Caraffa hace lo propio con otros libros: *Tierra de profetas*, de Raúl Scalabrini Ortiz, y *Calvario*, de Elías Castelnuovo. Es "la novela más hondamente novelística, que jamás haya leído." El juego de palabras se aclara al concluir con una afirmación contundente: Castelnuovo forma parte, desde esta novela, de los mejores novelistas contemporáneos.

La plástica tiene un espacio en tanto ilustración, pero también en tanto opinión. Entre varias notas, se destaca una de Alfredo Bettanín, quien relega un rato sus pinceles para escribir sobre "La angustia de lo nacional en Spilimbergo". Bettanín sostiene que Spilimbergo es el más grande de los pintores argentinos, a la altura de un Orozco, un Siqueiros, un Rivera; y que la mediocridad de la crítica ha menoscabado el lugar que su pintura merece, sin distinguir a un auténtico artista de quienes no lo son.

Colofón

La revista afirmó una posición,
definió –a los tumbos, mal,
tal vez– el sentir de una generación.
De cualquier modo, ahí quedó la tarea,
con la promesa de volver sobre ella cuando fuera posible.
Y el único lazo que restaba para un trabajo en equipo,
quedó roto.
Jorge Perrone, *Se dice hombre*

Latitud 34 deja tras de sí un saldo de polémicas y juicios, de búsquedas estéticas y extraños cruces de nombres que transitan por sus páginas. Por su carácter dispar, ecléctico e impulsivo puede decirse que no es una revista que se lea sin sobresaltos. De allí el lugar de frontera que le asignamos. Frontera donde se rozan algunas ideas del pensamiento nacionalista, pero con una apertura para pensar lo masivo y lo popular. Para los pocos que la consideran, se inscribe en la serie de publicaciones peronistas. Uno de sus integrantes dirá que

> *Latitud 34*, dirigida por Jorge Perrone, nació en 1949 para demostrar que se podía hacer una buena revista que respondiese a la línea nacional. Nosotros teníamos que debatir los grandes problemas de la cultura nacional, y no teníamos canales. No teníamos el Gran Ministro de Educación, un José Vasconcelos, por ejemplo, para canalizar orgánicamente las inquietudes. Leíamos algunas revistas y nos daba fastidio que el peronismo no tuviese algo parecido. De ese sentimiento nació *Latitud 34*, en la que colaboró un grupo por otra parte no homogéneo.[25]

[25] Chávez, Fermín, op. cit.

Marcelo López Astrada sostiene –en la actualidad– que "no todos estábamos de acuerdo" con esa orientación, y en el grupo había distintas opiniones con respecto al peronismo en el gobierno. Esas diferencias se zanjaron fuera de sus páginas.

Las opiniones se dividen entre quienes sostienen que la publicación dejó de salir cuando la Liga por los Derechos del Trabajador le quitó financiamiento[26] y los que dicen que el cuarto número quedó "encarcelado" en el taller gráfico de la Penitenciaria Nacional donde se imprimía,[27] por "la mala suerte –penurias económicas propias de aventuras de esa naturaleza–"[28]. Otros se inclinan a pensar que la ruptura se dio por "esa discusión: Si éramos peronistas, o no éramos peronistas"[29]. El autor de *Del ánima de Martín Fierro* mencionaba después una discusión que se habría dado sobre

> un artículo muy encomiástico, como era la tesitura de Pavón Pereyra sobre Eva Perón. Yo en la discusión previa a la publicación me opuse y dije que no contaran más con mis cuentos, si van a definir a la revista como peronista. Que es un movimiento generacional. Yo lo voté al primer Perón, que tenemos que ver si en definitiva estamos de acuerdo con el tema peronista, o mientras sea un tema generacional por la realidad.[30]

[26] Eso es lo que afirma José Luis de Ímaz y ratifican Elena Piñeiro y Omar Acha en sus libros.
[27] "Bueno, viejo, era lo único que faltaba. Sacar la revista en la cárcel. No somos nada", dice un personaje de *Se dice hombre*.
[28] Reafirma Soler Cañas, Luis (1962). *Lisardo Zia*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. El dato se corrobora con la propia revista, cuyo N° 3 trae un recuadro en el que se agradece "la generosa y desinteresada colaboración económica" de un conjunto de personas mencionadas.
[29] Entrevista con Marcelo López Astrada, op. cit.
[30] Ibídem.

El último número, ya se ha dicho, comenzaba con una entrevista a Scalabrini Ortiz y se cerraba con otra realizada a Pitigrilli.[31] Del autor italiano, residente en la Argentina, suelen mencionarse dos constantes en su obra: la transgresión y el humor. A comienzos de los años veinte, su novela *Cocaína* lo puso en el centro del debate entre las acusaciones del diario que dirigía Mussolini y la defensa del *Ordine Nuovo*, revista fundada por Antonio Gramsci. Hasta acá la transgresión. En cambio, el humor, como se sabe, tiene a veces la capacidad para escindirse de quien lo ejercita hasta tornarse involuntario. Si no, veamos este último párrafo de la entrevista –que será a la vez la última frase de la revista–: "Acerca del éxito de los periódicos no cabe hacer profecías, pero auguro a vosotros –si es que mantenéis la línea de la calidad generosa– un porvenir excelente".

[31] "Europa es ya vieja; la verdad está en América", se titula la entrevista. En una exquisita nota, "Pitigrilli fuera de foco", en *Página/12* del 14/03/2004, Edgardo Cozarinky evoca su lectura infantil de unos recuadros que Pitigrilli firmaba en *La Razón* vespertina, en el año del Libertador General San Martín. Allí, sitúa a Pitigrilli como un visitante que cultiva una estudiada y cordial distancia del gobierno. Sin embargo, en la *Guía Quincenal* N° 63, de abril de 1950, se transcribe una conferencia que el autor italiano dio en la sede de la Confederación de Intelectuales titulada "Como veo, a la Argentina". En ella hacía un elogio de sus máximos dirigentes. Tiempo después, la revista *Libros de hoy*, anunciaba que *La razón de mi vida* sería editada "próximamente en Roma, en versión italiana, a cargo del periodista y escritor Dino Segre, más conocido por el seudónimo de Pitigrilli, que desde hace algunos años reside en Buenos Aires." En: *Libros de hoy. Publicación mensual de información literaria y bibliográfica*, N° 11-12, marzo-abril de 1952.

MUNDO ARGENTINO... PERONISTA. POLÍTICA Y CULTURA PARA LA VIDA COTIDIANA DURANTE EL PRIMER PERONISMO (1946-1955)

Alejandra de Arce

En la construcción del poder del peronismo, las palabras y las imágenes se convierten en un sustento fundamental. La prensa escrita y las emisoras radiales funcionan –ya desde los años treinta– como espacios privilegiados de la construcción del poder simbólico y, de esta manera, como influyentes agentes de la opinión pública nacional. Como órganos culturales, compartían un consolidado prestigio, renovando constantemente su relación con sus lectores y oyentes,[1] en tanto receptores de esos mensajes. La temprana comprensión de Juan y Eva Perón del papel de los medios de comunicación como transmisores y generadores de opinión, es decir, de su rol en el sistema político, era propia de todos los populismos y conducirá al desarrollo

[1] Estudios recientes sobre estas temáticas en Da Orden, Liliana y Melon Pirro, Julio C. (comps.) (2007). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario: Prohistoria; D'Arino Aringoli, Guillermo (2006). *La propaganda peronista (1943-1955)*. Buenos Aires: Maipué; Gené, Marcela (2005). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*. Buenos Aires: FCE/Universidad de San Andrés; Kriger, Clara (2009). *Cine y peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI; Mogliani, Laura. "Principales objetivos de la política cultural teatral del peronismo (1946-1955): Hegemonía y difusión cultural". Disponible en: http:// http://www.edu-doc.com/index.php?q=peronismo+mogliani (Consulta: 02/02/2012); Vázquez, Pablo (2008). "El peronismo y la modernidad política. Nuevas formas de comunicación". En: Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la primera década. Mar del Plata: UNMDP (CD-Rom); entre otros. Otros estudios se han centrado en la gráfica peronista, por ejemplo: Indij, Guido (2006). *Perón mediante. Gráfica peronista del período clásico*. Buenos Aires: La Marca; Amaral, Samuel y Botalla, Horacio (2010). I*mágenes del peronismo. Fotografías 1945-1955*. Buenos Aires: Eduntref.

de una doble estrategia por parte del gobierno: por un lado, se controlaría –mediante diferentes prácticas y cada vez más severamente– los medios representantes de la oposición, y, por otro, se conformaría una "cadena de prensa oficial". Su creación será fundamental para la consolidación y circulación de los mitos del imaginario peronista.[2]

Si los medios de comunicación funcionan como mecanismos esenciales en la construcción de la "comunidad imaginada" nacional que, en este caso, el peronismo reinventa,[3] el control de la circulación de los discursos opositores y/o desestabilizadores se convertirá en un objetivo de Perón desde su llegada a la Secretaría de Trabajo y Previsión en noviembre de 1943.[4] La persecución, suspensiones y clausuras –a medida que crece la identificación entre gobierno, partido y Estado– alcanzaron a gran cantidad de diarios y revistas que se negaban a difundir la información oficial proveniente de las múltiples oficinas de prensa, dependientes de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa,[5] dirigida por Raúl A. Apold[6] desde 1949. Estas regulaciones alcanzan a la Editorial Haynes, que será comprada por

[2] Sobre los medios masivos de comunicación como "actores" del sistema político, véanse: Borrat, Héctor (1989). "El periódico, actor del sistema político". En: *Anàlisi*. Quaderns de comunicació i cultura, N° 12. Barcelona: Universidad de Barcelona; Panella, Claudio (comp.) (1999). *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS, UNLP. Sobre los mitos del imaginario peronista: Girbal-Blacha, Noemí (2003). *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una perspectiva histórica de sus decisiones político-económicas*. Bernal: UNQ; Plotkin, Mariano (1993). *Mañana es San Perón.* Buenos Aires: Sudamericana; (2007). *El día que se inventó el peronismo. La creación del 17 de octubre*. Buenos Aires: Sudamericana.

[3] Anderson, Benedict (2007). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE; Plotkin, M., op. cit.; Neiburg, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.

[4] Sirvén, Pablo (1984). *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*. Buenos Aires: CEAL; Da Orden y Melón Pirro, J. C. (comps.), op. cit.

el grupo Alea S.A., integrándola así a la llamada "cadena de diarios" que responde al partido gobernante.[7] Las diversas revistas, el diario y la radio *El Mundo*, productos de esta empresa editorial, se adaptarán –cada uno a su modo– a esta situación.

Este trabajo se propone relevar el proceso de inserción de la doctrina, imágenes y retórica peronistas en la prensa argentina a través del análisis de la revista *Mundo Argentino*. Ante esta particular circunstancia histórica, dicha publicación deberá respetar una relación ya consolidada con sus lectores –por su trayectoria y prestigio ganado en treinta y cinco años de tirada continua– y, al mismo tiempo, dar "señales de simpatía" al partido gobernante en los primeros años, para luego ocupar un lugar significativo entre las "revistas peronistas". La descripción de los temas abordados y las evaluaciones de la política nacional que se hacen en las notas editoriales y las noticias divulgadas serán objeto de atención primordial para acercarnos al primer peronismo a través del particular registro que nos ofrece un medio de comunicación masivo y popular, como esta revista de la Editorial Haynes.

[5] Desde julio de 1954, Secretaría de Prensa y Difusión. Organismo creado por el Decreto N° 12.937/43, firmado por el Gral. Ramírez.

[6] Periodista. Perteneció a la redacción de *El Mundo, La Época* (primera etapa), y fue colaborador de *Mundo Argentino, El Hogar* y *Caras y Caretas*. Dirigió el Noticiario Panamericano de "Argentina Sono Film" (1946) y tuvo a su cargo la dirección del diario *Democracia* (1948-1949). Luego se desempeñó como Director General de Difusión de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación (1947-1949). Se convirtió en subsecretario de esa dependencia.

[7] Gené, M., op. cit.; Espínola, Cristina (2001). "El Hogar. La mujer y la política con la llegada del peronismo". En: *Historia de las revistas argentinas*, tomo IV. Buenos Aires: AAER; Ulanovsky, Carlos (2005). *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periódicos (1920-1969)*. Buenos Aires: Emecé; Vázquez, Lucio (1987). *Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina*, tomo 2 (1940-1985). Buenos Aires: Eudeba; Da Orden, L. y Melón Pirro, J. C., op. cit. Entre estos estudios, Pablo Sirvén refiere la compra de parte de las acciones de la Editorial Haynes por el grupo Alea S.A., sosteniendo la decisión de Eva Perón de "peronizar" los medios de comunicación (Cfr. Sirvén, op. cit., pp. 66-67).

Parte por parte. Cómo se organiza un "semanario popular ilustrado"

Mundo Argentino, autodenominado "semanario popular ilustrado", es una de las primeras publicaciones del emprendimiento editorial de Alberto M. Haynes.[8] Como la precursora del vasto conjunto de publicaciones con la denominación "Mundo", esta revista de frecuencia semanal comienza a publicarse el 7 de enero de 1911 y trasciende los vaivenes de la política y las rupturas institucionales argentinas hasta llegar a los inicios de primer gobierno de Juan Perón como un producto editorial con un espacio propio en el mercado de consumo. En 1971, una compleja situación económico-financiera de la editorial llevará a esta gran empresa a la quiebra y remate de sus instalaciones.

Como dispositivo dirigido a "toda la familia" y con un apartado especializado en "asuntos femeninos", podríamos pensar que los lectores y las lectoras de *Mundo Argentino* se ubican tanto en los sectores medios como en los populares de la estructura social argentina. Marcas en los textos, la autoreferencia del semanario –que en los años treinta se definía como "la revista para toda la familia"– y su bajo costo de venta, indican a estos

[8] La Empresa Editorial Haynes Limitada S. A. fue fundada por Alberto M. Haynes. Industrial de origen británico, había nacido en Liverpool en 1865 y llegado a la Argentina en 1887 como empleado del Ferrocarril Gran Oeste Argentino. Sin experiencia periodística previa, edita *El Consejero del hogar*, que en 1904 se constituirá en la primera revista de la empresa que devendrá en uno de los primeros multimedios que agrupa diarios, revistas y cadena de radios en nuestro país. Haynes también constituye la editorial Sudamericana, propietaria del diario *El Mundo.* Muere en Buenos Aires el 21 de julio de 1929. Cfr. Abad de Santillán, Diego (1958). *Gran Enciclopedia Argentina* e *Historia de las revistas, 1900/1950. La conquista del público*, tomo IV. Buenos Aires: Ediar. p. 18. Véanse además: Eujanian, Alejandro (1999). Historia de las revistas argentinas, 1900/1950. La conquista del público. Buenos Aires:AAER; Girbal-Blacha, Noemí (2006). "'Nacimos para constituir hogares, no para la calle'. La mujer en la Argentina peronista (1946-1955). Continuidades y cambios". En: *Secuencia*, N° 65. México: Instituto de Investigaciones "Dr. José M. Mora".

destinatarios. El proyecto de Haynes de "hacer revistas parecidas a la vida cotidiana" se materializa en esta publicación –entre otras de su editorial, como *El Hogar*– que intenta contemplar y configurar los gustos, costumbres y hábitos de sus públicos ideales.[9] Sus páginas se convierten en el tamiz a través del cual ciertos tópicos propios de la cultura letrada llegan a los sectores populares,[10] y sería el nacionalista y bohemio Roberto Arlt uno de los escritores argentinos convocados para esta tarea en los años treinta.

El "contrato de lectura"[11] se construye entonces como un vínculo entre los editores y los lectores, a quienes se informa y se instruye en diversos temas y materias, que van desde las noticias nacionales más relevantes de la semana, pasando por el mundo del espectáculo hollywoodense, hasta descubrimientos científicos nacionales e internacionales. De esta forma, *Mundo Argentino* presenta a su público variadas secciones que van reconstruyendo un tejido de discursos e imágenes en los primeros años de la *Nueva Argentina* que mantienen cada miércoles –día anunciado de publicación– una configuración de la complejidad de la rea-

[9] Sobre *El Hogar* véanse: Eujanian, A., op. cit; Espínola, C., op. cit; Girbal-Blacha, N., "Nacimos….op. cit; y De Arce, Alejandra (2008). "Espacios sociales y visibilidad de las mujeres. Los casos de El Hogar y Mundo Argentino (1946-1955)". En: *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo. La primera década*. Mar del Plata: UNMDP (CD-Rom).

[10] Eujanian, A., op. cit., p. 95.

[11] Verón, Eliseo (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa. Pp. 171-210. La noción de contrato de lectura define la relación que sostiene todo soporte de prensa gráfica –coherente, incoherente, estable o inestable– con su público de lectores. Este "contrato" incluye: el lugar que se atribuye a sí mismo quien habla –enunciador–, la imagen de aquel a quien se dirige el discurso –destinatario– y la relación que entre ambos se propone en el plano discursivo. "Enunciador" y "destinatario" son entidades discursivas, distintas de los emisores y los receptores "reales". Esta distinción resulta fundamental pues "un mismo emisor podrá, en discursos diferentes, construir enunciadores diferentes, según, por ejemplo, el target al que se apunta; al mismo tiempo, construirá a su destinatario de una manera diferente en cada ocasión" (p. 173).

lidad nacional. Este entramado discursivo no se presenta en los orígenes del peronismo con un tinte adoctrinador ni laudatorio, intentando conservar la identidad de la revista, forjada en un largo período de tirada continuada. Desde principios de 1949 –y más fuertemente desde 1950– deberá acompañar el proceso de "peronización" del público y de la Editorial Haynes, reduciendo el tono crítico que caracterizara las evaluaciones de este semanario sobre los problemas de la sociedad argentina.

Las notas y noticias de esta publicación parecen abarcar minuciosamente los diversos aspectos de la vida cotidiana de los argentinos, y a través de la lectura de sus páginas, los lectores y las lectoras accederían al conocimiento práctico necesario para desenvolverse en esa difícil realidad. Podría afirmarse que la revista ofrece "herramientas" para conocer y comprender los acontecimientos nacionales e internacionales, para reflexionar acerca de los problemas puntuales de la Argentina en los orígenes del peronismo y, al mismo tiempo, brinda una oportunidad de esparcimiento del público a través de cuentos, historietas y secciones prácticas. Una marcada reivindicación de "lo popular" y "lo nacional" apela al público desde los relatos de los avatares del día a día de trabajadores, trabajadoras y amas de casa, y con el recuerdo cotidiano de la tradición nacional. Las "Estampas argentinas" –serie de cuentos cortos publicados entre 1947 y 1948 junto a ilustraciones costumbristas del campo argentino– y la invocación de la vigencia de los ideales de los hombres de la Generación del '80 se integran en el relato de un presente que necesita del pasado para ser comprendido cabalmente.

Lenta y progresivamente, el peronismo, sus representantes tanto como sus obras, lenguajes, discursos e imágenes se irán "colando" entre las noticias de la revista. Desde 1950, la retórica peronista está plenamente presente y ocupará espacios destacados, aun cuando la revista siga atendiendo a las variadas temáticas que contribuyeron a crear y sustentar su popularidad. Noticias políticas, actos y ceremonias adquieren centralidad en las primeras páginas de esta publicación, que cumplirá en estos momentos un rol tanto informativo como defensor de los dichos y hechos del gobierno de Juan D. Perón. Se asegurará de esta ma-

nera –siguiendo la política de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa– el monopolio de la representación del bienestar y de la legitimación de las prácticas y formas de ver el progreso argentino –y de sus responsables–, reforzando los beneficios simbólicos para el Estado peronista.[12]

Ventanas para mirar la complejidad del mundo

Con un formato de 25 x 32 cm, que se conserva durante la década peronista, una cantidad de páginas que tiene 74 en 1946 y oscila entre 66 y 70 hacia 1952, así como tapas a color con ilustraciones y fotografías de actrices nacionales e internacionales, *Mundo Argentino* se presenta a sus lectores cada semana como la "revista para toda la República". Consigna en cada ocasión el nombre de la actriz y del estudio fotográfico, entre los que se destacan: Annemarie Heinrich, Henry Kegahl o Argentina Sono Film, Estudios San Miguel y el mismo Estudio *El Mundo*, como también R.K.O. Radio Pictures, 20th. Century Fox, cuando las fotos pertenecen a estrellas internacionales.[13] Las imágenes de tapa varían en fechas patrias, pasando de las modelos a granaderos o símbolos patrios.

El precio del semanario es también anunciado en la tapa y sufre variaciones a lo largo del período en análisis. A principios de 1946, *Mundo Argentino* se vende "en todo el país" a 0.30 m/n

[12] Angenot, Marc (2010). "Funciones del discurso social". En: *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

[13] Quienes ocuparán este lugar sólo en los primeros años de este estudio, pues alrededor de 1950 las actrices de tapa serán solamente argentinas y en su mayoría fotografiadas por Annemarie Heinrich. A mediados de 1955, volverán las fotos extranjeras a la tapa de *Mundo Argentino.* Para una breve biografía de aquella trascendente fotógrafa alemana radicada en Argentina alrededor de los años de 1920, véase Niedermaier, Alejandra (2008). *La mujer y la fotografía. Una imagen espejada de autoconstrucción y construcción de la historia*. Buenos Aires: Leviatán. Pp. 110-113.

el ejemplar, aumentando a 0.40 m/n hacia fines del mismo año. En 1947, su costo asciende a 0.60 ctvs. m/n, manteniéndose hasta 1951, cuando su valor pasa a 1 m/n. En 1955, la revista se vendería a 1.50 m/n, como una muestra del proceso inflacionario que acompaña la economía argentina. También se señalarán en la última página de la publicación los costos de la venta por suscripción. La redacción y administración, situada en Río de Janeiro 300 de la ciudad de Buenos Aires, son las únicas referencias que aparecerán sobre los responsables de la Dirección de esta popular revista argentina.

Espacios de divulgación política

Las diferentes secciones que integran esta publicación de Haynes se distribuyen en una estructura que permanece a través del tiempo con ligeras variaciones, que atienden distintas formas de jerarquizar la información, mas sin cambiar sustancialmente el contenido. Cada nuevo período, la revista emprende una "modernización" de su formato. Atractivas tipografías y colores se van sumando año a año, a tono con la innovación tecnológica del mundo editorial. Este proceso implicará una reorganización anual de las secciones de *Mundo Argentino*.

Entre 1946 y 1948, las primeras páginas serán ocupadas por un artículo periodístico desde donde se apela a la reflexión del público acerca de alguno de los problemas políticos o económicos de la Argentina actual. Este espacio alterna la función informativa con la intención de orientar el juicio de los lectores, interviniendo en el debate público y en la construcción de la agenda. Persistirá a través del tiempo y, luego de 1953, se concentrará en difundir aspectos del Segundo Plan Quinquenal. Esta sección será acompañada por las noticias compiladas en "Cosas del momento" y en la nota editorial "Cartas de un argentino que se enoja". Estos tres espacios concentran la información –y la opinión– política que han decidido incluir los editores de *Mundo Argentino* para hacer llegar a su auditorio hechos, valores y presunciones, que los lectores completarán con su patrimonio cultural y con sus razonamientos.

Las "Cosas del momento" llaman la atención de los lectores y las

lectoras sobre cuestiones de la cotidianidad de la ciudad de Buenos Aires y del país –a veces incluyen alguna breve referencia internacional–, destacando principalmente conflictividades irresueltas por la Administración Pública o inherentes a la estructura económico-social argentina. También propone –explícita o implícitamente– caminos a seguir para remediar estos malestares. En el año 1946 se presenta en el cuerpo de la revista –entre las páginas 35 y 41– junto a la nota editorial. Con el paso del tiempo, las cuestiones señaladas en este significativo espacio de *Mundo Argentino* –aquel donde los editores seleccionan las noticias "más destacadas" de la semana– comenzarán a presentar adhesiones a la política del gobierno nacional. Desde fines de 1949, decididamente integran la promoción de las obras del Estado y de la Fundación "Eva Perón".

En 1948, la primera página que ocupara aquella nota especial de la semana –que reflexiona sobre aspectos presentes de la realidad argentina recurriendo a ejemplos del pasado, con mayor frecuencia– pasará a ser el espacio de un sumario que ilustrará a los lectores y las lectoras sobre el contenido del presente ejemplar. Sera este el único año que la revista tendrá uno. Los precios por suscripción serán incluidos al pie de esta primera página, abandonando su lugar en la última. En la segunda página nos encontraremos con la guía radiotelefónica. Al mismo tiempo, las "Cosas del momento" irán "acercándose" a los inicios de la revista, apareciendo estos acontecimientos seleccionados de la actualidad argentina en la página 5 del semanario popular de Haynes. Después de 1949 y hasta el final del período analizado, abrirá cada número de *Mundo Argentino*.

Si el artículo editorial expresa "la voz institucional o el pensamiento del medio",[14] borra, en un mismo acto, la polifonía que

[14] Cfr. Bergonzi, Juan C. (2003). "Redacción Periodística: Taxonomía de Conceptos Parte I". En: *Red-accion*. General Roca: UNCo. Disponible en: http://red-accion.uncoma.edu.ar/asignaturas/taxonomia.htm; y Hernando Cuadrado, Luis (2001). "Lengua y estilo del editorial". En: *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Volumen 7. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

caracteriza a esta revista –donde muchos periodistas locales e internacionales firman sus notas– y se convierte en el lugar común en el que todos los lectores pueden identificarse con las opiniones del editorialista. La construcción misma del editorial de *Mundo Argentino* avala la afirmación precedente.

Organizado en formato epistolar y titulado "Cartas de un argentino que se enoja", rompe con algunas de las reglas de estilo señaladas para este género periodístico. Por un lado, aparece firmado con el seudónimo Argentino D. Veras, quien se dirigirá al director de la publicación para conseguir una conexión entre la función de "portavoz de la conciencia del medio" y la interpelación al público. Cualquier lector de la publicación de Haynes podría ser ese "verdadero argentino" que se indigna y toma una postura claramente crítica respecto de la noticia o el acontecimiento que genera el editorial. Hasta 1949, estas "Cartas" comparten el espacio con las "Cosas del momento" en las primeras páginas de la publicación. Luego, encontraremos las reflexiones de Argentino D. Veras entre las páginas 11 y 45, sin lugar preciso, pues los artículos y gran cantidad de fotografías que se irán incluyendo para mostrar al Estado peronista en acción irán desplazando el editorial. Al mismo tiempo, se realiza un cambio de sentido en los juicios de valor expresados en este espacio de opinión. El editorialista indaga sobre los hechos, atiende a su trascendencia en la vida social presente y futura, los enjuicia y valora con el objeto –implícito o explícito– de convencer a los lectores de sus ideas convirtiéndose en una especie de "guardián de la conciencia pública". En el caso de la publicación que analizamos, durante los primeros años este papel es desarrollado con el citado tono crítico, a partir del cual se crea una imagen de imparcialidad e independencia de todo tipo de poder político. Esta posición será sostenida hasta fines de 1949.

De allí en más, el editorial –y el argentino genérico que lo firma– adoptará "un posicionamiento en pro de un equilibrio permanente en el sistema, exhortando al cumplimiento de las normas… llamando a la concordia, con un tono reflexivo que

se convierte en ocasiones en paternal…”[15], que respaldará las políticas públicas del gobierno de Juan Perón, la ayuda social, e integrará la retórica justicialista en sus argumentos valorativos. Entonces, aun conservando el formato epistolar que adoptara allá por mediados de la década de 1930 y el título de la sección, las “Cartas” no expresarán furia alguna respecto de aquel argentino, sino que mostrarán su conformidad y beneplácito con las medidas adoptadas por el gobierno, al tiempo que oficiarán como difusoras populares de la doctrina justicialista[16]. Luego de la muerte de Eva Perón, *Mundo Argentino* eliminará la nota editorial de sus páginas.

Cultura popular y vida cotidiana

¿Qué otras cuestiones integran la agenda de *Mundo Argentino*? Cuando abrimos la revista nos encontramos con una multiplicidad de detalles que componen una configuración de la argentinidad en tono popular. A los temas de actualidad argentina e internacional se suman novedades destacadas de la ciudad de Buenos Aires –filantropía, eventos culturales–, notas sobre perso-

[15] Hernando Cuadrado, L., op. cit., p. 284.

[16] Cabe recordar que en los talleres de Haynes se imprimía, desde 1951, *Mundo Peronista*, semanario que es conocido por ser el órgano oficial de la Escuela Superior Peronista. El argumento arriba expresado apunta a una difusión de la doctrina peronista “complementaria”: que funcionara para aquellos hogares de las clases populares que habían constituido el público histórico de *Mundo Argentino* y que no accedieran estrictamente aquella instancia de formación de la militancia peronista. En este sentido, la apelación que hace el partido-gobierno peronista –dueño ya de Haynes S.A.– a los lectores de esta revista es mucho más sutil que la que caracterizara a *Mundo Peronista.* Sobre esta última publicación, véanse Panella, Claudio, “Mundo Peronista (1951-1955): ‘una tribuna de doctrina’”, y Ques, María E., “Estrategias persuasivas durante la campaña electoral de 1951: el caso de la revista Mundo Peronista”, ambos en *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo. La primera década.* Mar del Plata: UNMDP, 2008 (CD-Rom).

najes célebres –héroes de la patria, escritores, poetas, intelectuales o políticos–, biografías de personas de escaso renombre y relatos históricos que apelan a la construcción de la identidad y memoria nacional. Además, ocupan un lugar importante los descubrimientos científicos y tecnológicos extranjeros tanto como las últimas novedades del mundo del espectáculo –nacional y/o hollywoodense– que se difunden con gran documentación fotográfica.

Otras secciones tienden a crear hábitos en los lectores y las lectoras. Allí los relatos sobre higiene o salud personal, las narraciones noveladas, los cuentos –varios en cada revista–, reseñas de libros, entretenimientos –palabras cruzadas, ajedrez, historietas y humor– y tests contribuyen a elevar la cultura del público, acercándoles en lenguaje sencillo un espacio de esparcimiento y socialización semanal. Ocupan un lugar especial en esta revista las respuestas de los distintos responsables de sección –quienes no siempre aparecen con nombre y apellido–, por ejemplo, un espacio estable como "Nuestros lectores quieren saber", donde se responde a las preguntas formuladas por los lectores, mayormente relacionadas con asuntos legales –herencia y legislación laboral como temas recurrentes–, quienes aparecen con seudónimos y sus lugares de procedencia, mención que marcaría la amplia distribución de la revista en el país.

Las fotografías de eventos comunitarios –enlaces matrimoniales, celebraciones culturales, entregas de premios, comerciantes o aperturas de locales comerciales–, donde los protagonistas no son figuras de renombre artístico, reciben atención en la revista desde 1948 y se incluyen alrededor de la página 40. Tal como lo registra su compañera, la revista *El Hogar*, *Mundo Argentino* se hace eco de la vida cotidiana y las muestras de felicidad, éxitos y festejos de los sectores que componen su público. Después de 1950, se dedicará siempre un espacio para este registro fotográfico.

Mundo… Femenino

Es interesante destacar también que la revista dedicará las quince o veinte últimas páginas estrictamente en los "intereses" de las señoras y señoritas del hogar. Este espacio –cuya configuración es ante-

rior al período estudiado– permanecerá durante los años peronistas, más allá de los vaivenes en las secciones políticas. Como suplemento específicamente orientado al público femenino, brinda consejos sobre innumerables menesteres de la vida cotidiana, sentimental o –en el caso de las respuestas de Valentina en "¿Es este su problema?"– sobre aquello que los lectores y las lectoras decidan consultar –que incluye desde qué atuendo vestir para una fiesta, hasta su opinión sobre el doblaje de las películas–. Además, el ejercicio físico, las recetas de cocina y el asesoramiento de modas y belleza –que se acompaña de figurines "recién recibidos de Nueva York" y de modelos para "las más chiquitas"– marca la intención de insertar una dimensión práctica que apela a las amas de casa. Las novedades del "Mundo cinematográfico" –que también atiende correo de lectores– refieren al estrellato hollywoodense mientras Valentina complementa estas informaciones con trascendidos del espectáculo nacional. También se incluyen novedades del *Mundo Radial* e incorporaciones y eventos relacionados con LR1 Radio "El Mundo". A través de este conjunto de subsecciones, *Mundo Argentino* configura una lectora ideal que es madre, ama de casa y femenina. Interesada en su belleza, en conocer los últimos detalles de la moda y del mundo del espectáculo, también debe ser práctica y hacendosa, saber coser su propia vestimenta y la de su familia, como también cocinar las mejores recetas.

¿Quiénes escriben en *Mundo Argentino*?

El proceso de producción de una revista implica decisiones de exclusión, inclusión y jerarquización de las informaciones recibidas, como de la distribución de los temas entre colaboradores y redactores. El resultado es un discurso polifónico de voces anónimas y voces anunciadas, sin descuidar el hecho de que la interpretación de la realidad que se presenta debe estar incluida en los significados compartidos por la comunidad de destinatarios.[17]

[17] Borrat, H., op. cit., pp. 71-72; y Rodrigo Alsina, Miguel (1995). "El uso de

En *Mundo Argentino* no encontraremos referencia alguna del *staff* estable ni el nombre del director durante los años peronistas. Este "anonimato" es característico de la revista desde sus primeros números en 1911 y será conservado hasta 1955. Según dichos de Carlos Aloé –quien presidió la editorial Haynes desde su inclusión en la cadena de medios oficialista–, Adolfo Alemán quedaría al frente de *Mundo Argentino* por estos años.[18] Asistente a la asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa -celebrada en Montevideo en 1951- su firma en oposición a los debates de aquel evento se encuentra junto a la de otros 53 periodistas –varios de ellos miembros de la Editorial Haynes– en el *Libro azul y blanco de la prensa argentina*.[19] Al mismo tiempo, la complejidad del semanario y las temáticas abordadas cada vez dan paso a la presencia de gran cantidad de autores, periodistas en formación, profesionales y escritores de cuentos y relatos. También habrá lugar para quienes se dedican a ilustrar aquellas piezas literarias.

los discursos en los medios de comunicación". En: *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, N° 4. Disponible en: www.robertexto.com/archivo11/uso_discursos.htm.

[18] *Primera Plana,* 21/02/1967, p. 36. *Mundo Argentino* había sido dirigida por el periodista y dibujante León Bouché hasta 1935 –quien a su vez continúa en 1951 dirigiendo *El Hogar, Selecta* y *Caras y Caretas*–. José Adolfo Alemán ingresó a los veinte años al diario *La Prensa,* en cuya redacción actuó durante siete años. A fines de 1928, se incorpora a la Agencia Noticiosa Saporiti, representándola en Córdoba como corresponsal de *La Voz del Interior.* Tres años después regresó a Buenos Aires para desempeñar un cargo de redactor en el diario *El Mundo*. Desde 1935 dirige la revista *Mundo Argentino.* A partir de 1949 desempeña tareas de responsabilidad en *Mundo Agrario.* Pertenece, pues, a la Editorial Haynes desde 1932. Fue secretario de redacción de *Viva cien años* y fundador y director de la revista *Selecta. Libro azul y blanco de la prensa argentina. Por cincuenta y tres periodistas. Buenos Aires: ONPA, 1951, pp. 14-15.*

[19] Ídem, pp. 7-42.

En 1946, artículos sobre los problemas del momento y reconstrucciones del pasado nacional así como secciones estables de la revista estarán a cargo de Andrés Muñoz, español cuya carrera ilustra la formación de los periodistas profesionales que comienza a redactar reportajes biográficos para *Mundo Argentino* en 1926. Luis Pacífico Fernández se encargará de componer las noticias de la política nacional, brindando a los lectores una perspectiva histórica. Segundo B. Gauna, escritor, novelista y ensayista, también comentarista de letras y literatura en LR 5 Radio Excelsior participa asimismo como asiduo colaborador de la revista *Claridad*. Ernesto Castany, admirador de Roberto Arlt, escribe novelas de bolsillo, poesía infantil en libros escolares, folletos para las juventudes socialistas y obras de teatro. Pedro Patti escribe crítica de arte y colabora también en *Leoplán* y en *Aquí está!* Como encargados de las secciones estables están Antonio F. Ardissono, educador, que escribe sobre práctica docente, aprendizaje de los niños, didáctica de la enseñanza, sus libros se utilizan en los magisterios e integra la redacción del diario *El Mundo* desde 1927; Julio Franzoso, guionista de cine y comedias teatrales; Mario Lirio Fernández, escritor uruguayo, también compone novelas radiales; y Ricardo Yrurtia, periodista, incursiona en la crítica musical y artística y en la literatura,trabaja en la revista *Atlántida* y fue conductor de "La voz en el aire". Debe señalarse que la generalizada utilización de seudónimos en el ámbito periodístico dificulta el bosquejo de las identidades de muchos escritores.

Si el periodismo aún es un espacio tajantemente jerarquizado y también masculino[20], varias mujeres escriben en *Mundo Argentino*. Algunas de ellas, como Leonor Causa, se ocupan de relatar historias de mujeres destacadas o anónimas, sus luchas por el costo de vida o su participación política. Otras integrarán el *staff*

[20] Ulanovsky, Carlos, op. cit., pp. 184-189.

que escribe sobre crítica de arte, música o teatro y las "páginas para la mujer": María Granata (poeta y narradora, nacida en San Vicente en 1924), Elena Luján, Ana María Galileano (escritora), Lola Bengoechea (escritora, novelista), Margarita Villegas Basavilbaso, Malisa Moretti Canedo (escritora y poeta boliviana, quien redactara las reseñas sobre pintores y artistas), Rosario Bertrán Nuñez (1902-1968, renombrada escritora santiagueña) y Ofelia Zúccoli Fidanza (poeta y escritora sanjuanina, quien integraría importantes círculos de escritores). Estas serán las representantes nacionales del elenco de colaboradoras en 1946.

La presencia de notas firmadas por periodistas extranjeros es reiterada durante todos los años estudiados. Sus colaboraciones están referidas a cuestiones de adelantos técnicos u otras novedades del sistema mundial que *Mundo Argentino* considera importante transmitir a sus lectores y lectoras. En este sentido, la sección "La marcha del tiempo" es el ejemplo claro de cooperación transnacional que pretende este medio. Sus notas son tomadas de la revista *Time,* de Nueva York, en virtud de un convenio firmado, según se aclara en cada número. Mientras tanto, las ilustraciones que acompañan los cuentos serán delineadas por distinguidos dibujantes como Pascual Güida, Héctor Pozzo y Héctor Strada.

Hacia 1953, para tomar otro año de referencia, el *staff* argentino muestra la continuidad de algunos colaboradores como Eduardo Zamacois, novelista español, exiliado en Argentina después de 1939, Diana Castelar periodista de artes plásticas, Alberto Cortazzo (periodista y comediógrafo, afín al mundo teatral), Manuel Pérez Sande (periodista mendocino), Horacio Rega Molina, escritor y poeta que también trabajó en la redacción de *El Mundo* como crítico literario, escribe crítica teatral y musical, colabora regularmente en *La Nación*, *Caras y Caretas* y es redactor en *Crítica*. Con el seudónimo "Remo Algani", incursiona en el humor y la historieta.

Otros nuevos se incorporan a la polifónica revista: Hilda Pina Shaw también colaboradora de *El Hogar,* forma parte de la lengendaria "Orden del Tornillo" desde 1951, que integran pintores, músicos y artistas argentinos y extranjeros hasta 1976, bajo

la dirección de Benito Quinquela Martín, Maruja Pacheco Huergo, pianista, compositora, cancionista, actriz y autora, Manuel del Sel, uno de los fundadores de la Ortopedia y Traumatología argentina, que también incursiona en la literatura, Julio Martín Calafell, Juan Delor, actor y director teatral español, Zulma Núnez, prestigiosa y distinguida periodista y escritora uruguaya que integra las redacciones de otras revistas como *El Hogar*, *Para Ti*, *Atlántida* y de los diarios *Pregón*, *El Sol*, *Crítica*, *Correo de la Tarde*, *El Mundo* –donde firmó como editorialista hasta el cierre de la empresa, en 1968–, agencia *Telam* y *Clarín*. La mayoría de ellos, escritores y artistas que se van abriendo paso en el mundo periodístico con sus contribuciones semanales a esta popular revista. Como en años anteriores, las colaboraciones extranjeras también tienen recurrencia.

Los cuentos, relatos y leyendas serán –cada vez más– un espacio centralmente ocupado por escritoras, entre ellas Carmen Linares, Nele Landivar de la Riestra, Sofía Espíndola (escritora y novelista chilena), Matilde Olga Gordon, Natividad Parodi (escritora y poeta santafesina), la ya mencionada Margarita Villegas Basavilbaso y Nora Fuentes. También acompañarán con sus escritos J. H. Juárez, Juan García Orozco (escritor español, nacido en 1901 y radicado en Argentina), Andrés Giai (naturalista, dibujante y taxidermista, encargado del Museo Argentino de Ciencias Naturales, explorador de la selva misionera), Pedro Gambandé (dramaturgo cordobés) y Rodolfo Corvalán; las ilustraciones seguirán a cargo de eximios dibujantes como Randall, Pascual Güida y Guillermo Roux. La poesía y sus interesados lectores recibirán un espacio especial a través de "Poesía para todos" de Luciano Montes y Roberto José Ortelli (quien había colaborado en *Martín Fierro*), que se consolida como espacio de colaboraciones masculinas, a pesar de contar con importantes mujeres poetas, como se ha mencionado.

En el "Suplemento femenino" encontramos la mayor estabilidad de quienes escriben en este popular semanario: Valentina, seudónimo de Julia María Luisa Gestro de Pozzo, quien parece ser la principal interlocutora con las lectoras, "su amiga", que las aconseja y les brinda las últimas novedades y chimentos de

la farándula argentina; Nimediga aparece en la sección cuando "Mundo Cinematográfico" –por King– se traslada al cuerpo principal de la revista. Desde allí, puede espiarse a las estrellas del cine y teatro nacional en sus vidas privadas; Carolita R., Elena Luján (primero Delfina de Agostinelli) y Rosine Valdor acompañarán y aconsejarán a las lectoras sobre cuestiones sentimentales, de belleza y salud corporal. Doña Gina les enseñará a cocinar las más exclusivas y sencillas recetas.

Espacios publicitarios

Los anuncios publicitarios ocupan parte importante de las páginas de *Mundo Argentino*. Prácticamente, no hay una de ellas que carezca de un espacio para la oferta de productos o servicios. La publicidad y sus lenguajes hacen referencia a la vida cotidiana, pues complementan, en cierto sentido, la información de la revista y su propósito original de llegar a los lectores. Al mismo tiempo, contribuyen a la socialización de la audiencia al proponer "una visión del mundo, un conjunto de ideas, creencias y mitos capaz de persuadir por seducción y reiteración tanto o más que un texto periodístico"[21].

Los anuncios que encontraba el público de *Mundo Argentino* publicitaban diversos productos para la familia argentina.[22] Desde las cremas Pond´s y Hinds (avaladas por las "mujeres más hermosas del mundo" y de la alta sociedad porteña) y otros artículos de belleza femenina (Palmolive o Sapolán Ferrini), hasta

[21] Borrat, H., op. cit., p. 72.

[22] Construir una lista exhaustiva de los anunciantes que utilizan *Mundo Argentino* como medio de publicitar sus productos y servicios para estos diez años, excede los objetivos del presente artículo. Vaya esta breve –pero no menos significativa– enumeración de las marcas y rubros más frecuentes, con las que el público se familiariza durante los años peronistas a través de este semanario.

la colonia Atkinsons, el Brylcreem y la popular Gillette para los muchachos de la casa. El cuidado de la salud y la higiene es señalado como acción deseable del público lector. La mamadera Susy, el talco boratado Palmolive y el algodón Estrella protegerán a los bebés. La crema dental Colgate contribuirá a que las señoritas consigan –por arte de magia– pareja en el baile o las esposas reconquisten la atención de sus maridos con una resplandeciente sonrisa. Lysorfm ofertará la protección de la salud de las lectoras y las familias a través de variados productos. El Geniol aliviará los dolores de millones de argentinos y el Uvasal facilitará las funciones digestivas. El Flit espantaría molestas moscas y mosquitos por años. En conjunto, la higiene y salud –tanto como los estereotipos de género– están asegurados.

El rubro alimenticio ofrecerá cantidad de delicias, entre ellas, los tradicionales bizcochos de Canale y los dulces caramelos de Sugus. Distintas marcas de yerba mate se disputarán las preferencias de los consumidores en *Mundo Argentino*: Nobleza Gaucha, Salus, La Hoja y Águila. La Blanca, Armour y el aceite Cocinero tentarán a las amas de casa con sus productos, mientras que Fernet Branca consolidará su prestigio como *vermouth*.

Las novias y esposas deben conseguir una máquina de coser Elna como regalo de buenos deseos de un novio, un esposo, un padre o un hermano, mientras que Grafa y Tahiti publicitan la venta de camisas y pantalones de trabajo. También podrían aquellas señoritas pretender alguna de las joyas que ofrece Casa Gold (en las páginas centrales) o la Casa Escasany. Electrodomésticos para el campo (incubadoras REX, criadora de gallinas) y para la ciudad (receptores Hotpoint, Muebles Demarchi, Casa Vázquez, entre otros), combustibles y lustramuebles de la marca Shell, tacos de goma Goodyear, semillas de La Hortícola para el jardín y la huerta del hogar; para aquellos lectores y lectoras que implementan los consejos de la sección Hidroponía. Cultivo de plantas sin tierra (que estuviera a cargo del Prof. G. O. Huterwal entre 1949-1950), hay multiplicidad de anunciantes que elegían *Mundo Argentino*.

Otro rubro importante en la publicidad de este semanario está destinado a la promoción de la educación de los lectores. Cursos diversos se ofrecen para instruir en las más variadas especialida-

des. El Radio Instituto y el Nacional *Schools* instruyen técnicos en radio, radar y televisión por correo; el Instituto Técnico Sud Americano señalará que el país necesita miles de buenos técnicos y mecánicos para su progreso, instando así al público a contribuir con su capacidad y esfuerzo al desarrollo nacional. La búsqueda de una buena profesión que sobreviva a la modernización tecnológica es la base de la publicidad del Instituto Americano de Mecánica Dental, donde "hombres y mujeres pueden hacerse una profesión que nunca podrá ser reemplazada por una máquina con un mes de enseñanza práctica". Nuevas necesidades que impone la referida modernización serán cubiertas por los egresados del instituto Diesel, que ofrece capacitación en ingeniería mecánica y diesel.

Tanto la Universidad Popular Sudamericana como las célebres Academias Pitman ofrecen enseñanza práctica por correo (o en clase) acerca actividades ligadas al comercio. Una veintena de cursos asegurarán un mejor porvenir para varones y mujeres que –con estos conocimientos especializados– podrían convertirse en jefes. También la Academia Musical Castro se suma a las propuestas educativas que apuestan a esta revista como transmisora de sus propuestas.

Por último, merece señalarse que desde 1949 y 1950 en adelante, *Mundo Argentino* da mayor difusión a otros productos de la Editorial Haynes (*Mundo Agrario*, *PBT*, *El Hogar*), pero no se incorpora propaganda del partido ni del gobierno. Es decir, es llamativa la ausencia de la gráfica peronista, que singularmente fue expuesta en ocasión del Segundo Plan Quinquenal en el resto de las revistas peronistas y en otros espacios de comunicación con el pueblo trabajador.

Este recorrido superestructural de la revista intenta dar cuenta de la información que desde ella se transmitía al público, cómo se organiza en secciones y quiénes oficiaron como redactores. También se ocupa de la descripción de la centralidad de los espacios publicitarios, enumera los múltiples y reconocidos anunciantes junto a sus productos para componer una imagen de conjunto de la publicación. El temario político de *Mundo Argentino* puede seguirse a través del análisis de las secciones que la revista

dedica históricamente al debate: las notas de actualidad ("Cosas del momento" y artículos en las primeras páginas) y su editorial ("Cartas de un argentino que se enoja"). Transitar estas páginas nos mostrará las continuidades y los cambios, las resistencias y las adaptaciones de este semanario a las transformaciones de la sociedad argentina en la primera década peronista.

Indicios. Primeros pasos del peronismo en el poder y la identidad de una revista popular (1946-1949)[23]

Entre enero y febrero de 1946, *Mundo Argentino* mantendrá a su público atento a las novedades. Las secciones estables como las "Cosas del momento" y las "Cartas de un argentino que se enoja" manifiestan, explícita o implícitamente, la postura de la revista respecto de la situación del país en los albores del peronismo. Otras notas publicadas en los meses previos a las elecciones acercarán al público reflexiones (y sugestiones) a la hora de pensar el incierto porvenir de la nación.[24] Sin declarar filiación política alguna, esta revista de Haynes continuará su vocación "abierta y pluralista", mas no logrará ocultar su afinidad con exponentes del socialismo y, con menor frecuencia, del radicalismo, simpatías que la acompañaran desde sus años iniciales. Por otra parte, frente a los futuros comicios, el diario *El Mundo* realiza una "inocultable propaganda" a favor de la fórmula Tamborini-Mosca.[25] En este contexto, Luis Pacífico Fernández recurrirá a la historia política argentina en busca de ejemplos a seguir cuando el "propósito fir-

[23] Esta clásica periodización acuerda con el quiebre que representa para las publicaciones de la Editorial Haynes su inclusión en la cadena de medios oficial.
[24] *Mundo Argentino*, "¿Año nuevo, vida nueva?", 09/01/1946, p. 37.
[25] "Cadena de diarios", en *Primera Plana*, 27/02/1967, Buenos Aires, p. 34; también refieren al apoyo del matutino a la Unión Democrática, Da Orden, L. y Melon Pirro, J. C., op. cit., p. 20.

me de un gobierno es asegurar la libertad electoral". De esta manera, señalará el fraude como "práctica viciosa y corrupta de la política criolla", reivindicando la figura de Roque Sáenz Peña y la creación del sufragante a partir de la ley que lleva su nombre.

El 9 de enero de 1946, desde la nota editorial, *Mundo Argentino* reitera sus expectativas acerca de la realidad política nacional. La única salida para los hondos problemas del país será la solución democrática, más no un "régimen de caricatura democrática" sino un verdadero orden jurídico estable, que asegure la vida social.[26] Semanas después, otro artículo de Luis Fernández advertirá con admiración el interés que han despertado en el pueblo argentino las cercanas elecciones de febrero. Al mismo tiempo, dejará plasmada la crítica hacia los gobiernos "revolucionarios" (de 1930 y de 1943), su falta de decoro político y el consecuente desencanto de las masas. El pueblo espera, dice Fernández, y quiere votar libremente.[27]

Otros problemas son apuntados por los redactores de este popular semanario. El aumento del costo de vida –síntoma evidente de un negado proceso inflacionario–, la disminución del poder adquisitivo de los salarios[28], la higiene y salud pública, la garantía del orden público, la vivienda y los elevados alquileres para las clases populares en la ciudad, las demoras en el auxilio a las débiles economías del interior del país, los problemas de tránsito, la inseguridad y los ánimos alterados por la vecindad de los comicios. Las noticias aquí compiladas muestran un panorama conflictivo en Argentina, al estilo de *Mundo Argentino*, donde las responsabilidades recaen sobre el Estado y los gobernantes, y donde a todos los males "tendrá que procurarle remedio el gobierno que venga"[29]. En este sentido, se hace notar recurrente-

[26] *Mundo Argentino,* "¿Año nuevo, vida nueva?", 09/01/1946, p. 37.
[27] *Mundo Argentino,* "El pueblo quiere votar", 30/01/1946, p. 12; "El pueblo quiere vivir en paz", 13/2/1946, p. 45.
[28] *Mundo Argentino,* "Trabajar para comer…", 06/02/1946. p. 41.
[29] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 13/02/1946, p. 45.

mente la necesidad de un buen ejercicio de la función pública en todos los niveles de la administración, mostrando las falencias en las que incurren diversos funcionarios. La negligencia de estos es puesta de relieve a la hora de resolver los problemas del pueblo. Varios editoriales destacarán la corrupción de la administración estatal, siendo la policía la agencia que merece las denuncias de *Mundo Argentino* con mayor frecuencia.

Entre tanto –y aunque las *buenas noticias* no reciben tanta atención de los redactores–, se elogiará la creación de una escuela del hogar agrícola en el Delta, cuatro escuelas técnicas de oficios y la obra social realizada por las mujeres en las cantinas maternales. La Escuela Industrial "General Victorica", de Tigre, Buenos Aires, será utilizada como ejemplo institucional.[30] Ninguna de estas realizaciones será mostrada como logro de la entonces gestión estatal, sino que serían destacadas como medidas perdurables de administraciones anteriores; esta posición –que no reconocerá méritos al gobierno peronista– será sostenida por *Mundo Argentino* durante los años previos a 1949.

Los comicios de febrero de 1946

Frente a las sembradas expectativas, el limpio desarrollo del acto eleccionario es celebrado, aunque sin mención ni felicitación para el candidato ganador, Juan Domingo Perón.[31] *Mundo Argentino* redobla su apuesta y sigue señalando uno a uno los problemas por resolver al recién electo primer mandatario, al tiempo que reclama un saneamiento de las instituciones, el restablecimiento de la antigua cohesión en las funciones del gobierno

[30] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 16/01/1946, p. 12; "Protegen la salud de las madres y de sus hijitos las cantinas maternales", 13/02/1946, pp. 3-5; "Una escuela de Tigre donde se forman futuros ciudadanos", 27/02/1946, pp. 3-5.
[31] *Mundo Argentino,* "Promesa cumplida", 06/03/1946.

en beneficio del público y del erario.[32] Cuando el pueblo hubo decidido, "El argentino que se enoja", en la nota editorial, deja expresadas sus inquietudes sobre el porvenir del país:

> estamos en vísperas de uno de los acontecimientos históricos de mayor importancia en la vida de la nación, como que hemos llegado, casi a los umbrales de la normalidad… que nos permitirá reconstruir nuestras instituciones republicanas, tan cruelmente castigadas en los últimos años, y retornar el camino del progreso… el pueblo ha sabido votar, sepan sus dirigentes gobernar.[33]

Mientras se realiza el recuento de votos, *Mundo Argentino* comparte con sus lectores fotografías de las elecciones del 24 de febrero, en tanto señala la vigencia del gran problema de la reconstrucción argentina, como el restablecimiento de la confianza, de la unión fraternal y de la cohesión moral de la nación.[34] La espera de los resultados ofrece a este semanario la posibilidad de seguir especulando con los nuevos rumbos que tomará el país, por lo que el escrutinio se convierte, en palabras de los redactores, en una de las más ricas experiencias políticas de los últimos tiempos. Una pregunta subyace a esta afirmación: "¿cómo ha de juzgarse el advenimiento de un partido político nuevo, que está haciendo tabla rasa en todo el país con los partidos tradicionales?". Y el mayor problema sería, a sus ojos, que este "partido" no es todavía "nada más que una palabra animada por un *leader*".[35] Las "Cosas del momento" recuerdan la derrota

[32] *Mundo Argentino*, "Cosas del momento", 27/02/1946, p. 43.
[33] *Mundo Argentino,* "El pueblo ha decidido", 27/02/1946, p. 43.
[34] *Mundo Argentino,* "¡Y el pueblo votó!", 06/03/1946, pp. 30-31.
[35] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 13/03/1946, p. 31.

electoral de socialistas, radicales y comunistas y, simultáneamente, dejan asentada una desconfiada vigilancia sobre el ascendente peronismo.

¿Problemas en la Argentina de Perón?

Con la intención reiteradamente anunciada de continuar con "la misión de transmitir la cultura en todos los órdenes y luchar así por la elevación material y moral y por el mejoramiento social y político de los argentinos"[36], el semanario de Haynes mantendrá para sus lectores y lectoras una agenda política que reseña los conflictos y las conflictividades sociales vigentes aún con Perón en el poder. Entre 1946 y 1947, los reclamos registrados en las "Cosas del momento" expresan el descontento de las masas populares con el aumento constante del costo de vida, que escaparía a las regulaciones gubernamentales. La escasez de ciertos artículos de primera necesidad o su elevado precio mantendrán tensionada a la población.[37] Este tema será motivo de frecuentes artículos, noticias y editoriales donde *Mundo Argentino* irá señalando que "no habrá abaratamiento… por el camino que equivocadamente han elegido las autoridades", mientras se sostengan las restricciones a las importaciones hechas por decreto. El semanario reclama al gobierno no sólo el control de la reglamentación, sino también la generación de "un recurso fácil y expeditivo para contener a los infractores y resistir a la especulación"[38]. Mientras tanto, se acude a la ironía para señalar que, frente a la escasez de papas –y de gente que se ocupe de sembrar-

[36] *Mundo Argentino,* "Nuevo precio de Mundo Argentino", 13/08/1947, p. 11.
[37] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 09/07/1947, p. 29; "Comida cara y poco variada", 06/08/1947, p. 40; "Un problema de todos los tiempos. El costo de vida", 28/01/1948, pp. 7-8.
[38] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 30/07/1947, p. 35.

las–, el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) importaría más de tres millones de kilos de este alimento. Indirectamente se alude entonces a la imposibilidad del gobierno de regular la producción como también a la inquietud acerca del cada vez más notorio éxodo rural-urbano.[39] Relacionado a estos malestares, comienza a destacarse el protagonismo de las mujeres en la economía argentina, en especial en la gestión del ahorro familiar.[40] Con el título "Miles de mujeres se movilizan para combatir el alto costo de la vida", Marino González exalta el accionar de "combativas organizaciones femeninas" que se unieron en la lucha contra los elevados precios de productos y servicios básicos.[41] La situación de los jubilados y sus raleados haberes respecto del creciente encarecimiento de los artículos básicos y la irresuelta crisis habitacional también formará parte de los problemas que demandan urgente solución.[42]

Por otro lado, la ineficacia de la burocracia estatal y, en especial, el mal desempeño de la policía –federal, provincial– continúan siendo ampliamente reseñados. Para *Mundo Argentino* es una promesa incumplida del gobierno surgido de la revolución del 4 de junio, la extinción del "lento y complicado expediente

[39] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 13/08/1947, p. 46.

[40] *Mundo Argentino,* "La obrera criolla trabaja a la par del hombre, pero gana la mitad", 27/03/1946, pp. 3-5; "Sólo ahora se da lugar a las mujeres en las estadísticas de nuestro país", 16/07/1947, pp. 3-4.

[41] *Mundo Argentino,* "Miles de mujeres se movilizan para combatir el alto costo de la vida", 30/07/1947, pp. 32-33. Aunque es interesente destacar que estas prácticas femeninas son mencionadas como alejadas de la política. Sin embargo, el artículo concluye que los afanes y requerimientos femeninos por equipararse al hombre demuestran que los problemas de las mujeres no han sido resueltos y que ellas siguen luchando ardorosamente por ese conjunto de conquistas cívicas, políticas y económicas, que constituirían –haciendo referencia a la filosofía feminista– el marco de su enaltecimiento dentro de la sociedad humana.

[42] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 13/08/1947, p. 46; "Cosas del momento", 20/08/1947, p. 33; "Cosas del momento", 27/08/1947.

[que es] una rémora en la administración nacional".[43] Al esperado saneamiento de las instituciones democráticas se opone una fuerte crítica acerca del estado de la cultura parlamentaria. "Un argentino enojado" en 1947 reniega de la caída de principios fundamentales de convivencia y urbanidad, que habrían sido la base del razonamiento inteligente y la argumentación bien fundada antaño, y que en estos momentos se ha perdido el vocabulario preciso y bien empleado, dando paso a fuertes gritos y expresiones de grueso calibre, mientras más hirientes mejor. El brillo de las tribunas legislativas –que supieron dar cátedra de alta cultura–se habría perdido, y, a la escasez de artículos de primera necesidad, *Mundo Argentino* adiciona la de buenos diputados. Al mismo tiempo se sugiere la necesidad de que el pueblo tenga en cuenta estos detalles en vistas a los futuros comicios.[44]

Aún si este semanario está atento –como se ha demostrado hasta aquí– a los debates parlamentarios y a la vida de las mujeres argentinas –sus actividades, necesidades, carencias–, la sanción y discusiones sobre la ley de sufragio femenino no es ocasión de comentario editorial ni de reflexión de "Cosas del momento". Esta actitud podría acompañar la postura del Partido Socialista y del resto de la oposición antiperonista, que consideraban esta medida como una forma de manipular a las mujeres, olvidando la tradición sufragista sostenida desde principios del siglo xx.[45]

Otro tema, que se discutió simultáneamente con el del voto femenino, ocupará la atención de este semanario de Haynes: el debate en torno a la libertad de prensa. Sancionado y promulgado en los últimos meses de 1946 sobre la base del Decreto Ley 7618/44,

[43] *Mundo Argentino* "Policía desquiciada", 30/07/1947, p. 35; "Cosas del momento", 06/08/1947, p. 40.
[44] *Mundo Argentino,* "Hay que levantar la puntería", 13/08/1947, p. 46.
[45] Véase Valobra, Adriana (2010). *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina en Argentina.* Rosario: Prohistoria. También es posible que la crónica de este acontecimiento fuera registrada diariamente en *El Mundo* y la Editorial no considerara necesario abundar sobre esta disposición…

el Estatuto del Periodista Profesional (Ley 12.908/46) otorgará a los trabajadores de prensa "el mismo derecho de reclamar mejoras en las condiciones laborales, como se les reconoce a los otros trabajadores"[46]. En septiembre de 1947, inquietará a la redacción de *Mundo Argentino* la reedición del "Proyecto de ley sobre amparo a la libertad" (1934) del ex senador Matías Sánchez Sorondo, hecha por el diputado José Emilio Visca el 27 de agosto de ese mismo año.[47] El editorialista denunciará aquel proyecto por constituir, a sus ojos, una "herejía imperdonable" contraria a la Constitución Nacional. Se pregunta entonces:

> ¿Cómo pues un diputado de la Nación puede proponer que se someta el texto de las noticias, previo a la difusión, a una oficina del gobierno? ¿Cómo puede propiciar un legislador una ley que faculte al Presidente de la República para clausurar o prohibir la circulación de órganos de prensa?[48]

La escasez de medios de transporte en las zonas de producción, la reglamentación de la división de tierras fiscales en remate en áreas, las deficiencias del sistema de telecomunicaciones y la

[46] Cane, James, "'Trabajadores de la pluma': periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina, 1935-1945", en Da Orden, L. y Melon Pirro, J. C., op. cit., pp. 42-43.

[47] Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de Sesiones,* Tomo III, 1947, pp. 653-666, 674. José Emilio Visca, nacido en Rosario en 1899, se desempeñaba como diputado nacional por la provincia de Buenos Aires (1946-1952). Presidente de la Comisión de Juicio Político, dirigió en Zárate (donde también fue presidente del Concejo Deliberante) los periódicos *El Debate* (1928-1929), *Los Debates* (1929-1930) y *La Tribuna* (1930-1931). Además fue gerente administrativo y co-propietario del diario *La Libertad de Mendoza (1947). Quién es quién en la Argentina,* Buenos Aires, Kraft, 1950, pp. 612-613.

[48] *Mundo Argentino,* "¡Linda manera de amparar la libertad de prensa!", 03/09/1947, p. 47.

falta de combustibles, como la ausencia de solución al dilema habitacional y los aumentos constantes de los artículos de primera necesidad, son problemas que se apuntan una y otra vez, instando al gobierno a tomar alguna resolución de urgencia.[49]

En 1948, las cuestiones políticas y culturales se acercarán a las primeras páginas de la revista. Subsistirán los reclamos por el aumento del costo de vida, situación definida como indignante maniobra "urdida por inescrupulosos explotadores del infeliz consumidor"[50]. El gobierno será objeto de crítica por esta circunstancia que afectaba la "economía de los humildes" en mayor medida, y se sumarán a esta demanda consejos sobre actividades culturales –aperturas de museos en el verano, más colonias para niños– y de salud –campañas sanitarias para el control de sustancias alimenticias–. Estas exigencias parecen mostrar un Estado que descuida aspectos centrales de su gestión.

Mientras tanto, un reconocimiento se intercala entre los reclamos. Con el título "Una campaña oficial unánimemente aplaudida", Argentino D. Veras adhiere al repudio del gobierno por las maniobras agiotistas de los dueños de comercios y bares de la ciudad.[51]

La escasez de brazos en la época de cosecha, a pesar de la sanción del Estatuto del Peón Rural, y la imposibilidad de retener a nativos o inmigrantes en las tareas rurales, también será señalado por *Mundo Argentino* como un problema que merece una solución del gobierno, aunque sea transitoria.[52] En tanto, las pri-

[49] *Mundo Argentino,* "La nafta: problema hoy fundamental" y "Cosas del momento", 20/8/1947, p. 33; "Cosas del momento", 27/08/1947, p. 47; "Cosas del momento", 17/09/1947, p. 47; "En el país del trigo el pan anda por las nubes", 24/09/1947, p. 49.

[50] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 14/01/1947, p. 5.

[51] *Mundo Argentino,* "Una campaña oficial unánimemente aplaudida", 28/01/1948, p. 5.

[52] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 21/01/1948.

meras muestras de simpatías con ciertas iniciativas gubernativas, en este caso de la provincia de Buenos Aires, van registrándose desde febrero de 1948. La pavimentación de la ruta Pilar-Escobar motivará un reconocimiento a la gestión del coronel Mercante al frente del primer Estado argentino.[53] También será reclamado el "celo y empeño" del gobernador bonaerense para resolver el problema escolar –especialmente en materia de infraestructura y salubridad– en localidades del interior de la provincia. El editorial señalará que hay indicios de una preocupación por parte de Mercante referida a este tema urgente, apuntando una licitación para la construcción de escuelas recientemente realizada y a lo planteado en el Plan Trienal.[54] Paulatinamente, aquellas demandas cuasi iracundas del editorialista irán transformándose en reconocimientos de acciones oficiales. Aun si los conflictos y problemas a resolver son reseñados, siempre se aclarará que la mirada del gobierno ya está enfocada en ellos y diseñando una respuesta para conseguir el bienestar de su pueblo.[55]

La carta-editorial del 17 de marzo de 1948 es demostrativa de este cambio de actitud respecto de los dirigentes y las políticas estatales. Titulada "Sentimos y pensamos como argentinos", esta carta tendrá un tinte nacionalista y reivindicatorio de las obras del gobierno peronista:

> Hasta hace muy pocos años no existía de parte de nuestros gobiernos la preocupación de divulgar lo mucho o poco que se realizaba en el país… es que vivíamos aferrados al viejo concepto de nosotros… [Ahora] la visión

[53] *Mundo Argentino,* "La pavimentación de la ruta Pilar a Escobar", 11/02/1948.
[54] *Mundo Argentino*, "No puede haber una buena enseñanza sin buenas escuelas", 10/03/1948, p.5.
[55] *Mundo Argentino,* "¡Los menores asilados ahora son niños como los otros!", 18/02/1948, p. 5; "Cosas del momento", 28/02/1948, p. 5; "Cosas del momento", 17/03/1948, p. 5.

> patriótica de nuestros gobernantes determinó un saludable cambio en la situación… el gobierno ha tenido la preocupación permanente de mostrar al mundo entero lo que somos capaces de hacer y producir… la nación ahora tiene conciencia argentina, así como tuvo siempre un alma argentina…[56]

Desde 1949, y en relación con los ajustes que requiere la planificación quinquenal para adaptarse a los vaivenes internacionales, se advierte una transformación de la retórica peronista y sus símbolos, conceptos y visiones sobre la Nueva Argentina, que invadirán progresivamente los discursos sociales.[57] *Mundo Argentino* no será la excepción. Editoriales y noticias indicarán paulatinamente la adhesión de los periodistas de Haynes a la doctrina justicialista, mientras dichos y hechos del gobierno serán ocasión de documentación especial.[58] La Subsecretaría de Informaciones

[56] *Mundo Argentino,* "Sentimos y pensamos como argentinos", 17/03/1948, p. 5.

[57] Una apreciación similar en relación con la transmisión de los contenidos de la doctrina peronista en los cuadernos de clase de escuelas primarias es realizada por Gvirtz, Silvia (2005). "La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios, 1949-1955". En: Rein, Raanan y Sitman, Rosalie (comps.). *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*. Buenos Aires: Lumiere. Pp. 41-44.

[58] *Mundo Argentino,* "Cosas de momento" y "Tendrá solución el problema del tránsito en Buenos Aires", "Expresión de ternura y lozanía es la Reina de la flor 1949", "Muy útiles vínculos se afianzan en la anual celebración de Día del Isleño", p. 20, y "Trozo de patria en París: el pabellón argentino en la ciudad universitaria", 07/09/1949, pp. 1, 9, 33-34 y p. 45. Los argumentos de los cronistas van incorporando las formas de la retórica peronista, donde la diferencia antes/ahora es fundamental. También las grandes celebraciones públicas y su grandilocuencia son fotográficamente registradas, especialmente si hay mandatarios presentes. Entre las fotos que acompañan la nota sobre el pabellón argentino en París, un panel ilustrativo del Plan Quinquenal que contiene a su vez fotografías de obras públicas ocupa el centro en las páginas principales de la revista.

dirigida por Raúl Alejandro Apold se encargará de controlar y regular los contenidos básicos de la prensa, el cine y, luego, la televisión argentina. Una etapa que encontrará a *Mundo Argentino* entre las "revistas peronistas", cuando la Editorial Haynes sea comprada por el grupo Alea S.A. y Carlos Aloé[59] sea designado su director.

Un Mundo Argentino... peronista (1950-1955)

Hacia 1950, Perón operará la "vuelta al campo", giro estratégico en la política económica que tendrá como correlato un claro viraje discursivo. Este conjunto de medidas que se imponen desde el Estado nacional para sostener la economía coincidirá con un refuerzo de los "lenguajes del justicialismo" en todos los espacios socioculturales. En estos años, el partido gobernante conseguirá el efectivo control de la gran mayoría de los medios de comunicación y también de la transmisión de los conceptos básicos de la doctrina peronista a través de la enseñanza escolar.[60] La intención de llegar a todos los ámbitos de la vida cotidiana es notoria y la publicación de *La Nación Argentina. Justa, libre, soberana* expondrá esta actitud con creces. El uso creativo

[59] Militar, nacido en Rosario (1900). Fue director gral. de Suministros de la Provincia de Buenos Aires (1944), secretario gral. de la Intervención Federal en la Policía de Buenos Aires (1945-1946), jefe de la División Administrativa de la Presidencia de la Nación (1946-1948); secretario administrativo de la nación y jefe de la División Despacho (1948-1950). Vicepresidente de la Editorial Haynes S. A., desde 1949 y de la Editorial Democracia. Desde 1948, director de las revistas *Mundo Deportivo, Mundo Agrario y P.B.T.* Presidente del Directorio de Atlas Soc. Comercial e Inmobiliaria desde 1949. Gobernador de la provincia de Buenos Aires (1952-1955) (Cfr. *Quién es Quién en la Argentina,* Buenos Aires, Kraft, 1950, p. 29; y Abad de Santillán, D., op. cit., Tomo I, p. 125).

[60] Véanse Sirvén, P., op. cit.; Gené, M., op. cit.; Gvirtz, S., op. cit.; Wainerman, Catalina y Heredia, Mariana, (1999). *¿Mamá amasa la masa?* Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

de la gráfica y el diseño, la radiodifusión, la proliferación de las escuelas sindicales junto a otros espacios de sociabilidad –cultural y/o política– crearán una circulación predominante de los mensajes del Estado y su omnipresencia no podría ser ignorada por ningún argentino. También es este el año de la conmemoración del centenario del fallecimiento del gral. San Martín, héroe nacional al que se rendirá especial homenaje cuando un decreto ordene que toda publicación debería lleve la leyenda: "Año del Libertador General San Martín". El cumplimiento de esta disposición será vigilada por la Subsecretaría de Informaciones.

"Perón cumple, Evita dignifica"

En este contexto, *Mundo Argentino* integrará la "cadena" bajo control del Estado, cuando la dirección de la Editorial Haynes sea ejercida desde Alea S.A. por Aloé. Como en tiempos anteriores, las secciones de la revista se mantienen, modificándose sólo su ubicación. Se incorporan "Gente de mi ciudad" y "Origen de los oficios en nuestro país", que aseguran la identidad popular del semanario, retomando tópicos que tratara desde los años treinta.

La política nacional aparece en primer plano y se usa para informar sobre concepciones y acciones del gobierno, como también de las obras realizadas, con positivas evaluaciones, al "pueblo lector". Los espacios de debate en *Mundo Argentino* se "peronizan"; ya no habrá señalamientos ni acusaciones sobre descuidos respecto de los problemas del país, sino un seguimiento especializado de las obras de gobierno en relación con la economía y el bienestar social y sus alcances. Pueden observarse estos cambios en "Cosas del momento" y en "Cartas de un argentino que se enoja":

> Nosotros los argentinos tenemos sobrados motivos para sentirnos orgullosos de haber nacido en un país tan privilegiado como el nuestro… hemos ganado la consideración y el respeto de todos los pueblos del orbe por otros aspectos que nos colocan en un envidiable primer plano… Por lo

> pronto, supimos encontrar al conductor que habría de señalarnos el camino de la paz fecunda y de justicia social.[61]

La acción social vinculada con la Fundación "Eva Perón" recibe amplia difusión en estos años. Los Hogares de Tránsito por ella creados son presentados como "solución de los problemas sociales", y se señala que "constituyen una expresión sincera del espíritu justicialista y de solidaridad", que prevalece en los actos de la Primera Dama. Una extensa documentación fotográfica del edificio del Hogar de Tránsito Nº 2 "Luisa Komel"[62] (Lafinur Nº 2988, actualmente "Museo Evita") tiene como objetivo revelar la modernidad, higiene, confort con que se organiza la obra social de la Fundación.[63] También en diversas ocasiones se registra la entrega de paquetes de ropa y/o juguetes que envió esta institución a distintos puntos del país.[64] La labor de Evita al frente de esta tarea humanitaria le reportaría la felicitación de los representantes del periodismo nacional en octubre de 1950. Así, la puesta en marcha de la justicia social y su divulgación será uno de los temas privilegiados de *Mundo Argentino* entre 1950 y 1955.

La presencia de Juan Perón y Eva Duarte, o del gobernador de la provincia de Buenos Aires Domingo Mercante y su sucesor, Carlos Aloé en distintos actos públicos será motivo de amplios registros fotográficos. También se realiza un seguimiento de la formación de nuevas unidades básicas peronistas de todo el país.

[61] *Mundo Argentino,* "Nuestro país está ahora en el primer plano de la ciencia", 04/04/1951, p. 15.
[62] En homenaje a la enfermera que murió junto a su compañera Amanda Allen el 27 de septiembre de 1949, cuando el avión que las transportaba desde Ecuador se incendió. Habían partido en una misión solidaria a socorrer a víctimas de un terremoto en aquel país andino.
[63] *Mundo Argentino,* "Los hogares de tránsito son institutos de solución a los problemas sociales", 31/05/1950, pp. 34-35.
[64] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 31/05/1950.

De esta manera, la política se acerca a la vida cotidiana de los lectores de este semanario, transmitiéndoles, al mismo tiempo, las máximas del justicialismo.[65] A inicios de 1951, Juan y Eva Perón inaugurarán cuarenta escuelas sindicales en la sede de la CGT. Mientras, Evita, en su rol de presidenta de la Fundación, entregará siete millones de pesos a los "trabajadores del pueblo". Este anuncio, realizado en la Confederación General de Empleados de Comercio, contará con una elocuente fotografía que registra el discurso de la "Abanderada de los humildes".[66] La inauguración de trescientos edificios escolares en la provincia de Buenos Aires será ocasión de nueva celebración de las obras de Perón y Mercante,[67] y la comunicación de la producción de energía atómica –aplicada al desarrollo industrial– será definida como "una prueba más de la tercera posición de la Argentina"[68].

Aquel Argentino D. Veras que le señalaba al gobierno de Perón los problemas a resolver optará por destacar las virtudes de su gestión política, mientras se ensaña con los gobernantes del pasado por desatender los desequilibrios regionales del desarrollo del país[69] o culpa a los malos comerciantes-especuladores ("explotadores del estómago") por el "desmesurado aumento del costo de vida"[70]. El gobierno, la Fundación "Eva Perón" y el Partido Peronista serán los adalides de la lucha contra el agio: actuando a través de comisiones de control de los precios de alquileres, por ejemplo –evidenciando la pervivencia del problema de la vivienda–

[65] *Mundo Argentino,* "Asunción del mando del gobernador electo de Entre Ríos, Gral. Albariño", "El gran acto de la CGT en la ciudad de Paraná", 31/05/1950, pp. 8, 11-12. "Quedó constituida la unidad básica del Bolsón (Río Negro)", 04/10/1950, p. 44.
[66] *Mundo Argentino,* "Siete millones de pesos para trabajadores del pueblo", 28/03/1951, p. 41.
[67] *Mundo Argentino*, 28/03/1951, p. 1.
[68] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 04/04/1951, p. 1.
[69] *Mundo Argentino,* "Fomento pecuario", 31/05/1950, p. 31.
[70] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 04/10/1950, p. 1; "Cosas del momento", 24/01/1951, p. 1.

y poniendo a disposición del "ama de casa" en las unidades básicas los productos de primera necesidad a precios fijados oficialmente.

También reclamará el argentino editorialista, "en defensa del patrimonio moral de la República", que el Congreso de la Nación considere la situación planteada por el diario *La Prensa*, intervenido e investigado por orden del Poder Ejecutivo. Este semanario considera que aquel medio encabeza una "mezquina campaña antiargentina" y es facultad del Congreso velar por la tranquilidad y el prestigio del país, llevando adelante una pormenorizada indagación de la empresa editora de este matutino, propiedad de la familia Gainza Paz. Sancionada la Ley 14.021 el 12 de abril de 1951, los bienes de la Sociedad Colectiva *La Prensa* serán expropiados a sus titulares, Ezequiel P. Paz y Zelmira Paz de Anchorena, y transferidos a la Confederación General del Trabajo (CGT) para servir "a fines de interés general y de perfeccionamiento social del pueblo argentino". De allí en más, el diario "de la oligarquía" será vocero del movimiento obrero peronista.[71]

En los meses previos a los comicios, *Mundo Argentino* continuará su prédica de los logros de la Argentina peronista compendiando obras públicas realizadas, campañas del Ministerio de Salud, entregas de tierras "a quienes la trabajan" y actos públicos en los que se renueva el "contrato" entre Perón y el pueblo trabajador. La cantidad de cuentas de ahorro en los bancos nacionales también se muestra como signo de la confianza que tienen los argentinos en "la bondad y capacidad de sus conductores"[72].

Por otra parte, la figura del candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires y director de la Editorial Haynes, Carlos Aloé, irá ocupando espacios destacados de la revista. Su leal-

[71] *Mundo Argentino,* "En defensa del patrimonio moral de la República", 28/03/1951, p. 23. Sobre el conflicto con *La Prensa,* véase Sirvén, P. y Panella, C., op. cit.

[72] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 18/07/1951, p. 1; "Cosas del momento", 24/10/1951, p. 1.

tad al Partido Peronista y a su líder será reiteradamente recordada. El festejo del 17 de octubre de 1951 y la entrega de la Gran Medalla Peronista a Eva Perón se registrarán fotográficamente. Estas imágenes dejan ya entrever la enfermedad de Evita, acerca de la cual no hay comentario alguno.[73] El mismo número de *Mundo Argentino* reseñará la presentación *La razón de mi vida*, realizada en la Casa Peuser. La conferencia –a la que asisten el presidente, ministros y el subsecretario de Informaciones, Raúl A. Apold– estará a cargo de Horacio Rega Molina, histórico colaborador de la revista.[74]

Comicios, planificación económica y el adiós a Evita

"El gobierno de Perón es el gobierno que el pueblo argentino quiere". Con esta frase, *Mundo Argentino* –citando el titular del diario *El Mundo*– encabezará las noticias relevantes en su número del 21 de noviembre de 1951. El acto eleccionario, en el que las mujeres pudieron votar por primera vez, es declamado por la revista, igual que en 1946, como "comicios ejemplares, en que se volcó la ciudadanía en casi su totalidad". Además, se señala especialmente que tanto

> hombres y mujeres estuvieron presentes [aun si] muchos agoreros sostenían que la mujer, por su tradición secular de prescindencia política o por razones de orden personal, ofrecería un espectáculo negativo […] estas presun-

[73] *Mundo Argentino,* "Expresa el Señor Carlos Aloé su firme y leal adhesión al justicialismo", 24/10/1951.
[74] *Mundo Argentino, "La razón de mi vida,* un libro de Eva Perón lleno de amor a los humildes", 24/10/1951, pp. 22-23.

> ciones han fracasado en toda la extensión del país, pues en todas partes la mujer se ha mostrado a la altura de la fe depositada en ella por *quien tanto luchó por conseguirle la igualdad cívica: la señora Eva Perón*.[75]

La "Abanderada de los humildes" no quiso dejar de emitir su voto y lo hizo desde su lecho de enferma en el Policlínico "Presidente Perón" de Avellaneda.[76] El ejercicio de la ciudadanía política por parte de los habitantes de los territorios nacionales ofrece, para los redactores, "un halagador saldo de cultura y conciencia cívica"[77].

Los festejos de la victoria peronista en estos comicios motivan varias notas con grandes fotografías y elocuentes titulares en la página central del semanario: "El pueblo pagó la deuda de gratitud que tenía con el General Perón". Las imágenes muestran a Juan Perón, Carlos Aloé, su esposa e hija emitiendo su voto, la "ejemplaridad" de las mujeres argentinas en su "primera participación en la vida política" y a los periodistas latinoamericanos llegados a cubrir este acontecimiento, reunidos con el director de *El Mundo*, Emilio Rubio.[78] Mientras el pueblo vota sabiamente, las conquistas del gobierno justicialista en materia de obras públicas, salud, transportes e inclusive la "función social" del sistema financiero son permanente ocasión de elogio en *Mundo Argentino*.

El 19 de diciembre de 1951, la presentación del Segundo Plan Quinquenal realizada por Perón –cuya implementación se haría efectiva desde 1953–, convocará al pueblo para aportar ideas

[75] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 21/11/1951, p. 1. Cursivas nuestras.
[76] *Mundo Argentino,* "Desde su lecho de enferma, la señora Eva Perón supo cumplir con su deber cívico", 21/11/1951, p. 34.
[77] Ibídem.
[78] *Mundo Argentino,* "El pueblo pagó la deuda de gratitud que tenía con el General Perón", 21/11/1951, pp. 36-37.

y esfuerzos, remitiendo sugerencias y petitorios que sinteticen los problemas que necesitan solución en todos los rincones del país. De esta manera, el nuevo Plan Quinquenal será un "plan de todos y para todos".[79] Mientras tanto, la consigna de 1952 será "ahorrar", de acuerdo con el Plan de Emergencia Económica diseñado para afrontar la crisis derivada de la pérdida de tres cosechas sucesivas. Constantes exhortaciones recuerdan a los lectores de este semanario la consigna del momento: " el hombre y la mujer que en su vida cumple la misión de la hora: producir más, gastar menos en lo superfluo y ahorrar el máximo, apoya, hace efectivo el cumplimiento del Plan Económico"[80]. Al mismo tiempo, el énfasis en la exhibición del "bienestar logrado" intentará salvar los pormenores de la crítica coyuntura. Las obras del gobierno peronista –caminos, escuelas, bibliotecas, hospitales, envíos solidarios de la Fundación– y la gran profusión de fotografías que acompañan a Juan y Eva Perón –en el Congreso Nacional, en la Fiesta del Trabajo, junto a los periodistas– intentarán ofrecer un contrapunto a los "ataques" de la oposición, que es calificada en abril de 1952 como "fabricante de rumores" asociada a los imperialismos y antipatriota.[81]

La "vuelta al campo" se registrará en las páginas de esta popular revista. El discurso que construye acerca de la importancia del agro, de su modernización y mecanización y desarrollo cultural de las familias rurales irá ocupando un espacio central en las noticias de *Mundo Argentino*. Como en las revistas agrarias del período, se les recordará a los lectores que, frente al alto costo de los alimentos, deben cultivar una pequeña huerta familiar. Además, el asesoramiento técnico a los productores por parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación y el de

[79] *Mundo Argentino,* 19/12/ 1951, p. 1.
[80] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 30/04/1952, p. 10; "Producir más, gastar menos y ahorrar es el plan económico", 25/06/1952, p. 10.
[81] *Mundo Argentino,* "Fabricantes de 'rumores'", 30/04/1952, p. 19.

Asuntos Agrarios bonaerense –especialmente durante la gestión de Aloé– será frecuentemente reseñado y las interpelaciones se dirigirán –una y otra vez– a los agricultores y ganaderos con el objeto de que aumenten la superficie sembrada y la productividad. En este sentido, una serie de actos públicos, que contará con la presencia de Aloé en las localidades rurales bonaerenses, constituirá –en los años venideros– parte esencial de la difusión del Plan Agrario, incluido en el Segundo Plan Quinquenal (1953-1957).[82] La Exposición Anual de Ganadería de la Sociedad Rural Argentina –como nunca antes– será noticia de las "Cosas del momento", donde la producción primaria será definida como fundamento de la economía nacional.[83]

En este complejo panorama sociopolítico en que se inicia el segundo gobierno de Perón, el fallecimiento de su esposa Eva es un acontecimiento clave para la vida cotidiana del país y su significado histórico es comprendido aun por los contemporáneos.[84] Si a través del estos años las palabras y obras de Evita recibieron especial atención de *Mundo Argentino*, su "paso a la inmortalidad" el 26 de julio de 1952 y su funeral, extendido hasta el 10 de agosto, fueron ampliamente documentados. En su edición del 13 de agosto se dedican dieciocho páginas para recordar a la "Jefa Espiritual de la Nación". Esta dura pérdida para el pueblo suscitará reiterados homenajes en varios números de la revista. Si "los medios escritos hicieron lo posible por

[82] *Mundo Argentino,* "Estudios e investigaciones agrarias", 19/12/1951, p. 46; "Cosas del momento", 30/01/1952, p. 1; "El plan económico en el campo argentino", 02/07/1952, p. 6; "Productos útiles extraídos de los desperdicios de la chacra", 13/08/1952, p. 40; "Para intensificar la siembra del maíz sigue su campaña el Gobernador Carlos Aloé", 10/09/1952.

[83] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 02/07/1952, p. 1.

[84] "Jamás un pueblo ha dado un adiós más patético a una mujer en la historia del mundo. Todos los homenajes póstumos palidecen junto al tributado a Eva Perón", en "El adiós de su pueblo a Eva Perón", *Mundo Argentino,* 13/08/1952, p. 4.

inmortalizar la figura de Eva Perón", este semanario respetará la lógica del duelo del público peronista.[85] Evita continuará con vida, acompañando a sus descamisados y a Perón a través de las obras de su Fundación de Ayuda Social.[86] La apelación a su recuerdo reforzará cada uno de los mensajes del presidente al pueblo argentino y su imagen será venerada en los años subsiguientes en todos los rincones del país.[87]

Procurar la felicidad del pueblo: el Segundo Plan Quinquenal

En enero de 1953, *Mundo Argentino* celebra sus cuarenta y dos años de vida. Asegura al público que su perdurabilidad se debe a que siempre se ha esforzado

> por reflejar en sus páginas la vida múltiple del país, las generosas iniciativas de sus ciudadanos y su extraordinario progreso espiritual y material [...] poniendo de manifiesto en la medida de su capacidad las conquistas de la argentinidad en todos los órdenes de la vida.[88]

Ese mismo año, la difusión del Segundo Plan Quinquenal pondría el acento en argumentos asociados con la tradición nacional, destacando la postura latinoamericanista del gobierno de

[85] Sirvén, P., op. cit.
[86] *Mundo Argentino,* 20/08/1952, p. 21.
[87] *Mundo Argentino,* 10/09/1952, p. 1; "A un año de su fallecimiento, Eva Perón está más que nunca en el corazón de su pueblo", 22/7/1953, pp. 1-7; "Eva Perón, alma de su pueblo", 29/07/1953, p. 1.
[88] *Mundo Argentino,* "Cosas del momento", 07/01/1953, p.1; 01/04/1953, p. 1.

Perón, sus relaciones económicas con los países de América del Sur como también su política exterior antiimperialista. La revista mantendrá su identidad, acercándose a los postulados populares que integran la prédica del Estado peronista. Los lineamientos del nuevo Plan Quinquenal se encaminan –desde las palabras del presidente y la doctrina justicialista– para asegurar "primero la felicidad del pueblo y después la riqueza de la Nación"[89].

Signará esta etapa una concentración del esfuerzo en mostrar el bienestar conseguido y en reforzar la presencia y mandatos del Estado en la vida cotidiana: "El turismo es ahora accesible a todos los habitantes del país".

> Una de las más estupendas concepciones del justicialismo es el turismo social. El descanso del obrero y el empleado, económico, barato y confortable, con sólo el desembolso de unos pocos pesos en los más hermosos sitios del país. "Ud. paga el viaje y el gobierno el hospedaje" dicen los slogans que van popularizando esta concepción de la *Nueva Argentina*.[90]

Asimismo, aparecerá en la revista una nueva sección de respuestas al público, evidenciando su relación estrecha con la realidad nacional y las acciones del gobierno: "Previsión y asistencia social ¿qué necesita Ud. saber? Pregunte, que aquí le contestamos"[91]. El cuidado de los jubilados enmarcado en los Derechos de la Ancianidad definidos por la doctrina peronista quedará representado en este apartado, cada vez más extenso, en *Mundo Argentino*.

[89] *Mundo Argentino,* "Con el segundo plan y hombres felices haremos nuestra grandeza, afirma Perón", 07/01/1953, p. 8.
[90] *Mundo Argentino,* 30/09/1953, p. 12.
[91] *Mundo Argentino,* 09/09/1953, p. 29.

Durante 1954 se pondrá mayor énfasis en el turismo y el bienestar obtenido. Numerosas fotografías registran festejos y celebraciones que reivindican la argentinidad, asociada al tradicionalismo y lo gauchesco. La exaltación de la educación del pueblo y de la difusión de la cultura nacional forman parte de los discursos justicialistas y se convierten nuevamente en el asidero de la identidad de *Mundo Argentino*.[92] Las fechas patrias y los actos cívico-militares muestran a Perón más distendido, siempre junto a Apold, quien lo secunda en todas estas ocasiones,[93] aunque su labor al frente de la Subsecretaría de Informaciones llegaría pronto a su fin.[94] Al mismo tiempo que reaparece en escena el ejército, se hacen cada vez más estridentes los ecos del proceso de desestabilización política que se inicia con la expropiación de *La Prensa* y continúa con amenazas a la oposición, que reciben bombardeos como respuesta[95]. Las exhortaciones de Perón a los clérigos y la Iglesia católica son registradas en este semanario.[96]

La Confederación General Económica (CGE) intenta mediar en esta compleja circunstancia y llama a una pacificación en agosto de 1955,[97] pues considera que el clima beligerante –diferencias entre el gobierno y los partidos políticos– tiene consecuencias económicas graves para el país por la pérdida en la confianza y seguridad que la actividad comercial requiere. Reclama entonces voluntad y espíritu de conciliación. En este sentido, las palabras de la diputada nacional Somorrostro de Salvatierra en la conmemoración del cuarto aniversario del Renunciamiento de Evita dan cuenta de la intrincada situación que atraviesa la política argentina: "Hoy,

[92] *Mundo Argentino,* 25/02/1953, p. 8; 03/06/1953, p. 1; 22/07/1953, p. 40; 29/08/1953, p. 28; 18/11/1953, p. 1; 02/02/1955, p. 1.
[93] *Mundo Argentino,* 01/04/1953, p. 20; 03/06/1953, p. 2; 29/07/1953, pp. 2-7; 09/06/1954, pp. 2-3; 25/08/1954, p. 2.
[94] Su renuncia se producirá en junio de 1955.
[95] *Mundo Argentino,* 22/04/1953, pp. 4-6, 8 y 27; 13/01/1954, p. 1
[96] *Mundo Argentino,* 01/12/1954, p. 12.
[97] *Mundo Argentino* 10/08/1955, p. 1.

como siempre, hemos de poner el pecho a la metralla si fuera necesario para defender la causa de Perón, que es la causa del pueblo"[98].

Mientras tanto, la progresiva liberalización de la economía argentina quedará expuesta en las "Cosas del momento", donde se informa sobre diversos acuerdos comerciales con países sudamericanos y el resto del mundo, especialmente con Estados Unidos.[99] La radicación de nuevas industrias y capitales extranjeros es definida como indicador del progreso y porvenir del mercado argentino, al tiempo que se citan los casos de inversión en la "olvidada" industria minera –con un crédito del Banco de Exportación e Importación de Washington– y el establecimiento de la Kaiser Motors Corporation en la provincia de Córdoba.[100]

Durante estos últimos años del segundo gobierno de Perón, los espacios para el debate político –que históricamente respetó este semanario– se verán reducidos con la supresión de la nota editorial luego de la muerte de Eva Perón. Esta tribuna de reflexión crítica, que otrora revelara las convicciones de los responsables de *Mundo Argentino,* dará paso a una "vidriera" de imágenes, donde las actividades políticas –"La semana en fotos", "Notas gráficas de actualidad", "Actualidad gráfica de la semana"– participarán a los lectores de estos acontecimientos, creando una ilusión de cercanía, llevando los actos hasta la intimidad de los hogares, que podrían también seguirlos por la radio.[101] Las manifestaciones del *pueblo* en respaldo a su líder, cuando Perón presenta su renuncia, son registradas en esta revista fotográficamente: la histórica Plaza de Mayo aparece colmada de gente apoyando lealmente al Primer Trabajador.[102] Evidenciarán, en sí mismas, la efectividad del poder simbólico y la convocatoria de Perón, aun cuando su gobierno tuviera ya los días contados.

[98] *Mundo Argentino* 31/08/1955, p. 1.
[99] *Mundo Argentino,* 25/02/1953, p. 1; 08/07/1953, p. 1, 5-6; 01/12/1954, p. 1; 29/06/1955, p. 1.
[100] *Mundo Argentino,* 29/06/1955, p. 1.
[101] *Mundo Argentino,* 01/12/1954, pp. 2-3.
[102] *Mundo Argentino,* "31 de agosto", "El pueblo, vibrante de civismo, pidió al

Reflexiones finales

En septiembre de 1955, el consenso antiperonista ganará la disputa por el poder. Comenzará entonces una etapa de "desperonización social" regida por el Decreto 4161 del 5 de marzo de 1956, dictado por los responsables de la autodenominada Revolución Libertadora. *Mundo Argentino* continuará editándose, mas dentro de las nuevas reglas del juego de los vencedores. Los cambios realizados en el formato y tono de la revista evidenciarán las profundas fracturas que sufridas por la sociedad argentina. La exposición de los nombres de los directivos y colaboradores –como nunca antes– es un dato primordial para comprender esta nueva adaptación del popular semanario. Será Ernesto Sábato quien estará al frente en esta nueva etapa. Es llamativo que muchos de los históricos redactores de la revista prosigan en el *staff*, mientras otros –como el caso de Arturo Romay– sean motivo de crítica y sus dichos generen una exposición de disenso por parte del personal de *Mundo Argentino*.[103]

El recorrido de *Mundo Argentino*, popular revista de la Editorial Haynes durante "los años peronistas", ha mostrado que, antes de ocupar un lugar en la cadena de medios organizada por el peronismo, tenía ya un prestigio establecido: ¿en qué se basaba ese prestigio?, ¿qué encontraban los lectores –desde 1911– en esta respetada revista? Las notas y noticias que la integran abarcaban minuciosamente todos los aspectos de la vida cotidiana de los argentinos. Con la intención de ofrecer semanalmente un panorama de "lo imprescindible" en la realidad nacional y conservando históricamente un bajo costo –en una edición a la que no se le recortan recursos–, esta publicación alberga una gran cantidad de publicidades de productos y marcas consagradas y un *staff* creciente y variado de colaboradores que se mantienen a lo largo del período analizado.

General Perón que desistiera de su retiro", 07/09/1955, pp. 1-3.

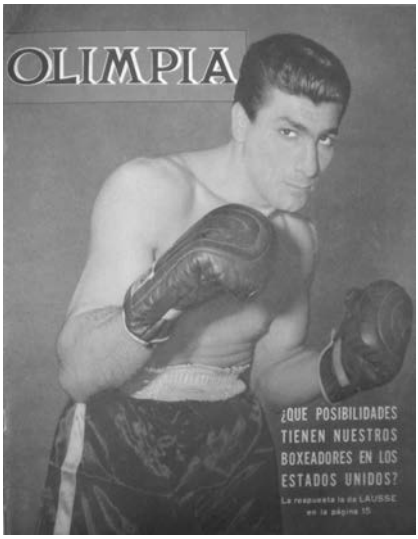
[103] *Mundo Argentino,* 21/12/1955, p. 5.

La estabilidad de la estructura de la revista –aun cuando se realizan cambios en la ubicación de las secciones–, en la que se dedican prioridades a las cuestiones políticas, la cultura popular y los intereses de las mujeres del hogar, es otro dato relevante del análisis de la perdurabilidad de la identidad de este popular semanario. Mientras que en un primer momento (1946-1949) *Mundo Argentino* propondría a su público una serie de reflexiones críticas sobre la llegada del peronismo al poder y una postura vigilante desde su "orientación de doctrina y civismo" –más cercana a posturas socialistas–, con el tiempo esa posición irá transformándose en un apoyo efectivo a las políticas implementadas por el Estado peronista.

¿Qué cambia con Perón en el gobierno? Más allá de la venta de la Editorial, ¿por qué se "peroniza" *Mundo Argentino?* ¿Adhieren sus colaboradores y redactores a la doctrina peronista? ¿Encuentran en las realizaciones del gobierno respuestas a sus reclamos de los años iniciales? ¿Se modifica la relación con los lectores? *Mundo Argentino* pasará de la confrontación y enérgica resistencia al peronismo a las filas de las revistas peronistas. Entre ellas, tomará parte activa en la difusión de la retórica justicialista y en la reafirmación del liderazgo de Perón. Muchos viejos colaboradores se sumarán al partido, como consta en el *Libro azul y blanco de la prensa argentina*. Esta actitud explica más la "peronización" del popular semanario que su venta y control por parte del Estado, sin desestimar esta última circunstancia. También la posición afín de los lectores puede entreverse en las cartas que envían a distintas secciones, especialmente las dedicadas a cuestiones laborales y previsionales, consecuentemente contestadas. La repercusión de los valores y obras del gobierno –el proyecto de la Nueva Argentina– entre el popular público de *Mundo Argentino* revela, una vez más, el rol central de los medios gráficos en la construcción del poder simbólico durante el peronismo histórico, a la vez que reafirma el lugar preponderante del análisis de la cultura para la comprensión de este período trascendental de la historia nacional.

GRÁFICA ESTATAL Y DEPORTE: NUEVAS INFLEXIONES. EL CASO DE *OLIMPIA*

María Graciela Rodríguez
Valeria Añón



En el volumen anterior analizamos la revista *Mundo Deportivo*, de frecuencia semanal, publicada entre abril de 1949 y septiembre de 1959, en estrecha vinculación con un imaginario de época y modos específicos de articulación entre el Estado y las publicaciones periódicas vinculadas con el deporte, en todas sus acepciones.[1] Aquí trabajaremos, en la misma línea, con la revista *Olimpia*, publicación menos conocida y de vida más corta, que presenta nuevas inflexiones.

Olimpia fue una publicación mensual o bimestral que se constituye ligada al olimpismo y a la educación física de manera preponderante, antes que a vínculos comerciales. Fundada en abril de 1954 como el órgano oficial de la Confederación Argentina de Deportes y el Comité Olímpico Argentino (la CADCOA), su último número se publicó en agosto de 1955. La diferencia en los precios entre ambas publicaciones es casi del doble: *Mundo Deportivo* comienza costando 0,60 centavos y hacia 1952, pasa a 1,50, mientras que el precio de *Olimpia* es de tres pesos durante los dos años en que estuvo a la venta.[2] La cantidad de páginas también difiere: un promedio de 80 para *Mundo Deportivo* frente a las 36, fijas, de *Olimpia*.

[1] Al respecto, véase "*Mundo Deportivo*: el deporte en la gráfica estatal" de María Graciela Rodríguez y Valeria Añón, en el volumen I de esta obra.
[2] Simplemente a fin de permitir comparar las erogaciones de los lectores, entre 1951 y 1952 una pelota Sportlandia valía 83 pesos; un aparato de televisión Sylvania, 16.800 pesos; un traje, 300 pesos; y un combinado, entre 875 y 2100 pesos.

En nuestras dos publicaciones, *Mundo Deportivo* y *Olimpia*, se registra un corte de sesgo similar en el conjunto de los deportes. Ambas comparten la distribución de las mismas disciplinas, aunque particularizada por dos lógicas distintas: comercial en el caso de *Mundo Deportivo* y escolarizada para el caso de *Olimpia*. Las dos publicaciones analizadas, a contrapelo de lo que podría pensarse, no se reparten las disciplinas en forma equilibrada, sino que los subconjuntos producidos en el conjunto "deportes" son tomados por ambas, pero presentando líneas de tensión distintas según las lógicas que subyacen en una y otra. Esta intervención disímil sobre un mismo universo configura, incluso desde su misma enunciación, inclusiones y exclusiones discursivas más o menos abarcativas.

El olimpismo de *Olimpia*

Olimpia se presenta a sí misma como una "Revista de capacitación deportiva", lo que, en principio, da cuenta de una idea difusionista de la cultura, con la escuela y las instituciones de formación superior como sus dispositivos por excelencia.[3] La tipografía del título, con *serif* y sombreada en los bordes, remite a la pesadez de una columna debajo de la cual se ubican los héroes elegidos para ser tapa.[4] Desfilan por las portadas Juan Manuel Fangio, Eduardo Lausse, las velocistas Gladis Erbetta y Lilliam Buglia o el equipo de esgrima de la UES femenina. Aunque también tienen su espacio la Reina Nacional del Deporte, el dibujo de un yate y, sobre el final, la fotografía de una jugada de rugby

[3] Para la concepción difusionista, véase Ciria, Alberto (1983). *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
[4] La única excepción a la ubicación de fotos de héroes en la portada es el N° 1, que presenta un detalle del grupo alegórico del palacio del Congreso Nacional que simboliza a la victoria, con su tradicional "carro triunfal" tirado por una cuadriga de caballos, obra del escultor Victorio de Pol.

entre el Buenos Aires Athletic y el San Isidro club. En todos los casos, dibujos y fotos son intercambiables, en especial debido al coloreado de las fotografías. Llama la atención que sólo en pocos casos las tapas son acompañadas de subtítulos; en muchas ocasiones, el título de la revista y la fotografía son los únicos elementos presentes, como por ejemplo el Nº 3, con un Fangio coloreado asomando sonriente detrás del volante.

En el primer número, el facsímil de una carta manuscrita de Perón en la primera página es fuente de legitimidad y apoyo, al tiempo que define su lector y su lugar de producción. Su texto dice: "Una revista para deportistas escrita por deportistas será un testimonio de nuestro estado deportivo y una fuente de perfeccionamiento permanente. '*Olimpia*' nace así con el mejor auspicio: el de su necesidad en el medio deportivo. Juan Perón, 20 de abril de 1954"[5]. A continuación se presenta una nota de siete páginas a propósito de un desfile de "Homenaje del Deporte Nacional" al presidente, donde aparecen desde alumnos del INEF (Instituto Nacional de Educación Física), Juan Manuel Fangio, Tranquilo Capozzo[6] e incluso representantes del Liceo Militar San Martín. Este eclecticismo de personajes da cuenta de las operaciones complejas de inclusión en el conjunto que *Olimpia* estaba pretendiendo conformar; de hecho, algunos de estos vínculos forman parte de cierta ligazón histórica entre las actividades físicas escolarizadas y el militarismo.[7] Otros, en cambio –como la

[5] *Olimpia*, Año I, Nº 1, abril de 1954, p. 1.

[6] Capozzo, campeón olímpico de remo en Helsinki en 1952, era el abanderado y desfilaba escoltado por dos representantes de la UES femenina.

[7] Las relaciones entre la educación física y el militarismo se engarzan desde el mismo movimiento fundacional de la primera, y sus resabios llegan aun hasta hoy. Los procedimientos de "pedagogización" de las disciplinas dedicadas al cuerpo y a la escuela en su conjunto fueron diseñados, a principios del siglo XX, con el objetivo de disciplinar a los nuevos sectores sociales que se estaban incorporando al proyecto nacional y donde la educación física fue una herramienta más en el proceso educativo modernizador. El trabajo de Ángela Aisenstein, *Currículum presente. Ciencia Ausente. El modelo didác-*

inclusión de Fangio–, dan cuenta de los intentos de capturar el aire de un nacionalismo latente, más allá de la disciplina deportiva en cuestión, aunque se haga recaer este sentimiento sobre la multitud. El epígrafe de la foto de Fangio en el desfile indica: "Juan Manuel Fangio, a cuyo coraje y destreza debe el automovilismo argentino el contar con un campeonato mundial, fue objeto de significativas pruebas de cariño. La multitud tejió para el bravo campeón una larga guirnalda de aplausos"[8].

Por otra parte, en ocasión de explicar el sentido del desfile, a través de un recuadro titulado "Significado del homenaje", el mismo sentimiento parece descansar en un público reconvertido, por obra y gracia del deporte, en pueblo:

> En esta oportunidad ha sido el pueblo deportista el encargado de ratificar ese amor a su líder indiscutido; pueblo que por sano de cuerpo y alma encuentra en el deporte la válvula de escape al vigor de una comunidad incontaminada y viril; pueblo de tribunas multitudinarias que rugen su entusiasmo; pueblo de paz que busca en su afanosa juventud el logro de verdes laureles conquistados en justas deportivas, para ofrendarlos en el altar de la Patria.[9]

tico en la Educación Física: entre la escuela y la formación docente (Buenos Aires, Miño y Dávila, 1995) es en este sentido ejemplar, ya que ilumina estos vínculos y los efectos discursivos producidos sobre la disciplina escolar. Al respecto, véase Aisenstein, Ángela (1998). "La educación física en el nuevo contexto educativo. En busca del eslabón perdido". En: Alabarces, Pablo, Roberto Di Giano y Julio Frydenberg (comps.). *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.

[8] *Olimpia*, Año I, Nº 1, abril de 1954, p. 2.

[9] Ibídem, p. 7.

Para *Olimpia*, los deportes y las actividades físicas merecedoras de mayor atención son aquellos que pueden ser asimilados a los colectivos de identificación cívica. Su conceptualización de las actividades físicas incluye, por lo tanto, desde la educación física hasta los deportes y disciplinas atléticas que soportan un tratamiento didáctico, y también, por supuesto, los eventos internacionales, lugares donde dichas enseñanzas recogen sus frutos. Además, un porcentaje no despreciable de notas focaliza sobre las intervenciones prácticas del gobierno sobre ámbitos deportivos y/o de enseñanza: la UES es frecuentemente objeto noticiable, pero también lo es, por ejemplo, la creación de dos escuelas de deportes, la Escuela Municipal Infantil y Juvenil del Deporte "Eva Perón" y la Escuela Municipal de Especialización Deportiva "Pte. Perón".[10] Otras notas están dedicadas a la creación de la Escuela de Líderes, organización destinada a los ex inscriptos en los Campeonatos Infantiles "Evita" y Juveniles "Juan Perón" que funcionaba en las instalaciones deportivas de Ezeiza; en el mismo número, otra nota a la Escuela de Automovilismo Juan Perón,[11] una titulada "La Municipalidad y el deporte", dedicada a las instalaciones estatizadas como el circuito KDT, el autódromo y el velódromo, y otra destinada a mostrar la "Villa Olímpica Pte. Perón". Por último, "Los estudiantes argentinos viven en el deporte la sana alegría de la juventud", dedicada a mostrar fotos de las instalaciones de la UES donde se observa a jóvenes practicando básquet, ciclismo, esgrima, remo o simplemente descansando.[12] De modo que la combinación de ambos elementos –las actividades físicas y las intervenciones estatales sobre ellas– son ocasiones reiteradas de una puesta en escena: los Campeonatos Infantiles "Eva Perón" y Juveniles "Juan Pe-

[10] *Olimpia*, Año I, N° 2, junio de 1954, p. 20.
[11] *Olimpia*, Año II, N° 11, mayo de 1955, pp. 4 y 7 respectivamente.
[12] *Olimpia*, Año I, N° 1, abril de 1954, p. 25, 33, 26 y 27 respectivamente.

rón" son objeto frecuente de notas acompañadas de profusas fotografías de chicos y jóvenes practicando natación, gimnasia, básquet, atletismo, esgrima, saltos ornamentales o fútbol, evento en el cual hasta Evita, desde una foto de archivo, "regresa" para dar el puntapié inicial.

Este recurso de la presentación de Eva y Perón es recurrente, y puede aparecer en forma de fotos –por ejemplo, visitando instalaciones– o a través de notas personalistas que definen y dan marco al calificativo de "Primer deportista" otorgado a Perón, donde no hay recorrido verbal sino, simplemente, icónico. Por ejemplo, en el Nº 1 de la revista, la nota titulada "Perón, un deportista completo" es un despliegue de seis fotos coloreadas de Perón practicando esquí, automovilismo, boxeo, esgrima, motonáutica y motociclismo, sin textos que las acompañen. Quizás aquí resida una de las razones por las cuales *Olimpia* no puede renunciar a los deportes mecánicos, ya que esto significaría confrontar con las ideas, acaso más populistas, de su propio impulsor editorial.

Como vimos, el título mismo de la revista se apropia de una representación previa respecto de las relaciones entre deporte y salud o entre actividades físicas y nobleza de espíritu, entendidas como algo dado y natural. Algunos de los elementos convocados en esta representación se vinculan fuertemente con los presupuestos de la educación física escolar y hacen centro en cuestiones tales como el higienismo, el olimpismo y el amateurismo.[13] Los vínculos con la educación física son más tangibles: *Olimpia* recoge el imaginario de la disciplina escolar; más aun, varios de los autores de las notas son reconocidos profesores, como Alberto Dallo o Arturo Sangalli. Pero acaso la nota más representativa de este tipo de vinculaciones es la dedicada a Delfo Cabrera, titulada "Cómo se llega a ser campeón", donde el atle-

[13] Un excelente y profundo abordaje del tema está en Aisenstein, A., *Currículum presente...,* op. cit.

ta es reivindicado en su doble condición de campeón olímpico y estudiante de educación física. La nota es acompañada por fotos en blanco y negro donde se lo puede observar en las aulas, en el campo y en el gimnasio cubierto del INEF "Manuel Belgrano" de San Fernando, luciendo su "I" en el pecho, y una fotografía más de Cabrera en el podio de Londres.[14] Otra nota significativa es la dedicada a la Escuela de Deportes de Colonia, Alemania, que incluye un mapa de las instalaciones y testimonios de profesores argentinos que han pasado por sus aulas.[15]

Las referencias a los eventos internacionales son generosas: desde un registro titulado "Títulos mundiales y Olímpicos obtenidos por nuestro país"[16], hasta una serie de notas tituladas "Historia de los Juegos Olímpicos" firmadas por Eros Nicola Siri,[17] se combinan con otras del mismo tenor: "Un ejemplo para la juventud. Barón Pierre de Coubertin, creador de los Juegos Olímpicos", firmada por el mayor Alberto Lucchetti,[18] "Los juegos Panamericanos de Méjico de 1955" y "La diplomacia y el ideal deportivo", entre otras.[19]

Por otro lado, y simultáneamente, se establece una relación con lo vernáculo orientada en dos direcciones básicas: las ya mencionadas actividades impulsadas por el gobierno, tanto respecto de la mejora en las instalaciones como de la creación de escuelas variadas –de líderes, de automovilismo, de asistentes deportivos, etcétera–, y la calificación de "criollo" a las prácticas deportivas locales, ya sea que se trate de juegos tradicionales –como lo ejemplifica una nota titulada "Pato, viril deporte criollo", firmada por Eros Nicola Siri–, o de actividades físicas

[14] *Olimpia*, Año I, N° 1, abril de 1954, pp. 20-21.
[15] *Olimpia*, Año I, N° 4, octubre de 1954, pp. 4-5.
[16] *Olimpia*, Año I, N° 1, abril de 1954, p. 36.
[17] *Olimpia*, Año I, N° 2, junio de 1954, pp. 2-3.
[18] *Olimpia*, Idem, pp. 4-5.
[19] *Olimpia*, Año I, N° 3, agosto-septiembre de 1954, pp. 18-19; Año I, N° 4, octubre de 1954, p. 15, respectivamente.

internacionalizadas –como es el caso de la nota titulada "Nereidas y náyades criollas", que muestra las fotos coloreadas de Ana María Schulz y otras nadadoras en poses femeninas–.

El fútbol es también objeto de esta adjetivación, lo cual indica un intento de apropiación y codificación que, al menos por las transformaciones operadas dentro del propio medio, parecen no poder sostenerse a posteriori. En el Nº 1 se titula "También a la picardía criolla le hace falta un sistema" a un reportaje a Guillermo Stábile, director técnico de la selección argentina, donde se retoma el viejo debate sobre el estilo nacional y las tensiones entre tradición y modernidad que el juego argentino debe enfrentar.[20] Como índice de los cambios en el tratamiento otorgado al fútbol, ya en el Nº 2 se publica una nota de tono más didáctico titulada "Tácticas y contra tácticas en el fútbol", acompañada por cinco fotos de jugadas[21], la que, aun cuando insiste en las relaciones entre el juego moderno y el tradicional, descarta la adjetivación de criollo para centrarse en el reconocimiento del espectador de fútbol: "Al espectador le gusta el juego 'suelto'. Y la marcación moderna es una suerte de 'fútbol mecánico'. Que no es para el aficionado latino"[22]. En el siguiente número, en cambio, el fútbol brilla por su ausencia, y en el Nº 4, de octubre de 1954, se le dedica apenas una página a la diferencia de estilo entre uruguayos y argentinos. Finalmente, en el Nº 11, de mayo de 1955, se inaugura una sección especial de una página, que se configura a partir de dos recuadros con sus respectivas fotografías enmarcando dos breves reportajes. La sección tiene dos títulos: "El gol del recuerdo" y "La atajada inolvidable", y, obviamente, presenta los testimonios de un delantero y de un arquero con algún recorte histórico. Esta sección continúa hasta el final,

[20] *Olimpia*, Año I, Nº 1, p. 34.
[21] La foto-pose parece quedar relegada o bien a otras disciplinas o bien a la construcción del ídolo.
[22] *Olimpia*, Año I, Nº 2, junio de 1954, pp. 2-3.

pero no habrá ninguna otra nota, específica, dedicada al fútbol, a menos que esta práctica aparezca asociada a las actividades de la UES y/o de los Campeonatos Infantiles "Evita" o sesgada por un registro didáctico que convoca a los docentes deportivos, como es el caso de "El difícil arte de enseñar fútbol", acompañada de fotografías de chicos entrenando.[23] Por último, el fútbol es objeto de un registro particular para el contexto de esta revista, en ocasión de un encuentro de fútbol profesional que termina con algunos grupos de asistentes al partido que entran a la cancha. La nota, que aparece en la última página del último número se titula "Birlan el espectáculo", y, junto a un tono moralizador del tipo " debe reaccionarse", es acompañada de tres fotos de los cuerpos represivos arrojando agua a las tribunas.[24]

En este marco, es interesante destacar que buena parte del contenido de *Olimpia* está dedicado a un lectorado docente. En muchos casos, las notas van acompañadas con dibujos y diagramas explicativos, como se observa en los ejemplos de "Lanzamiento de la jabalina", "Salto con garrocha", y su continuación, las tres firmadas por Carlos Busaniche;[25] en "La posición en ciclismo"[26], o en "La idealización en el boxeo", firmada por Pedro H. Cuggia, que manifiesta: "El primer esfuerzo de un profesor de box consiste en obtener del alumno la 'idealización' de su vocación. La Nueva Psicología considera a la 'idealización' como el primer paso para el desarrollo de los poderes mentales y su canalización hacia un fin dado"[27].

En tanto, el centimetraje destinado a la mujer deportista es bastante elevado y recorre tanto el registro escolarizado, al igual que el resto de las notas, como el democratizante o inclusivo.

[23] *Olimpia*, Año II, N° 12, agosto de 1955, p. 26.
[24] *Olimpia*, Año II, N° 14, agosto de 1955, p. 30.
[25] *Olimpia* Año I, N° 2, junio de 1954, pp. 30-31; Año I, N° 3, agosto-septiembre de 1954, pp. 34-35; y Año I, N° 4, octubre de 1954, pp. 34-35, respectivamente.
[26] *Olimpia*, Año I, N° 4, octubre de 1954, p. 4.
[27] *Olimpia*, Año I, N° 3, agosto-septiembre de 1954, p. 36.

"La rama femenina de la UES se capacita en el arte de la esgrima"[28] y otras notas dedicadas a presentar fotográficamente a las participantes femeninas de la UES se complementan con varios artículos sobre voleibol femenino, fotos coloreadas de las nadadoras Ana M. Schulz y Vanna Rocca, representantes del Club Comunicaciones, y también, excepcionalmente, con una nota dedicada a una mujer que ingresó a la Escuela de Automovilismo recientemente creada, que se titula "La mujer quiere vivir la emoción de la velocidad"[29]. En una ampliación del registro pero, esta vez, sobre el eje de la ejemplaridad y superioridad de ciertas actividades europeas –elemento que cruza el imaginario de la educación física de la época, como se vio también en ocasión de la nota sobre la Escuela de Deportes de Colonia–, se destaca la nota "Gimnasia femenil" (sic), destinada a la presentación de un equipo sueco de gimnasia en Buenos Aires, que va acompañada de seis fotografías embellecidas y estetizadas de las integrantes, que posan con la cabeza ladeada a partir de tomas que recuerdan la estética de la película *Olympia* de Leni Riefenstahl, generosas en contraluces o planos contrapicados.[30]

Otros actores representados son los niños, en especial a través de los Campeonatos Infantiles; también, aunque en una sola oportunidad y presentada nuevamente desde la mirada didáctica, la tercera edad. La nota en cuestión se titula "¿Qué deporte deben practicar las personas de edad?" y viene acompañada de fotos de golf y de bochas. En cambio, no se encontraron notas sobre discapacitados.

Por último, también las publicidades de *Olimpia* ofrecen rasgos significativos. Buena parte de ellas son de corte estatal, aunque con el correr de los números se observan publicidades gráficas comerciales, como por ejemplo, en la página 7 del Nº 2, la del

[28] *Olimpia*, Año I, Nº 2, junio de 1954, pp. 8-9.
[29] *Olimpia*, Año II, Nº 12, agosto de 1955, p. 18.
[30] *Olimpia*, Año I, Nº 2, junio de 1954, pp. 16-17.

Frigorífico Anglo S.A.: "Carne argentina, ¡la mejor del mundo!"; la del Nº 3, de IAME, que presenta a una pareja junto a un coche sobre cuya imagen se lee "Elegante. Justicialista. Súper Sport. Carrocería Plástica"; la de crema Hinds, en los números 4 y 5, que muestra el dibujo de una mujer con las uñas largas y pintadas de rojo –lo que la coloca a cierta distancia de una deportista– sobre el cual se imprime "La mujer que triunfa en el deporte usa para su cutis, para sus manos, crema 'Hinds'";[31] finalmente, la de la joyería Ricciardi, de una página completa, con fondo negro sobre el que se recorta la Copa del Campeonato Mundial de Polo de 1949 denominada "Copa Excmo. Sr. Presidente de la Nación Argentina General Juan Perón", debajo de la cual puede leerse: "Oro 18 ktes., ejecutada y cincelada a mano"[32].

Los deportes puestos en escena por *Olimpia* son variados y no responden al corte que se presenta, en la misma época, en los noticieros cinematográficos.[33] En cambio, boxeo, ciclismo, básquet, yacthing, tenis, yudo, esgrima, voleibol, natación, pesca, atletismo, motociclismo, hockey sobre césped, esquí, automovilismo, golf, bochas, pesas, fútbol, son presentados profusamente, tanto en su versión masculina como femenina. Sólo que el tratamiento que reciben se orienta a producir un tipo de conocimiento específico ligado a la difusión y destinado a los trasmisores educativos tradicionales. No parece encontrarse en esta publicación la construcción de un lector perteneciente a la cultura popular de masas sino, antes bien, a un grupo profesional particular convocado, de algún modo, como el depositario de la legitimidad de las actividades físicas. Asimismo, esta presencia se pone en relación con una interpelación respecto a los términos

[31] *Olimpia*, Año I, Nº 4 y 5, pp. 11 y 13, respectivamente.
[32] *Olimpia*, Año I, Nº 2, junio de 1954, p. 23.
[33] Cfr. Rodríguez, María G. (2002). *Pueblo y público en el deporte: la interpelación estatal durante el peronismo (1946-1955).* Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad de San Martín, mimeo.

de identificación cívica, toda vez que este grupo está destinado a ser correa de transmisión y moldeador de unos valores intrínsecamente deportivos que subyacen a un imaginario previamente constituido: "la noble arcilla en la que se forma el tipo ideal que soñara el líder para los argentinos: hombres física y espiritualmente sanos, abiertos ampliamente a la bondad y al optimismo; almácigo de futuras generaciones de hombres y mujeres aptos para el logro de los ideales supremos de la Patria"[34].

El recorte que hace *Olimpia* se relaciona más con la posibilidad de incontaminación comercial de algunas actividades físicas frente a otras, o con su significatividad histórica, que con una exclusión plena: el fútbol, el automovilismo o el boxeo son objeto de puesta en escena en la publicación, pero la especificidad de *Olimpia* reside en el tratamiento didáctico que reciben.

Zonas en común

Tanto *Olimpia* como *Mundo deportivo* comparten la calidad de ser enunciadores estatales, aunque la propiedad de cada uno difiere, lo cual podría dar cuenta, parcialmente, de las diferencias entre ambas. En tanto enunciadores estatales, las dos publicaciones periódicas, aun sin considerar la diversidad en cuanto a los parámetros de circulación, presentan diferencias y continuidades. En cuanto a las diferencias, es notable el papel y el centimetraje otorgado a los deportes populares –boxeo, fútbol y automovilismo–, así como su tratamiento: pedagógico en *Olimpia*, emparentado con la matriz popular y masiva en *Mundo Deportivo*.

Sin embargo, a pesar de tratarse de enunciadores estatales, el deporte tomado como conjunto indivisible es un objeto sobre el cual puede construirse ciudadanía y, en especial, nacionalismo.

[34] *Olimpia*, Año I, N° 4, octubre de 1954, p. 1.

Esta operación se produce, particularmente, a partir de los colectivos de identificación y en ocasión de los editoriales:

> El deporte local se encuentra unido a la celebración con triunfos que hacen conocer fuera del territorio el brillo del nombre de Argentina, que flameó en este año más que nunca al tope de los mástiles en las competencias internacionales […] Los deportistas de la patria acudirán a beber en esa fuente inspiradora para no abandonar la ruta elegida, que es la del triunfo de la nacionalidad.

> Ningún deportista podrá destacarse ni obtener el triunfo al que aspira si no tiene formado su carácter, pues ello constituye una de las condiciones más indispensables en su personalidad. El carácter es en el deportista la fuerza y la originalidad de intención y de estilo que lo distinguen fundamentalmente de lo común y vulgar, es también la firmeza y elevación de ánimo empleados, en todo momento, con tanta energía como equilibrio. En su condición moral, no puede prescindir ningún atleta de los conceptos más notables en pensamiento y acción; toda orientación de sus gestos, actitudes o decisiones debe ser inspirada en la generosidad de miras propias de quien practica deportes. El sentimiento de deber ocupa en el carácter el rasgo de exteriorización más importante […] Nadie duda que el carácter de la sociedad está dado por los hombres que la integran. El carácter que rodea a la Nueva Argentina está diciendo su palabra en las realidades que estamos viviendo, suma de altivez, dignidad, capacidad, lealtad y soberanía. Ello proclama que el hombre de la nacionalidad nuestra es un exponente social digno y sobrio; pero debemos robustecer día a día estos conceptos de modo que también en los campos del deporte se forme el carácter de los futuros ciudadanos con las virtudes de los pueblos sanos y triunfadores.

Omitimos adrede la referencia de cada editorial[35] para intentar mostrar, en dos ejemplos tomados al azar, la intercambiabilidad de los mismos: la interpelación a los colectivos cívicos es una operatoria común que atraviesa las dos publicaciones. Pero estos hipotextos, analizados en su inmanencia, sólo nos hablan de una operación parcial. En el marco del hipertexto de *Olimpia* las editoriales se conectan con el imaginario escolar y, por lo tanto, con procedimientos masivos de difusión llevados a cabo por expertos que están capacitados para "pedagogizar"[36].

[35] El primer fragmento corresponde a *Olimpia*, Año II, N° 11, mayo de 1955, p. 1; el segundo, a *Mundo Deportivo,* N° 13, 14 de julio de 1949, p. 18.

[36] La "pedagogización" que la institución escuela (o los pedagogos) ejerce sobre los saberes, puede entenderse como una peculiar estandarización en la forma en la que se hace posible su inclusión y estabilización como contenido escolar. Los contenidos escolares en general son clasificados, taxonomizados o tipificados para su simplificación. Al respecto, véase Goodson, Ivor, "La construcción social del currículum. Posibilidades y ámbitos de investigación de la Historia del currículum". En: *Revista de Educación*, N° 295, mayo-agosto de 1991; Chervel, André, "Historia de las disciplinas escolares. Reflexiones sobre un campo de investigación". En: *Revista de Educación*, op. cit.; y Gvirtz, Silvina (1997). *Del currículum prescripto al enseñado. Una mirada a los cuadernos de clase*. Buenos Aires: Aique.

REVISTA *POESÍA ARGENTINA*. UNA POÉTICA PARA LA NACIÓN

Diego Cousido
Sebastián Hernaiz

Una viñeta

En la biografía de Eva Perón en forma de historieta que proyectaron Héctor G. Oesterheld y Alberto Breccia, y que habría de publicarse en 1970 y luego reeditarse con textos del periodista Luis Alberto Murray, hay una viñeta que nos interesa recordar. Tras una tardía cena, se nos informa que Evita se juntaba en "peñas" con gremialistas, políticos y, "sobre todo, poetas que espontáneamente competían en versos en homenaje a la excepcional figura que los congregaba". El dibujo que acompaña esas palabras es, de hecho, un hombre, de espaldas, al que se lo ve leyendo unos papeles. El siguiente recuadro, más explícito, propone una imagen de frente de Leopoldo Marechal, fumando su pipa, con trazos signados por el claroscuro estilo de Breccia. Más explícito también, el texto recuerda los nombres que se reunían en esas veladas: "Leopoldo Marechal, José María Castiñeira de Dios, Fermín Chávez, María Granata y otros tantos".

Esta inclusión nos obliga a preguntarnos por las relaciones que se establecieron entre Estado y poetas, entre peronismo y poesía. ¿Qué espacios los reunían? ¿En qué tradiciones se inscribían? ¿Qué función social le asignaban a la poesía?

Flores y raíces

Si bien para muchos sectores no lo fue, el surgimiento del peronismo fue entendido, ya en su momento, por sus seguidores, como una "revolución" que

> sacudió ideas, principios y normas, conmoviendo hasta las napas más profundas de la conciencia moral y de los impulsos emocionales colectivos [...] y [...] afirmó y llevó a sus últimas consecuencias el sentimiento de la autonomía nacional y su realización histórica.[1]

Este cimbronazo que trastocó las distintas esferas de la sociedad no dejó intacto al campo cultural, que se transformó entonces en un agitado espacio de búsquedas: tanto de formas de constituirse en un polo opositor al gobierno como del modo en que el campo cultural debía orientarse para acompañar el proceso político. Han sido objeto de muchos estudios críticos las formas de oposición cultural que los sectores antiperonistas organizaron, pero menos revisados han sido los intentos de organizar una actividad cultural que "acompañara" el proceso político en desarrollo.

Hacia 1947, un grupo de intelectuales ligados al peronismo y nucleados en la autodenominada Comisión Nacional de Cooperación Intelectual editan el primer tomo del libro *Argentina en marcha*, que difunde los proyectos que se imaginan necesarios para que las distintas áreas del campo cultural acompañen el proceso revolucionario. Homero Guglielmini, el editor del tomo, elabora en la introducción una metáfora arbórea para pensar su proyecto. Describe el proceso de renovación de las "raíces" de la nación que el peronismo ha iniciado, y explica que el tomo que prologa hace foco sobre la "expresión y la cultura", que son "las flores" de ese árbol que ya tiene raíces y tronco afianzándose, y que, como en el árbol, cuyas raíces invisibles lo sustentan, la flor es lo último que se da.[2] Así, entonces, tanto las tareas de la Co-

[1] Guglielmini, Homero (1947). "Prólogo". En: *Argentina en marcha*, Tomo I. Buenos Aires: Comisión Nacional de Cooperación Intelectual.
[2] Ibídem.

misión Nacional de Cooperación Intelectual como ese libro que editan y otros tantos proyectos serán pensados como el modo en que los sectores intelectuales peronistas pueden "plantar la flor".

En este contexto, el Estado nacional, aunque no consiguió nunca organizar eficazmente un sector de intelectuales orgánicos al Partido Justicialista, dio lugar a varios de los intelectuales que formaban parte de este tipo de emprendimientos y participó, a su vez, como agente activo del campo cultural, procurando por diversos medios generar las condiciones para –sigamos con la metáfora hortícola– "que crezcan las flores" correspondientes a "las raíces" que se iban afianzando en los campos, por ejemplo, de la economía y de los derechos laborales.

En este sentido, en 1949 se pone a disposición del Ministerio de Educación la ya preexistente Comisión Nacional de Cultura,[3] órgano que ahora desde esa cartera promueve distintas actividades culturales[4] mediante el otorgamiento de becas de formación y perfeccionamiento, la entrega premios "a la producción científica y literaria", proyecciones de ciclos de cine, organizando compañías de actores itinerantes y abriendo las puertas de salas de exposiciones, museos, bibliotecas y teatros. En esa línea, la Comisión Nacional de Cultura inicia entonces la publicación de revistas culturales como *La Guía Quincenal* y *Poesía Argentina*. Al respecto, recuerda Fermín Chávez:

[3] Sobre la C.N.C., Lifschtiz, Laura (2005). "La Guía Quincenal: una publicación cultural del estado peronista (1947-1950)". En: *El matadero*, N° 4. Buenos Aires: Corregidor.

[4] En la retirada de tapa de cada número de la revista *Poesía Argentina* se promueven una por una estas actividades. Encontramos allí el listado de publicaciones y espacios culturales que la C.N.C. tiene a su cargo, al tiempo que se anuncian concursos, llamados a becas y premios de distintas disciplinas. En la *Guía Quincenal*, también dependiente de la C.N.C., se detallan aún más las actividades promovidas, junto con otras organizadas por otros organismos, tanto estatales como no estatales.

> En ese momento estaba en Cultura un grupo de gente con la que yo tenía gran afinidad: Fernández Unsain, Castiñeira de Dios, Muñoz Azpiri, Ellena de la Sota. La Comisión me contrata y yo comienzo a desplegar dos tareas simultáneas. Toda una organización de actos que se realizaban en la Casa del Teatro: recitales, espectáculos, exhibiciones de cine. Se desarrollaba una actividad tremenda. Yo estuve a cargo de un ciclo en el que proyectamos las películas más importantes de la historia del cine, desde *Acorazado Potemkin*... Se formaban colas impresionantes para asistir a estas funciones... La otra tarea era la revista *Poesía Argentina*, en la que colaboraron todos sin ningún tipo de censura.[5]

La revista *Poesía Argentina*: difusión y rescate de "nuestra poesía"

La revista *Poesía Argentina* comienza a salir mensualmente en septiembre de 1949 y se propone brindar –según informa su texto inaugural– "la necesaria difusión" que reclama

[5] Entrevista a Fermín Chávez realizada por Jorge Rivera en la revista *Crisis,* mayo de 1975. Su trayectoria, además de periodista en *La Tribuna* lo ligaba a revistas de la época. La nota de Rivera sintetiza: "En la etapa preliminar que va del '43 al '53 Chávez colabora en varias revistas literarias, en las que se cruzan benjamines de la recién llegada –generación del 50– a la que pertenece, según propia adscripción –con veteranos de la generación del 40–, como León Benarós, Ferreira Basso y Barbieri, fieles a propuestas que seguirán influyendo subterráneamente hasta hoy en la literatura argentina y en las que se amalgaman ahondamientos en el paisaje del terruño, anclajes en la tradición y la Historia patria y retornos a las formas más entrañables de la poesía popular, como la copla, el romance y la milonga. Entre otras Chávez colabora con la revista *Ángel*, dirigida por Gregorio Santos Hernando, *Las Estaciones, El 40* y *Latitud 34*; y participa, con Marcelo López Astrada y Ramiro Tamayo, en la fundación de la –hoja de poesía– *Nombre*, aparecida en 1949".

> la poesía *criolla* –tanto aquella que en horas heroicas y románticas compusieron nuestros clásicos, como la que en estos momentos de *gestación de una nueva Argentina*, componen nuestros poetas más recientes.[6]

Publica –entre septiembre de 1949 y diciembre de 1950– catorce números, con numeración de página continuada, donde, fuertemente marcados por su modo de entender lo *criollo*, lo *argentino* y lo *poético*, se intenta llevar a cabo el programa esbozado desde la presentación.

Poesía Argentina fue una revista de distribución gratuita, financiada totalmente por organismos dependientes del Estado, y no contó nunca con publicidades privadas, limitándose a informar en su retirada de tapa algunas actividades culturales estatales organizadas por la Comisión Nacional de Cultura. Con fines descriptivos, podemos recortar tres modalidades de publicación que organizan la estructura de la revista y sus operaciones: por un lado, central al comienzo en términos cuantitativos y ocupando un lugar cada vez menor con el paso de los números[7], sobresale como propuesta de la revista la difusión de poetas contemporáneos de mayor o menor relevancia –publican desde poemas de jóvenes maestras

[6] *Poesía Argentina*, N° 1, septiembre de 1949. Salvo aclaración, las cursivas son siempre nuestras.

[7] En el número 2, por ejemplo, se publican poemas de nueve jóvenes poetas de distintos lugares del país. La publicación de estos poetas ocupa el total de la revista, sólo acompañados por el poema "A mi caballo", de Juan María Gutiérrez, y las informaciones y comentarios que aparecen en la tapa, retirada de tapa, contratapa y retirada de contratapa. En cambio, ya llegados al número 13, mientras se duplican las páginas de la revista, la publicación de poemas de jóvenes autores se reduce a seis autores que conviven con cuatro reseñas bibliográficas, una entrevista a Leonardo Castellani y una "suma antológica" de Evaristo Carriego.

inéditas[8], hasta de Leopoldo Marechal, entonces alto funcionario de cultura[9] y muy reconocido entonces como poeta[10]–; por otro lado, con una presencia menor y apenas impresionista al comienzo, pero ocupando un lugar cada vez más importante, se pueden encontrar en *Poesía Argentina* una serie de artículos que reflexionan sobre la actividad poética, donde se encuentran algunas entrevistas, notas y reseñas de novedades. Finalmente, hay que señalar una última vertiente de la revista, que dedica siempre algunas de sus páginas al rescate de las "nobles estrofas pretéritas" que, con trazo grueso, intentan la organización de una tradición poética nacional.

Así, en los primeros diez números se encuentra en esta sección de "rescates" a poetas "fundadores" de la Argentina, ya sean tomados de los pertenecientes a la generación del 37, como Gutiérrez o Echeverría, ya sean poetas de la tradición gauchesca como Ascasubi, o "cantores del suelo nacional" como Lavardén y Lafinur. La revista, en este sentido, organiza una tradición en la que todas sus elecciones ingresan justificadas por argumentos poco concretos pero cargados de énfasis como, por ejemplo, la "fuerte vocación poética" o "el sentido criollo de sus versos", borrando deliberadamente las tensiones y los contrastes estéticos y políticos que podrían verificarse en la conjunción de algunos de los poetas del siglo xix seleccionados.

[8] Elbia Rosbasco, por ejemplo, es una joven poeta que se acerca a Marechal con timidez, aunque termine siendo su esposa durante veinte años.

[9] En 1947, cuando escribe su parte en el tomo *Argentina en marcha*, Leopoldo Marechal ejerce la Dirección Nacional de Cultura. En *Palabras con Marechal*, de Alfredo Andrés, se lee, referido a un viaje a Europa realizado en octubre de 1948: "Yo iba como enviado intelectual del Justicialismo: conservo todavía mi credencial firmada por el mismo Perón, advirtiendo que todo lo que yo dijera en Europa lo diría en nombre del movimiento" (pp. 45-46).

[10] "una de las voces más originales y significativas de la lírica moderna en nuestro idioma [...] Leopoldo Marechal, que desempeña altas funciones oficiales en la organización de la cultura, es uno de los escritores que mejor honran al país". Cfr. *Continente*, N° 13, Año I, abril de 1948.

En los últimos cuatro números se registran fuertes cambios en la diagramación, en la cantidad de páginas y en la relevancia que cada una de las secciones de la revista va a tener. Por un lado, aumentan las páginas y dejan de numerarlas, mejora la calidad de papel, se moderniza el diseño y se agregan ilustraciones a cargo de distintos artistas plásticos invitados especialmente para cada número. En estos últimos cuatro números, por otro lado, las operaciones de rescate se acercan en el tiempo, abandonan el siglo XIX y hacen foco en los inicios del siglo XX, dando centralidad en la poesía nacional a Leopoldo Lugones –rescatado porque "Su obra poética es el producto de su búsqueda de lo argentino"– y a los posmodernistas, entre los que se elige privilegiar a Evaristo Carriego, Enrique Banchs y a Baldomero Fernández Moreno.

Hasta el número 9, además, los contenidos de la revista dependen sin mediaciones explícitas de la Comisión Nacional de Cultura. Desde el número 10, la revista incorpora a Fermín Chávez, hasta entonces mero colaborador, como secretario de Redacción y a Luis Soler Cañas como encargado de la sección de reseñas críticas. Tanto Soler Cañas como Chávez provenían del diario *La Tribuna*, donde trabajaban junto a Juan Ponferrada y José Fernández Unsain, que acaban de ingresar entonces como vocales de la Comisión Nacional de Cultura. Es interesante resaltar –como lo ha estudiado Laura Lifschitz[11]– que hasta el ingreso de los sectores peronistas la Comisión Nacional de Cultura, que existe desde 1933, tendía a elegir sus miembros según criterios de legitimidad del campo cultural, pero luego pasan a ser incorporados según criterios de trayectoria política. Con la renovación de la Comisión asume la presidencia José María Castiñeira de Dios, poeta nacionalista y católico que, amigo y compañero de Fermín Chávez en otras publicaciones, lo designa con el fin de renovar la revista. Así, con el cambio de formato, se suman secciones fijas con mayor espacio para el ensayo y la

[11] Cfr. Lifschitz, L., op. cit.

reflexión crítica –las reseñas de novedades pasan de ser una página a ser una sección, por ejemplo– y se incluye en cada número una entrevista a distintas figuras del campo cultural. Entre los elegidos para esas entrevistas son destacables las figuras de Miguel Ángel Gómez, Horacio Schiavo y el sacerdote Leonardo Castellani. El primero fue miembro fundador de la revista *Canto*, publicación central de la promoción que la crítica suele denominar como "generación del cuarenta"; el segundo, Horacio Schiavo, era un viejo partícipe lateral de la revista *Martín Fierro*, devenido por aquellos años funcionario del peronismo como director de bibliotecas públicas de la ciudad[12] y que ya había publicado poemas en la revista en el segundo número; y, por último, Castellani, escritor, filósofo y sacerdote, importante figura intelectual de la cultura católica. En estos tres elegidos para las entrevistas de la revista puede encontrarse la cifra de la tensa constelación de referencias culturales que se organizan en *Poesía Argentina* y alrededor de las cuales practica la revista su intervención en el campo poético y cultural: una mirada sobre la vanguardia martinfierrista de los años veinte, el catolicismo y la poética de los autores de los años cuarenta. Esta generación es una de las preocupaciones críticas centrales de *Poesía Argentina* y el movimiento poético en el que se inscriben muchos de sus actores principales. Miguel Ángel Gómez es consultado directamente en la entrevista del número 10 acerca de su entidad: "¿Qué opina sobre la 'generación' del cuarenta? ¿Cuál es su realidad?". La existencia o no de una generación aparecía ya también en el primer número

[12] Horacio Schiavo había sido, además, entre 1937 y 1946, compañero de Jorge Luis Borges en la Biblioteca "Miguel Cané", del barrio de Almagro. En sus diálogos con Osvaldo Ferrari, Borges lo recuerda con afecto: "tengo también muy gratos recuerdos de Horacio Schiavo, que trabajaba ahí". Cfr. Ferrari, Osvaldo y Jorge L. Borges, Jorge (1998). *En Diálogo/ I*. Buenos Aires: Sudamericana. Más tarde, Borges le dedicará un poema a Schiavo, cuando este muere: "Las dos catedrales", en *La cifra,* de 1981.

en una reseña de Augusto González Castro sobre la antología de David Martínez cuyo título es homónimo al de la revista: *Poesía Argentina*.[13]

Se lee en esa primera reseña de la revista: "Nosotros no creemos en una generación del cuarenta –nuestra joven poesía arranca mucho más atrás". Lo cierto es que diversos autores de esa generación son reseñados o mencionados como referentes en la revista –León Benarós, Vicente Barbieri, Miguel Ángel Gómez, Manuel J. Castilla–, o incluso publican sus poemas en sus páginas –María Granata, el propio David Martínez, José María Fernández Unsain, Alfonso Sola González, Francisco Tomat Guido, Amelia Biagioni, o Mario Trejo, por mencionar sólo algunos–. Y, además, casi toda la producción literaria que promueve y difunde la revista, aunque no sea de poetas generacionalmente alineados en la generación del cuarenta, comparte con esta una concepción de la práctica poética y un arsenal de procedimientos formales y técnicas de composición que los aúna bajo una misma forma de entender el hecho poético y que la hacen confrontar fuertemente con la jocosa libertad formal de la vanguardia de los años veinte, así como con las innovaciones formales del surrealismo y del invencionismo que por ese entonces se está iniciando desde las páginas de otras importantes publicaciones –*Poesía Buenos Aires*, *Letra y línea*, por nombrar los dos núcleos centrales–.

Las características generales de la producción poética que *Poesía Argentina* despliega coinciden con la retracción formal propia de la generación del cuarenta: reincidencia en el soneto y las formas clásicas de la rima y la acentuación, criterios de composición que recuperan tonos de la poesía española,[14] y un

[13] Martínez, David (comp.) (1949). *Poesía argentina (1940-1949)*. Buenos Aires: Colección El Ciervo en el Arroyo.

[14] En la sección "Los libros del mes" se lee: "La aparición de *El buhonero* con sus clásicas liras, sus romances airosos y sus perfectos sonetos, ha reeditado aquello de que Franco es un poeta de raíces hispánicas, cosa que se le dice

frecuente lirismo sentimental tanto en el tratamiento de lo amoroso como en las referencias a la naturaleza y lo humano –abunda en temas como el paisaje, la infancia, la muerte, etcétera–.

Así, entonces, es simple verificar, por ejemplo, que uno de cada cinco poemas allí publicados son sonetos, o que el endecasílabo y el alejandrino compiten por ser la métrica más habitual, mientras que el verso libre es casi inhallable. Y si bien en algunos artículos de la revista se pone en duda la existencia de la generación, los lugares más comunes de la poética del cuarenta se hacen evidentes también en muchas de las intervenciones críticas de *Poesía Argentina*. Citemos, a modo de síntesis de las mismas, las razones por las que dicen celebrar la salida de un libro. En el número 14 se puede leer una reseña que comienza del siguiente modo:

> Temas de la infancia, del amor, del paisaje terrestre y celeste, la alabanza campesina, el éxtasis ante los prodigios de la naturaleza, el sentimiento claro de la patria, he aquí los motivos del canto de Ernesto Marrone, el poeta chivilicoyeño, en su último libro, *Patria del hombre*.[15]

La propuesta de federalización de la cultura que diagramaba la presentación de la revista en su primer número favorece la publicación de poetas de todo el país y organiza una distribución

al lector hasta en la solapa del libro. Por nuestra parte sostenemos que es un poeta de raíces argentinas, puesto que hablar de hispánico al remitirnos al buen verso que se crea en nuestra tierra, nos parece ripioso. Apurado el concepto, toda nuestra poesía –la verdadera y profunda– tendría raíces hispánicas. ¿Cómo podría ser de otro modo si aquí se escribe en castellano y nos ajustamos a las formas? Hagamos, pues, de lado la afirmación en tal sentido, y trasladémosla a nuestra hermosa patria: Alberto Franco es un poeta de felices raigambres criollas. Y *El buhonero* una cosecha de cerca de veinte años de preciosa creación lírica." Cfr. *Poesía Argentina,* N° 2, octubre de 1949.

[15] *Poesía Argentina*, N° 14, diciembre de 1950.

de carácter nacional para la publicación. Leemos a uno de los más frecuentes colaboradores comentando la poesía de Manuel J. Castilla:

> La gran Capital ignora a su gran país lírico. Aplasta con su estruendo el gorjear de los pájaros natales [Cierto] es que ahora existe una conciencia nacional con la que está penetrando poco a poco.[16]

Dicha federalización de la circulación literaria se percibe como uno de los modos de acompañar el proceso político que el peronismo trae aparejado, pero pronto se transforma el criterio de apertura geográfica en uno criterio estético y la apuesta pierde eficacia para recaer en un mero folklorismo color-localista: la poesía que publican es siempre de formas clásicas que encorsetan temáticas regionalistas, de rememoración de la infancia o de tintes religiosos, como se puede ver fácilmente recorriendo los títulos de los poemas: "Égloga del retorno", "El río", "Soneto a la asunción de María", "La rama de los pájaros", "Pastor nativo", "Poema para un niño que murió sin bautismo (el limbo de los niños)", "Tierras de Catamarca", "País de lagunas", "Canto del jinete navegante", "Boceto provinciano", "Potros de Choele-Choel", o "Soneto al caballo muerto", son sólo algunos ejemplos.

La persistencia de textos que se titulan "Soneto al...", "Elegía al...", "Canción del...", "Canto al..." o "Égloga del..." o la inclusión de más de un texto por número cuyo título es la mera referencia a la forma "Oda", "Soneto", "Dos sonetos" o "Soneto a la manera romántica", en convivencia con algunos pocos textos

[16] "Un poeta de la tierra: Manuel J. Castilla", en *Poesía Argentina,* Nº 7, abril de 1950.

de formas populares que llevan de título "Vidala" o "Coplas", pone en evidencia un ejercicio poético donde la forma y ciertas elecciones temáticas funcionan como un *a priori* que se espera garantice la efectividad poética. Si podemos ver esto en los poemas que la revista pública y reseña, también podemos observarlo en algunas de las encendidas justificaciones teóricas que se permiten. Así, por ejemplo, en un artículo del número XI titulado "En torno a la Poesía", Enrique Rodríguez la define como "la milagrosa vocación que nace con el hombre mismo", señalando que muchos hombres "fueron poetas sin versos, que sintieron en carne y espíritu la presencia mágica de la 'Poesía' (sic), porque la Poesía es *anterior* al lenguaje y aparece con la profunda complejidad del alma humana"[17].

La poesía anterior a la "praxis", al poema, y anterior al lenguaje mismo. La ausencia de una concepción materialista es evidente, de más está decirlo. Pero sí, en convivencia con esa práctica repetida de las formas clásicas, postulaban una legalidad contenidista, y lo hacían en contra de "la multiplicación moderna de los versos decorativos"[18] que, paradójicamente, eran vistos como "mera forma". Un poema –leemos en *Poesía Argentina*– debe "expresar sentimientos nobles". Claramente lo sentenciaba el propio Fermín Chávez al reseñar a la entonces joven María Elena Walsh: "el arte es antes que nada caudal emotivo y, después, revoque [...], la señorita Walsh trabaja muy bien siempre lo formal y en muchos momentos también lo emotivo", y lo refrendaba al comentar la obra de Vocos Lescano: "como ya hemos anotado antes, la poesía es ante todo un *mensaje cordial*"[19]. La expresión de sentimientos nobles que el neorromanticismo exalta como forma de participar de su idea de "La Poesía" les sirve a su vez para saldar un temor que los aqueja: un temor

[17] *Poesía Argentina*, Nº 11, septiembre de 1950.
[18] Ibídem.
[19] *Poesía Argentina,* Nº 6, marzo de 1950.

radical a la "plebeyización" de la esfera poética; "plebeyización" que perciben que late *agazapada* como peligro inminente, aunque a fuerza de sonetos que le cantan a la infancia se la intente conjurar. Así se puede leer, como acechante contrapunto, en la reseña de un libro de la poeta Sara Bonder que se publica ya en el primer número de la revista:

> No hay un solo poema en el libro que no revele hondura y emoción. Cierto es que en muchos de ellos se agazapa la amargura. Pero no lo es menos que se trata de una amargura "cantada". De una desesperación que está íntegramente enaltecida por la virtud del canto, que *no alcanzan a aplebeyar* ni las metáforas oscuras ni el verbalismo a veces excesivo. Un buen libro, en suma.[20]

En este sentido, las palabras del mencionado Enrique Rodríguez especifican los propósitos expuestos en el primer número, de un modo que obliga a repensar las incompatibilidades entre el fenómeno político y social que significó el peronismo y los programas culturales que llevó adelante, o, al menos, a repensar el modo en que convivieron distintos elementos que parecieran operar de modos contrapuestos. Escribe Rodríguez: los que difundimos la "Poesía" lo hacemos "porque creemos que haciéndolo así despertaremos algún día el interés del *conglomerado antipoético que no es pueblo, sino masa*"[21].

Sólo un poema en toda la publicación toma como referente concreto hechos políticos de su presente. Es el poema "Canto a Octubre", de Jorge Perrone, por entonces director de la revista

[20] *Poesía Argentina,* N° 1, septiembre de 1949.
[21] *Poesía Argentina,* N° 11, septiembre de 1950.

Latitud 34.[22] En el modo en que en ese poema se conjuga resolución poética y referente concreto se ve cómo las concepciones que sostiene la revista respecto de la poesía y su lugar social son el origen del rotundo desajuste en los modos de incluir textualmente a varios de los sectores sociales que el peronismo interpeló fuertemente en otras series.

Leemos, por ejemplo:

> Vinieron con su grito y sus banderas/ en un aire de ángeles caídos [...] Una ría de estrellas desbandadas/ anduvo dando tumbos entre voces,/ llenando la ciudad de madreselvas /y guerreros en cobre, sin revólver./ Municiones de rabia en los cartuchos/ por toda esa esperanza desangrada, [...]/ por el viejo llanto de los mineros;/ por la mano endurecida entre engranajes;/ por la parábola bendita del arado;/ por el dolor bermejo del resero.[23]

El poema termina:

> Alguno cayó por entre medio./ Alguno cayó despedazado y sin rodillas./ Un sudor de coraje pegado a la camisa/ era tu sangre, hermano, entre la angustia./ Una oración

[22] Dice Chávez en la entrevista con Rivera: "*Latitud 34*, dirigida por Jorge Perrone, nació en 1949 para demostrar que se podía hacer una buena revista que respondiese a la línea nacional... Nosotros teníamos que debatir los grandes problemas de la cultura nacional, y no teníamos canales. No teníamos el Gran Ministro de Educación, un José Vasconcelos, por ejemplo, para canalizar orgánicamente las inquietudes. Leíamos algunas revistas y nos daba fastidio que el peronismo no tuviese algo parecido. De ese sentimiento nació *Latitud 34*, en la que colaboró un grupo por otra parte no homogéneo".
[23] *Poesía Argentina,* N° 8, mayo de 1950.

> ahíta de laureles/ rogaba por el hombre sin aliento,/ con su celeste corazón caído/ entre los ojos rubios, de muchacho./ Heridas de pólvora rojiza/ y canciones de vides y amapolas/ se treparon llorando a las gargantas./ Y un galope amanecido/ se metió con sus potras en la Patria/ para buscar arcángeles cantando.

La voluntad de rememoración de las jornadas del 17 de octubre del '45 aparece en este caso como un intento tímido de "poesía social" que a pesar de los enunciados de compromiso histórico, o a causa de ellos, no escapa de las exigencias metafísicas de eficacia y finalidad del canto. Podría pensarse que "lo nuevo" representado no halla aún su expresión poética, aplacado por giros que, temerosos de "aplebeyarse", buscan "enaltecer" las "heridas de pólvora rojiza" con el "dolor bermejo" o que transforman en "ciudad de madreselvas" a los "guerreros en cobre, sin revólver", o que carga de "cantada cordialidad" la imagen del que "cae despedazado y sin rodillas" al rimarlo fácilmente con "camisa" y mirarlo como "arcángeles cantando".

Pero si se puede entender con relativa facilidad cómo se conjugan la temática regionalista entrecruzada con la católica y en tándem con la estética promovida por la generación del cuarenta, ¿cómo entender que el martinfierrismo sea también un eje que conmueva las páginas de *Poesía Argentina*? ¿Cómo aquellos que se defendían de la rima y promovían enfáticos el verso libre en sus choques contra Lugones son incorporados en una revista que recupera dos páginas después a Lugones por su paladeo de lo nacional?

Las contradicciones y tensiones de una publicación iluminan muchas veces modos de leer el presente, y el lugar que ocupa la revista *Martín Fierro* a veinticinco años de su salida a la calle permite rastrear el modo particular en que *Poesía Argentina* se relaciona con su pasado y su contexto de intervención.

En 1949, en el periódico *Martín Fierro. Memoria de sus antiguos directores*, Oliverio Girondo escribe: "Los veinticinco años transcurridos desde la aparición [de *Martín Fierro*] han engen-

drado falsas interpretaciones y errores de hecho que urge puntualizar". Y concluye: "Es ésta la realidad y son estos los hechos que nos imponen la obligación de intentar un esclarecimiento veraz y detallado de cuanto –a nuestro entender– significó y significa *Martín Fierro*".

No en vano se defendía Girondo de "falsas interpretaciones y errores" que empiezan a conjugarse en la pugna por la memoria. Un año antes del texto de Girondo, Leopoldo Marechal había publicado su paródico *Adán Buenosayres*, dedicado a sus "camaradas martinfierristas", y, en julio de ese año, Héctor A. Murena publicaba en la revista *Sur* el artículo "Condenación de una poesía", donde diferencia aquello que considera el "arte nacional" del "arte nacionalista", que sería una mera impostación del primero, con la grave consecuencia, para Murena, de que "La voluntad nacionalista excluye la posibilidad de crear arte nacional". El arte nacionalista se caracteriza porque los artistas "se sitúan ante el país como turistas de buena voluntad, dispuestos a integrar sus poemas con lo que, según un modo de ver extranjero, era más representativo, más pintoresco de la nación". Cualquier parecido con el argumento de los camellos y el Corán que Borges pronunció en 1951 no puede ser mera coincidencia.[24]

Sobre todo porque, luego, agrega Murena:

> he acentuado deliberadamente la distinción entre arte nacional y arte nacionalista y he hecho de este último una especie de parodia del primero. He escrito las líneas

[24] Hemos trabajado el contexto de discusión sobre el *martinfierrismo* en Hernaiz, Sebastián (2007). "Adán Buenosayres: la armonización literaria". En: Korn, Guillermo (comp.). *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*. Buenos Aires: Paradiso. Para un desarrollo de este debate en la obra de Murena, cf. Djament, Leonora (2007). *La vacilación afortunada*. Buenos Aires: Colihue.

> anteriores pensando en el último movimiento literario de carácter nacionalista que se ha producido en el país, en el movimiento que se denominó *Martín Fierro*.[25]

De este grupo –agrega Murena además–, Borges es su "elemento ejemplar": "ya que tuvo el destino de confundirse casi con la esencia del grupo". Y es en Borges que verifica sus hipótesis generales del principio:

> *el poeta describe los símbolos del sentimiento nacional, pero no experimenta el sentimiento nacional* [...] la voluntad nacionalista, con su exigencia de tratar lo "verdaderamente" nacional y su consecuente envío hacia el pasado, el caudillo, lo gauchesco, el compadrito, o hacia las formas de interpretación tradicionalistas del presente, significa reducir y empobrecer las formas de la realidad presente de acuerdo con la pequeñez de los tipos del pasado [...]; esto implica obligarnos a modos poéticos populares, "familiares", limitados, con los cuales sólo se puede alcanzar una poesía apenas posible de redimir mediante forzados y monstruosos acoplamientos con la metafísica.[26]

Al año siguiente, en 1949, al cumplirse los veinticinco años de la salida del periódico *Martín Fierro*, en las páginas de una revista ligada al oficialismo peronista bonaerense como fue la revista *Continente*, en una página ilustrada con fotos de la celebración de los

[25] Murena, H. A., "Condenación de una poesía". En: *Sur*, Nº 164-165, junio-julio de 1948.
[26] Ibídem.

cincuenta y seis años de una base militar, leemos un festejo también por el cuarto de siglo de la salida de *Martín Fierro*. La presentación, bajo el título "Se inició una revolución", es síntoma del momento:

> *Martín Fierro*, el acusado, en su hora de mayor intensidad, de extranjerizado, y señalado hoy, por algún representante de la generación más nueva, como vocero de un nacionalismo, empezó como un órgano de arte y crítica libre. Más que para innovar, venía para restaurar.[27]

El movimiento es por demás interesante: si Murena leía en el primer Borges –y sin hacer la salvedad de los giros practicados por el autor de *Ficciones a posteriori*–una "voluntad nacionalista" que impostaba los temas nacionales, una revista de origen peronista, defensora del nacionalismo como estética y como configuración ideológica, retoma en sus páginas la argumentación publicada por él en *Sur* pero invirtiendo el signo de valoración, e incluye a la revista *Martín Fierro*, nodo central de la vanguardia de los años veinte, en las filas del nacionalismo.

No es extraño en ese contexto, entonces, que Girondo se sintiera urgido a dar su interpretación del movimiento martinfierrista, sobre todo si se tiene debidamente en cuenta que en junio de ese mismo año, además, ahora en su rol de funcionario, el intelectual orgánico del peronismo y colaborador de *Poesía Argentina*, Leopoldo Marechal, participa en el primer ciclo anual de conferencias organizado por la Subsecretaría de Cultura de la Nación, también dependiente del Ministerio de Educación.[28] Marechal dedica el cierre de su con-

[27] Cfr. *Continente* N° 26, 31 de mayo de 1949.

[28] "En febrero de 1948, a partir de una propuesta del entonces interventor de la Universidad de Buenos Aires Oscar Ivanissevich, surgió la disgregación de la cartera de Justicia e Instrucción en sendos ministerios. De la cartera de Educación se desprendería la Subsecretaría de Cultura, de la cual dependería

ferencia titulada "Lo autóctono y lo foráneo en su contenido esencial" a la generación que "se agrupó bajo el nombre de nuestro poema nacional, el *Martín Fierro*". De esta generación festejará que:

> Las formas y los colores de nuestra tierra están presentes como una obsesión en la sutil poesía de Ricardo Molinari. Ricardo Güiraldes, familiar de las tertulias literarias francesas, escribe *Don Segundo Sombra*. Francisco Luis Bernárdez, que había llevado sus experiencias hasta el superrealismo, vuelve a las claras y eternas musas tradicionales, y hasta dedica sus versos a los grandes temas civiles. "La Bandera", o "El Libertador". Jorge Luis Borges, en su *Fervor de Buenos Aires*, toma y enriquece la simplísima cuerda de Evaristo Carriego, o ahonda los temas porteños hasta el rigor metafísico.

Es en este contexto de debate por el significado y la memoria de lo que fue el *martinfierrismo* que distintos ex integrantes de la revista *Martín Fierro*, pero también escritores de la nueva generación

la ya mencionada Comisión [...] La creación del Ministerio fue entonces la ocasión para el desprendimiento de la Comisión que formaría parte de la Subsecretaría de Cultura, junto con la Dirección General de Cultura y otros organismos, por decreto presidencial del 26 de febrero de 1948, con la convicción de que en una etapa trascendental como la que se vivía era necesario "oír y hacer intervenir a los valores intelectuales y artísticos nacionales en los asuntos relacionados con la cultura". A partir de allí, el presidente de la Comisión, por ese tiempo, Antonio P. Castro –hermano del ministro de Transportes e íntimo amigo de Juan Perón, el teniente coronel Juan F. Castro– cumplió también las funciones de subsecretario de Cultura" (Lifschitz, op. cit.). La conferencia que Leopoldo Marechal ofrece se enmarca en un proyecto de la Subsecretaría, de la que depende la CNC, entidad que publica *Poesía Argentina*. En este sentido, la palabra de Marechal *iluminaría* y encuadraría con sus ideas la producción de la revista.

como Murena y revistas e intelectuales oficialistas como *Continente*, realizarán sus intervenciones. Y será en este contexto de debate y agenciamiento del legado de la revista *Martín Fierro* en el que también se inserte el trabajo practicado desde las páginas de *Poesía Argentina*. En la entrevista realizada a Horacio Schiavo que le realizan en el número 12 de la revista, éste afirma:

> Llegué a colaborar en los últimos números de la revista *Martín Fierro*, y pertenezco a la generación que se conoce con su nombre. Le otorgo la importancia del movimiento renovador más trascendente de las letras argentinas. Momento que ha quedado grabado para siempre en la historia de la literatura de nuestro país.[29]

Y los redactores que representan a la publicación, aunque sin firmar la nota, cierran la entrevista con una semblanza plena de posicionamientos:

> Su personalidad literaria –la de Schiavo– es la expresión cabal de una generación de poetas –la martinfierrista– que buscó por diversos caminos el reino de la hermosura. La riqueza de corrientes diversas que se descubren en la literatura nacional constituye el más seguro signo de nuestro potencial espiritual. Manejando el milagro, junto a los obreros que guían su martillo o su arado, nuestros poetas tienen en sus manos el mejor horizonte de la Nación y del pueblo.[30]

[29] *Poesía Argentina*, Nº 12, octubre de 1950.
[30] Ibídem.

Pero el rescate que intentan articular sólo será, en el mejor de los casos, temático. Porque, como dijimos, solidaria con la generación del cuarenta, en *Poesía Argentina* estará ausente todo riesgo formal, y sí presentes contribuciones precarias y coherentes con el –como señala Américo Cristófalo– "hábito de solemnidad y pesadez general de la poesía argentina de la época"[31].

Lo que la lectura de las páginas de *Poesía Argentina* verifica es una tensión difícil de resolver entre estos términos. El mentado fomento y la contribución a la creación de una cultura que, según proclama el texto inaugural –y en sintonía, hay que agregar, con la política cultural propuesta por el Poder Ejecutivo Nacional en el Primer Plan Quinquenal–, acompañe el momento de "gestación de una nueva Argentina", no encuentran la manifestación poética "profunda" y "espontánea" que reclaman. Frente a las hipótesis de conmoción cultural que el peronismo produjo, campea la resistencia del esquematismo estético en los programas que acompañan las políticas culturales que se promueven desde el Estado, lo que nos obliga a interrogarnos acerca de la autonomía, o, mejor, de los límites y productividades de la autonomía, así como del origen de la formación de varios de los sectores intelectuales que –provenientes de catolicismo, nacionalismo de derecha, y signados por el elitismo de clase– se constituyeron en el cuerpo intelectual que llevó a cabo las políticas culturales del peronismo.

En lo particular del caso de *Poesía Argentina*, en tanto intento estatal de intervención en el campo literario, lo cierto es que la revista no logra dar con la expresión poética que acompañe los cambios históricos que por esos años se producen en el país con una correlativa renovación de las herramientas poéticas ni del lugar social asignado a la poesía.

[31] Cristófalo, Américo, "Metafísica, ilusión y teología poética. Notas sobre poesía argentina: 1940-1955". En: Korn, Guillermo (comp.). *El peronismo...* op. cit.

Fue necesario esperar algunos años más. Tal vez, según lo propuesto en el congreso *Orbis Tertius* de mayo de 2009 por Martín Prieto,[32] fuera necesario esperar hasta que el proceso de cambio que fue el peronismo se conjugara con el coloquialismo y la antipoesía que, como un fantasma, recorrían Latinoamérica en los años sesenta. En la Argentina, este movimiento poético –según propone Prieto– se encuentra con los restos del peronismo que puede finalmente, encontrar allí su forma de expresión, por ejemplo, en las apuestas poéticas del peronista Leónidas Lamborghini, pero también en las del antiperonista César Fernández Moreno.

Pero, si puede ser productivo el reciente pasado político para leer las poéticas de César Fernández Moreno y Leónidas Lamborghini, ¿leer a las poéticas de Fernández Moreno y Lamborghini como las más "apropiadas" para el "peronismo", las que efectivamente sean su "forma de expresión poética", no es, acaso, un efecto de lectura que el presente permite para darle un matiz poéticamente más interesante a ese complejo proceso político, pero que pierde de vista las características específicas de los proyectos culturales y poéticos llevados adelante por distintos sectores relativa o totalmente ligados al Estado y al peronismo? Porque, como también señala Prieto analizando la *Antología poética de la Revolución Justicialista* y cotejándola con la poesía antiperonista de Silvina Ocampo, ambos grupos –peronistas y antiperonistas– permanecen en los años del primer peronismo, ligados a un modo de trabajar la poesía arrastrado del pasado, a una idea metafísica del lenguaje y de la práctica poética, buscando efectividad estética en la repetición de fórmulas y no en la incorporación de procedimientos no legalizados ya como "poéticos".

En varias entrevistas, Leónidas Lamborghini ha recordado una anécdota que acaso pueda ilustrar mejor que nada las tensiones

[32] Una versión sintética de esta propuesta se encontraba ya en Prieto, Martín (2006). *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus; y fue más desarrollada por el mismo autor en "Poesía y peronismo". En: *La Biblioteca*, N° 9-10, 2010, pp. 174-187.

que hay que incorporar a la hora de pensar las posibles relaciones entre poesía y peronismo.

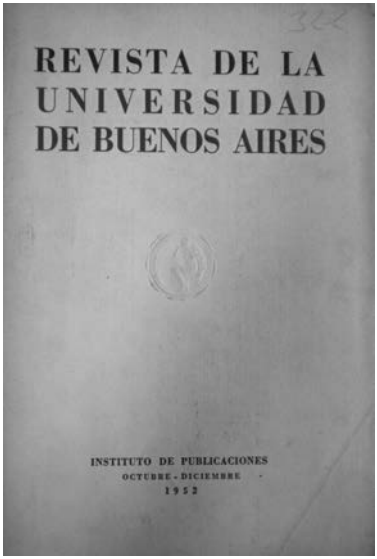
En una que publicó en 2002 la Revista *Ramona*, Leónidas recordaba: "el artista peronista, por lo menos de aquella época, y creo que de todas las épocas, tiene un problema: es rechazado por el *establishment* cultural y al mismo tiempo es mirado con desconfianza por el aparato peronista. Cuando yo digo 'Las patas en las fuentes' y voy a verlo a García, que era el secretario general de los metalúrgicos, me dice: '...pero no compañero, las patas no, los pies'."

¿No ilustra acaso esta reacción de los propios compañeros de Lamborghini al interior del movimiento peronista la tensión entre las estéticas hegemónicas previas al peronismo y su modo de acompasarse con el cimbronazo que en las estructuras sociales el peronismo vino a generar? ¿No reside en ese miedo al *aplebeyarse* que se leía ya desde el primer número de la revista *Poesía Argentina* el límite que dificulta al peronismo incorporar la obra de uno de sus mayores poetas?

Incorporar a la idea de "peronismo" que hoy tenemos –y que, como toda idea, hoy construimos, reconstruimos, modelamos y discutimos– el análisis de sus intervenciones sobre el campo cultural quizás sea el modo de ser más justos a la hora de comprender el complejo período histórico que conocemos como peronismo clásico, ese peronismo al que luego pudieran incorporársele poéticas como la de Lamborghini, pero que estuvo también poblado hasta lo *kitsch* de sonetos al caballo y cuartetas al limbo de los niños.

LA CUARTA TIRANÍA. BREVES NOTAS SOBRE LA *REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES* (1947-1953)

Gabriel D'Iorio



¡Sí, sí, mi amigo, al comunismo se lo mata con
agua bendita y aun con menos,
con un poquito de justicia social!
Hernán Benítez, "La tercera posición",
Revista de la Universidad de Buenos Aires, 1950[1]

I.

No deja de ser casi unánime la opinión que ensayos culturales, estudios históricos, testimonios y memorias personales, manifiestan respecto de la conflictiva relación entre intelectuales, Universidad y poder estatal que tuvo lugar en los años del primer peronismo.[2] Un presente en apariencia menos litigioso entre gobierno, Universidad y campo intelectual no puede cambiar algu-

[1] Benítez, Hernán, "La tercera posición (Carta a Mr. Burnham con un proyecto de drama en tres actos)", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año IV, N° 16, octubre-diciembre de 1950.

[2] Cito dos trabajos recientes, bien distintos: uno, de Eduardo Jozami, en el cual se pregunta por las razones de la relación de mutua desconfianza entre el peronismo y los intelectuales afines o cercanos, y también por el vínculo entre desarrollo económico-social y modernización cultural. Ver Jozami, Eduardo (2009). *Dilemas del peronismo. Ideología, historia política y kirchnerismo*. Buenos Aires: Norma. El otro, las memorias de Halperín Donghi, en las cuales reconstruye en un par de párrafos con una ironía no exenta de malicia lo que a su entender era el clima opresivo y sobre todo tedioso de formación intelectual. También se encuentra en dichas páginas un comentario irónico

nas aristas difícilmente valorables del pasado. Si bien inscriptas en prácticas facciosas de larga duración –que se profundizarán cuantitativa y cualitativamente en las décadas subsiguientes hasta llegar al paroxismo durante el terrorismo de Estado–, las cesantías, los despidos, el hostigamiento a profesores, la entrega del control de buena parte de la política universitaria a sectores reaccionarios, entre otras sombrías cuestiones, ayudaron a cristalizar una imagen de la universidad peronista asociada al oscurantismo medieval y a la mediocridad docente. Con todo, quienes tranquilizan sus conciencias testimoniales recordando el oprobio clerical de esos años suelen omitir los compromisos compartidos con los cuadros orgánicos de la Iglesia en la lucha abierta, sobre todo después del año 1952, contra el movimiento político por entonces mayoritario, lucha que desembocó en el violento golpe cívico militar de septiembre de 1955.[3] Todavía más: los sectores liberales y progresistas de la Universidad de Buenos Aires que participaron con orgullo fundacional de lo que se ha dado en llamar proceso de *modernización* encabezado por el historiador José Luis Romero jamás pudieron explicar consistentemente sobre qué bases económico-sociales objetivas ni sobre qué exclusiones subjetivas fue posible sostener la experiencia académico-política de la década siguiente.[4]

sobre el público que asistía a las clases de Benítez. Halperín Donghi, Tulio (2009). *Son memorias*. Buenos Aires: Siglo XXI.

[3] Al respecto, el excelente trabajo de Caimari, Lila (2010). *Perón y la iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.

[4] Otro libro de Tulio Halperin Donghi, en este caso, sobre la historia de la UBA, es notable por sus omisiones, desdén y juicios valorativos permanentes sobre el período. En este sentido, sirve menos como libro de historia y más como documento de los discursos autolegitimadores de la propia universidad "modernizadora". Halperin Donghi, Tulio (1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

II.

En un estudio ya clásico sobre la relación entre universidad y peronismo, se advierte sobre el equívoco de ceder rápidamente a la impugnación o la defensa en bloque de la política para los estudios superiores que propuso el primer peronismo:

> Una y otra vez se ha insistido en condenar la Universidad peronista en función de su carácter totalitario, regimentador, falto de nivel científico, o en ponderarla teniendo en cuenta el proceso de democratización que la misma habría incentivado con su política de becas, cese de arancelamientos, ingreso libre, creación de nuevos edificios. Creemos que el análisis un poco más profundo de este fenómeno debe desembarazarse de estas dos visiones y focalizar la universidad del peronismo en el segmento mayor de la historia de la universidad y su carácter de clase.

Ello implica para los autores poner en consideración una "serie de variables que anteceden y continúan al período 1946-1955"[5]. Desde esta perspectiva se propone no sólo inscribir la cuestión universitaria en un escenario histórico de larga duración que incluya avatares previos y posteriores; se exige, además, incorporar en dicha lectura la dimensión clasista de la educción superior.

¿Podríamos hacer lo mismo con la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*? Alcanza con releer los últimos números de la Tercera Época –posteriores al golpe de 1943, números que dejan entrever las tensiones ideológicas y culturales derivadas de las luchas corporativas abiertas por la caída del régimen conserva-

[5] Mangone, Carlos y Jorge Warley (1984). *Universidad y peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

dor inaugurado en 1930– o los primeros de la Quinta Época –posteriores al golpe al de 1955, que festejan la "reconstrucción de la universidad" y recuperan el tono liberal reformista– para entender en qué medida las diferencias histórico-políticas que se ponen en juego expresan tramas que no están desligadas de la lucha de clases. La Cuarta Época también se presta a este tipo de análisis. No obstante, la escasísima bibliografía existente sobre la revista nos obliga a realizar otro tipo de indagación, más elemental si se quiere, un análisis que sume a la descripción sobre las variaciones de épocas y estructura la lectura de ciertos textos que por su contenido expresan las tendencias predominantes en la revista, pero también otras tensiones y luchas que se inscriben claramente en el campo político ideológico de la Universidad de Buenos Aires en esos años, incluso entre intelectuales que apoyaban al gobierno, como Hernán Benítez –director de la publicación en dicha época– y Carlos Astrada, el filósofo argentino quizás más eminente del siglo xx, cuyo compromiso público con el gobierno de entonces no sería menos importante que el de Benítez, tal como enseña su producción y el largo "exilio académico" que sufrirá hasta su muerte.

III.

> He vuelto, porque si entonces me echó un rector, el profesor José Luis Romero, hoy me devuelve a la Universidad otro rector, el profesor Rodolfo Puiggrós. Al profesor Romero no lo conozco. No lo vi jamás, se negó a recibirme antes de echarme. El profesor Puiggrós es un hermano, juntos luchamos, hombro a hombro, en los años duros de la resistencia al antipueblo.[6]

[6] Benítez, Hernán (1984). "No nos portamos tan mal los profesores 'residuales' en la Universidad". En: Mangone, Carlos y Jorge Warley, op. cit., apéndice documental.

En estos dos nombres propios, Romero y Puiggrós, se podrían sintetizar las tendencias en pugna en torno de los que quizás fueron los momentos políticamente más intensos de la Universidad de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo xx –a los que habría que sumar sin dudas el interregno que va de 1983 a 1987–. Que aparezcan en estas palabras de Benítez publicadas en 1973 por la entonces Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires hace más interesante el derrotero de esta historia. Porque, si bien el discurso del Hernán Benítez funciona como pueden hacerlo los relatos antinómicos para entender el pasado, cuando explicita la razón fundamental de su expulsión de la Universidad no duda en afirmar que no lo echaron sólo por ser amigo de Perón o ser el confesor de Eva; tampoco por su compromiso público con el peronismo, tal como lo hicieron sus hermanos de la Compañía de Jesús en la Iglesia Católica. Lo que no le han perdonado los "libertadores" que lo echaron de la cátedra de Antropología Filosófica de la Facultad de Filosofía y Letras es, según sus palabras, que haya publicado

> veintiocho volúmenes de más de 300 páginas cada volumen de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Volúmenes que con enorme esfuerzo publicamos en los años 48 al 54. A ellos deben sumarse otros cuatros tomos más preparados para su publicación, los que quedaron nonatos al desatarse sobre la Universidad y sobre el país el furor revanchista del 55.

Ahora bien, ¿por qué la particular animosidad de los "libertadores" contra la *Revista de la Universidad*?, se preguntaba en forma retórica el propio Benítez:

> Porque en ella habíamos estudiado con dedicación la doctrina justicialista… habíamos desenmascarado el mito de la "inteligencia" cuyo monopolio pretendían poseer las

> capillas intelectuales de las academias y las universidades… habíamos conquistado… un nivel cultural jamás antes alcanzado en la Universidad. En fin, porque logramos convertirla en foro mundial de pensamiento.[7]

¿Es posible verificar este juicio de valor pronunciado por Benítez en 1973, a la luz de la lectura de la revista? Es cierto que intentó en ella sostener una indagación sistemática sobre los fundamentos filosóficos y doctrinarios del peronismo, es cierto también que intentó releer el cristianismo en clave peronista y el peronismo en clave social cristiana. Pero no puede inferirse del contenido que emana de sus páginas que la revista haya sido un faro del pensamiento mundial. Habría que decir, por el contrario, que el juicio de Benítez es difícilmente admisible si se realiza una aproximación a la revista con cierta distancia crítica. En este sentido, uno de los pocos lectores que ha revisitado sus páginas, Ernesto Goldar, no dudará en enumerar juicios poco menos que lapidarios al respecto: "Apuntemos diez conclusiones: 1) no hay 'nacionalismo', ni aún de derecha, sino simplemente *españolismo franquista*; 2) exceptuando algunas secciones literarias donde se incluyen poetas argentinos, las colaboraciones tratan sobre filosofía, teología, o trabajos sobre literatura extranjera; 3) no aparecen artículos científicos; hay una única (y lógica) excepción; en 1947, Oscar Ivanissevich, rector de la UBA, publica un trabajo de clínica quirúrgica; 4) ningún análisis sobre la realidad económico-social del peronismo; 5) nada sobre sociología o derecho argentino; 6) tampoco sobre psicología y pedagogía; 7) ningún trabajo histórico, más aún, ninguna referencia al revisionismo histórico; además, en 1954, se publica una nota sobre Esteban Echeverría de contenido liberal; 8) la ausencia de notas bibliográficas indica también falta de colaboradores y dinamismo; 9) todos los colaboradores son católicos;

[7] Benítez, Hernán, op. cit., pp. 125-126.

10) el 90% son extranjeros"[8]. La crítica del Goldar se enmarca en una crítica general a la política errática del peronismo respecto del campo intelectual y, sobre todo, a lo que llama un "nacionalismo sin pueblo", que, a pesar de haber perdido el control político en octubre de 1945, dirigió desde las cátedras la orientación cultural del país para terminar aliado, poco tiempo después, a "los masones en la contrarrevolución gorila"[9].

Esta impugnación en bloque, quizás cierta en muchos sentidos, necesita ser matizada para entender y destacar no sólo el interés histórico de algunas discusiones de la revista, sino también el papel de algunas figuras durante esos años. Es lo que hace, por ejemplo, Lila Caimari, cuando trata de explicar la trayectoria de Hernán Benítez en las filas católicas primero, en el peronismo y la universidad después. Para Caimari, Benítez encarnó como nadie el papel de "sacerdote peronista". Si bien su cercanía a Perón, dice esta historiadora, es previa al golpe de 1943, su compromiso con el peronismo se hará público recién en 1947, cuando prepare y asista a Eva Perón en su decisivo viaje a Europa. La notoriedad pública del padre Benítez quedará asociada desde entonces a la figura de Eva, a la que asistirá como su confesor desde el viaje continental hasta su temprana muerte y con la que colaborará en su trabajo social más relevante: el de la Fundación Eva Perón. Esa cercanía, como dijimos, le costó la expulsión de la orden de los jesuitas. Con todo, a su regreso de Europa, en 1948, fue designado director de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (de ahora en más *RUBA*) y será en dicha publicación donde expresará doctrinariamente sus ideas respecto del peronismo y el cristianismo, o, aun más, donde hará explícita su intención de dotar al justicialismo de solidez y consistencia ideológica.[10] ¿Qué será entonces de la *RUBA* en esos años?

[8] Goldar, Ernesto (1973). "La literatura peronista". En: Cárdenas, Gonzalo y otros. *El peronismo*. Buenos Aires: CEPE. P. 145.
[9] Goldar, Ernesto, op. cit., p. 146.
[10] Caimari, Lila, "Apéndice: Justicialismo y utopía católica. Tres lecturas de la

IV.

El primer número de la Cuarta Época de la *RUBA* es de enero-marzo de 1947 y no lo dirige Benítez, sino Juan Ramón Beltrán. De este primer número interesa la presentación que hace Beltrán de las épocas anteriores, una reseña de menos de cuatro páginas en la cual se hace mención de las tres épocas anteriores (Primera: 1904-1923; Segunda: 1924-1931; Tercera: 1943-1946), y se destacan los doce años sin publicación que median entre 1931 y 1943, y una serie de nombres propios que participaron de la revista desde su fundación hasta 1946. No se explican en esta presentación las razones que hacen diferente la nueva etapa de la revista respecto de las anteriores. Hay, con todo, un detalle significativo que rescata Beltrán del histórico primer número de *RUBA*, un lema que resultará premonitorio para la vida de la revista en los años que siguen: "La revista debe ser lo que sea la Universidad y no lo que sea su Director".

Beltrán, médico e historiador de la medicina de dilatada trayectoria en la UBA, no puede llevar a cabo su empresa porque muere ese mismo año, y no es ocioso preguntar qué hubiera sido de la *RUBA* bajo su dirección. Imaginamos una revista de orientación positivista, o, al menos, una con mayor espíritu científico, lo cual no habría asegurado a priori mayor objetividad, aunque sí un cierto tono de continuidad respecto de las tres épocas que la precedieron. De hecho, la mención a prestigiosos profesionales y graduados de la casa que lo antecedieron en la dirección de la revista o en la publicación de artículos no parece ser en la presentación una simple marca de cortesía.[11] Con todo, luego

experiencia peronista", op. cit., pp. 327-340.

[11] Juan Ramón Beltrán (1894-1947), nació en Buenos Aires. Egresó de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires en 1917, e inició su carrera docente como adscripto a la cátedra de Medicina Legal en 1920. Un año más tarde,

de un breve interinato de Belisario Roldán, se hace cargo de la dirección Hernán Benítez, quien sin duda alguna le dio su impronta a la publicación, a tal punto que sus propias obsesiones se transformarán en las de la revista misma. En efecto, desde el número 6 de abril de 1948 hasta el último número de 1953, la relación filosófica entre peronismo y cristianismo, la diferencia político-ideológica entre peronismo, capitalismo y comunismo, y la reacción ante las variadas formas de existencialismo, formarán parte de una exploración personal que querrá ser batalla ideológica por el sentido de la universidad. Dicho lo más claramente posible: ciertos temas que formaban parte de los intereses del propio Benítez marcarán el destino de la revista.

V.

Podríamos distinguir dos momentos bastante nítidos de esta etapa de la *RUBA*. Un primer momento, entre 1948 y 1949, en el cual la revista consolida una estructura de secciones: "Estudios", "Poesía y Arte", "Crónica Universitaria", "Comentarios Bibliográficos"; y avanza sobre una primera línea de preocupaciones: la relación entre neotomismo y existencialismo de cuño cristiano. En el número 6 hay un interesante artículo de Miguel Ángel Virasoro sobre Teodoro Jouffroy y el romanticismo y otro

obtuvo la designación de jefe de trabajos prácticos de Física Biológica en el Instituto de Fisiología. Se desempeñó como profesor titular de Medicina Legal, e Historia de la medicina, y profesor adjunto de Psicología experimental y fisiología, en la Facultad de Filosofía y Letras. Integró el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas y de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). En 1945 asumió interinamente el Decanato de la Facultad de Ciencias Médicas (UBA) y en diciembre de ese año se le designó director de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública, cargo al que renuncia para dedicarse a la cátedra e Instituto de Medicina Legal. Dirigió, además la *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal, y la Revista Argentina de Historia de la Medicina.*

de Octavio Derisi sobre Giambattista Vico que marcan cierta tendencia respecto de la centralidad que tendrán las cuestiones filosóficas en la revista. No obstante, una exagerada presencia del pensamiento de Miguel de Unamuno desde los números 7 al 10 en los cuales Benítez recorre su obra –y además comenta y publica un extenso intercambio epistolar de Unamuno con Pedro Jiménez–[12] y de literatura europea con una hegemonía hispánica por momentos vergonzante opacan algunos estudios interesantes sobre Kierkegaard, una nota de Ernesto Palacio sobre la relación entre los poderes y la sociedad política, y una lectura de Sartre en el número 8, en la cual se describe el existencialismo en general para criticar el sartreano en particular. En efecto, luego de analizar la moda existencialista y sus diversos avatares, luego de citar largos párrafos en francés de varias obras de Sartre –todos ellos sin traducir, ni siquiera los de la ya célebre *El ser y la nada*–, el autor de "Brochazos sobre el existencialismo sartreano" concluye que "Sartre padece una angustiosa aridez religiosa. Su alma recuerda esos páramos donde no sopla ni una ráfaga de esperanza en el más allá". Pero, nos advierte, no hay que alarmarse por ello: "por suerte en Francia ha surgido un existencialismo católico del que es paladín Gabriel Marcel". Sartre, a pesar de todo, ha tenido un gran mérito: hizo popular el existencialismo, y con ello renovó el interés mismo por la filosofía como discurso que, entre otras cosas, se hace cargo de la incomodidad existencial humana.[13]

En este intenso número 8 aparecen publicadas, además, dos rarezas que tienen su interés histórico: la primera tesis sobre filosofía y ciencia que se conoció en lo que todavía no era Argen-

[12] Estos artículos se transformarán luego en libro. Ver Benítez, Hernán (1949). *El drama religioso de Unamuno*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Publicaciones.

[13] Champly, Henry (1948). "Brochazos sobre el existencialismo sartreano". En: *RUBA*, Año II, N° 8, octubre-diciembre.

tina, hecha por un alumno del Colegio San Carlos, en 1792, y un documento sobre Malvinas. En el número 9 aparece otra: una mención a las revistas *Realidad* y *Sur* en una sección de presencia intermitente, "Revista de Revistas Argentinas". También en el número 9 puede leerse una interesante nota del profesor Luis Farré sobre el sentido ético de los presocráticos, y otra del mismo autor en el número 13, en el cual publica un artículo de más de 80 páginas que resume "Diez años de la filosofía argentina", señalando con nitidez la influencia de Mondolfo, Alberini, Astrada y Benítez, figuras insoslayables a la hora de ponderar la evolución del panorama filosófico argentino del que ya no se duda luego de la repercusión que tuvo el Primer Congreso Internacional de Filosofía organizado en Mendoza en 1948.

De este primer momento es tal vez el número 7 de julio-septiembre, también de 1948, uno de los más logrados. Encontramos en él una muy buena nota del filósofo Ángel Vasallo, "Tres proposiciones sobre la esencia de la libertad" –en la cual aborda con originalidad el carácter paradójico de la voluntad libre–, y el único artículo de Carlos Astrada en *RUBA* bajo la dirección de Benítez: "Del hombre de la ratio, al hombre de la racionalidad"[14]. No es de extrañar que sea el único porque ese año mantendrán un sonoro litigio durante el Congreso de Filosofía recién mencionado, litigio que girará no sólo en torno a las diferencias entre neotomismo y existencialismo –en este caso, heideggeriano–, sino a propósito del discurso filosófico político que pronunciará Perón en el acto de clausura del congreso. Fue tal la disputa que mantuvieron estos dos intelectuales orgánicos del peronismo, que todavía hoy se cree entrever en el célebre discurso después conocido como "La comunidad organizada" trazos de Hernán Benítez no menos que de Carlos Astrada, ecos en el papel de una

[14] Astrada, Carlos (1948). "Del hombre de la ratio, al hombre de la racionalidad". En: *RUBA*, Año II, N° 7, julio-septiembre. Vasallo, Ángel (1948). "Tres proposiciones sobre la esencia de la libertad". En: *RUBA*, Año II, N° 7, julio-septiembre.

lucha que iba mucho más allá del deseo de inscribir en el logos político argentino las líneas filosóficas por entonces en pugna.[15]

Pero será el segundo momento de esta cuarta época de *RUBA*, que va de 1950 a 1953, el que le otorgará su perfil definitivo. La identidad peronista y sus fundamentos doctrinarios, la identidad religiosa y su vínculo con lo político, no cesarán de aparecer como cuestiones centrales de la reflexión. "La iglesia y el justicialismo" de Benítez y "La universidad y el justicialismo" (en el que se analiza la reacción universitaria a la "revolución justicialista") del Dr. Juan Nasio, ambos de octubre-diciembre de 1952, dan cuenta de ello. Son años en los cuales la pregunta por las diferencias ideológicas entre justicialismo, capitalismo y comunismo expresan un núcleo de preocupaciones que se inscribe en una discusión interna del propio peronismo en torno a la profundización de un programa político que oscila entre la radicalización del conflicto entre oligarquía y pueblo, y la consumación de ciertos postulados integristas de la comunidad organizada. En este marco, la temprana muerte de Eva Perón significa el fin de este momento, que alarga su agonía en los números de 1953, cuando hay un nuevo repliegue sobre el problema religioso que coincide

[15] En una breve reseña del congreso que se publica en *RUBA* se recoge el enfrentamiento entre Benítez y Astrada: "Otra figura relevante hemos encontrado en el R.P. Dr. Hernán Benítez, destacado representante del pensamiento neotomista, que ejerce poderoso influjo en la vida espiritual de su país, además de la obra que realiza en su cátedra de filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Fue su oponente en el congreso el Dr. Carlos Astrada, discípulo personal de Heidegger, que debe ser considerado como el representante de la escuela existencialista en Argentina. Hace poco ha publicado un trabajo sobre el mito gaucho, que es una instructiva contribución al análisis existencialista del hombre argentino". Brinkmann, Donald (1949). "La situación espiritual de América Latina. A propósito del Congreso Filosófico de Mendoza". En: *RUBA*, Año III, N° 10, abril-junio, al respecto también se puede consultar: D'Iorio, Gabriel (2007). "El rugoso ser de lo común. Astrada, Perón y el Primer Congreso Nacional de Filosofía". En: Korn, Guillermo (comp.). *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*. Buenos Aires: Paradiso.

con el ocaso político de Benítez y cuando también emerge en la revista un renovado interés por el existencialismo.

Como detalle de valía de este segundo momento, encontramos en el número de abril-junio de 1950 y en el de enero-marzo de 1953 la colaboración de Leopoldo Marechal, primero con "Descenso y ascenso del alma por la belleza", contemporáneo de *Adán Buenosayres*, y luego con una serie de poemas: "Cancionero Elbitense", "Elegía del sur", "Cuatro sonetos". También la publicación en los números 16 y 17 de un texto sobre Schopenhauer y algunos poemas de quien tal vez haya sido la mayor influencia espiritual de Hernán Benítez: Leonardo Castellani. En fin, la revista deja de salir en 1954-1955 y la Quinta Época empieza en enero-marzo de 1956 con un explícito rechazo de todo lo actuado en el período 1943-1955, del que se recupera, sin embargo, la Tercera Época de la *RUBA*.

VI.

Por las razones antedichas, y porque define el perfil la revista en esta etapa, vale la pena detenerse en algunos artículos escritos por Benítez en este segundo momento. En el año 1950, por ejemplo, hay dos intervenciones sobre la relación entre capitalismo, comunismo y tercera posición que es preciso destacar. "El inevitable triunfo del comunismo" y "La tercera posición (Carta a Mr. Burnham con un proyecto de drama en tres actos)" forman parte de la lectura que hace Benítez del libro de Burnham, *El inevitable fracaso del comunismo*.[16] En estos dos artículos, el núcleo de la discusión reside en demostrar que la tercera posi-

[16] Benítez, Hernán (1950). "El inevitable triunfo del comunismo". En: *RUBA*, Año IV, N° 15, julio-septiembre; y "La tercera posición (Carta a Mr. Burnham con un proyecto de drama en tres actos)". En: *RUBA*, Año IV, N° 16, octubre-diciembre.

ción no es neutralidad, ni desidia, ni cobardía, sino el centro de gravitación político de la escena de posguerra. El problema para Benítez no es Stalin o el socialismo, sino Truman y el capitalismo. Desde luego que Stalin es un monstruo –sobre el que Benítez arroja verdaderas adjetivaciones gauchipolíticas–, pero el problema está en otro lugar: la imaginación capitalista es tan pobre, sus líderes tan obtusos, que no ven que la promesa del socialismo soviético se desarma ante la política social justicialista. Es más, si Stalin no ha ganado la batalla por el control planetario, es porque en lugar de Braden se impuso Perón, y los yanquis, dirá Benítez, deberían agradecer a nuestro general tamaño favor: Argentina, un país rico, en manos de los comunistas hubiera sido el principio del fin del capitalismo –así lo imagina el propio Benítez quien pone en boca de un ficticio Stalin sus siniestros planes para Sudamérica–. Ahora bien, si el único freno del comunismo es el peronismo, entonces lo que debe hacer Truman es peronizarse. Un Truman peronista: esa y no otra es la verdadera pesadilla de Stalin y el poder soviético, un Truman bienestarista, justicialista. Por eso, como leemos en la cita con la que comenzamos este trabajo, Benítez, concluye que al comunismo no se lo combate con bombas y guerras, sino con un poquito de justicia social.[17]

En los años 1951 y 1952, la preocupación por la identidad justicialista se profundiza: "El justicialismo, ¿tercera posición?", "La aristocracia frente a la revolución justicialista" y "Para el pueblo o con el pueblo" son reflexiones donde la cuestión acuciante es disputar los sentidos de una identidad que mostraba las primeras fisuras evidentes.[18] En primer lugar, lo que está en juego

[17] El drama en tres actos tiene momentos divertidos y otros verdaderamente delirantes, en los cuales Benítez muestra una imaginación de dramaturgo y propagandista sorprendente.

[18] Benítez, Hernán (1951). "El justicialismo, ¿tercera posición?". En: *RUBA*, Año V, N° 17, enero-marzo; "La aristocracia frente a la revolución justicialista". En: *RUBA*, Año V, N° 18, abril-junio; (1952). "Para el pueblo o con el pueblo". En: *RUBA*, Año VI, N° 21, enero-marzo.

es cómo entender la relación entre Perón y el pueblo. Benítez discute con aquellos que creen que con escuelas de formación de cuadros justicialistas se pueda sustituir el ejemplo irremplazable del líder. La impronta de la ética neotomista está presente: no se trata de incorporar principios, sino de seguir ejemplos de carne y hueso. En ese sentido, Perón es y será tan importante como lo fue San Martín. Pero, además, hay que entender que para trascender al propio Perón es preciso hacer realidad la tercera posición. En efecto, entre el capitalismo individualista norteamericano y el capitalismo de Estado soviético, el capitalismo social justicialista expresa la única salida digna para todos: los trabajadores y el pueblo, pero también los empresarios y patrones. "Si el capitalista trae la plata y el empresario la viveza, el obrero trae la guapeza", dice Benítez, que imagina una integral sindicalización de la comunidad que tenga por sustento la codirección y cogestión de las empresas entre patrones y trabajadores. No se trata entonces de ir de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, sino de empezar a sentir el trabajo como casa propia.[19]

Sin embargo, ante la resistencia a la revolución justicialista que impulsa una aristocracia que supo vivir de espaldas al país, es preciso advertir a los nuevos dirigentes respecto de las desviaciones morales, de los vicios que esa vieja aristocracia deja como herencia, entre ellos el enriquecimiento fácil y el fetichismo cultural que mira a la tradición occidental embelesada sin entender los intereses populares. Benítez, quizás por única vez, escribe con

[19] Benítez, Herman, op. cit., N° 17. Es notable el comienzo de esta nota: Benítez se presenta como *director espiritual* de la Fundación "Eva Perón" y profesor titular de Ética Justicialista en la Escuela Superior Peronista, y además como profesor de perfeccionamiento filosófico en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y director de la *RUBA*, en la que inicia "un período de labor sin precedentes en medio siglo de su historia, labor que ha merecido unánime reconocimiento". En el artículo que discute más a fondo el peronismo, y más hacia "adentro" del propio peronismo, Benítez cree necesario hacer esta cita de autoridad para reforzar sus argumentos, cual si fuera una inevitable herencia de su formación escolástica.

claridad a los futuros egresados de la Universidad y los conmina a una tarea: trabajar para el pueblo que sostiene la Universidad y no para el beneficio personal, tal como creen los individuos de conciencia liberal que olvidan sus compromisos comunitarios. También por única vez advierte sobre la importancia de otros saberes en el desarrollo de un país. Lo cual hace más evidente la carencia de la revista en la difusión de esas líneas de investigación que dice necesario fomentar.

Esta misma advertencia hecha a los nuevos dirigentes, vale en otros textos para la Iglesia misma, que, si quiere sobrevivir debe hacerse Iglesia del pueblo, tal como pondrá de manifiesto en "Para el pueblo o con el pueblo" y en otro artículo de 1952, "La iglesia y el justicialismo", en los cuales la discusión se concentra en señalar la cercanía entre la doctrina social de la Iglesia y la obra justicialista, cercanía que la extraordinaria miopía de la casta sacerdotal que la dirige no hace más que negar hasta poner en riesgo la verdadera revolución de religiosidad popular que se abrió en el país luego del 17 de octubre. Porque el peronismo, para Benítez, como lo afirma en más de una ocasión, no es simplemente una política: es también la encarnación de una forma popular de religión cristiana. Tal como afirma Lila Caimari:

> el tono místico de los artículos de 1952 y 1953, las críticas feroces a la aristocracia, la recuperación del "Cristo-pueblo" contra la "Iglesia-divorciada del pueblo", parecen acompañar de cerca la radicalización del discurso de Eva Perón y el crescendo emocional de sus últimos encuentros con la masa peronista.

VII.

Cuando en la presentación de la Quinta Etapa de la revista se pretendió borrar como si fuera un mal sueño toda su Cuarta Etapa, bajo la idea de que había que hacer con el peronismo lo

mismo que con el nazismo, no se advirtió que ese modo de encarar la refundación de unas instituciones es tan precario como aquel que cree, como creyó Benítez, estar fundando lo que por su propia naturaleza lo trasciende. En este sentido, los "libertadores universitarios" no entendieron hasta qué punto su empresa quedaría indeleblemente ligada a la empresa criminal de las fuerzas armadas que bombardearon a la población civil en 1955 y fusilaron inocentes en 1956. No entendieron que no puede pensarse una política universitaria de larga duración sin instituciones democráticas que la sostengan.

Fue un mérito de Hernán Benítez y sus colaboradores sostener con regularidad una publicación de este tenor, mérito que no oblitera la falta de una política plural de investigación que se reflejó en ella, ni la comprensión de que una revista institucional no puede ser órgano de difusión personal, sometido al arbitrio del propio juicio. La ausencia persistente de otros intelectuales relevantes del período en ella no es admisible ni justificable. Pero ese error se debe tanto a Benítez como a Perón y a Ivanissevich, verdaderos artífices de los trazos gruesos de una política universitaria errática que es preciso llevar una vez más a crítica para entender ciertas discusiones que todavía resuenan como ecos de aquellas que han marcado para siempre la segunda mitad del siglo XX argentino.

LAS MÚLTIPLES COORDENADAS DEL *SEXTO CONTINENTE*

Pablo Martínez Gramuglia

BUENOS AIRES JULIO DE 1949

SEXTO CONTINENTE

SUMARIO

José Vasconcelos. — La Graf Colombia Revuelta.

Carlos Astrada. — El Hombre del Nuevo Ethos y el Marxismo.

Arturo E. Sampay. — Espíritu de la Reforma Constitucional Argentina.

Homero Guglielmini. — Dos Interpretaciones de la Pampa.

Alicia Eguren. — Carta a la Argentina.

Armando Cascella. — Posición de América Latina frente a la hora nuestra.

Jorge Icaza. — Cholo Achco.

Ramón Carrillo. — El Problema de la Financiación de Salud Pública.

Elisa Galvé. — Reflexiones de una actriz.

PUBLICACION MENSUAL NUMERO 1

REVISTA DE CULTURA PARA AMÉRICA LATINA

Sexto Continente fue uno de los proyectos más ambiciosos y que mejores resultados dio entre las publicaciones culturales asociadas al peronismo. En su origen se encuentra el afán de dotar de sustento intelectual el proceso político iniciado en 1943 en Argentina, cuyo rumbo ideológico era cambiante y que en los hechos albergaba diferentes posturas frente a cuestiones básicas. En efecto, definir las líneas centrales del peronismo en tanto sistema de ideas, aun limitándonos al llamado "peronismo clásico", es decir, el peronismo en el poder entre 1946 y 1955, crea un conflicto del cual el análisis *post hoc* sólo puede salir con la misma estrategia que utilizaron los propios actores; esto es, haciendo referencia a enunciados generales y a objetivos que podrían figurar en el programa de la mayoría de –si no todos– los gobiernos –justicia social, crecimiento económico, respeto de la ley y el Estado de derecho, etcétera–.[1] El carácter personalista

[1] El coronel Juan Perón se había formado en la tradición liberal del Colegio Militar del Ejército Nacional, y mientras permanecía en sus filas se acercó al nacionalismo católico, que comenzó a ocupar un lugar cada vez más importante en Argentina a partir de la década de 1920. Pero también en ejercicio de la profesión militar pudo observar el experimento corporativo del fascismo en Italia durante el gobierno de Benito Mussolini, donde fue enviado como agregado militar. Y, como la mayoría de sus compañeros de armas, Perón consideraba que el comunismo era una amenaza cierta que podía hacerse fuerte entre los obreros argentinos; la doctrina social de la Iglesia católica y los principios de la socialdemocracia europea de la posguerra parecían los mejores medios para conjurar esa amenaza en Argentina. Esta se había industrializado rápidamente y había encontrado una vía eficaz de crecimiento

del movimiento, sin embargo, permitió que las distintas y a veces contradictorias políticas e ideas programáticas convivieran de un modo menos conflictivo del esperable. En ese sentido, *Sexto Continente* fue tanto una expresión del movimiento, como una intervención dentro del amplio abanico ideológico albergado por aquel con el objeto de definir y revisar sus fundamentos.

La revista se publicó con un formato de libro (con lomo), de 22 x 15,5 cm, desde julio de 1949 hasta octubre de 1950. Si bien sólo a partir del sexto número los editores se resignarían a quitar de la tapa la indicación de "publicación mensual", nunca pudieron cumplir esa promesa: fueron en total ocho números –cuatro de ellos publicados en un mismo volumen, como "número doble"–, la mitad publicados en 1949 –1, julio; 2, agosto-septiembre; 3-4, octubre-noviembre– y la otra mitad, luego de una larga interrupción, en 1950 –5, septiembre; 6, octubre; 7-8, noviembre-diciembre–. Eran unos gruesos volúmenes de entre cien y ciento sesenta páginas en blanco y negro, con algunas ilustraciones, sin que se destacasen por su longitud los "números dobles", que más que ser tales parecen ser una solución, común de las publicaciones irregulares, para cumplir con los suscriptores y mantener continuidad en la numeración. Con un precio accesible

económico en la sustitución de las importaciones industriales después de la crisis económica y política desatada en 1929-1930, pero no había habido, hasta el golpe militar de 1943, una mejora de los salarios reales de los obreros. La tarea de Perón como secretario de Trabajo y Previsión fue el motor de su popularidad entre las clases trabajadoras y de los apoyos sindicales que le permitieron ser candidato del Partido Laborista –junto con la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora y el Partido Independiente– y llegar a la presidencia en junio de 1946 por la vía democrática, con el apoyo de la Iglesia, el Ejército y grupos nacionalistas. El desafío de elaborar un pensamiento coherente para el movimiento peronista no era menor: en él convivían socialistas, católicos, radicales antipersonalistas y forjistas, conservadores, sindicalistas (en un sentido político, es decir, no como lugar socioprofesional –líderes sindicales–, sino como tendencia de la militancia de los trabajadores, limitada a las cuestiones laborales y contrapuesta al más amplio accionar socialista y anarquista) y nacionalistas de todo tipo.

–dos pesos en 1949 y tres en 1950– y una escritura erudita pero no muy especializada, apuntaba a un público con amplios intereses intelectuales y un nivel educativo superior al promedio.[2]

Los editores de la revista, Armando Cascella y Alicia Eguren –reemplazada a partir del número 5 por Valentín Thiébaut–, convocaron a participar a un amplio arco de colaboradores, cuya filiación ideológica distaba de ser uniforme. El carácter heterogéneo de toda publicación periódica se reforzaba no sólo porque en *Sexto Continente* publicaban diversos autores y por las marcadas diferencias entre ellos, sino también por la alta rotación que exhibe de número a número.[3] Incluso sus primeros "editores" tienen distintos orígenes sociales y carreras intelectuales.[4] Cascella, nacido en una familia de clase media trabajadora rosarina en

[2] *Sur*, la revista central del campo intelectual de esos años, que apuntaba a un público similar y cuya publicación era mensual –aunque también supo recurrir a los números dobles y aun triples–, costaba veinticinco pesos, más o menos como un libro nuevo con la misma cantidad de páginas, que rondaba las trescientas.

[3] De las ochenta y cinco personas que firmaron colaboraciones a lo largo de la existencia de la publicación, sólo tres publicaron tres artículos o textos literarios (Armando Cascella y Alicia Eguren, los editores, y el boliviano Carlos Montenegro) y otros tres publicaron dos artículos (Carlos Ibarguren, Alberto Ezcurra Medrano y el colombiano José Antonio Osorio Lizarazo), si se exceptúan las reseñas y las notas breves de las secciones fijas. Resulta esperable que los autores extranjeros y los editores se cuenten entre los más repetidos, pero aun en esos casos publicar más de un artículo claramente fue la excepción y no la regla. El único autor que estuvo presente en todos los números fue Lucas Rivara, encargado de la sección "Música". Las secciones fijas ("Cine", "Teatro", "Música", "Artes Plásticas" y una dedicada a libros y otra a revistas, de nombres cambiantes) tuvieron una rotación mucho menor, excepto la dedicada a los libros. Una de las posibles explicaciones del constante cambio de autores es el hecho de que las colaboraciones no eran pagas, según nos informó en una entrevista telefónica Raúl de Ezeyza (quien escribió una reseña para el número 3-4).

[4] Pese a ocupar el rol de tales, Eguren y Cascella eligieron no denominarse "directores" para dar más relevancia a los "directores para América Latina" que figuraban en la retirada de tapa (entrevista telefónica con Ezeyza). Estos eran una serie de intelectuales prestigiosos que confirmaba la vocación ame-

1900, era ya un periodista con una larga experiencia en varios medios gráficos del interior y de Buenos Aires y había publicado dos libros de cuentos y uno de ensayos, *Estética cotidiana*. Había sido, además, secretario de la Sociedad Argentina de Escritores durante las direcciones de Leopoldo Lugones y Arturo Capdevilla. Eguren, en cambio, había nacido en 1924 en una familia tradicional de clase alta y acababa de recibirse como profesora de Literatura en la Universidad de Buenos Aires; más inclinada a la poesía, entre 1946 y 1951 publicó cinco libros de poemas, pero antes de *Sexto Continente* su experiencia con publicaciones periódicas fue sólo la fallida revista de poesía *Nombre*, cuyo único número dirigió y escribió casi por completo. Cascella había trabajado en el diario *Reconquista*, de Raúl Scalabrini Ortiz, de quien era amigo, así como de Arturo Jauretche; sus contactos con el grupo FORJA y el nacionalismo popular de origen radical eran fluidos. Eguren, quien se definía como "nacionalista católica independiente", tenía mejor relación con los nacionalistas de élite, como Carlos Ibarguren o Alberto Ezcurra Medrano, quienes colaborarían en *Sexto Continente*. Además, había ocupado rápidamente un lugar como organizadora de reuniones sociales de intelectuales y artistas con simpatías nacionalistas o peronistas, pues recibía asidua y generosamente en su casa, según el recuerdo de Fermín Chávez.[5]

La relación entre ellos fue buena; las señaladas diferencias, sin embargo, pueden verse en la pluralidad con que convocaron a distintos colaboradores para la revista. Mariano Plotkin, uno

ricanista de la revista, pero que se involucraron en ella en distinto grado (y nunca la dirigieron): José Vasconcelos (México), Alejandro Carrión (Ecuador), Manuel García Calderón (Perú), Santiago Vivanco (Chile), Ramón Díaz Sánchez (Venezuela), Elsie Lessa (Brasil), Mario Flores (Bolivia).

[5] Véase Belluci, Mabel (1991). "Alicia Eguren. El peronismo contestatario." En: *Todo es Historia*, N° 288, junio, pp. 41-45. Chávez recuerda la atracción que ejercía entre los jóvenes peronistas y nacionalistas con aspiraciones intelectuales aquella mujer que a su inteligencia y educación sumaba la belleza y la juventud.

de los primeros en analizarla (aunque sin hacer de ella el centro de su interés), la juzga rápidamente como "una mezcla incoherente de nacionalismo, nativismo, catolicismo de derecha y elogios del régimen"[6]. Sin embargo, se puede encontrar bastante coherencia en la propuesta general de la publicación, pues la gran mayoría de los argentinos que escribieron allí (dejemos de lado por ahora a los extranjeros) pertenecían a diversas vertientes del nacionalismo: del populismo y el forjismo al autoritarismo y el fascismo, pasando por el revisionismo histórico, el socialismo y el catolicismo social. La adhesión al peronismo dotaba de una cohesión particular a un grupo de escritores que también tenían sus diferencias sociales y generacionales.

Bases de un proyecto americano

Como ha señalado Guillermo Korn, la definición geográfica se repite en varios nombres de las publicaciones de la época, casi como parte de una poética de los títulos: *América*, *Continente*, *Latitud 34*, *Argentina* y, aunque anteriores, "mundo" seguido de un adjetivo –infantil, deportivo, radial, etcétera, que dependían de la Editorial Haynes, responsable del diario *El Mundo*– y *Sur.*[7] Desde ellos, se reclama un lugar para la cultura argentina –para una cultura argentina– y se recorta el terreno de intervención propio de la revista. En el caso de *Sexto Continente*, que se inscribe sin titubeos en esa poética, el título delimita el espacio que se privilegiará en la definición *de* una identidad cultural de los

[6] Plotkin, Mariano Ben (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955).* Buenos Aires: Ariel. P. 59.
[7] Véase Korn, Guillermo (2007). "Otras revistas: geografías culturales". En: Korn, Guillermo (comp.). *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras.* Buenos Aires: Paradiso. Pp. 252-254. Allí, Korn interpreta esa profusión de nombres "localizantes" como una búsqueda de un lugar de pertenencia frente al "imperialismo" del *Mundo Peronista.*

redactores *para*, simultáneamente, los lectores y el peronismo como movimiento. "Sexto continente" es un modo de referirse a América Latina, que es concebida como una identidad cultural mayor en la cual Argentina se inscribe.[8]

Entendida muchas veces como una respuesta a *Sur*, la revista que desde una posición liberal y antiperonista se constituía en el centro del campo intelectual de la época, *Sexto Continente* planteó a la vez una corrección y una negación del rumbo asumido por aquella; si bien no era indiferente a las particularidades locales de una cultura que se consideraba universal, el diálogo con ella –en verdad, la tradición europea– era entendido únicamente como adaptación o imitación.[9] Andrés Avellaneda, por ejemplo, considera la publicación de Eguren y Cascella un proyecto alternativo a la cultura "cosmopolita" de *Sur* y a su idea de la cultura como una realidad espiritual aislada de la

[8] La expresión tenía una restringida pero rastreable circulación en el momento. Probablemente el primero en usarla haya sido un nacionalista católico, Marcelo Sánchez Sorondo, que proponía en 1941 un reordenamiento político del "continente" dirigido por los argentinos en oposición a los intereses norteamericanos en la región, y por ello hablaba de "Buenos Aires, cabeza del sexto continente". Véase Sánchez Sorondo, Marcelo, "Fronteras". En: *Nueva Política*, N° 8, enero de 1941. Bendicho Beired, José L. (2001). "A grande Argentina". En: *Revista Brasileira de História*, vol. 21, N° 42.

[9] El propio antiperonismo de *Sur* es tal vez el mejor ejemplo de esto: casi no hay, en el período que abarca los dos primeros gobiernos del presidente Perón, referencia alguna a la situación política concreta del país. La crítica opera siempre oblicuamente, condenando el fascismo derrotado en Europa, cantando loas a la libertad de las potencias occidentales y advirtiendo sobre los riesgos de los personalismos y los gobiernos populares en el viejo continente. Si bien parece evidente que se invitaba a los lectores a "sacar sus propias conclusiones", la mención de "dictaduras", "oscurantismos", la "crisis occidental", el "peligro fascista" y otras críticas casi siempre tiene como referente inmediato la realidad política europea. Aun así, en su primera década de vida –los años treinta–, *Sur* había planteado una identidad americanista, más enfática entre algunos colaboradores extranjeros (Waldo Frank, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña) que entre los argentinos. Véase Sarlo, Beatriz (1983). "La perspectiva americanista en los primeros años de *Sur*". En: *Punto de vista*, N° 17, abril-julio.

vida.[10] El horizonte en que se inscribe *Sexto Continente* también tiene como referente la "cultura universal" que es la tradición europea, pero que además incluye las culturas latinoamericanas. Dado que todas las naciones empiezan a asociarse en entidades mayores, como plantea la presentación del primer número:

> los hombres y mujeres que editan Sexto Continente parten de esta premisa: que la América latina constituye, por sí, un continente indiviso y perfectamente diferenciado, cuyo porvenir inmediato es el de gravitar considerablemente como unidad económica y como ente espiritual en los destinos del mundo contemporáneo.[11]

Esa inclusión, sin embargo, va más allá de las repetidas declaraciones que se encuentran en otras revistas, pues, además de los "directores para América Latina" que figuran en la retirada de tapa, todos ellos de otros países americanos –semejante y distinto del Consejo de Redacción Extranjero de *Sur*, integrado por intelectuales en su mayoría europeos– y del subtítulo "Revista de Cultura para América Latina", en cada número aparecían varias colaboraciones de autores latinoamericanos extranjeros, que a veces llegan a ser mayoría. Muchas de ellas, además, habían sido originadas en países con los que el intercambio cultural era casi nulo: junto con México o Uruguay, algunos de cuyos escritores eran leídos en Argentina, Guatemala, Ecuador y Bolivia tenían un espacio hasta entonces inusual en las empresas culturales locales. Un último rasgo da cuenta de lo alto de la apuesta: en un momento en que el portugués no era considerado una "lengua

[10] Avellaneda, Andrés (1983). *El habla de la ideología*. Buenos Aires: Sudamericana.
[11] "El Sexto Continente". En: *Sexto Continente*, Nº 1, p. 3.

de civilización" y su conocimiento era improbable entre los argentinos, exceptuando las zonas fronterizas, la revista publicaba textos brasileros en su lengua original.

Pero si en la elección de interlocutores *Sexto Continente* se desviaba parcialmente del proyecto de *Sur* (aunque no se opusiese totalmente pues, en definitiva, América Latina era concebida como parte de esa civilización "universal" con la que dialogaba la revista de Victoria Ocampo)[12], la oposición era mucho más marcada en la definición misma de la cultura, es decir, en el objeto que la publicación abordaba como suyo, aquel que declaraba su territorio. Más que una respuesta a la publicación central del campo cultural argentino de entonces en sus mismos términos, había una definición temática distinta, que partía de un concepto de "cultura" mucho más amplio, cercano al que utiliza la antropología: las creaciones artísticas, la reflexión sobre ellas y las humanidades –la definición tradicional de cultura como ámbito del espíritu– hallaban un complemento en los aspectos materiales de la vida social. Son, según los editores, "sueños y cifras […] en constante equilibrio": "queremos saber cómo trabajan, cómo se alimentan, qué fabrican, qué sueñan, qué les falta y qué les sobra a los países que integran la América latina"[13].

No sólo interesa la definición de cultura de esa cita, sino también el objetivo de "saber": el proyecto americano de *Sexto Continente* se basaba en conocer mejor Argentina y los demás países de América Latina.[14] Por eso, los editores afirmaban:

[12] Dice un editor en el segundo número: "Nosotros, los latinoamericanos, somos CASI Europa. Hemos heredado su sangre, su cultura, su alma. Pero no somos Europa". (Cascella, Armando, "Conciencia Continental Latinoamericana". En: *Sexto Continente,* Nº 2, p. 2).

[13] Ibídem, p. 4.

[14] En ese sentido, el proyecto es más realista que ambicioso: "Éste es el plan de *Sexto Continente*: conocimiento integral de nuestro ejido continental, a través del conocimiento particular de cada país que lo integra. No caeremos en la banalidad de enunciar un 'super-Estado' continental, ni para hoy ni para mañana…" (Ibídem).

> La literatura, y la música y las artes plásticas, ocuparán en nuestra atención el mismo plano que la industria edilicia, y la algodonera, y la agricultura y la ganadería […] Pues es una enorme mentira que la dignificación de la Patria y su resonancia en el mundo exterior se halla únicamente a cargo de artistas e intelectuales, con artero olvido del rol que en el progreso común corresponde al obrero, al labriego, al político, al artesano y al soldado.[15]

En el mismo número, para tomarlo como ejemplo, el filósofo mexicano José Vasconcelos dedicó un artículo a una unión aduanera entre Venezuela, Colombia y Ecuador que le permitía reflexionar sobre la libertad de comercio y el derecho soberano a tratar de distinto modo a sus socios comerciales en el mundo de la posguerra;[16] Carlos Astrada buscó explicar un nuevo *ethos* y los límites del marxismo para dar cuenta de él;[17] Arturo Sampay relevó las relaciones entre capital y Estado en un mundo capitalista y específicamente según la Constitución reformada ese mismo año, indagando también en sus aspectos antropológicos, históricos y religiosos;[18] el boliviano Carlos Montenegro relató las historias de la quinina y el caucho desde su origen indígena hasta su apropiación europea;[19] Armando Cascella explicó los motivos políticos y metafísicos por los que una tercera guerra mundial era inevitable y especuló sobre la posición que América

[15] Ibídem.
[16] Vasconcelos, José, "La Gran Colombia resucita". En: *Sexto Continente,* N° 1, pp. 6-8.
[17] Astrada, Carlos, "El hombre del nuevo ethos y el marxismo". En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 9-12.
[18] Sampay, Arturo E., "Espíritu de la Reforma Constitucional Argentina". En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 13-26.
[19] Montenegro, Carlos, "Aventura y desventura de las riquezas americanas". En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 36-39.

Latina debería asumir en ella;[20] y Ramón Carillo repasó la historia de la salubridad pública y analizó diversas posibilidades de financiamiento –y consideró ideal el argentino, como es esperable del ministro de Salud Pública–.[21] De ese modo, las ciencias sociales y los ensayos que expresaban una reflexión sobre la sociedad tienen un lugar preponderante en una revista "de cultura", en la cual también figuran, es cierto, un cuento de Jorge Icaza, un poema de Alicia Eguren, un ensayo bibliográfico de Homero Guglielmini sobre *El mito gaucho* de Carlos Astrada y *Muerte y transfiguración del Martín Fierro* de Ezequiel Martínez Estrada, una nota sobre la visita del filósofo Hans Kelsen a la Argentina, una propuesta de trabajo sobre el folclore de Orestes di Lullo y tres secciones fijas: la de música a cargo de Lucas Rivara, la de libros escrita por Jaime Sureda y "Reflexiones de una actriz", por Elisa Galvé. Pero también es cierto que las intervenciones de Galvé y Di Lullo ampliaban sensiblemente el abanico de "la cultura" en un sentido tradicional, en tanto plantean la primera –una actriz de cierto prestigio en el cine industrial argentino– las diferencias entre la actuación en cine y en teatro, y el segundo, un programa de investigación sobre el folclore.[22] Ni una actriz popular habría encontrado lugar en *Sur* –que de manera irregular dedicó notas al cine y al teatro– ni el folclore como objeto cultural habría sido incluido en sus páginas.[23]

[20] Cascella, Armando, "Posición de América Latina frente a la Guerra Futura". En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 40-48.
[21] Carrillo, Ramón, "El Problema de la Financiación de Salud Pública". En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 60-73.
[22] Galvé, Elsa, "Reflexiones de una actriz", y Di Lullo, Orestes, "La internación maravillosa". En: *Sexto Continente*, N ° 1, pp. 78-80 y pp. 74-77 respectivamente.
[23] El folclore puede ser considerado una "ampliación" cuando se compara con el caso de *Sur*, pero es cierto que para entonces era ya un objeto de estudio sólidamente instalado y comentado en revistas culturales, sobre todo en publicaciones ligadas al nacionalismo, como *Criterio* y aun los *Boletines de la Academia Argentina de Letras.* Agradecemos este comentario a Mara Glozman.

El proyecto editorial de *Sexto Continente* parecía ser entonces no tanto competir con las revistas culturales tradicionales, sino proponer un nuevo ámbito de acción para las publicaciones culturales, mucho más amplio en términos temáticos y más ceñido a la realidad americana. A su vez, la cultura concebida en ese sentido amplio permitía en ocasiones evitar las valoraciones ligadas al arte y la literatura "altas", cuyos productores y consumidores se oponían en líneas generales a las políticas del gobierno peronista que la revista defendía sin ambages.[24] Una cultura que se debiera tanto al intelectual como "al obrero, al labriego, al político, al artesano y al soldado", que incluyera fábricas y técnicas de cultivo, era para el campo cultural de fines de los cuarenta, una cultura "baja", plebeya. Sin embargo, en otras ocasiones se limitaba el concepto de cultura con explícitos juicios de valor; en el número 6, los editores se referían a la "anticultura" que promovían el alto precio de los libros, las librerías "de viejo", convertidas en "verdaderos osarios de la subliteratura, cuando no en sórdidos refugios de la literatura innombrable", y las revistas, que ocupaban "en tonterías humillantes por su absurdidad el escaso espacio que le dejan libre sus copiosos anuncios comerciales", entre ellas "el 'glamour' de los artistas, chismes sociales, noveluchas" y "deportes-espectáculo" como el boxeo, el básquet y el "foot-ball".[25] En el mismo artícu-

[24] Si bien se trata de un autor claramente enrolado en el antiperonismo –y por ello su descripción es poco objetiva–, resulta elocuente la descripción de Tulio Halperin Donghi unos años después: "Se ha cerrado la tentativa de crear una cultura y una historiografía consagradas a la mayor gloria del régimen. ¿Pero es ésa una diferencia importante? Todos los vastos designios que la dictadura [sic] intentó tenazmente realizar en el campo cultural se vieron trabados por un hecho esencial: entre la dictadura [sic] y la vida cultural argentina no existían los puntos de tangencia a través de los cuales aquella hubiera podido influir directamente sobre ésta...". Elocuente y sugestivo comentario, permite dar cuenta de cómo la "vida cultural" tradicional se opone al gobierno de Perón. "La historiografía argentina en la hora de la libertad". En: *Sur*, N° 237, noviembre-diciembre, 1955.

[25] "Anticultura". En: *Sexto Continente*, N° 6, p. 2. La nota está firmada por "los editores".

lo, se rescataban las actividades del festejo del quinto aniversario del 17 de octubre, no sólo por las obras de "alta cultura" –como la *Electra* de Sófocles, montada en las escalinatas de la Facultad de Derecho de Buenos Aires–, sino también por los espectáculos populares de folclore que se realizarían en los barrios porteños. Opuesta a una "élite supercultivada, enquistada en el cuerpo de un pueblo inculto"[26], la propuesta de la revista pasaba por una ampliación del acceso a los bienes culturales tradicionales y, a la vez, por una redefinición de esos bienes de modo tal que incluyese algunos consumos populares, pero que dejara fuera los menos prestigiosos de los productos de la cultura de masas –la "literatura innombrable", por ejemplo, probable eufemismo para la pornografía–. El nuevo sentido otorgado a "cultura", más allá de aquellos agregados, de por sí significativos, resultaba así un modo de ampliar los intereses de la propia publicación para poder incluir las ciencias sociales y el pensamiento político.

El peronismo de *Sexto Continente*

La adhesión al peronismo definía el centro del pensamiento de la publicación, pero ¿qué ideas se defendían desde esa tribuna? O, en otros términos, ¿qué era exactamente el peronismo para *Sexto Continente*? Si la solidaridad continental enmarcaba el proyecto político-cultural de la revista, el ideario cristiano le daba el tono ideológico general. Muchos artículos presentaban

[26] Ídem. Federico Neiburg, al estudiar el caso de Arturo Jauretche, habla del "antiintelectualismo" del peronismo y cómo ese antiintelectualismo era en sí una parte problemática de la identidad de los propios intelectuales peronistas. Neiburg, Federico (1988). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Madrid/Buenos Aires: Alianza. Pp. 54 y siguientes. Esa parte problemática aparece en las ambigüedades de esta publicación, que por un lado llama a rescatar la cultura popular y por el otro exhibe la "alta cultura" y desprecia las manifestaciones culturales de las masas.

tentativas para explicar las características de un "hombre nuevo", el propio de la "revolución justicialista"; una redefinición antropológica era compañera de la nueva sociedad que se buscaba. Y, en ese sentido, cuando se consideraban las disyuntivas que la Guerra Fría empezaba a plantear –democracia liberal y capitalismo en Occidente, colectivismo y economía dirigida en la Unión Soviética y su zona de influencia–, la adhesión a la "tercera posición" se basaba en un humanismo cristiano basado en la caridad antes que en el egoísmo que el pensamiento económico clásico –incluyendo en este a Marx y el marxismo– supone inherente a los seres humanos. Arturo Sampay, a la hora de examinar si la Constitución reformada en 1949 sostenía un orden capitalista, escribía: "el orden económico […] está determinado siempre por una concepción del hombre y de su noción finalista, por una idea que el hombre se hace del hombre…"[27]. Y a continuación citaba extensamente la encíclica *Quadragessimo Anno* de Pío XI como crítica más confiable de la economía capitalista, "una fuente insospechable de parcialidad, […] visión nítida del paisaje –que es pasaje– de la historia, que se ofrece desde lo alto de la roca que es idéntica a sí misma en substancia y veracidad a través de los tiempos…"[28]. Frente a la concepción, propia del liberalismo, el fascismo y el comunismo, de un hombre guiado únicamente por sus deseos –que, por lo tanto, exige un Estado restrictivo que impida la concreción de esos deseos sin reparar en los derechos ajenos–, "la Constitución nacional, que esboza […] un orden económico justo asentado sobre la virtud cristiana de la justicia social […] intenta inculcar en las nuevas generaciones argentinas el ejercicio de la libertad con obligaciones sociales"[29].

[27] Sampay, Arturo E., "Espíritu de la reforma constitucional". En: *Sexto Continente*, Nº 1, pp. 13-14.
[28] Ídem.

Como mencionamos antes, no se trataba tan sólo de *defender* el peronismo, sino también de *definirlo*, de conducirlo y encerrarlo en un molde determinado, que a su vez, lógicamente, excluía a ciertos seguidores del presidente Perón y, sobre todo, ciertos contenidos ideológicos contradictorios. La incorporación de las ciencias sociales al ámbito de interés de la revista permitió a sus colaboradores elaborar reflexiones sobre la realidad argentina y mundial en los más diversos ámbitos, participando así de discusiones que excedían por mucho "la cultura". Por ejemplo, en el número 3-4, Carlos Correa Ávila recoge un tópico central del pensamiento católico desde los años veinte –cuyo expositor más convencido había sido Alejandro Bunge–, el de la "desnatalización"[30]. Según Correa Ávila, la caída de la tasa de nacimientos, sobre todo entre los argentinos de "raza blanca", condenaba al país a una decadencia irremediable, en tanto la fuerza laboral se iba reduciendo a la vez que degenerándose.[31] Por ello, se reclama "una política demográfica que tenga en cuenta los superiores intereses de la Nación" y se propone: "para *aumentar la población es conveniente y necesario: aumentar la nupcialidad, fomentar la natalidad, disminuir la mortalidad –especialmente la mortalidad infantil– y fomentar la inmigración* –moral e ideológicamente

[29] Ibídem, p. 25.

[30] Correa Ávila, Carlos, "Los problemas demográficos argentinos". En: *Sexto Continente*, Nº 3-4, pp. 58-71.

[31] Efectivamente, entre el período 1925-1930 y el 1940-1945, la tasa de crecimiento de la población pasó del 27 por mil habitantes al 14,2 por mil habitantes, en parte por la baja de la tasa de nacimientos, que pasó de un 32,5 por mil habitantes a un 25,5 por mil habitantes. Ramacciotti, Karina (2004). "Ideas y prácticas en la política sanitaria del primer peronismo, 1946-1955". En: *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad XIV*, Nº 27, pp. 81-98.

[32] Ibídem, p. 70, subrayados en el original. Esta medida, en sus propuestas, se complementa con una distribución de la renta más equitativa, de modo tal que los hijos no sean una carga para las familias pobres, que son más fecundas.

sana, asimilable y económicamente útil"[32]. Sin embargo, en esos mismos años, si bien desde el Ministerio de Salud conducido por Ramón Carrillo se fomentaba el aumento de la población, también se buscaba el "perfeccionamiento" de la raza con medidas que se acercaban a la eugenesia, al tiempo que se limitaba la inmigración.[33]

Uno de los aspectos de gobierno con más intensa presencia en la revista era la política exterior, área en la cual diversos colaboradores buscaban incidir dando cuerpo a la idea de la "tercera posición"[34]. A partir del supuesto de una próxima guerra mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, se concebía la Argentina –y América Latina en general– como neutral, cuyo sistema económico solidario se contraponía por igual al materialismo capitalista de Occidente y al colectivismo del bloque comunista.[35] Estas intervenciones se daban en el preciso momento en que Perón empezaba a cambiar su estrategia de confrontación con los Estados Unidos, a partir de la firma de acuerdos comerciales –con los que la potencia norteamericana relajaba un largo boicot empezado en 1942– y el ascenso de nuevos funcionarios en el gobierno de Harry Truman, menos crédulos del "filo-nazismo" con el que se había

[33] Véase Ramacciotti, Karina, op. cit.

[34] Véanse, por ejemplo, Montenegro, Carlos, "De la economía mundial a las economías regionalizadas". En: *Sexto Continente*, N° 7-8, pp. 104-106, y "El puerto imposible para Bolivia". En: *Sexto Continente*, N° 5, pp. 61-67; Cascella, Armando, "La revuelta del hombre amarillo". En: *Sexto Continente*, N° 5, pp. 33-49, y "Trascendencia de la tercera posición". En: *Sexto Continente,* N° 7-8, pp. 5-26; Gorostiaga, Norberto, "Origen del ABC". En: *Sexto Continente*, N° 5, pp. 14-20. En particular, hay una presencia muy significativa de reseñas de libros sobre política internacional en la sección "Libros".

[35] La idea de una "tercera posición" en la política internacional de la posguerra ha sido delineada por Perón en discursos y en algunos artículos periodísticos durante el primer año de gobierno. En 1947, sin embargo, se delinea una concepción más sólida en los discursos oficiales en distintos niveles. Véase Chávez, Fermín (ed.) (1985). *Tercera posición y unidad latinoamericana.* Buenos Aires: Biblos.

asociado desde su surgimiento al régimen peronista en aquel país.[36] Asimismo, apenas un año antes se habían entablado relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, con el visto bueno de Truman.

En términos generales, *Sexto Continente* apoyaba la política social del primer gobierno peronista, acompañada por el crecimiento económico basado en el mercado interno, posible a su vez por la transferencia de las ganancias del capital a los trabajadores. Durante su primer año de existencia (números 1-4) fue más marcado un apoyo explícito y propagandístico a esas políticas, con particular énfasis en las realizadas en la provincia de Buenos Aires, gobernada por el coronel Domingo Mercante entre 1946 y 1952. En efecto, en esos números la revista contenía una serie de "notas-propaganda" en las que se elogiaba abiertamente, por ejemplo, los programas de turismo social, la promoción de actividades culturales, la tarea del Banco de la Provincia de Buenos Aires y el "Plan Trienal" de esa provincia, así como la nueva política bancaria nacional.[37] Las denominamos aquí "notas-propaganda" puesto que se destacaban de los artículos principales: eran más breves –una a tres páginas–, no estaban firmadas, algunas no figuraban en el índice y aparecían todas juntas al final de cada número, redactadas con las normas del discurso informativo, pretendidamente neutro, sin gráficos ni encuadres que las destacasen como avisos pagos. También en estas notas puede encontrarse una afirmación hacia el interior

[36] Véase Escudé, Carlos (1983). *1942-1949. Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

[37] "Un rasgo revolucionario del gobierno del Coronel Mercante: El turismo social", "La cultura al alcance del pueblo en la Provincia de Buenos Aires" y "Otra realidad encomiable: El Teatro Argentino de La Plata". En: *Sexto Continente*, N° 1, pp. 89-90, pp. 91-93, pp. 93-94; "Banco de la Provincia de Buenos Aires. Fundador del crédito y la moneda argentinos" y "El Plan Trienal en la Provincia de Buenos Aires". En: *Sexto Continente*, N° 2, pp. 157-158 y pp. 159-160 respectivamente; "El sistema bancario al servicio de la economía nacional". En: *Sexto Continente*, N° 3-4, pp. 140-143.

del peronismo, en el cual el lugar de Mercante, militar carismático como Perón, se tornaba problemático con el correr del tiempo, pues parecía hacerle sombra al líder del movimiento.[38] La nota del número 3 al 4, en cambio, hablaba de política nacional, y además aparecía una propaganda oficial ya explícita, con un discurso que apelaba directamente al lector, citando a Perón y utilizando recursos gráficos –encuadre, dibujos, mapas– para completar el "aviso". En los números siguientes, desaparecieron las notas-propaganda; la propaganda oficial se desplazó de las últimas a las primeras páginas y acompañó los avisos publicitarios privados más variados, de librerías u otras revistas culturales, por ejemplo, pero también de una zapatería o de peleterías.[39]

Una cultura peronista

El eje del proyecto editorial era la adhesión al peronismo, entendido, como llevamos dicho, como un pensamiento latinoamericanista, cristiano y alternativo al capitalismo y al "socialis-

[38] Para los conflictos entre Mercante y Perón, véase Aelo, Oscar H. (2005). "Un capítulo de las luchas internas peronistas: la expulsión de Mercante". En: Panella, Claudio (comp.). *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952), Un caso de peronismo provincial*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene".

[39] Por otro lado, en octubre de 1949 –cuando salía el número 3-4, ya sin notas-propaganda sobre Mercante, que parece en este sentido un número "de transición"–, la provincia de Buenos Aires lanzó su propia revista cultural oficial, *Cultura*, publicada por el Ministerio de Educación. En esa revista colaboraron varios intelectuales del grupo forjista que acompañaba a Mercante, así como muchos que habían aparecido o aparecerían en *Sexto Continente*, como Julio César Avanza –ministro de Educación provincial–, Leopoldo Marechal, María Granata, Osvaldo Guglielmino, Carlos Astrada, Octavio Derisi, e incluso Cascella y Eguren. Si esas notas son índice de un financiamiento "bajo cuerda" de *Sexto Continente* –dado que no aparecen como propaganda paga–, es posible que este terminara ese mes, después del cual se suspendió su salida por casi un año –hasta septiembre de 1950–.

mo real", y sobre esa base la revista hacía también su apuesta específicamente cultural, en el sentido restringido del término. Así, los juicios críticos presentes sobre todo en las secciones particulares se remitían a esa tabla de valores previamente elaborada, dividiendo las obras criticadas entre las aceptables y las condenables.[40] Incluso la selección de libros, obras de teatro, películas, muestras de artes plásticas y piezas musicales que se reseñaban estaba teñida de un criterio restrictivo, dado que se abordaban casi exclusivamente aquellos trabajos que compartían algún aspecto del ideario de la revista; es decir, no todos los autores analizados eran peronistas, pero aquellos que no lo eran se destacaban por su catolicismo militante, su nacionalismo o su reformismo social –por ejemplo, Manuel Gálvez o Carlos Ibarguren–.

Tanto en la sección correspondiente a "Libros" como en los artículos principales, junto con las ciencias sociales –entre las cuales se destacaban, como anotamos antes, la política internacional y la economía política–, son numerosos los dedicados a la historia y, sobre todo, a la literatura, aunque también en esto pueden distinguirse dos etapas en la revista. Si durante el primer año (números 1 al 4) los libros criticados son de literatura y algunos artículos tratan sobre ella, en el segundo (números 5 al

[40] No desarrollamos más extensamente esta hipótesis dado que ya le hemos dedicado una nota anterior. Véase Martínez Gramuglia, Pablo, "Sexto Continente: la práctica crítica como juicio ideológico". En: *Question*, Nº 14, otoño de 2007 (www.perio.unlp.edu.ar/question). Las secciones mencionadas consisten en notas más breves, que no siempre son reseñas, sino que en ocasiones son textos teóricos o abarcan problemas más o menos amplios, e incluso en "Teatro" se incluyen obras muy cortas. No todas las secciones aparecen en todos los números y algunas van variando su nombre; en el primer número, sólo son "Música argentina" y "Los libros", pero luego se van sumando "Teatro", "Cine", "Plástica" y "Revista de revistas" –que consiste en fragmentos de revistas extranjeras–. Además, en los dos últimos números aparece la sección "Ritmo de América" con noticias breves, generalmente políticas, de los distintos países de América –incluyendo Estados Unidos–.

8) casi no hay reseñas de libros de literatura ni artículos sobre ella, si bien hay una mucho mayor presencia de obras de ficción –poemas, cuentos y aun diálogos teatrales–.

A la hora de juzgar las obras reseñadas, el criterio central es un nacionalismo que entiende la literatura "auténticamente nacional" a partir de la representación de los personajes y paisajes argentinos, es decir, que se concibe en términos *referenciales*: la literatura verdaderamente argentina es aquella que representa la Argentina. Así, toda obra literaria cuyo escenario sea alguna parte del país, en especial si está lejos de la zona central, es juzgada como muy positiva, en tanto contribuye a "expandir" el ámbito de las letras nacionales y, en consecuencia, acerca el país "imaginado" al territorio real que lo forma e incorpora simbólicamente a sus habitantes a la comunidad nacional. El autor de *Shunko*, Jorge W. Ábalos, por ejemplo, es descripto como

> compenetrado de ese mudo mensaje que transmiten las cosas y los hechos de nuestra tierra. Con los desnudos niños de una población indígena […] las criaturas, la soledad, los pájaros y lo campesino trascienden los límites naturales de la narración dejando en el lector la optimista pleamar de la patria flameando junto con la airosa bandera levantada en la cumbrera del rancho elevado a la categoría de escuela.[41]

Incluso cuando se analizan los textos fundamentales de dos colaboradores –textos, por cierto, llamados a ocupar un lugar central en la historia cultural–, *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal, y *El mito gaucho*, de Carlos Astrada, son criticados

[41] Sureda, Jaime, "Shunko". En: *Sexto Continente*, Nº 3-4, p. 125.

por basar la identidad nacional en la región pampeana.[42] Y también para otras artes se realizan reclamos similares: en el número 2, Jorge Beristayn condena un arte "fundado exclusivamente en abstraccionismos"[43] y afirma que "la Nación Argentina, en su aspecto físico, nos ofrece la más variada colección de paisajes. Llanuras, montañas, el Delta, el litoral atlántico, la región de los lagos, las selvas y cataratas del norte, los glaciares del sur, el páramo de la travesía puntana, etc."[44]; en el número cinco, Miguel Paulino Tato se pregunta "cuál sería la misión del séptimo arte en el sexto continente", para proponer que la función del cine es retratar los temas locales desde distintos ángulos.[45]

Por otro lado, el otro criterio valorativo compartido por los distintos redactores es una concepción "espiritual" de la literatura, muy cercana a aquella idea de cultura rechazada en los artículos más programáticos. En ese sentido, la literatura ha de estar en función de ciertos temas propiamente "literarios", parte de la "vida espiritual", como la muerte, el amor, la patria, y debe también servir para trascender la vida material cotidiana. Entre otros, Osvaldo Guglielmino es elogiado por realizar una "interpretación de profundidad alrededor del alma nacional en cuanto vida fluyente, en cuanto realidad actuante"[46]. Mencionamos antes

[42] Astrada se deja llevar por "la inveterada perversión con que se mira al país desde Buenos Aires y no mucho más allá de Buenos Aires", sin ver que "la extensión [...] esa presencia vacía e ilimitada es lo se infunde en el alma de los argentinos. Y la extensión existe en los bosques y en las montañas como en la llanura pampeana" (Aragón, Raúl Roque, "'El mito gaucho' de Carlos Astrada". En: *Sexto Continente*, N° 2, p. 147). Marechal, en cambio, tiene según el crítico dos modos de escritura, el primero en sus poesías y el segundo en su novela: "en uno abarca el país. En el otro se retrotrae a la ciudad" (García Martínez, J. A., "En torno a la novelística de Marechal". En: *Sexto Continente*, N° 2, p. 159).

[43] Beristayn, Jorge, "La realidad argentina en el arte". En: *Sexto Continente*, N° 2, p. 127.

[44] Ibídem, p. 128.

[45] Tato, Miguel P., "El séptimo arte como expresión auténtica del sexto continente". En: *Sexto Continente*, N° 5, pp. 98-99.

la contradicción entre una idea de cultura amplia, que incluye al obrero y al campesino, postulada de manera teórica, y otra más restringida, que equivale a las artes y humanidades centradas en valores clásicos y eurocéntricos, que se halla en la mayoría –pero no en todos– los artículos específicos. Ahora bien, en algunos casos se privilegia esa cultura "alta" porque se supone una obligación intelectual de difundirla y acercarla a quienes no la conocen, de modo tal que la revista cumple una función didáctica y elogia a los creadores que también lo hacen. El rescate de los espectáculos teatrales que formaron parte de los festejos del 17 de octubre de 1950 no tiene lugar únicamente por las convicciones políticas de los editores; las representaciones de *Electra* de Sófocles, *Los caballeros de la tabla redonda* de Jean Cocteau y *La sed* de Gabriel Marcel son vistas como un emprendimiento del Estado para una "educación dramática" del pueblo.[47] La dificultad que plantea este tipo de buenas intenciones culturales se hace presente de manera ejemplar en la crónica de los espectáculos musicales, que está casi exclusivamente dedicada a la ópera y la música clásica; en el número 7-8, escribe Lucas Rivara: "Cantidad no es calidad, y rutina en los intérpretes e inercia en el auditorio se conjuran para que los más trillados programas […] gusten y sean aplaudidos más que los que delatan cultura, inquietud, ansia de superación", pero el motivo de esto es "la afluencia a las salas de conciertos de masas tres o cinco veces mayores de las que concurrían hace diez años: de todo lo cual sólo cabe alegrarse, pese a todo"[48]. Ese "pese a todo" resume la incomodidad del intelectual frente a la masificación de los bienes culturales que antes estaban bien guardados para quienes eran capaces de deleitarlos.

[46] Sureda, Jaime, "Ida y vuelta de Juan Sin Ropa". En: *Sexto Continente*, Nº 3-4, p. 125.
[47] Eguren, Alicia, "Crónica". En: *Sexto Continente*, Nº 7-8, pp.112-115.
[48] Rivara, Lucas, "Crónica". En: *Sexto Continente*, Nº 7-8, p. 118.

Finalmente, el otro núcleo temático fuerte de la publicación, la historia, también seguía una lectura selectiva, que proponía una versión específica e intervenía a su vez en los debates por su definición. Las colaboraciones al respecto estaban exclusivamente en manos de historiadores y escritores revisionistas, como Ramón Doll, Raúl Scalabrini Ortiz o José María Rosa, director del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" a partir de 1950.[49] Como en el caso de la literatura, el criterio de la revista era restringido, pues sólo aquellos enrolados en el revisionismo histórico tenían lugar en ella, pero en otro sentido amplio, pues si entre ellos había funcionarios públicos del régimen peronista –los diputados Joaquín Díaz de Vivar y Ernesto Palacio–, se incluían también a escritores indiferentes y aun opuestos al peronismo –como Federico y Carlos Ibarguren o Alberto Ezcurra Medrano–. A partir de puntos de coincidencia claros, como la reivindicación de la independencia económica y la soberanía nacional, muchos escritores e historiadores nacionalistas –aunque no todos– apoyaron el proceso político encabezado por Perón, si bien este siempre fue cuidadoso de no impugnar la visión "tradicional", "liberal" u "oficial" de la historia argentina; en efecto, lejos de identificar su propia figura, como lo hicieron rápidamente sus adversarios y poco después algunos seguidores, con Juan Manuel de Rosas, Perón prefirió la figura "neutra" –indiscutida por la historia "oficial" y la revisionista– de San Martín e incluso en más de una ocasión se presentó como continuador de los "militares progresistas" como Bartolomé Mitre, Justo José de Urquiza, Julio Argentino Roca y hasta Domingo Faustino Sarmiento.[50] Pero de todos modos esos puntos de coincidencia fueron sufi-

[49] Según Diana Quattrochi-Woisson, fue el director José María Rosa –que reemplazó a Julio Irazusta, representante de un nacionalismo tradicionalista aristocratizante– quien llevó adelante la "peronización" de la institución que nucleaba a los historiadores y escritores revisionistas. Quattrochi-Woisson, Diana (1995). *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé. Pp. 290-294

[50] No casualmente son estos los nombres, junto con José de San Martín y Manuel Belgrano, con que se bautizan los ferrocarriles nacionalizados en

cientes para que, no obstante la neutralidad del líder, el movimiento peronista tomara la versión revisionista de la historia como suya.[51]

Los artículos que tratan de historia, entonces, de manera casi inevitable, recorren los tópicos ya establecidos del revisionismo histórico argentino: una serie de impugnaciones a la historiografía tradicional establecida entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Así, en *Sexto Continente* se revaluó el proceso de conquista y se rescató el hispanismo, contradiciendo la "leyenda negra" de la colonización española;[52] se reivindicó la figura de Juan Manuel de Rosas, sobre todo por su política exterior, con el aval de la herencia del sable sanmartiniano, y también la de otros caudillos federales, figuras negativas hasta entonces;[53] se condenó el imperialismo británico;[54] y, por supuesto, se repitió el anatema central del revisionismo, la existencia de una historia falsificada, sectaria, "oficial", que mentía a los argentinos –y a los latinoamericanos– sobre su verdadero pasado.[55]

1948; menos casual todavía es el hecho de que ese nombre incluya el grado militar, aun en figuras cuya acción civil era más destacada, como Belgrano o Sarmiento.

[51] Perón, en una estrategia discursiva típica que le permitía salir de una encrucijada por arriba abrevando de cierta retórica popular, evitó pronunciarse al respecto con la frase: "ya tengo demasiados problemas con los vivos para meterme encima con los muertos" (citado por Quattrochi-Woisson, Diana, op. cit., pp. 283-284). Según esta autora, "luego de un proceso enmarañado de atracción y rechazo, el revisionismo se volverá la visión histórica del peronismo" (p. 223).

[52] Ezcurra Medrano, Alberto, "Inglaterra y España en América". En: *Sexto Continente*, Nº 6, pp. 5-10.

[53] Ezcurra Medrano, Alberto, "El caso Rosas". En: *Sexto Continente*, Nº 3-4, pp. 51-57, y "Ricardo Rojas y el sable de San Martín". En: *Sexto Continente*, Nº 6, pp. 93-95; Rosa, José María, "Artigas, prócer de la Argentinidad". En: *Sexto Continente*, Nº 2, pp. 22-29.

[54] Ezcurra Medrano, A., "Inglaterra y España…"; Montenegro, Carlos, "Aventura y desventura de la riquezas americanas". En: *Sexto Continente*, Nº 1, pp. 36-39; Ibarguren, Carlos, "La intervención imperialista en el Río de la Plata". En: *Sexto Continente*, Nº 3-4, pp. 14-33; Scalabrini Ortiz, Raúl, "Palabras de esperanza para los que pueden ser mis hijos", *Sexto Continente*, Nº 3-4, pp.

Las colaboraciones extranjeras en general seguían las mismas líneas que las argentinas, si bien la presencia de temas políticos, históricos y sociales es menor; el grueso de los artículos refiere a cuestiones "puramente" culturales, básicamente a literatura y artes plásticas, y los textos de ficción son proporcionalmente más numerosos que los debidos a autores locales. Pero, si bien los autores extranjeros publicados no hacían mención a las discusiones políticas argentinas y, por lo tanto, ninguno se identificaba como peronista, compartían con los demás colaboradores de la revista las restantes características ideológicas que hemos identificado: una adhesión ya vaga, ya decidida al cristianismo, una fuerte identidad local y latinoamericana y un humanismo espiritualista que se convertía en la base de ella –frente a los materialismos estadounidense y soviético y la decadencia europea–. Compartían también, en la mayoría de los casos, el criterio referencial para considerar nacionales –o latinoamericanos– los distintos productos artísticos y literarios.[56] De ahí que se incluyesen en la revista varios textos de ficción indigenistas, que ponían en escena y criticaban a los personajes "típicos" de las regiones andinas sudamericanas a partir de la recreación de un lenguaje particular que se les atribuía.[57]

34-41; Cascella, Armando, "La trascendencia de la tercera posición". En: *Sexto Continente*, N° 7-8, pp. 5-26.

[55] Ibarguren, Federico, "El ser de la historia", *Sexto Continente*, N° 6, pp. 16-20; Gabriel, José, "Por una historia leal". En: *Sexto Continente*, N° 6, pp. 29-40.

[56] En el número 7-8, Ludwig Zeller escribía: "Los poetas son fiel reflejo del suelo que los sustenta. ¿No cogió admirado el paisaje y el valor de sus aborígenes el europeo Ercilla? Neruda alza su poético clima vegetal desde las tierras llovidas y húmedas del sur, la Mistral clama en voz desértica y en todos enciéndese la volcánica amapola de fuego…" (Zeller, Ludwig, "Apuntes sobre la poesía en Chile". En: *Sexto Continente*, N° 7-8, p. 78).

[57] Véase, por ejemplo, los textos del ecuatoriano Jorge Icaza y el peruano Enrique López Albújar: Icaza, Jorge, "Cholo Ashco". En: *Sexto Continente,* N° 1, pp. 53-59; y López Albújar, Enrique, "El 'trompiezo'". En: *Sexto Continente*, N° 5, pp. 81-88.

Una revista peronista

En octubre de 1950, *Sexto Continente* publicaba su último número, el doble 7-8. Era el final de un ambicioso proyecto, que, como señalamos al comienzo de este artículo, apuntaba a definir y conducir el peronismo como doctrina. Pero también la revista buscaba difundir esa doctrina entre los grupos con una educación mínima que podían llegar a consumirla, pertenecientes en su mayoría a las clases medias, que, en líneas generales, se suponían opuestas al gobierno encabezado por Perón. El bajo precio de la publicación y la participación de funcionarios nacionales y de la provincia de Buenos Aires, a quienes ya hemos mencionado, han levantado sospechas en algunos comentaristas sobre una posible protección oficial, hipótesis que la presencia de la propaganda oficial (incluyendo las notas-propaganda) contribuye a abonar. Sin embargo, su irregular salida, la larga interrupción a la que se ve sometida entre octubre de 1949 y septiembre de 1950 (que los editores atribuyen a problemas financieros) y la nueva interrupción entre octubre y diciembre de este año, debida a la escasez del papel (administrado por el Estado), parecen indicar que si hubo apoyos financieros o de otro tipo éstos no fueron todo lo sólidos que era necesario para mantener el emprendimiento.[58]

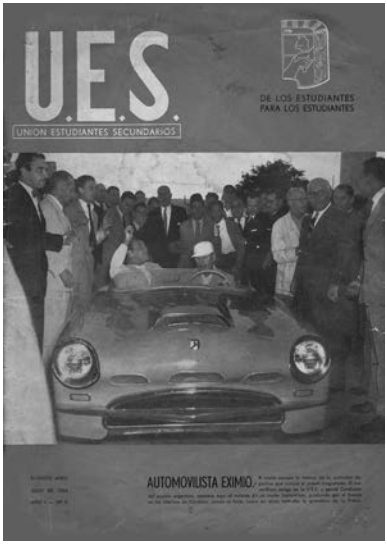
Por otro lado, parece plausible afirmar que, con la aparición de *Cultura* en octubre de 1949, *Sexto Continente* perdió algunos de sus colaboradores y, sobre todo, parte de su razón de ser como

[58] También aumentó el precio –de todos modos bajo– un 50%, de dos a tres pesos, en 1950, aumento explicable por la inflación generalizada en ese año, pero que contribuye a la idea de que la revista fue financiada por el gobierno, tal vez sólo hasta la creación de *Cultura*. Somos conscientes del carácter especulativo de estos comentarios sobre un posible financiamiento oficial, pero no hemos podido hallar nada concluyente al respecto, más que cierta insistencia de algunos detractores, menos puntillosos a la hora de proponer esta hipótesis, como el citado Plotkin. Raúl Ezeyza afirma desconocer cualquier dato al respecto, aunque la idea no le parece totalmente inverosímil (entrevista telefónica con Ezeyza).

revista peronista de cultura ligada al gobierno bonaerense; de ahí cierto reacomodamiento: dejó de lado la identificación con Mercante y otorgó más importancia a las artes en su contenido, relegando un poco –aunque lejos de eliminar– las ciencias sociales que antes habían sido incluidas con entusiasmo. El cambio no fue suficiente, con todo, para dar continuidad y mantener la publicación en el tiempo. Ese intento de definir el peronismo desde dentro, en consecuencia, sólo quedaría en la historia como un aporte más en la serie de conflictos y negociaciones internas que eran producto de la heterogénea conformación del movimiento. La biografía posterior de algunos de sus colaboradores, sobre todo a partir de 1955, da cuenta de ello: Eguren, funcionaria primero del área de Educación nacional, conoce el exilio, participa de Montoneros y termina desaparecida; Cascella es nombrado director del Instituto de Previsión Social provincial y, después del golpe de Estado, es censurado y se aleja de la vida pública para morir olvidado; José María Rosa también conoce el exilio, pero en 1970 se incorpora a la Academia Argentina de la Historia y es designado embajador durante el segundo gobierno de Perón; Miguel Paulino Tato continúa su carrera como crítico cinematográfico hasta que en 1974 es puesto al frente del Ente de Calificación Cinematográfica, puesto en el que continúa durante la dictadura del *Proceso de Reorganización Nacional*.

UNA JUVENTUD RESPONSABLE, DISCIPLINADA Y PERONISTA. LA *REVISTA DE LA UNIÓN DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS* (U.E.S.), 1954-1955

Adrián Camarotta



El peronismo había creado una suerte de "industria editorial" en la cual pregonaba la existencia de un "mundo feliz". Las imágenes expuestas en estas publicaciones denotaban un sentido de "armonía social" que nublaban los argumentos de corte dictatorial que supo endilgar la oposición al fenómeno señalado. Un común denominador de esas publicaciones es la ausencia de un "enemigo visible"[1]. Esta situación se debía a que los medios de divulgación mentados en diarios y revistas proyectaron una imagen simbólica y redentora sobre la denominada "justicia social". Por lo tanto, los conflictos de clase eran ajenos a la nueva coyuntura histórica, donde la clase obrera era "ontológicamente" peronista y la clase media disfrutaba de los logros del gobierno gracias a la expansión significativa del mercado interno. Entonces, ¿donde cabían las imágenes que reflejaban las desventuras sociales o los conflictos en la "Nueva Argentina" que se estaba forjando gracias a la magnificencia del líder? En ese universo, la pobreza y la marginación social adornaban los entretelones de un tiempo pretérito. Ciertamente, ese pasado era señalado en la "industria editorial" para apuntalar los logros sociales auspiciados por el gobierno. Sobre este escenario descripto, el objetivo del presente trabajo es abordar una de las publicaciones menos

[1] Para un análisis de la propaganda gráfica durante el peronismo, ver Gené, Marcela (2005). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés/Fondo de Cultura Económica.

conocidas del peronismo: la revista de la Unión de Estudiantes Secundarios –de ahora en adelante U.E.S.–.

Analizar esta revista nos permite acercarnos a la relación entre peronismo y juventud estudiantil. Es dable señalar que existe un terreno prácticamente inexplorado en esta temática. La U.E.S., nacida en 1953, apuntaló los cimientos para acercar a los estudiantes del ciclo secundario al nuevo consenso político que buscaba sembrar Perón durante su turbulento segundo mandato presidencial.

Los orígenes de la U.E.S. y su órgano de difusión

Los orígenes de la U.E.S. han sido abordados por los investigadores de manera periférica.[2] La ausencia de fuentes adecuadas hace que la tarea resulte dificultosa. Una de las explicaciones que se han esbozado para dar cuenta del origen de la entidad la brindó el historiador Joseph Page. Según su argumento, la idea del ministro de Educación de aquel entonces, Armando Méndez San Martín, era "peronizar" a la juventud antes de que esta llegara a la etapa formativa terciaria.[3] El historiador israelí Raanan Rein acuerda con esta aseveración. Acorde a su visión, "Perón no fue ni el primer ni el último presidente argentino que pretendió adquirir popularidad distrayendo la atención hacia la actividad deportiva". Brindó a los trabajadores mejoras salariales y laborales (pan) y actividades inofensivas (circo).[4]

[2] Acha, Omar (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta; Page, Joseph (1984). *Perón*. Buenos Aires: Javier Vergara; Plotkin, Mariano (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel; Rein, Raanan (1998). *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
[3] Page, J., op. cit., vol. 2, p. 38.
[4] Rein, R., op. cit., pp. 115 y 118.

Al igual que otras organizaciones peronistas, la U.E.S. mantuvo una estructura basada en una división genérica.[5] La entidad poseía su rama femenina y su rama masculina. La primera contaba con un edificio de la calle Suipacha 1034 y un sector de la residencia presidencial de Olivos con campo de deporte, un club náutico en la zona ribereña de la quinta y un balneario contiguo que era compartido en su uso por ambas ramas de la U.E.S.[6] Por su parte, la rama masculina poseía su predio en el barrio porteño de Núñez, en instalaciones pertenecientes al Estado. El club poseía una pista de atletismo de 400 metros en redondo y 150 metros en recta. Por su parte, el campo deportivo ocupaba seis hectáreas del total con un gimnasio cerrado. Dentro del mismo pabellón convivían un gimnasio con aparatos, una cancha de básquetbol bordeada por tribunas y un palco oficial para las autoridades del gobierno.[7] En general, las actividades realizadas por ambas ramas de la U.E.S. abarcaban disciplinas como esgrima, motociclismo, básquet, boxeo, gimnasia artística, esquí, náutica, ciclismo y maratón.

Según la revista, la organización poseía filiales en Capital Federal, Bahía Blanca, Rosario y la entonces denominada "provincia Eva Perón" (La Pampa). Conforme a las fuentes oficiales de 1955, en sus filas militaban 60.000 estudiantes. En una entrevista otorgada a la revista *Mundo Peronista*, la otrora presidenta juvenil de la organización estimaba que antes de los orígenes de la U.E.S. existían "generaciones segmentadas por colegios, más que generaciones de estudiantes unificados por idénticos ideales de colaboración"[8]. Esa afirmación daba cuenta de una línea de

[5] Cabe citar la creación del Partido Peronista Femenino hacia fines de la década de 1940. Ver Barry, Carolina (2009). *Evita Capitana. El partido peronista femenino, 1949-1955*. Buenos Aires: EDUNTREF.
[6] *U.E.S.*, Año I, N° 3, julio de 1954, p. 4.
[7] Ibídem, pp. 5-7.
[8] *Mundo Peronista*, "Un juventud que se maneja a sí misma", Año III, N° 56, 15/12/1953, p. 11.

continuidad entre las diversas formas de organización independientes que habían obraron en el pasado y que el peronismo se habría propuesto unificar. Este miramiento nos permite esbozar una observación con respecto a sus orígenes: la U.E.S. se instituyó como el intento más excelso del gobierno por organizar a la juventud. Decididamente, fue impulsada como un esfuerzo tardío por transformar desde el poder la mirada de los adolescentes que cursaban el ciclo secundario, quienes habrían sido refractarios a los condicionamientos ideológicos que emanaron del Estado. Hay que señalar que durante esa época se proyectaron otros intentos de regulación social de niños y adolescentes. Los mismos se materializaron en los Hogares-Escuelas, la "Ciudad Infantil"[9] y la "Ciudad Estudiantil"[10]. También podemos destacar los campeonatos de fútbol organizados por la Fundación "Eva Perón", que otorgaron la posibilidad de supervisar la situación sanitaria de los niños.[11]

La revista *U.E.S.* se esbozó como la primera publicación dedicada a los estudiantes secundarios mentada por un gobierno. Hasta entonces, la juventud adolescente del ciclo medio publicaba sus propios diarios, algunos como órganos de difusión de los denominados Clubes Colegiales.[12]

El paratexto de la revista no variaba generalmente en las exiguas ediciones que salieron a la luz. Su tamaño era de 26 x 36 cm y su aspecto físico se nutría de una foto central que atravesaba horizontalmente la portada. Esta imagen era acompañada paralelamente, por dos franjas que variaban de color según las ediciones –amarillo, naranja o verde–. El uso de los colores vivos estimulaba

[9] *Democracia*, Año IV, N° 1246, 28/07/1949.
[10] *Democracia*, Año III, N° 847, 20/05/1948 y 25/03/1948.
[11] Rein, R., op. cit., p. 128.
[12] Los Clubes Colegiales fueron impulsados por la Dirección de Educación Física en el año 1940. Estaban destinados a los establecimientos de enseñanza secundaria y tenían como misión el desarrollo de la actividad cultural y deportiva en los adolescentes.

la atención de la publicación. En el costado superior izquierdo las iniciales *U.E.S.* predominan sobre dicha franja. En el lado derecho de la portada, la escena es hegemonizada por el escudo peronista para la edición N° 4, que se cambia por el escudo de la U.E.S. en la edición N° 5. Debajo del estandarte se lee en mayúsculas: "DE LOS ESTUDIANTES PARA LOS ESTUDIANTES". La contratapa estaba decorada con dibujos realizados con la técnica "tinta a mano alzada", por lo que carecían de colores. Una de las ediciones teatralizaba a dos adolescentes tomados del brazo, caminados sonrientes. La muchacha llevaba el guardapolvo ajustado a la cintura, mientras que el varón vestía saco y corbata. En ambos atuendos se destacaba el símbolo de la U.E.S. En la otra edición, con la misma técnica de dibujo, se retrataba a los jóvenes realizando diversas actividades deportivas: básquet, esquí, atletismo, remo, automovilismo, esgrima y ciclismo.

Su estructura era simple con una sección denominada Noticias y Comentarios al final del editorial. Habitualmente tenía una extensión de 24 páginas. El espacio del sumario variaba según la edición: detrás de la tapa principal o al final de la revista. Es dable destacar que en ninguno de sus números figuraba la identidad de sus editores. El anonimato se extendía a los artículos publicados, que carecían de autoría, no así los estudiantes entrevistados o los funcionarios nacionales y extranjeros mencionados en los artículos que presenciaban las competencias deportivas.

Sus ediciones daban cuenta de la actividad deportiva y cultural organizada por la entidad. Se resaltaban los logros del justicialismo en ambos campos. Al igual que en otras entidades estructuradas por el peronismo como la Fundación "Eva Perón", la U.E.S. y, por ende, la revista se financiaban con los recursos del Estado y las donaciones de diversas firmas comerciales como Mercedez Benz Argentina, Joyerías Ricciardi Hnos y un indeterminado número de donaciones particulares.[13] En sus páginas brillaban por

[13] *U.E.S.*, Año I, N° 4, setiembre de 1954, p. 24.

su ausencia grupos auspiciantes. Una excepción a la regla revestida de curiosidad era la última página de la edición N° 3 de la revista, donde, paradójicamente para los elementos nacionalistas del gobierno, se vislumbraba un aviso publicitario de la bebida Coca-Cola. Gracias a la primacía de los intereses comerciales, la ideología quedaba en la periferia del conflicto que había caracterizado la relación entre Perón y Estados Unidos en los orígenes del movimiento justicialista, esquematizado en el emblema electoral "Braden o Perón".[14]

En todas las publicaciones, la foto central mostraba a un Perón sonriente rodeado de estudiantes. Ya sea entregando un premio a un joven deportista, conduciendo el auto "justicialista" o ladeado por los "Originales U.E.S. Trotters", –jóvenes cuyos rostros pintados de negro parodiaban a los afamados Globers Trotters–, la figura altiva, jovial del líder de los trabajadores acaparaba el foco de atención. Todos los elementos señalados guiaban a los potenciales lectores a imaginar la matriz ideológica de la editorial. Por último, bajo las fotografías se distinguía un paratexto que no dudaba en resaltar uno de los títulos con los cuales había sido ungido el conductor del movimiento: "PERÓN PRIMER DEPORTISTA.- Presente en todas las manifestaciones de carácter deportivo, el Primer Magistrado alienta con su palabra orientadora y serena a todos los jóvenes que a diario concurren a la U.E.S."[15].

En total llegaron a salir cinco números,[16] de los cuales han sobrevivido escasos ejemplares tras el accionar inquisitorio de la "Revolución Libertadora" que derrocó al peronismo en 1955.

[14] *U.E.S.*, Año 1, N° 3, julio de 1954, p. 24. El embajador norteamericano llegó a la Argentina en mayo de 1945 e impulsó la oposición política al entonces coronel Juan Domingo Perón, considerado por el gobierno del norte como un "filofascista".

[15] *U.E.S.*, Año II, N° 5, febrero de 1955.

[16] Dos de los ejemplares utilizados en este trabajo fueron cedidos gentilmente por una ex militante de la U.E.S. que integró la mesa directiva de la organización. El tercer ejemplar se encuentra en la Biblioteca del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas "Eva Perón".

Era editada por el Ministerio de Educación de la Nación, a la sazón encabezado por Armando Méndez San Martín, que, como señalamos al comienzo del trabajo, fue uno de los mentores de la entidad juvenil.[17]

Siendo una revista dedicada a los estudiantes, debemos indagar en la relación entre juventud y deporte desde la óptica del gobierno peronista, la noción de adolescencia y la importancia a la actividad cultural esbozada desde el Estado. Todos esos tópicos reseñados estructuraron la experiencia de la organización.

Adolescencia, peronismo y organización política del deporte en la revista *U.E.S.*

El peronismo bregó, tardíamente, por la conformación de una "nueva adolescencia" adoctrinada en los preceptos del justicialismo. El aumento de la matrícula secundaria, la expansión del deporte y el crecimiento de los espacios para el esparcimiento juvenil proveyeron de una nueva mirada sobre el "ser adolescente". En la "Nueva Argentina" pregonada por Perón, el desarrollo de una cultura deportiva tenía como objetivo desarrollar la "fortaleza física" y la "hondura espiritual de las nuevas generaciones".[18] Los mecanismos para atajar los problemas de salud que afectaban a la población comenzaban en la temprana infancia, extendiéndose a la etapa adolescente. Las colonias de vacaciones

[17] Armando Méndez San Martín asumió el ejecutivo del Ministerio de Educación en 1950. Durante su administración se introdujeron las políticas de adoctrinamiento para maestros y alumnos. A partir del año 1952, por medio de una serie de medidas coactivas, intentó "peronizar" el campo docente. Los educadores se mostraban indiferentes a los virulentos condicionamientos ideológicos que emanaban de la denominada "doctrina justicialista". Cammarota, Adrián (2010). "El Ministerio de Educación durante el peronismo: ideología, centralización, burocratización y racionalización administrativa (1949-1955)". En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 15, pp. 81-83.

[18] *U.E.S.*, Año I, N° 3, julio de 1954, p. 1.

ya mencionadas, las fichas de salud y libretas sanitarias implementadas en las escuelas, eran parte de esa ingeniería social que tenían como misión contrarrestar los efectos nocivos de las enfermedades que acechaban los cuerpos de los jóvenes.[19]

En este escenario, organizar el tiempo libre de niños y adolescentes era una empresa fundamental. Por un lado, este rudimento tenía sus antecedentes en diversos discursos médicos, institucionales, políticos y educativos dominantes durante las primeras décadas del siglo xx.[20] En un mundo amenazado por ideologías foráneas, enfermedades y el peligro de la decadencia moral, la juventud se transformó en objeto de seguimiento y modelación espiritual desde el sistema de enseñanza. Por otro lado, el proceso respondía al encorsetamiento político que aferró la autonomía de las instituciones durante la segunda presidencia de Perón. Bajo este foco, en la revista *U.E.S.* los jóvenes estudiantes eran interpelados en los intentos de adoctrinamiento que emanaban de la repartición central.

La propagación del espacio público como esfera de socialización, la expansión del deporte y el aumento de la escolarización secundaria, brindaron a los adolescentes posibilidades de crecimiento material nunca vistas hasta entonces.[21] Sin embargo, hay

[19] Cammarota, Adrián (2010). "El cuidado de la salud de los escolares en la provincia de Buenos Aires durante el primer peronismo (1946-1955). Las libretas sanitarias, las fichas de salud y las cédulas escolares". En: *Propuesta Educativa* N° 35, FLACSO.

[20] Las colonias de vacaciones impulsadas en la provincia de Buenos Aires durante la década de 1930 constituyeron un paradigma en cuanto al cuidado de la salud de los escolares. Armus, Diego (2007). *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa; Ramacciotti, Karina (2010). "De chico, el árbol se puede enderezar. La salud infantil durante el peronismo". En: Lionetti, Lucía y Daniel Miguez. *Las infancias en la Historia Argentina (1890-1960). Intersección entre prácticas, discursos e Instituciones*. Rosario: Prohistoria.

[21] Gagliano Rafael (2003). "Consideraciones sobre la adolescencia en el período". En: Puiggrós, Adriana (dir.) y Sandra Carli (coord. tomo VI). *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Galerna. p. 180.

que señalar que la juventud estaba atravesando una etapa de transformación sigilosa aún antes del advenimiento del peronismo en los espacios señalados anteriormente. Siguiendo al historiador Omar Acha, la respuesta de las éites peronistas ante esta situación fue la organización en el marco del asociacionismo "no político" orientado a las prácticas políticas y culturales.[22]

Ahora bien, este proceso coincide con un contexto de posguerra en el cual se incrementó la permanencia de los jóvenes en las instituciones educativas y se generalizaron las teorías sobre la existencia de una "cultura juvenil", autónoma e interclasista.[23] La misma experiencia escolar, con la expansión de la matrícula secundaria tanto en Europa como en Estados Unidos, contribuyó a la "invención de la juventud" enmarcada en una categoría social definida, gracias a la moratoria que brindaban los estudios académicos. Así las cosas, los jóvenes retrasaban el mandato del matrimonio o el mercado laboral e interactuaban cada vez más entre ellos en las instituciones educativas.[24]

[22] Acha, Omar, op. cit., p. 36.

[23] El sociólogo norteamericano Talcott Parsons vislumbró una incipiente cultura adolescente en liceos y escuelas secundarias de Estados Unidos. Entre las décadas de 1940 y 1950 estos desarrollaron una micro cultura expresada en hermandades, fiestas, modas, bares y música. Cfr. Feixa, Carles (2010). "Escuela y cultura juvenil: ¿matrimonio mal avenido o pareja de hecho? En: *Revista Educación y Ciudad*. Bogotá: IDEP. p. 12-13; (1991). "De las bandas a las culturas juveniles". En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. V. México: Universidad de Colima. pp. 139-170.

[24] Véase Manzano, Valeria (2011). "Cultura política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX". En: *Propuesta Educativa*, N° 35. FLACSO. pp. 41-52; Cosse, Isabella (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI. Para auscultar los aspectos socio-culturales de la juventud en los Estados Unidos y en la Italia fascista, ver: Passerini, Luisa (1996). "La juventud, metáfora del cambio social. Dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta". En: Levi, Giovanni y Jean-Claude Schmitt. *Historia de los jóvenes. La Edad Contemporánea*. Madrid: Santillana. Pp. 383-445.

Extender las simpatías hacia la actividad deportiva no era una labor que podía generarse velozmente. El mismo Perón reconocía el problema objetivo que representaba llevar la práctica del deporte al conjunto de la población. En una reunión con dirigentes del básquetbol, el líder brindó su punto de vista a los invitados, que fue reproducido en la revista *U.E.S.* Allí realizó una distinción entre el "deporte" en sí mismo y el "espectáculo". En este último, "los actores son pocos y los espectadores cientos del miles". El deporte espectáculo, a través del profesionalismo, no le concernía al Estado. Por el contrario, era menester orientarlo hacia una "actividad integral", impulsando la actividad *amateur* para que alcanzara sus beneficios sobre la mayoría de la población.[25]

A renglón seguido, estimaba que los estudiantes secundarios y universitarios debían estar nucleados en torno de la cultura deportiva organizada desde el Estado, mientras que los adolescentes que no cursaban estudios estarían a cargo de la Fundación "Eva Perón". El dinamismo del ejercicio era, según Perón, una utilidad integral para la nación, por lo que había que establecerlo como una regularidad en el cuerpo de la ciudadanía. Los adultos que realizaban actividades relacionadas con el desarrollo del cuerpo representaban una minoría, mientras que en las escuelas, colegios y universidades la educación física había sido prácticamente abandonada.

El significado del discurso señalado se percibe a la luz de la importancia que tuvo el deporte *amateur* a comienzos del siglo xx en Argentina. Cabe advertir que durante esa época tanto socialistas como anarquistas compartían una visión de similar calibre. Con ese objetivo fundaron las ligas deportivas e impulsaron el uso del tiempo libre para los trabajadores y sus familias. Al margen de la actividad señalada, los picnics, las excursiones al

[25] "El deporte *amateur* será una actividad de la Nación, anunció el presidente". En: *U.E.S.,* Año 1, N° 4, septiembre de 1954, p. 22.

aire libre, el teatro y el cine se instituyeron como diligencias destinadas a educar a la clase obrera. En un principio, el fútbol fue denostado por una supuesta capacidad de distracción que ejercía sobre las mentes del proletariado, bifurcando así el camino que hacia la transformación social. Luego sería incorporado en la agenda programática de los socialistas.[26]

Como veremos a continuación, estas representaciones sobre la juventud se entremezclaban en la revista *U.E.S.* para la conformación de una nueva adolescencia que tomaría en un futuro las riendas de la nación auspiciada por el peronismo.

La imagen de la juventud en la revista *U.E.S.*

El editorial de la publicación escenificaba una juventud inmersa en nobles valores asociados con la fraternidad, el orden y la disciplina. Por mera lógica, estos jóvenes eran ajenos a los conflictos de clase. Siguiendo su línea argumental, las personalidades juveniles estaban siendo forjadas en un sentido de alta responsabilidad y acatamiento a las normas. Ese carácter normativo, moralizante y disciplinador emanaba de la doctrina ensamblada por Perón. A estos miramientos sobre la juventud, el peronismo le sumó su impronta doctrinaria, con una dimensión nacional y antiimperialista. La figura de Perón era la buena estrella y guía de la "nueva juventud", tal como lo atestigua la siguiente composición editorializada en la publicación:

[26] Lobato, Mirta Z. y Silvana Palermo (2011). "Del trabajo a las calles: dignidad, respeto y derechos para los trabajadores". En: Lobato, Mirta Z. (ed.). *Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

OFRENDA
Un país de estudiantes, ruidoso de alegría,
En el que todo es dicha, en el que ya no hay pena,
Y en que se convierte verdad la fantasía
Con la varita mágica de una sonrisa buena…
Sonrisa de un gran padre, que alienta y que consuela,
Que apoya y que perdona, que enseña y que encamina…
¡…Y que hoy luce, orgullosa, como una escarapela
En su pecho, la U.E.S. de la Nueva Argentina!

Por eso es que reímos esta risa optimista,
De la conciencia limpia y del deber cumplido,
La risa de este pueblo puro y justicialista,
Que dio pan al hambriento y levantó al caído.

Por eso la alegría nos palpita en el pecho,
Por esta vida digna que nos toca vivir,
Y por eso decimos: ¡GRACIAS, USTED LO HA HECHO
GENERAL! ¡NOS HA DADO DEL DERECHO A REIR![27]

El texto se asemejaba tajantemente a las referencias narrativas bosquejadas en los manuales de textos producidos para el ciclo primario.[28] Era Perón el punto de referencia en los distintos ámbitos de la vida social. Ya sea en el campo laboral, en el mundo deportivo o en el circuito de enseñanza, el líder recibía su coronación correspondiente: "Primer Trabajador", "Primer Deportista" o "Primer Pedagogo" de la nación. Debía guiar a la juventud y adoctrinarla en los valores cívicos y morales que

[27] *U.E.S.*, Año I, N° 4, septiembre 1954, p. 3.
[28] Durante la segunda presidencia de Perón se introdujeron en las escuelas primarias los manuales de textos "peronizados" y el libro *La Razón de mi Vida*, autobiografía de Eva Perón, de lectura obligatoria.

la patria demanda para defender la soberanía del territorio. Por su parte, a los jóvenes les correspondía mantener una conducta ejemplar:

> Los estudiantes secundarios insisten en todo momento –en relación con las normas doctrinaria de la entidad que los agrupa– en una representación que debe ser ejemplar. Están obligados a responder a la nobleza con la nobleza. Los continuos beneficios materiales y espirituales que les ha brindado y les otorga sin pausa y noblemente el General Perón les impone una conducta y una responsabilidad.[29]

En este sistema estructurado desde el Estado en torno a un asociacionismo político, los estudiantes se percibían invitados a someterse a la faceta educadora del primer magistrado. La misma funcionó como un mecanismo de construcción de un nuevo tipo de ciudadano, ideal que estaría imbuido por los lineamientos políticos del movimiento. Estas construcciones narrativas pueden visualizarse, en resumidas cuentas, en las fotografías que complementan las notas de la revista. Un Perón exultante y altivo aparecía en las imágenes interpelado por los discursos juveniles. Ya sea en los actos deportivos o en los desfiles organizados en el espacio público, los cuerpos formados, alineados, esbeltos y disciplinados, con sus coloridos uniformes deportivos brindados por la institución, dirigían su mirada al presidente de la nación. Previo al comienzo de las competencias se desbrozaban los formales agradecimientos al primer magistrado por sus "sabios consejos" y premios materiales que ayudaban a estimular la "perfección física y moral". En el caso de la rama masculina, las gratitudes estudiantiles reconocían las "modulaciones

[29] *U.E.S.*, Año II, N° 5, febrero de 1955, p 1.

fuertes, viriles, dulces y cariñosas del deportista de alma y del maestro de corazón".[30]

La organización de los desfiles a gran escala en la porteña calle Corrientes para celebrar la "Fiesta del Deporte" fue otro de los escenarios teatrales en el cual participaban mancomunados los integrantes de la U.E.S.[31] De esta forma, el espacio público se transformaba en un campo alternativo a los rituales escolares, cuya ingeniería pedagógica era inculcar una moral cívica-republicana heredera de la Revolución Francesa. Decididamente, su usufructo extendía el radio de alcance de la organización, disputando simbólicamente una plaza a la ciudadanía porteña que podría ser reacia a los determinismos ideológicos del gobierno.

Los principios morales del buen deportista –"honor", "caballerosidad", "sana competencia"– son tópicos que se repetían asiduamente en la revista. El buen deportista era aquel que no sólo se destacaba en su disciplina, sino también el que observaba una conducta ejemplar en la disputa del juego. Podríamos conjeturar que en este sentido la U.E.S. poseía una fuerte impronta marcada por la tradición del scautismo. Los tópicos reseñados anteriormente trazaban una línea de continuidad con las normas de convivencias pautadas por ese movimiento a fines del siglo XIX en Argentina. Los mismos elementos se hallaban presentes en la práctica de la educación física en los colegios y escuelas nacionales. Su difusión se produjo por fuera de la escuela laica, con la intención de disciplinar los cuerpos y pautar la configuración de roles dispares entre niños y niñas.[32] La U.E.S. no era ajena al currículum escolar que, desde fines del siglo XIX, apostó a un disciplinamiento corporal a través del ejercicio de la educación física. Pero, como veremos a continuación, la organización

[30] *U.E.S.*, Año I, N° 4, septiembre de 1954, p. 20.
[31] *U.E.S.*, Año I, N° 3, julio de 1954, pp. 12-13.
[32] Scharagrodsky, Pablo (2006). "El Scautismo en la educación física bonaerense o acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916). En: Aisenstein, Ángela y Pablo Scharagrodsky. *Tras las huellas de la Educación Física Escolar*

política del cuerpo trajo aparejada las críticas más acérrimas al gobierno por parte de la oposición.

Los cuerpos adolescentes y los eventos culturales editorializados en la revista *U.E.S.*

Organizar políticamente a los jóvenes por medio del deporte era una meta audaz. El sistema de enseñanza tradicional bebía de dos fuentes no menos contradictorias: el liberalismo de Estado y el catolicismo. El liberalismo denostaba la fascinación por los rituales escénicos, la manipulación de las masas y la adoración por la figura del "caudillo" o el "conductor".[33] Estos elementos se asociaban con la vertiente totalitaria europea en su versión fascista y stalinista. No menos rechazo generó en la alta jerarquía eclesiástica la "sacralización de los símbolos peronistas", la homologación de la figura de Jesús con Perón y la falta de decisión en depurar la impronta iluminista de la Constitución Nacional en la reforma de la Carta Magna en el año 1949. El punto de inflexión fue el año 1955. El conflicto con la jerarquía eclesiástica alcanzó su máxima expresión. Perón eliminó la asignatura Religión de los colegios, las vacantes académicas fueron ocupadas por los "consejeros espirituales" reclutados en el seno de la Fundación "Eva Perón".[34]

Argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950. Buenos Aires: Prometeo. Pp. 135-158.

[33] Para encarar una lectura pormenorizada sobre el mito y culto en torno a las figuras de los dictadores europeos, ver Kershaw, Ian (2004). *El mito Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*. Buenos Aires: Paidós; y Gentile, Emilio (2007). *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI. Con respecto al simbolismo político y movimientos de masas, ver Mosse, George (2007). *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras Napoleónicas al Tercer Reich*. Buenos Aires: Siglo XXI.

[34] Caimari, Lila (1995). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad*

Quienes dentro de la Iglesia o fuera de ella buscaban vilipendiar la imagen del gobierno popular invocaron, entre otras cosas, el clima de "promiscuidad" supuestamente reinante en la organización estudiantil. Según la oposición, la rama femenina se transformó en un símbolo de provocación y estimulación de conductas indeseadas que operaban a favor de los deseos sexuales del líder.

La opinión pública decodificaba en clave genérica las imágenes publicadas en la revista *U.E.S.* y los diarios nacionales. Sus juveniles vestimentas, pantalones cortos y remeras o camisas ajustadas para los cánones de la época iban a contrapelo de las normas genéricas disciplinantes de los Colegios Nacionales y escuelas dependientes del Ministerio de Educación. En esas instituciones el vestuario utilizado por las adolescentes anulaba cualquier vislumbre de sexualidad femenina. El uso de la genérica "pollera pantalón" en las clases de educación física y del tradicional guardapolvo formaron parte de la ingeniería escolar que tendía a anestesiar los cuerpos para distanciarlos del acecho masculino. El *glamour* y la sugerente sensualidad de las chicas de la U.E.S. se contraponían a la "austeridad" estética de las jóvenes que concurrían a las entidades educativas. Con la situación expuesta se generaba una sutil contradicción, ya que la U.E.S. se hallaba financiada, en parte, por dicho ministerio. La propaganda del régimen y la revista *U.E.S.* que mostraban a un sonriente Perón rodeado de bellas estudiantes aportaron, sin codiciarlo, a forjar ese imaginario que pecaba de obscenidad para los opositores antiperonistas.[35]

Lo que subyacía en estas subjetividades opositoras era el horror a la falta de sanción punitiva y el temor a la peligrosa "or-

en la Argentina, 1943-1955. Buenos Aires: Ariel.

[35] A ello debemos agregar un supuesto y escandaloso romance de Perón con una adolescente de 14 años, Nelly Rivas, del que la oposición supo sacar provecho. ¿Una relación con ribetes paternales? Lo cierto es que no hay hasta el momento una investigación seria y suficientemente documentada que afirme o desmienta esa relación.

ganización política del cuerpo" a través del deporte. Podemos hipotetizar que esta consideración caló más hondo en los círculos católicos. En los últimos meses de Perón en el poder, la cúpula de la Iglesia aumentó su influencia entre jóvenes y adolescentes. Los curas predicaron sobre la dudosa moralidad que existía entre el primer magistrado y las muchachas.[36] Sus opiniones coincidían con el informe de la Subcomisión Investigadora de la U.E.S. impulsada por el gobierno de facto tras la caída de Perón.[37]

Como hemos destacado, la U.E.S. –al igual que el resto de las organizaciones políticas del peronismo– mantuvo una división genérica pautando, asimismo, una continuidad con la práctica de la educación física programada en los colegios primarios y secundarios. La separación de espacios basados en el sexo –rama femenina y rama masculina–, el ejercicio de la educación física para la normalización de los adolescentes por medio del disciplinamiento corporal, la actividad cultural y los viajes solventados por la organización divididos por ramas para el ejercicio de la vida en común, nos sugieren tener en cuenta la tradición *scout* creada por los ingleses.

Así las cosas, en 1954 un grupo de integrantes de la rama femenina y masculina viajaron al Cerro Catedral (Bariloche) para adquirir las nociones básicas en el arte del esquí. Las actividades se complementaron con cine, música, ajedrez y ludo. Ambas ramas estuvieron supervisadas por una "señora preceptora" en el caso de las adolescentes y un preceptor para el caso de los varones. Fueron alojados en el hotel "8 de Octubre" –fecha que conmemora el natalicio de Perón–, perteneciente a la U.E.S. Los estudiantes fueron provistos por la entidad del vestuario apropiado. Los criterios de selección que operaban en este tipo de

[36] Rein, R., op. cit., p 132.

[37] Según dicha Comisión, se produjo dentro de la U.E.S. "una subversión de jerarquías y valores, el menoscabo de padres y educadores" y una suerte de "desviación moral de un amplio sector de la masa estudiantil" (*El libro negro de la Segunda Tiranía*, Buenos Aires, 1958).

viajes se sustentaban en el mérito.[38] Para ello, las autoridades de la U.E.S consideraban la "capacidad deportiva y aptitudes físicas de los integrantes"[39].

El viaje en cuestión era presentado por la revista como una experiencia "inalcanzable para quienes no estaban ligados a los círculos privilegiados". De igual modo, para complacencia de sus afiliados, se organizaban viajes de placer por las ciudades de Chapadmalal y Embalse Río Tercero. Paralelamente, la U.E.S. solventaba viajes al exterior del país adjudicándole a esta organización un estatus internacional. En 1955, los maratonistas Reinaldo Gorno y Delfo Cabrera corrieron en Japón en representación de la entidad. Los logros deportivos eran presentados como un éxito de la "justicia social", mientras que el recurso de presentar los eventos culturales, recreativos y deportivos con un sesgo redentor era una estrategia editorial que prevalecía en todas las ediciones.

En contadas ocasiones, ambas ramas de la U.E.S. participaban de una misma competencia. En una jornada llevada a cabo en el Autódromo Municipal "17 de Octubre", organizada por el Centro Deportivo Puma, los motociclistas de ambas ramas compitieron ante la mirada atenta de los funcionarios gubernamentales. El mayor puntaje lo obtuvo una adolescente. Con motivo de este acontecimiento, la revista afirmó que en las pruebas deportivas "la gracia femenina no está reñida con la audacia masculina". La aseveración era un punto de encuentro entre dos imaginarios sostenidos en una supuesta naturaleza femenina y masculina, afianzados en el *curriculum* escolar.

[38] El peronismo, a pesar de su rasgos populares, tuvo una fuerte impronta meritocrática. Por ejemplo, los colegios mantuvieron los exámenes de "selección" y las becas en el sistema de enseñanza eran otorgadas por "necesidad" y por "mérito". Así las cosas, la Constitución reformada del año 1949 estimaba que los alumnos "capaces y meritorios tienen el derecho a alcanzar los más altos grados de instrucción".

[39] *U.E.S.*, Año I, N° 4, setiembre de 1954, pp. 18-19.

En su mayoría, estas competencias deportivas eran presenciadas por el mismo Perón y sus ministros más próximos, Atilio Renzi –quien a la sazón se desempeñaba como secretario privado de Evita– y Armando Méndez San Martín. Los premios otorgados a los ganadores constituían un eslabón más en la cadena de reciprocidad y redistribución mentada por el peronismo. A su vez, las imágenes de los competidores rodeados de funcionarios o del mismo Perón afianzaban las representaciones simbólicas de un Estado que bregaba por el cuidado de la salud de los niños y adolescentes.

La actividad cultural

La actividad cultural recibió un impulso destacado por parte del gobierno. Abarcaba un circuito que iba desde la expansión de la industria editorial, hasta el cine y el teatro. La Subsecretaria de Cultura, creada en 1948, impulsó la consecución de un "plan integral" para el desarrollo de una matriz cultural predispuesta a granjearse el tiempo libre de los trabajadores. Se estimuló en el espacio público urbano el vínculo entre política, esparcimiento y difusión cultural. Estos eventos solían incluir música clásica y ballet o espectáculos teatrales al aire libre.[40] Una de las tantas actividades promovidas fue el Tren Cultural, que recorría el país trasladando conjuntos teatrales y artísticos, orquestas, exposiciones pictóricas y libros. Perón consideraba que existía una cultura superior que debía llevarse del centro a la periferia.[41]

[40] Ballent, Anahí (2006). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires: UNQui. P. 250.
[41] Fiorucci, Flavia (2011). *Intelectuales y peronismo.1945-1955*. Buenos Aires: Biblos. pp. 49-51.

Analizada en este contexto, la U.E.S. no sólo subsumía su convocatoria a un organismo meramente deportivo. La actividad cultural es una de las facetas menos conocidas de la organización. Prácticamente fue ignorada por casi todas las investigaciones históricas que dieron lugar al tema. Al igual que en los Clubes Colegiales, en la revista *U.E.S.* convivían los objetivos deportivos con los meramente culturales. Acorde con la línea editorial, gracias al peronismo y a su "revolución", la juventud argentina "no hubiese logrado jamás realizarse a sí misma dentro de un ámbito de lo nacional" para "formalizar sus objetivos culturales".[42] No casualmente en los festivales artísticos de la U.E.S. –como el realizado en el Teatro Colón el 8 de julio de 1954– se destacaban las virtudes de la cultura tradicional o nacional.

En esa dirección, la mayoría de los musicales presentados abrevaban en el folclore de la cultura popular. El nombre de los números artísticos arbitraban a favor de ellos: "El sueño de la coyita", "El tango en sueños" y "El sueño de la negrita". Por su parte, una de las obras hacía referencia a las desventuras que atraviesan los estudiantes secundarios ante lo proximidad de un examen –"La pesadilla del examen"–. En "La Tragedia del sueño", los estudiantes eran interpelados por "la diosa del sueño" que dialogaba con los distintos personajes de la vida diaria y estudiantil: "el obrero", "el paisano", "el estudiante", "la costurerita" y "la negrita". Al final, los escolares eran aplazados en las pruebas de estudio. El suceso del estreno se repitió el 21 de julio en el Teatro Argentino de Eva Perón.[43]

Los actos culturales y los diplomáticos –como recibir a la hija del presidente de Colombia en la sede de Olivos–[44] buscaban conferirle a la U.E.S. un reconocimiento internacional. En otra oportunidad, la rama femenina realizó un acto de homenaje a la República de la India en el predio de Olivos. El mismo contó con Perón como anfitrión

[42] *U.E.S.*, Año 1, Nº 4, septiembre de 1954, p 1.
[43] Ibídem, pp. 4-5.
[44] *U.E.S.*, Año I, Nº 3, julio de 1954, pp. 8-9.

y el encargado de negocios de la embajada de ese país. Frente a las autoridades nacionales e invitados extranjeros, desfilaron las jóvenes de la U.E.S. con atuendos típicos hindúes, luciendo joyas cedidas por damas de la colectividad agasajada.[45] De la misma manera, el mismo Perón recibió una comitiva de estudiantes estadounidenses, quienes recorrieron las instalaciones deportivas y fueron agasajados con un tradicional asado criollo. Las imágenes eran elocuentes al respecto: una secuencia de seis fotografías mostraba a los jóvenes texanos acompañados simultáneamente por Perón y sus funcionarios, visitando la C.G.T. y los campos de deportes de la U.E.S. La última imagen mostraba la ofrenda floral depositada por los visitantes ante el busto de Eva Perón. Estos actos culturales y diplomáticos podrían llegar a interpretarse como un incipiente intento del gobierno por restablecer las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. A su vez, pueden leerse en el marco de la denominada "Tercera Posición", que implicaba el acercamiento a los países del denominado "Tercer Mundo", independientemente de la concepción ideológica –comunismo o capitalismo–, en una coyuntura que estuvo signada por la crisis interna y el aislamiento internacional.

En las instalaciones de la U.E.S. también se dictaban cursos de educación física y plástica. Diariamente, se realizaba desde las 8: 30 de la mañana a las 12 del mediodía el entrenamiento en gimnasia deportiva a cargo de la profesora Martha Vassallo.[46] El entrenamiento confluía en concurridas exhibiciones de "gimnasia moderna, en el campo de deportes situado en la quinta presidencial de Olivos. En los espectáculos brindados en la sede de Olivos, las participantes realizaban gimnasia con luz negra, trabajo sobre barra sueca, equilibrio en altura y suspensión. También se esbozaban los frisos sustentados en tres alegorías cuyos nombres eran "Homenaje a Eva Perón", "Juventud de la Nueva Argentina" y "El Líder".[47]

[45] *U.E.S.*, Año II, N° 5, febrero de 1955, pp. 20-21.
[46] *U.E.S.*, Año I, N° 3, julio de 1954, p. 20.
[47] *U.E.S.*, Año 1, N° 4, septiembre de 1954, p. 17.

La experiencia de la U.E.S. y de su órgano de difusión se vieron truncas por el advenimiento del golpe de Estado en 1955. Derrocado el peronismo, los militares intervinieron los sindicatos y los ministerios dependientes del Estado. A su vez intentaron desarticular el movimiento obrero fiel al líder exiliado. Los programas de las escuelas primarias y secundarias fueron depurados de todas las referencias laudatorias al gobierno depuesto.

A modo de cierre

La U.E.S. fue una de las primeras organizaciones juveniles mentadas por un gobierno. La entidad se patrocinó con un triple objetivo: desarrollar la actividad física, la actividad cultural y educar a los jóvenes en los preceptos de la doctrina justicialista. Se afianzó como un espacio alternativo a las plazas de socialización que tenían los jóvenes durante las décadas de 1940 y 1950. La revista *U.E.S.* formó parte de una plataforma editorial mucho más amplia que tenía como misión la propaganda de las actividades gubernamentales para lograr el consenso de la población civil. Estaba destinada a los estudiantes del ciclo medio del sistema educativo, financiándose con recursos del Estado y donaciones que realizaban firmas nacionales y extranjeras.

Si bien sus números fueron exiguos debido al carácter tardío de la organización, sus editoriales nos permiten observar la relación entre juventud y peronismo. En esa coyuntura, la adolescencia estaba cobrando relevancia en sí misma por la expansión de la matrícula secundaria. En este sentido, la revista mostraba una juventud inmersa en nobles valores asociados con la fraternidad, el orden y la disciplina. Sus sonrientes expresiones juveniles y joviales actitudes entonaban con la definición secular de "un mundo feliz". Constituían el modelo de "sujeto joven" que, según Perón, tomaría las riendas de la nación en una etapa futura. Dentro de esta órbita, la doctrina partidaria era el dispositivo ideológico que subsumía la conducta de los adolescentes a los designios del líder. Ya sea en el campo laboral como en el mundo deportivo, Perón actuaba como un punto de referencia, ungido

con los ostensibles títulos de "Primer Pedagogo", "Primer Deportista" o "Primer Trabajador".

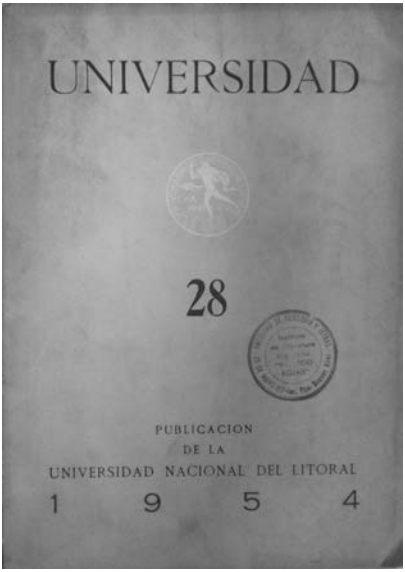
El disciplinamiento corporal de los cuerpos adolescentes se vislumbraba en las imágenes que acompañan los textos de la revista. Estas representaciones, sobre todo las de las adolescentes que rodeaban a Perón, escandalizaban a la opinión pública. Eran decodificadas en términos genéricos y sexuales, por lo que la organización se transformó en el paradigma de corrupción de la moral para los detractores del gobierno. Esta decodificación simbólica operó con mayor hondura en los círculos católicos y fue retomada por los responsables de la Revolución Libertadora que usurparon el poder en septiembre de 1955.

La actividad cultural fue la faceta menos conocida de la U.E.S. Números musicales, obras teatrales y exhibiciones de gimnasia moderna dominaban la agenda cultural de la revista. También se organizaban una serie de eventos culturales con delegaciones extranjeras, con la finalidad de nutrir a la organización de un carácter internacional.

Las ediciones de la revista prácticamente desaparecieron por el accionar inquisitorio de la Revolución Libertadora, atento a que el universo editorial del peronismo alimentó la hoguera de los adalides de aquella. Los ejemplares disponibles sobrevivieron en colecciones particulares –algunas fragmentarias, otras mágicamente completas– apiladas en altillos, sótanos o bibliotecas olvidadas. Las instalaciones de la U.E.S. fueron destruidas con la finalidad de "desperonizar el país". Una magna tarea que no pudo desterrar, en resumidas cuentas, las representaciones y subjetividades que logró impregnar el peronismo en el cuerpo de la ciudadanía, ya sea a favor o en contra de su percepción de la historia y de las fuerzas que lo engendraron.

DEL REFORMISMO AL JUSTICIALISMO. LA REVISTA *UNIVERSIDAD* (UNL) EN LOS AÑOS PERONISTAS (1946-1955)

Matías Farías



Universidad, revista de la Universidad Nacional del Litoral[1] creada en el año 1935, se asemeja en su aspecto a los tomos de las obras completas de los pensadores destacados del siglo XIX argentino que solían editarse a principios del siglo pasado. Se trata de amplios volúmenes con más de doscientas páginas, en hojas de considerable grosor, cosidas y con amplios márgenes. Cuatro tipos de intervenciones se recortan en su interior: al inicio, las palabras de las autoridades de la Universidad, de fuerte contenido político institucional en los años que analizamos aquí; a continuación, artículos de gran variedad temática; y hacia el final, dos pequeñas secciones: "crónicas universitarias", que inventariaba las actividades más destacadas de la UNL, y "bibliografías", que comentaba los libros recibidos. En algunas ocasiones, también se incluía una sección titulada "Temas Bibliotecarios".

En esos tomos voluminosos e impactantes, el peronismo histórico, como en tantos otros campos, dejó sus huellas. Este trabajo se concentra en perseguirlas, advertido de antemano de que el vínculo entre la universidad y el peronismo está signado a fuego por el conflicto.

[1] De aquí en adelante, UNL.

El integrismo católico gobierna la universidad reformista (1943-1945)

La UNL fue creada por la Ley 10.861 el 17 de octubre de 1919 al calor de las ideas del movimiento reformista universitario,[2] que en la década del cuarenta todavía eran hegemónicas entre los estudiantes,[3] docentes y autoridades. Profesores como David Staffieri,[4] Alberto Cortés Plá[5] y Rafael Bielsa[6] se identificaban con esta tradición. Estos mismos docentes formaban parte, hasta 1943 –volverán a serlo en 1945–, de la "Comisión consultiva" de *Universidad*, cuyo director *ad honorem* era el rector Josué Gollán.[7]

A pesar de –o justamente por– la fuerte impronta del reformismo universitario, el 28 de julio de 1943 la UNL fue intervenida por la revolución de junio. Si bien cuesta comprender la racionalidad de la medida, sus motivos fueron claramente ideológicos.[8] ¿En nombre de qué ideas se intervenía la Universidad?

[2] Para una historia de la UNL, ver Conti, Conti, Jorge (2009). *Lux Indeficiens*. Santa Fe: Ediciones UNL.

[3] La tradición reformista estaba representada en estudiantes por el Partido Reformista, que solía triunfar en las elecciones.

[4] Decano de la Facultad de Medicina entre 1940-1943 y 1945-1946.

[5] Cortés Plá se graduó como ingeniero y arquitecto en la Universidad Nacional de Córdoba, en la que participó en el movimiento reformista de los años 1918-1919. Como secretario de la FUC apoyó la creación de la UNL en 1919 y fue decano de la Facultad de Ingeniería entre 1934-1943, 1945, 1957-1962. Entre los años 1962-1966 fue rector de la UNL.

[6] Reconocido abogado y docente santafesino, ligado al reformismo y defensor de las ideas liberales.

[7] Gollán fue rector de la UNL entre 1934-1943 y 1945, pero tras el triunfo del peronismo en 1946 es cesanteado. Su figura es símbolo del reformismo: en su gestión colaboraron los primeros egresados de dicha universidad, marcados a fuego por ese ideario. En 1957 es elegido nuevamente rector –completará su nuevo mandato en 1962–, en una elección que constituyó una respuesta al encono acumulado por quienes fueron desplazados de la UNL durante el peronismo.

Jordán Bruno Genta, nombrado interventor de la universidad, representaba la visión de los sectores más conservadores de la Iglesia argentina de esos años, los mismos que concebían al cristianismo como un saber de salvación cuya preservación justificaba una suerte de cruzada ideológica igualmente enfática contra liberales y comunistas, considerados como los emblemas de la modernidad política que había corrompido los principios de la tradición y sus jerarquías. De acuerdo con las voces que afirmaban que "el izquierdismo es la antesala del comunismo, como lo es todo liberalismo"[9], Genta participaba de una nueva franja intelectual de extrema derecha, mesiánica, antisemita y contrarrevolucionaria, que recuperaba a los héroes del pasado –Rosas reunía para el nuevo interventor las cualidades de un verdadero caballero cristiano– y salía a la búsqueda de aquellas figuras del presente que reunieran los atributos del mando bajo el modelo de la *jefatura*: de aquí que no resulte extraño que sus ideas tuvieran recepción en las instituciones castrenses. Y si de la institución castrense debían provenir los *jefes* que se adecuen al orden perenne del Verbo, de la Universidad debían surgir los espíritus

[8] Entre ellos, la idea de que la Universidad había sido infiltrada por ideas exógenas a la identidad nacional. Ello puede verse en los considerandos del Decreto 3.953 que declara la intervención de la UNL: "Considerando: Que la situación irregular en que se desenvuelve sus actividades la Universidad Nacional del Litoral señala en esa casa de estudios la existencia de factores y elementos adversos a los sanos intereses de la nacionalidad; Que los hechos producidos vigorizan el criterio de que existe en dicha Universidad una tendencia avanzada con fines proselitistas [...]; Que la infiltración de elementos extraños al ambiente estudiantil y el abuso del prestigio que crea al catedrático su propia función, presiona sobre el común del alumnado extraviándole su criterio; [...] Que el Poder Ejecutivo debe asumir las facultades que constituyen la garantía primordial para que su existencia lo sea en defensa y amparo de la sociedad y de la masa estudiantil amenazada por la demagogia extremista que perturba y desmoraliza a costa de la economía de la Nación; Que, en consecuencia, es urgente adoptar las medidas que el saneamiento del ambiente y la extirpación del mal requieren..."

[9] Diario *El pampero*, 25/08/1943, Editorial.

selectos capaces de interpretar el sentido de la palabra divina. Partiendo, pues, de este modo de concebir la política y sus vasos comunicantes con la Universidad –que eran asimismo los de la revolución de junio–, Genta se sentirá legitimado para expulsar a los estudiantes y los docentes[10] que, imbuidos en la tradición reformista, portaban valores incompatibles con ese sinónimo de "Argentina" que era para Genta la *patria cristiana*.[11]

Si bien la radical política de depuración resultó insostenible –Genta permaneció apenas dos meses en el cargo de interventor–, la tregua entre estudiantes, docentes y autoridades de la Universidad con el gobierno no duró mucho. Su reemplazante, Dana

[10] Las expulsiones de estudiantes, docentes y autoridades comienzan ante el repudio que los estudiantes expresan por la llegada del nuevo interventor, en una declaración publicada por el diario *Tribuna*, 03/08/1943: "El interventor designado, señor Jordán Bruno Genta, por su posición ideológica anti-democrática y anti-reformista, significa un retroceso en la marcha ascendente hacia el logro de los fines de la Universidad…". A partir de aquí, cuando Genta decida la suspensión de los estudiantes firmantes –alrededor de 190–, el conflicto no cesará de escalar: entre el 1° de agosto y el 30 de septiembre fueron expulsados y detenidos alrededor de 300 estudiantes, quienes a través de la FUL declararon originariamente una huelga por 72 horas para pasar, a mediados de septiembre, a una huelga por tiempo indeterminado; asimismo, fueron separados de sus cargos decanos, los profesores Rudecindo Martínez y Simón Neuschoz, A. Morissot, Juvenal Machado Dorcel, Domingo Buonocuore y alrededor de 40 auxiliares de la Facultad de Medicina que se habían solidarizado con las protestas estudiantiles. Berdichevsky, León (1965). "El peronismo en la Universidad nacional del Litoral". En: Inglese, Juan O. y Carlos L. Yegros Doria. *Universidad y peronismo*. Buenos Aires: Libera.

[11] La del interventor no era una voz aislada en el desierto: "Sobre la UNL nuestro juicio no puede ser menos categórico; allí hay que removerlo todo comenzando con la Federación Universitaria […] y terminando con los profesores cuya abrumadora mayoría, por antecedentes ideológicos, han sido los causantes del desquicio". Ver diario *El pueblo*, Editorial, 10/08/1943. En el mismo sentido, "un profesorado reclutado entre el liberalismo militante y la masonería curialesca […], no puede comunicar a sus alumnos sino un sentido decadente y escéptico de una vida de relumbrón, de sensualidad y de perversión […] Decimos pues que la Universidad sólo puede salvarse mediante una revisión completa de sus elencos docentes y con una reforma de su orientación espiritual". Ver diario *El pampero*, 02/08/1943.

Montaño –un católico de raigambre liberal–, aunque promovió una política conciliadora reincorporando a los estudiantes y docentes destituidos, no pudo evitar que el litigio se reinstalara cuando, en octubre de 1943 se publica el *Manifiesto DESA*, un escrito firmado por personalidades relevantes de la cultura –entre ellos, docentes de gran prestigio en la UNL: Thiedy, Cortés Plá y Staffieri–, que solicitaba el cumplimiento de la "democracia efectiva por medio de la fiel aplicación de todas las prescripciones de la Constitución nacional y solidaridad americana por el leal cumplimiento de los compromisos internacionales firmados por los representantes del país". Dicho párrafo dejaba traslucir por contraste una caracterización sumamente negativa del régimen: implícitamente se lo acusaba de dictatorial y de no poder disimular sus simpatías con el Eje. Por este motivo, los firmantes del *Manifiesto DESA* serán cesanteados de los cargos públicos y, a pesar de las gestiones de Dana Montaño para no aplicar los despidos en la UNL, deberá renunciar a fines de octubre sin poder impedir las sanciones.

Dana Montaño será reemplazado por Etcheverry Boneo, un ex presidente de la Acción Católica que dará curso inmediato a las sanciones. Su estadía como rector de la UNL coincide con el período más álgido de las políticas represivas del régimen de junio contra diversas universidades nacionales –son intervenidas la Universidad de Córdoba, de La Plata y de Buenos Aires como así también la FUA–;[12] cabe destacar que también en este período, al menos en la UNL, se barajan formas de organización universitaria alternativas a la tradición reformista. En efecto, Echeverry Boneo ideó un estatuto universitario que, si bien nunca tuvo aplicación, ofrece la imagen de Universidad de los intervento-

[12] El ministro de Justicia e Instrucción Pública Martínez Zuviría desconoció la personería jurídica de la FUA por declarar una huelga por tiempo indeterminado entre octubre de 1943 y enero de 1944. Así, hasta principios de 1945, la FUA actuó en la clandestinidad.

res y adelanta algunas pautas de la ley universitaria peronista. Partiendo de la idea de que "la justicia social es el principio y punto de partida de la Revolución del 4 de Junio"[13], el estatuto proponía forjar una élite dirigente con una educación integral, clasicista y de marcado sesgo antiliberal y formar profesionales e investigadores orientados a satisfacer las demandas regionales y locales. Élites dirigentes, profesionales e investigadores para la *comunidad nacional*. A su vez, el proyecto presuponía neutralizar la *politización partidaria* y para ello el estatuto establecía un régimen de enseñanza que exigía a los estudiantes asistencia obligatoria a clases, un examen de ingreso severo según las carreras y la inscripción en un colegio universitario "con el deber de participar en las actividades complementarias de formación cultural, religiosa o argentinista"[14]. Por último, se reducía la representación estudiantil en la universidad y, aunque podía tener voz en los debates, no podía empero contar con voto. Así, Etcheverry Boneo adelantaba algunos motivos de la ley universitaria peronista, en el marco de un conjunto de disposiciones tendientes a reorganizar los claustros *atribuyendo a cada cual sus funciones* según las demandas de la "comunidad nacional". En esta organización, los estudiantes perdían desde ya el protagonismo político conseguido con la Reforma Universitaria.

Etcheverry Boneo dejará su cargo en octubre de 1944 para asumir como ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación; lo reemplazará fugazmente J. R. Prado, hasta que, en febrero de 1945, en el momento de repliegue de la revolución de junio –dada la derrota inminente de los ejércitos del Eje y la presión de importantes sectores de la opinión pública para que se convocara a elecciones–, es nombrado interventor el juez Santos J. Saccone, quien oficiará una serie de medidas tendientes a "normalizar" la Universidad. Entre esas medidas, se destacará la

[13] Ver Berdichevsky, op. cit., p. 129.
[14] Ibídem, p. 148.

reincorporación de los estudiantes expulsados y de los docentes cesanteados por haber firmado el *Manifiesto DESA*. A partir de aquí, los estudiantes y los profesores reincorporados iniciarán una contraofensiva contra el régimen de junio que dejará sus marcas en los números 17, 18 y 19 de la revista *Universidad*.

Del reformismo a la "Unión Democrática": al rescate de la tradición "liberal"

"Afirmo no haber cometido delito alguno al firmar el manifiesto mencionado"[15]. Con esta nota dirigida al interventor Santos Saccone e incluida en "Ciencia, docencia y libertad"[16], un texto de amplia circulación publicado en *Universidad*, el ingeniero Cortés Plá iniciaba el ciclo lectivo en la Facultad de Ciencias Matemáticas luego de haber sido apartado de sus funciones como firmante del *Manifiesto DESA*. La nota condensaba varios motivos que lanzaron a estudiantes, docentes y autoridades de la UNL a la lucha política para fagocitar la caída de la revolución de junio y luego para vencer a Perón, en una contraofensiva que desembocará en la derrota en las elecciones de febrero de 1946.[17] En este proceso, el rector Josué Gollán, restituido en su cargo durante el año 1945, y el ya mencionado vicerrector Cortés Plá adquirieron protagonismo en *Universidad* entre los números 17, 18 e incluso en el número 19 –que recoge trabajos escritos previamente al triunfo peronista–.

[15] En alusión al *Manifiesto DESA*.
[16] Plá, Cortés (1945). "Ciencia, docencia y libertad". En: *Universidad*, N° 17, julio-septiembre, pp. 125-142.
[17] El partido reformista estudiantil sufrirá empero una cisura en el año 1945, cuando una línea interna, el Partido Social Reformista, decide no apoyar a la Unión Democrática y preservar la autonomía partidaria.

¿Cuáles eran los tópicos dominantes de esta contraofensiva? A tono con los debates que desató la contienda electoral desde octubre de 1945 a febrero de 1946, las autoridades y docentes reincorporados definían el presente como un tiempo crucial en la historia argentina, a tal punto que resultaba imposible sustraerse de la *toma de partido*. Así, el 21 de julio de 1945 el rector Gollán daba bienvenida en su visita a la UNL al embajador estadounidense en la Argentina, el Dr. Spruille Braden, en estos términos: "no vivimos en la serenidad propugnada por Rodó. En ese estado nos encontrábamos cuando el nazismo, deslizándose, pudo penetrar y saquear muchas almas. Estamos en estado de beligerancia espiritual, con la democracia en la ofensiva"[18]. De este modo, el rector inspirado debía admitir que para salvaguardar el legado del *Ariel* de Rodó prácticamente había que renunciar a él, en la medida en que recomendaba asumir militantemente la causa *liberal* y matizar la idea de que Norteamérica era lo otro de América Latina, ya que, una vez definido el nazismo como el enemigo político a vencer, podía encontrarse en la nación del norte un aliado insospechado años antes por el reconocido ensayista uruguayo. Con todo, en el discurso de Gollán la veta anti yanqui proveniente del arielismo reaparecía cuando sugería que tal encuentro se había visto lamentablemente postergado a lo largo del tiempo debido a las pretensiones imperialistas que los norteamericanos no habían logrado disimular a lo largo de su historia, aunque al mismo tiempo reconocía que, con Roosevelt, figura cuya apoteosis encontramos en más de un artículo de estos años en *Universidad,* la nación más poderosa del mundo había iniciado un verdadero giro en relación con su pasado de vocación imperial.

[18] Gollán, Josué (1945). "Franqueza en la política internacional". En: *Universidad*, Nº 17, julio-septiembre, p. 12.

Esta visión de la política internacional norteamericana mereció algunas correcciones en el discurso de Braden[19]; según el embajador, desde sus orígenes su país nunca había renunciado a proteger en el mundo el valor de la *libertad*. Como prueba de ello, argumentaba que no había sido otro el objetivo de la Doctrina Monroe, aunque admitía que, sobre todo en la época de la guerra con España y la invasión a Cuba, ese "protectorado" había sido aplicado infelizmente de manera *unilateral*, en un período que finalmente quedaba cancelado con la presidencia de Wilson y la intervención norteamericana en la Primera Guerra, donde, en su opinión, se inauguraba una nueva etapa en la política internacional norteamericana, caracterizada ahora por una aplicación "multilateral" o conjunta de la doctrina. En esta nueva etapa, los Estados Unidos limitaban su poder de injerencia en la vida de las naciones, a menos que ellas mismas acudieran a su llamado, por lo cual las causas que habían generado algún recelo ante la eventual política imperialista norteamericana dejaban en este nuevo escenario de tener sustento.

Así lo entendía también Cortés Plá en otro discurso de bienvenida al embajador norteamericano, donde, sin asumir ningún análisis crítico de la visión de Braden, decía que "por salvaguardar esa misma libertad para ellos y la humanidad, volcó todo su poderío moral y material para aplastar al nazi-fascismo"[20]. El discurso, emitido dos semanas antes del bombardeo a Hiroshima, permitía construir un "nosotros democrático" que hermanaba, lejos ya del discurso arielista, a la Argentina con los Estados Unidos e inscribía la lucha política local en el marco de la contienda mundial.

Ese "nosotros democrático" permitía homologar al rector Gollán la lucha contra el régimen de junio y sus eventuales he-

[19] Braden, Spruille (1945). "Política de la buena vecindad". En: *Universidad*, Nº 17, julio-septiembre, pp. 19-32.
[20] Plá, Cortés (1945). "Libertad". En: *Universidad*, Nº 17, julio-septiembre, p. 34.

rederos con la que los Estados Unidos había emprendido contra el Eje, al costo ciertamente de subsumir en el concepto de "nazismo" todo principio político que no se reconociera liberal, ya que "nacionalismo xenófobo, rosismo, filipismo, educación para el Estado y para la muerte, aversión o despreocupación por lo internacional, concepción belicosa de la vida, sustitución de la ciencia por la intuición de los predestinados, menosprecio por los cultores y los frutos de la inteligencia, acatamiento ciego de los hechos, etcétera, son signos evidentes de contaminación nazi"[21]. Esta "contaminación nazi" también era visualizada por Nicanor Molinas como un atributo de los historiadores "revisionistas" que atacaban el panteón de héroes nacionales cuya custodia era indispensable en tiempos en que la libertad se veía amenazada en nuestro país y en el mundo: "tengo ya expresado que necesitamos [...] profesar la religión del pasado y el culto a los héroes [...] No abjurar de lo que más grande y noble tiene nuestra historia, llamando a los próceres 'traidores de la patria' [...] No lo fueron Rivadavia, Sarmiento, Mitre, Urquiza, Alberdi, que en ellos se ha plasmado lo más puro y excelente que tiene nuestra cultura, nuestras instituciones, nuestra vida cívica y nuestra austeridad republicana"[22]. En síntesis, Gollán, Cortés Plá y Molinas, que se sentían herederos de la tradición reformista, debían remitirse, en esta hora de nítida confrontación política, a un pasado aun más pretérito para fundamentar históricamente sus posiciones políticas, en una búsqueda por habilitar una confluencia entre liberalismo y democracia que suponía, sin embargo, trastocar algunos núcleos importantes del discurso arielista, como la condena en clave espiritualista a los norteamericanos.

[21] Gollán, Josué (1945). "Prédica democrática". En: *Universidad*, N° 18, octubre-diciembre, p. 169.
[22] Molinas, Nicanor (1945). "Revisión de la historia argentina". En: *Universidad*, N° 17, julio-septiembre, p. 44.

Con todo, dicha convergencia entre el pasado liberal y, como afirmaba el *Manifiesto DESA*, el cumplimiento de una "efectiva democracia", entendida como gobierno del pueblo elegido en elecciones libres, conducía a algunas paradojas en un historiador como Enrique de Gandía, que publicará varios artículos en *Universidad* durante este período. En efecto, al buscar el encuentro entre el principio liberal y el democrático en actores destacados de la emancipación nacional, De Gandía concluirá, siguiendo las estrictas pautas de distanciamiento crítico y respeto por las fuentes impartidas por la Nueva Escuela Histórica, que Monteagudo constituía un buen ejemplo de "un furibundo anti-demócrata al par que se presentaba, desde el punto de vista idealista, como un entusiasta liberal"[23]. Si tal constatación planteaba al interior de *Universidad* la inquietante certidumbre de que no todo liberalismo era acorde con los principios de la democracia, no menos cierto era que aún la divergencia entre ambos principios resultaba índice del modo en que los problemas presentes orientaban la formulación de los interrogantes considerados históricamente relevantes. Así, sólo habrá que esperar al número siguiente de *Universidad* –editado bajo la intervención Miguel Mordeglia[24]– para que De Gandía encuentre en Martín de Álzaga aquello que no podía encontrar en Monteagudo: un feliz encuentro entre liberalismo y democracia. Así, en el omniabarcador y escasamente afortunado artículo titulado "Las épocas de libertad y de antilibertad en la Historia de América", el historiador de la Nueva Escuela Histórica narraba maniqueamente nuestra historia como el producto de una lucha ideológica acérrima entre libe-

[23] De Gandía, Enrique (1945). "Las ideas políticas de B. de Monteagudo". En: *Universidad*, Nº 18, octubre-diciembre, p. 178.

[24] Miguel Mordeglia era un médico de orientación socialcristiana, partidario de la educación religiosa. Fue presidente del Consejo Nacional de Educación en 1946, cargo al que renunciará un año después de que dicha institución quede subsumida en la órbita del Ministerio de Instrucción y Justicia a cargo de Ivanissevich.

rales y conservadores. En esta batalla, ya instalada en el seno del antiguo régimen, Martín de Álzaga adquiría un papel protagónico como enlace entre la tradición liberal hispánica y sus herederos en estas orillas del Río de la Plata, para conformar así una corriente que se enfrentará contra el linaje conservador y autocrático de los Borbones, representado por el régimen rosista y sus caudillos aliados. ¿De qué modo esta visión implicaba a los representantes de la revolución de junio y sus herederos? De Gandía zigzaguea al aclarar que "la Argentina ha tenido revoluciones militares en su historia; pero todas ellas han sido movidas por altos fines de justicia y de honestidad política"[25]; pero si la aclaración complica las cosas, a tal punto que parece imposible no considerarla como un agregado *post hoc* tendiente a matizar las inevitables conclusiones a las que conducía su escrito, y que no eran otras que inscribir a la revolución de junio como la continuación del antiliberalismo borbónico, es porque en páginas anteriores ya había sostenido que "las tradiciones liberales lograron que los pueblos viesen a la guerra como un mal necesario y se pronunciasen todas, sin excepción, en contra de Alemania y el nazi-fascismo. Sólo una república, a pesar de haber roto sus relaciones diplomáticas con Alemania y Japón, tuvo un gobierno que, a juicio de Estados Unidos y otros países americanos, fue decididamente nazista […] El pueblo de este país, en cambio ha sido siempre enemigo de la anti-libertad"[26].

En este mismo sentido, Ángela Romera, partiendo del diagnóstico que declara la crisis del sistema jurídico en virtud de la puesta en duda de sus pilares –tres principios caros al liberalismo, a saber, libertad individual, igualdad en la libertad y bienestar económico individual–, pasaba lista de los sistemas que se ofrecían como alternativa a los principios "iusnaturalistas". En este inventario, ni la corriente hegeliana ni la marxista aparecen

[25] Ibídem, p. 122.
[26] Ibídem, pp. 111-112.

como las opciones más amenazantes, sino más bien una "tercera vía" más perniciosa, que define así: "queda por considerar la tercera posición, menos precisa pero acaso más peligrosa, provocada por el auge del irracionalismo. Un fenómeno social ampliamente estudiado desde diversos aspectos es el progresivo aumento cuantitativo del hombre masa. Incapaz de razonar obra por instintos o por motivos que le han sido inculcados por emociones. Sin poseer una auténtica concepción vital su conducta puede ser dirigida hacia ideales impersonales, siempre que quien los presente como valiosos logre conquistar la adhesión pasional de la masa, se produce entonces la relación jefe-séquito en la que la voluntad del primer miembro es acatada sin discusión. Esta actitud implica entre otras cosas la desaparición de la conciencia jurídica propia del derecho liberal ya que se opone a todos los principios que señalamos en ella"[27].

Al ser publicadas estas páginas, Ángela Romera hubiera estado en condiciones de evaluar cuán perniciosa resultaba verdaderamente esta tercera opción, en la que el peronismo habría sido incluido. Pero cuando ello ocurre, las páginas de *Universidad*, que, como vimos, durante el año 1945 a través de sus números 17, 18 y 19 habían tomado partido contra el régimen de junio y sus herederos, darán un giro acorde con los resultados políticos de febrero de 1946. En esta nueva etapa, su primera estación, que no consistirá en una crasa peronización de la revista, estará dominada por el siguiente problema: ¿cómo legitimar ideológicamente la serie de reformas universitarias impulsadas por el gobierno peronista en una publicación inscripta en una casa de estudios donde la tradición liberal y la reforma universitaria de 1918 tenían un peso, como vimos, nada menor?

[27] Romera, Ángela (1946). "La experiencia jurídica del hombre moderno". En: *Universidad*, N° 19, enero-abril, p. 34.

El rectorado de Ángel Guido: hacia la *Restauración nacionalista*

El programa universitario peronista implicaba transformar profundamente la universidad imaginada por el movimiento reformista de principios de siglo. En los debates parlamentarios en torno de la Ley 13.031, los cruces y enfrentamientos fueron múltiples. Los diputados peronistas defendieron la norma aduciendo que con ella se permitiría desalojar definitivamente de los claustros a las oligarquías liberales, al tiempo que –y este era sin dudas el objetivo político buscado– creían encontrar en ella un instrumento capaz de atenuar una politización considerada excesiva, ya que identificaban a la Universidad como uno de los focos de oposición más tenaz contra el gobierno de Perón; en cambio, la oposición, encabezada por el diputado radical Del Mazo –quien tuvo un rol protagónico en la creación de la UNL–, argumentó que la nueva ley atentaba contra las conquistas históricas de la Reforma, ya que habilitaba la injerencia del gobierno en las políticas universitarias.[28]

En la UNL, Ángel Guido resultó el primer rector –elegido en el año 1948– en el marco de la nueva ley. En sus intervenciones, es posible detectar la dimensión retórica de una particular estrategia de legitimación "hacia adentro" de los cambios implementados por el peronismo en la Universidad. Esa estrategia

[28] Sancionada en 1947, la Ley 13.031 establecía que el rector sería designado por el Poder Ejecutivo y permanecería tres años en el cargo (artículo 10), durante los cuales tenía la potestad de designar un secretariado general y un prosecretariado; los profesores también serían elegidos por el Poder Ejecutivo luego de una terna propuesta por la Universidad, según méritos, antecedentes y demás ítems; la representación estudiantil quedaba reducida a un representante, que se seleccionaría dentro de los diez mejores promedios del último año –dicho representante podía tener voz en los consejos directivos pero no tenía voto–; finalmente, el artículo 111 establecía un Consejo Nacional Universitario compuesto por los rectores de todas las universidades, que a su vez quedaba bajo la égida del Ministerio de Instrucción y Justicia.

puede seguirse en las páginas de *Universidad*, que, luego de dos años en los que habían desfilado varios interventores, vuelve a publicarse.[29]

"Que los profesores sean más maestros y los estudiantes más discípulos"[30]. La frase de Guido plantea el punto de partida de cualquier trayecto institucional deseable en los nuevos tiempos peronistas. Se delimita así el lugar que cada claustro ocupa y se reconfigura jerárquicamente el vínculo entre ellos siguiendo el principio del saber. Acorde con los objetivos de la nueva ley peronista, Guido convocaba a despolitizar los claustros –es decir, sustraerlos de la dinámica partidaria– para repolitizar la Universidad orientando sus actividades académicas según los objetivos impartidos por el gobierno de Perón. Al primer movimiento, el de "despolitización de los claustros", Guido lo bautiza con el nombre de "normalización"[31]; al segundo, "sincronización funcional" de las actividades de la universidad con las necesidades regionales.[32]

De este modo, la "normalización" entendida como "pacificación" es el punto de partida para la nueva Universidad. Ahora bien: ¿cómo se legitimaba este nuevo punto de partida? Si por un lado Guido pretendía inscribir su gestión en el marco de la tajante sentencia del ministro Ivanissevich, para quien "la universidad argentina no ha nacido aún. Por ahora no es más que un colegio

[29] Entre los números 19 (enero-abril de 1946) y 20 (diciembre de 1948) de *Universidad* transcurre un lapso de tiempo en el que se suceden varios interventores: Miguel Mordeglia (1946), Julio A. Tezanos Pintos (1946-1947), Edgardo María Ilaire Chaneton (1947-1948), hasta que finalmente el Poder Ejecutivo designa como rector, siguiendo la nueva ley universitaria, al arquitecto Ángel Francisco Guido.

[30] Guido, Ángel (1948). "La nueva universidad". En: *Universidad*, N° 20, diciembre, p. 20.

[31] Guido, Ángel (1948). "Palabras preliminares". En: *Universidad*, N° 20, diciembre, p. 8.

[32] Guido, Ángel (1949). "Sincronización funcional de la Universidad con la realidad argentina". En: *Universidad*, N° 21, otoño, pp. 7-22.

Superior para técnicos"[33], por otro lado debía reconocer, en una Universidad cuya tradición reformista era insoslayable, que las transformaciones del presente debían abrirse paso al interior de una historia universitaria cuyos "fracasos" precedentes –así eran evaluados por Guido y por el vicerector Greca[34]– no implicaban desde luego su inexistencia. En efecto, según Guido, la Reforma había pretendido no sólo formar técnicos, sino también hombres, pero sólo pudo conseguir lo primero; quiso poner la investigación al servicio de los intereses locales mediante la política de extensión universitaria, pero no pudo llevarla a cabo por el incremento de las disputas internas y la formación de camarillas; finalmente, el ideal de "justicia social" que enarboló se diluyó con la difusión de doctrinas exóticas provenientes tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda, en una crítica donde la tradición de la izquierda universitaria resultaba igualmente aludida que las ideas que animaron la intervención de Genta. Por ende, las autoridades máximas admitían que la historia de la universidad argentina y en especial la de la UNL incluía dos etapas: la etapa del reformismo universitario y la nueva etapa surgida con el gobierno de Perón. Si ambas constituían verdaderas revoluciones, la diferencia radicaba, según el vicerrector Greca, en que, mientras la revolución reformista había sido "hecha desde abajo", la peronista, en cambio, había sido "hecha desde arriba".[35] En consecuencia, para Guido y para Greca las transformaciones de la nueva hora no se producían sobre la base de un vacío histórico –hay aquí entonces una distancia con el discurso de Ivanissevich–, sino sobre el fracaso de una experiencia que, si bien ya no cabía retomar, tampoco

[33] Guido cita esta fase de Ivanissevich en "La nueva universidad", op. cit., p. 12, y en "Palabras rectorales a los graduados". En: *Universidad*, N° 23, verano-otoño de 1950, p. 12.
[34] Ver Greca, Alejandro (1948). "La ley 13.061 y la reforma universitaria". En: *Universidad*, N° 20, diciembre, pp. 153-161.
[35] Ibídem, p. 155.

podía desconocerse por completo, aunque más no fuere para ver en ella una experiencia aleccionadora del modo en que determinados procedimientos habían conducido a desvirtuar valiosos objetivos originales.

Ahora bien: ¿sólo a través de la constatación de su fracaso el reformismo universitario dejaba sus huellas en el discurso de Guido? No únicamente: junto con la irrestricta adhesión al nuevo líder de masas, el discurso de Guido combinó conceptos como el de "movilización" –que tan bien Perón había extrapolado del campo militar para ponerlo en circulación en el campo de la política–, con elementos residuales del nacionalismo hispanista y espiritualista representado por Ricardo Rojas, emergentes en el Centenario argentino. Desde ya resulta sugerente que el rector de la UNL justifique su gestión invocando la autoridad de Rojas, quien además de ser respetado en los círculos reformistas era ya en esos años un reconocido radical que presidía la Convención Nacional de su partido, abiertamente opositor al gobierno de Perón. En todo caso, la presencia de estos nombres revela que el discurso de algunas autoridades universitarias en los años peronistas era menos unívoco de lo que suele admitirse.

Es a partir de esta perspectiva que Guido traduce el proyecto universitario peronista como la puesta al día de una "restauración nacionalista" que había quedado trunca una vez malogrados los objetivos del reformismo universitario. Con este archivo de ideas se entiende que, si "la emancipación política la realizaron los hombres de Mayo" y la "emancipación económica la está cumpliendo admirablemente el Gobierno que hoy dirige nuestros destinos", no menos cierto es que "nos falta la emancipación espiritual",[36] la que, tomando como modelo de "argentinidad" al *Martín Fierro* –tal como lo planteaba Ricardo Rojas en la *Historia de la literatura argentina*–, no podía ser otra que "esa segunda y auténtica emancipación que nos habla Ricardo

[36] Guido, Ángel, "La nueva universidad", op. cit., p. 14.

Rojas en su *Restauración Nacionalista*".[37] Esta devoción por lo nacional suponía la profundización de los lazos con los países americanos, incluyendo los Estados Unidos, pero ahora ya no en los términos –la alusión es clara– de la "buena vecindad" planteados por Braden años atrás en la misma universidad, sino a partir de un americanismo donde la unidad territorial no sería sino el símbolo de una unidad espiritual más profunda asegurada por aquel héroe del siglo XIX –San Martín– que otra vez tan bien había caracterizado Ricardo Rojas al nombrarlo como el "santo de la espada".

Este nacionalismo espiritualista aún cobraba sentido en el reactualizado marco de la irrupción de las masas en la vida política, fenómeno que Guido interpretaba en clave orteguiana como el período de *la* "rebelión de las masas"; y con el mismo elitismo con que demandaba que "los profesores fueran más maestros y los estudiantes más discípulos", el rector de la UNL afirmaba que "hoy más que nunca, con el advenimiento de las masas trabajadoras, es indispensable formar 'elites' consejeras y directoras".[38] Esas élites rectoras se educarían dentro de los valores de una cultura humanista, hispanista y cristiana, en una formación que pretende ser integral antes que integrista: en vano buscaríamos en los discursos de Guido cualquier intento de transpolar los principios del tomismo a la organización política universitaria tal como pocos años antes había pretendido Genta. Antes que eso, el ideal formativo que Guido imagina se inspira en el ejemplo de artistas españoles que, como el Greco y Alejandrino, compusieron su arte –según el rector– a partir de la espiritualización de una materia sufriente, a saber, las vidas de tales artistas.[39] En este sentido, Guido retomaba la cita con el clima

[37] Ibídem.
[38] Ibídem, p. 15.
[39] Guido, Ángel (1949). "Supremacía del espíritu en el arte". En: *Universidad*, N° 21, otoño, pp. 145-164.

del Centenario a través de autores que, como Unamuno, habían construido retrospectivamente un "Siglo de Oro" español luego de la debacle ibérica tras la derrota con los Estados Unidos. Ese mismo hispanismo, por otra parte, había sido el que inspiró Hilaire Chaneton –el interventor interino que antecedió a Guido– a fundar la cátedra Cervantes en la Facultad de Humanidades de la UNL, también creada en esos años con el objetivo de difundir los valores de la cultura hispánica.[40]

Con todo, el sincretismo que se opera en el discurso de Guido entre el nacionalismo espiritualista de Ricardo Rojas y conceptos propios del archivo peronista como el de "movilización" y "defensa" reaparece en los diversos diagnósticos que efectúa en torno a la vida universitaria durante el curso de su gestión. En efecto, si una vez asegurada la "normalización" la UNL debía adentrarse en un proceso de argentinización y americanismo, el tercer pilar del proyecto, el de "movilización", que en principio es definido según el lenguaje militarista como un "disponerse a tomar las armas en nombre de la patria", rápidamente es corregido en clave espiritualista para significar que "[está en peligro] el patrimonio cultural y los valores espirituales de la madura civilización europea, ante el advenimiento de las masas agitadas por la bandera de la justicia social. Por ello debemos movilizarnos para proteger, americanizar y argentinizar ese patrimonio del saber y del sentir […] y ofrecerlo, universitariamente, a nuestro gobierno, que, en estos momentos, está realizando el gigantesco esfuerzo de consagrar la justicia social, sin desmedro ni riesgo de nuestra argentinidad"[41]. En el mismo sentido, cuando el rector

[40] Este elitismo que confería al arte la función de espiritualizar la materia –y por eso demostraba ser apto para la educación de los grupos dirigentes– no necesariamente coincidía con el plebeyismo peronista, pero tampoco resultaba incompatible. Así, durante su gestión, Guido impulsó una política de extensión universitaria tendiente a acercar los diversos lenguajes artísticos, fundamentalmente el teatro, a los sectores populares.
[41] Guido, Ángel, "La nueva universidad", op. cit., p. 20.

anuncie la creación de la cátedra Defensa Nacional, a cargo del coronel Dalmiro Adaro, su justificación apelará otra vez a la misma operación sincrética, al sostener que la defensa territorial guardaba relación con el "afianzamiento de la conciencia nacional argentina" que se nutría de una tradición histórica cuyo "enraizamiento nos viene desde los Incas y los conquistadores españoles. Nuestro patrimonio histórico se agiganta en la emancipación, se afianza en la consolidación nacional y se dilata en la corriente inmigratoria sarmientesca de fin de siglo […] La nave de la patria comenzó a vacilar un tanto, a principios de siglo y se hizo evidente la necesidad de una movilización espiritual destinada a la restauración nacionalista"[42]. En síntesis, entre la idea peronista de movilización y el lenguaje del nacionalismo culturalista de Ricardo Rojas, Guido encontraba los motivos justificatorios de esta nueva cátedra.

Con todo, la supremacía de los "valores espirituales" en la formación universitaria no suponía la supresión de la orientación técnica, pero sí un ajuste que Guido denomina "sincronización funcional", para enlazar mejor la producción técnico-científica universitaria con las demandas regionales. Esta sincronización exigía sin embargo una política de contratación de docentes extranjeros que Guido no consideraba contradictoria con su afán de "argentinización"; entre los nuevos docentes –la mayoría, sugerentemente, provenientes de la Italia y Alemania derrotadas en la segunda guerra mundial– se destacaba "el joven sabio alemán Steinke", para ocupar el cargo de director del Instituto de Energía Atómica. Con todo, la instrucción técnica y el incremento de la producción científica cobraban sentido sólo al interior de una cultura prominentemente humanista, capaz de salvar al hombre tanto del comunismo[43] como de la "tecnificación esclavizante" de la cultura occi-

[42] Guido, Ángel (1949). "Defensa y conciencia de nuestro patrimonio nacional". En: *Universidad*, N° 22, invierno-primavera, pp. 11-12.
[43] El "anti comunismo" en clave tomista e integrista no es dominante en esta etapa de la revista, pero aparece en algunos artículos. Ver Ramella, Pablo (1949). "Comunismo". En: *Universidad*, N° 22, invierno-primavera, pp. 27-36.

dental, en un discurso que mantenía evidentes vasos comunicantes con el de Perón en la inauguración del Congreso de Filosofía de 1949. De este modo, en aras de preservar a la comunidad tanto del colectivismo comunista como del sinsentido de las tecnificadas sociedades capitalistas de occidente, el rector anunciaba también la creación del Instituto del Hombre.[44]

La idea de preservar los rasgos propios del espíritu nacional frente a las derechas extremas de Occidente y el avance del comunismo reaparece en el último discurso de Guido publicado en *Universidad*, en el que, sin embargo, deja entrever demasiadas notas disonantes con el discurso peronista. En efecto, Guido sostiene aquí que la cultura nacional no era patrimonio de ningún partido: "El honor, la lealtad y el patriotismo no pueden ser patrimonio de un solo partido ni de una sola bandería", ya que dentro del ideal nacional caben "todos los partidos que constituyen la condensación social de las diversas ideologías políticas que, amparadas en la libertad individual y colectiva, cada hombre y cada grupo tiene derecho a profesar". En este sentido, la proclamación de la necesidad de un "socialismo cristiano, capaz de limar las asperezas de aquella 'rebelión de las masas' de que hablaba Ortega y Gasset"[45], dejaba entrever una llamativa nota disonante al interior del proceso de peronización de la cultura que en ese momento ya más intensamente está fomentando el ministro Ivanissevich.

De este modo, Guido no será ratificado en su cargo y la UNL volverá a ser intervenida, hasta que asuma por nombramiento del Poder Ejecutivo, según lo dictaba la nueva ley universitaria, Raúl Rapela, quien será el director de la revista *Universidad*. A partir de aquí, la revista dedicará más páginas que antes a la elucidación y difusión de la doctrina política de la nueva Argentina: el

[44] Para este punto, ver Guido, Ángel, "Sincronización funcional de la Universidad con la realidad argentina", op. cit., pp. 7-22.
[45] Todas las citas refieren a Guido, Ángel (1950). "Palabras rectorales a los graduados". En: *Universidad*, Nº 23, verano-otoño, pp. 12 y 17.

justicialismo. Antes de analizar esta etapa, nos detendremos en otro aspecto de *Universidad* que permite entrever cómo durante el primer lustro del gobierno de Perón las voces que aparecen al interior de la Universidad no respondían unívocamente al discurso de la nueva Argentina justicialista, que tampoco había cobrado una forma acabada, aun en esos años. De este modo, en el número consagrado a la memoria de San Martín, que ya no se edita bajo el rectorado de Guido, las imágenes del pasado nacional que se promueven suponen más una continuidad que una ruptura con las líneas de indagación históricas precedentes de la revista, en una edición especial de *Universidad* donde la sombra de Mitre impregna la conmemoración peronista.

La historiografía liberal al servicio de una conmemoración peronista: retratos de San Martín en *Universidad*

Los aportes de la Nueva Escuela Histórica[46] se encuentran menos en la renovación de las visiones del pasado argentino que en la cuantiosa tarea de archivo, recuperación de fuentes y en el intento de ofrecer una síntesis de toda nuestra historia, cuyos comienzos estos historiadores dataron en los tiempos previos a la colonia española, para culminar con la organización constitucional del país alcanzada en el gobierno de Mitre.

La *Nueva Escuela* partía de un diagnóstico: había llegado la hora de institucionalizar una memoria histórica para el

[46] Los historiadores más reconocidos de la Nueva Escuela fueron Ricardo Levene, Emilio Ravignani y Diego Molinari. Aunque menos reconocido, entre ellos nos interesa particularmente Enrique de Gandía, por sus intervenciones en la revista *Universidad.*

país[47]que pudiera ofrecer un relato minucioso y "equilibrado" sobre los protagonistas del pasado. A pesar de que Levene era un reconocido liberal admirador de la obra de Mitre y de la figura de Moreno –a quien le dedicó un agudo y reconocido estudio preliminar en la edición en dos tomos de sus escritos–, la tarea de institucionalizar una memoria histórica requería en su óptica del despliegue de una visión "superadora" de los antagonismos del pasado, para integrar en las páginas de nuestra historia el accionar de los caudillos y del interior del país.

Con todo, la Nueva Escuela no pudo sustraerse de los conflictos políticos del presente. De hecho, por razones de índole política, este proyecto fue puesto en cuestión contemporáneamente por los historiadores autodenominados "revisionistas", quienes en 1938 fundaron, en contrapunto con la Academia Nacional de Historia, el Instituto de Investigaciones "Juan Manuel de Rosas", para dirigir así un ataque frontal a la denominada "Historia oficial", entre cuyos epígonos ubicaban, en primer lugar, a los historiadores de la Nueva Escuela.[48]

[47] La transformación de la Junta de Historia y Numismática Americana en la Academia Nacional de Historia y la proyección de la *Historia Nacional Argentina* son las iniciativas más relevantes emprendidas por la Nueva Escuela. Asimismo, se destaca el intento construir de una red de archivos y bibliotecas como soportes de investigaciones históricas validadas por determinadas reglas y recaudos metodológicos, entre los que aparecía un estricto apego a las fuentes documentales y el requisito de que se evite el anacronismo proyectando en el pasado valores propios del presente. Para un análisis de la Nueva Escuela Histórica, Quatrocchi-Woisson, Diana (1995). *Los males de la memoria*. Buenos Aires: Emecé; y Devoto, Fernando y Nora Pagano (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

[48] El ataque revisionista constituirá un desafío para la Nueva Escuela Histórica que, a pesar de su intento de inscribir a Rosas dentro de la gran síntesis histórica nacional, tendrá importantes inconvenientes al editar el volumen VII de la *Historia Nacional Argentina*, dedicado a la confederación rosista, dado el modo en que la querella historiográfica se sobreimprimía sobre el álgido campo de debates políticos del presente.

¿Cómo repercutieron estas polémicas en *Universidad*? Las intervenciones historiográficas en el período 1945-1950 muestran que las miradas arrojadas sobre el pasado argentino al interior de la revista se inscribieron dentro de los parámetros de la Nueva Escuela Histórica o bien remitían directamente a las interpretaciones mitristas o sarmientinas del siglo XIX. En este sentido, ya anticipamos cómo Nicanor Molinas asumía una postura enconada contra los autores del campo revisionista, acompañado en esta tarea por la voz de Enrique de Gandía, quien, como miembro de la Academia Argentina de Historia, reivindicaba los criterios metodológicos de la Nueva Escuela y confrontaba con los historiadores revisionistas al postular los orígenes del ideario revolucionario en aquella ideología que los detractores de la "Historia oficial" cuestionaban como matriz constitutiva de la oligarquía local: el liberalismo. Así, en línea con su anterior investigación sobre Martín de Álzaga, De Gandía presentaba a Manuel Belgrano como un heredero del liberalismo hispánico,[49] a pesar del parecer de aquellos historiadores revisionistas que "no vacilan en tergiversar la verdad para no confesar que el liberalismo político, económico y religioso ha sido el verdadero autor de nuestra independencia y de nuestra nacionalidad"[50]. La encendida defensa en clave hispanista del liberalismo económico y político no resultaba congruente con el discurso político peronista, que contenía fuertes ingredientes de marcado antiliberalismo.[51] De hecho, De Gandía no era un historiador bien considerado en los círculos peronistas parlamentarios, por lo que su aparición en esta etapa de *Universidad* resulta índice de

[49] "Las ideas de Belgrano eran las de un español liberal, inspirado en la obra de los fisiócratas europeos que leía en aquellos años todo español medianamente culto". Ver De Gandía, E. (1949). "Las ideas político económicas de Manuel Belgrano". En: *Universidad*, N° 21, otoño, p. 40.
[50] Ibídem, p. 23.
[51] Para un análisis del discurso peronista, ver el primer capítulo de James, Daniel (2005). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI.

que el discurso ideológico/político que circulaba en los espacios universitarios durante el primer lustro del peronismo era más polisémico de lo que suele reconocerse.[52]

Además de autores como De Gandía, otros historiadores menos conocidos desarrollaron una mirada acorde con sus postulados, como es el caso de Mandelli, quien no sólo utilizaba como epígrafes citas de Levene y del entonces diputado radical Ravignani, hizo suya una interpretación muy transitada por estos historiadores, según la cual los orígenes del federalismo argentino debían ubicarse en la década del diez del siglo XIX como una reacción casi natural de las provincias contra el centralismo bonaerense del Directorio.[53]

Sin embargo, la prueba más contundente de la presencia dominante de la Nueva Escuela en *Universidad* son los artículos que Levene publicó en la revista. En uno de ellos, el titular de la Academia Nacional de Historia se detenía en las figuras de Moreno y Belgrano para concluir que la amistad que sostuvieron se tramó alrededor de fuertes coincidencias en la vida pública.[54] Además, avalaba la importancia pública de ese vínculo con las palabras del principal constructor del panteón liberal, Bartolomé Mitre, quien, según el autor, estaba en lo cierto al decir que si Moreno "subordinó la Revolución a su genio", Belgrano, "infati-

[52] Cuando se debata en 1951 la ley de reorganización de las academias, la oposición defenderá a través del diputado Pérez Martin la actividad de la Academia Nacional de Historia refiriéndose a las eminentes figuras que la componen, entre ellas, Levene, R. Rojas, Capdevila, Ravignani y De Gandía. Mientras el diputado enumeraba los nombres, los diputados peronistas abucheaban. Ver: Quatrocchi-Woison, op. cit., p. 279.

[53] Mandelli, Humberto (1948). "El federalismo argentino y la autonomía de La Rioja". En: *Universidad*, N° 20, diciembre, pp. 161-198. Argumentos de este tipo muestran bien, sin embargo, que existían muchos puntos de contacto entre las interpretaciones de la Nueva Escuela y los revisionismos de diversos signos político.

[54] Levene, Ricardo (1949). "Una amistad histórica: Belgrano y Moreno". En: *Universidad*, N° 22, invierno-primavera, pp. 15-26.

gable obrero de la libertad y el progreso, se puso a su servicio"[55]. La segunda contribución de Levene aparece en el ejemplar que *Universidad* le dedica a San Martín en el año 1950, declarado por Perón como el del "Libertador San Martín". Esta participación es significativa, porque Levene, junto con los miembros de la Academia Nacional de Historia, habían sido excluidos del evento histórico oficial más relevante, el "Congreso de Historia del General San Martín" realizado en Mendoza en diciembre de 1950. En este nuevo artículo, Levene explicará la decisión de San Martín de renunciar a participar con su ejército en la política facciosa rioplatense del año 1820 como un acto sagaz que, antes que precipitar a la nación en una honda crisis –tal era el reproche de V. F. López–, aseguró por el contrario su definitiva consolidación, como quería Mitre.[56]

El artículo no desentonaba con el resto del número, tendiente a diluir cualquier tipo de controversia sobre el militar argentino. De igual modo que Levene interpretaba la decisión de San Martín de no intervenir en la política local como un ejemplo claro de su clarividencia, la decisión de retirarse del escenario militar tras su encuentro con Bolívar en Guayaquil es racionalizada por Raffo de la Reta como un renunciamiento abnegado tendiente a salvaguardar la independencia americana, en otra réplica exacta de la interpretación mitrista de ese encuentro.[57] Finalmente, el escrito más polémico del número quedó a cargo de Pedro Murúa, quien salía al cruce de la filiación que los historiadores nucleados en el Instituto "Juan Manuel de Rosas" establecían entre San Martín y Rosas en virtud del famoso reconocimiento que el mi-

[55] Ibídem, p. 15.
[56] El título del artículo de Levene es elocuente: "El momento de la crisis política de 1820, en que San Martín reveló el poder de la nación". Ver *Universidad,* N° 24, diciembre, 1950, pp. 53-62.
[57] Raffo de la Reta, Julio C. (1950). "Tres enfoques de la vida de San Martín". En: *Universidad*, N° 24, diciembre, pp. 149-176.

litar independentista había conferido al hacendado bonaerense al legarle su sable. Para salvar a Sarmiento de la condena que recibía por parte de los revisionistas, quienes reprobaban que el sanjuanino interpretase el reconocimiento sanmartiniano como una prueba rotunda de la avanzada longevidad del líder militar, Murúa argumenta que la postura sarmientina –tras su encuentro con San Martín en Francia en el año 1851– debía leerse a la luz del contexto de la lucha política rioplatense de aquellos años y que, aún así, varios de sus pasajes, sugerentemente omitidos por los revisionistas, demostraban la inocultable admiración de Sarmiento por el prócer ahora agasajado, admiración que se prolongaba en otros escritos sarmientinos, como la conferencia dictada en 1867 sobre Guayaquil, en la que "ni hay margen para que el revisionismo lo presente [a Sarmiento] en situación equívoca"[58]. De este modo, Murúa pretendía, en línea con las versiones del siglo XIX argentino, reconciliar las figuras de San Martín y Sarmiento, disociadas por la historiografía revisionista.

¿Qué podemos inferir entonces de la dominante presencia de la matriz liberal en las miradas que se arrojan sobre el pasado argentino en esta etapa de *Universidad*? La inmediata asociación entre el campo revisionista con el peronista y el de la Nueva Escuela Histórica con el antiperonismo incurre en un anacronismo. De hecho, no todos los revisionistas fueron peronistas, ni todos los historiadores de la Nueva Escuela Histórica se identificaron con la oposición. En realidad, el peronismo causó fuertes tensiones al interior de la Nueva Escuela Histórica, dando lugar a diversas actitudes políticas. Levene, a tono con sus presupuestos historiográficos y su modo de concebir el vínculo entre historia y política, intentó mantenerse al margen de las querellas políticas del presente para conservar así el mando y la continuidad de las

[58] Murúa, Pedro (1950). "El corvo de San Martín en la testa de Sarmiento". En: *Universidad*, N° 24, diciembre, p. 33.

actividades de la Academia Nacional de Historia –objetivo que logró cumplir hasta que se promulgó, en 1952, la ley de reorganización de las academias, que provocó despidos y la paralización de dicha institución–. Emilio Ravignani, por otra parte, será elegido diputado por el radicalismo y desde su banca polemizará, entre otros motivos por las políticas universitarias peronistas, con un antiguo compañero de ruta, Diego L. Molinari, senador por el justicialismo.

Que la perspectiva mitrista haya sido privilegiada en la edición dedicada a la conmemoración del centenario de la muerte de San Martín[59] no debería ser índice de una mirada necesariamente en contrapunto con el peronismo, teniendo en cuenta que el propio Perón estuvo formado en el Colegio Militar creado por Sarmiento y que no pocos de sus conceptos políticos tenían una clara resonancia mitrista.[60] Sin embargo, el rescate del liberalismo político y económico por parte de historiadores como De Gandía y la presencia de Levene en la edición de *Universidad* dedicada a San Martín en momentos en que el mayor representante de la Nueva Escuela se encontraba en una situación políticamente incómoda evidencia de que la publicación de la UNL ofreció un espacio a discursos cuya legitimidad guardaba relación más con épocas pasadas que con los nuevos tiempos. Si de todos modos esos discursos circularon en revistas como *Universidad*, probablemente haya sido porque durante el primer lustro de los años peronistas la idea de contar con una ideología

[59] El escrito de corte tomista en esta edición quedará completamente aislado dentro de esta dominante presencia de la matriz liberal. Casiello, Juan (1950). "San Martín: caballero cristiano de ejemplar integridad". En: *Universidad*, N° 24, diciembre, pp. 193-215.

[60] Por ejemplo, la idea de que el conductor es superior al caudillo porque, mientras aquel logra transformar la masa en un pueblo, este sólo consigue que la masa devenga multitud inorgánica, constituye una traducción, entre el lenguaje político y el militar, de la distinción mitrista entre democracia orgánica y democracia inorgánica. Ver Perón, Juan Domingo, *Conducción política*, varias ediciones.

oficial, acabada y previamente esclarecida hubiera sido menos requerida que la sola adhesión al nuevo líder de masas. Cuando se intensifique el conflicto político interno, la hora de discursos como los de Guido, que podían apelar al acervo del nacionalismo espiritualista del Centenario mentado por un opositor como Ricardo Rojas, o la reivindicación tan nítida del pasado liberal como la que hasta aquí se observa en *Universidad*, ya no tendrán asidero. A partir de aquí, el discurso oficial buscará una sistematización ideológica inexistente en la revista hasta la asunción de Rapela como rector de la Universidad.

El peronismo como doctrina social y filosofía política de Estado bajo el rectorado de Raúl Rapela

Tras el alejamiento de Ángel Guido, Rapela será el segundo rector de la UNL designado por el Poder Ejecutivo. Entre el alejamiento de Guido y la asunción del nuevo rector, Carlos Julián Ferreira (1950-1951) y Bernardo Juan Guilhé (1951-1952) cumplieron el cargo de rectores interinos y en sus respectivos mandatos la revista *Universidad* no salió a la luz.

Su reaparición coincide con la muerte de Eva Perón, a cuya memoria está dedicado el número 25 de *Universidad*, que tras el sumario incorpora una imagen de la *abanderada de los humildes*. El dato es significativo, ya que, a partir del rectorado de Rapela, la revista operará un giro notorio: si bien se repiten los tópicos nacionalistas de raigambre hispanista, combinados con una visión de la educación de corte humanista y una fuerte vocación americanista, estas líneas serán presentadas como aspectos de la doctrina de la nueva Argentina: el justicialismo. Así, aunque las ideas sean mayormente las mismas, hay un cambio notorio en su enunciación: si antes el peronismo se validaba a partir de una serie de ideas disponibles, ahora, a través de su inclusión en el cuerpo de una doctrina, dichas ideas asumen un carácter orgánico y sistemático que para cobrar alguna validez debían mostrarse como aspectos de la doctrina justicialista. Por consiguiente, aun cuando la publicación continúe exhibiendo

artículos de raigambre científica o específicos de algún área de conocimiento –entre los que sobresale la aparición de varios artículos sobre la filosofía de la existencia que van desplazando, en el área de las humanidades, la hegemónica preocupación por cuestiones en torno de la historia argentina–, los que difunden la doctrina justicialista –entre los que se destacan las intervenciones del nuevo rector, conceptualmente más pobres que las de Guido– ganan mayor protagonismo, ya que aumentan en número, en extensión y aparecen jerarquizados en el cuerpo de la revista –en general abren y cierran la publicación y, cuando se trata de largos ensayos, ocupan su centro–.

En esta etapa, entonces, las diferencias con el modo en que Guido defendía las innovaciones del peronismo al interior de la Universidad son importantes y se manifiestan también en el modo en que doblemente es atacado –ataque que no era necesariamente congruente– el reformismo universitario de principios de siglo. En efecto, si para Guido el reformismo había sido el vector de una serie de iniciativas válidas aunque desvirtuadas por el accionar de sus ejecutantes, para Rapela, en cambio, aparece descentrado de la historia de la UNL, ya que "sus orígenes deben buscarse en las facultades mayores anexas al Colegio de la Inmaculada Concepción de la Congregación de los Jesuitas, organizadas por ley provincial del año 1868"[61]. En el mismo sentido, Rapela agregaba que "los varios proyectos presentados en los años 1918 y 1919, hablaban de la Universidad de Santa Fe, de la Universidad de Rosario, pero no de la 'del Litoral'"[62], por lo que cabe inferir que sólo por el impulso del legislador Bermúdez –pero no de Gabriel del Mazo–, que defendió la designación de "Universidad Nacional del Litoral" y en definitiva de Yrigoyen, quien promulgó la ley, es que la UNL pudo nacer. Así, el movimiento reformista queda privado de la iniciativa política

[61] Rapela, Raúl, "La influencia regional de la Universidad en el Litoral argentino". En: *Universidad*, Nº 29, p. 8.
[62] Ibídem, pp. 10-11.

última que dio lugar a la creación de la universidad litoraleña.

Quien sí estaba dispuesto a seguir reconociendo en el reformismo un precedente relevante contra el cual legitimar las iniciativas del presente es Pedro Murúa, en un artículo que repasa las políticas de extensión universitaria en la UNL desde su fundación a la actualidad.[63] El autor, que en tiempos de Guido era director del *Boletín Trimestral*[64] y en estos años ocupa el cargo de delegado coordinador del Instituto Social, realiza un balance en el que puede notarse un desplazamiento. En efecto, si para Guido el efecto más nocivo del reformismo había sido la proliferación de ideas exóticas, para Murúa, en cambio, el error decisivo de la política de extensión universitaria reformista tenía que ver tanto con su eclecticismo de ideas –vicio que la sistematización doctrinaria peronista por fin superaría– como con su elitismo. De este modo, el reformismo ahora resultaba criticado ya no por haber sido escasamente *nacional,* sino más bien por no haber sido eminentemente *popular*. La prueba de ello residía, según Murúa, en que las actividades del Instituto Social creado en la UNL en 1928 –una institución altamente reivindicada por el reformismo litoraleño– se orientaron a tareas que, como el dictado de conferencias por parte de personalidades célebres, si bien prestigiaban a la Universidad, aportaban poco a la formación cultural de las clases populares; en contrapartida, Murúa sostenía que la nueva concepción justicialista de la extensión universitaria incluía iniciativas de otra índole, tendientes a difundir la cultura en los sectores populares, como la creación del teatro itinerante, la difusión radial de actividades educativas –Murúa omitía resaltar que dicha difusión se realizaría por LT10, una emisora también

[63] Murúa, Pedro, en "Nuevas formas de acción cultural universitaria". En: *Universidad*, N° 26, pp. 33-56.

[64] El *Boletín Trimestral* era una publicación del área de extensión creada bajo el mandato de Guido y orientada a la difusión de las actividades culturales de la UNL y a la reseña de libros y revistas tanto de la región como de interés general.

creada por el reformismo y que funcionaba en la órbita del Instituto Social–, los cursos para trabajadores codirigidos con la CGT local, para cerrar el inventario con el anuncio –que nunca alcanzó a cumplirse– de la creación de un teatro flotante, es decir, de la compra de un barco con el cual se pudiera visitar cada una de las ciudades ribereñas instaladas en las orillas de los ríos Paraná, Paraguay y Pilcomayo, para ampliar de este modo el alcance del Teatro itinerante de la UNL.

Como dijimos, la difusión de la doctrina justicialista en *Universidad* resultaba un índice de una política –anticipada en *Conducción política*– de avanzar en la sistematización y organización ideológica del movimiento peronista, en medio de una batalla cada vez más álgida con sectores de la oposición y núcleos de la sociedad civil que, como la Iglesia, comienzan a replantear su antigua alianza con el gobierno. En este contexto, pues, deberían encuadrarse las palabras que Rapela emitió en su primer discurso, en el que declara que el justicialismo se ha convertido en la filosofía del Estado argentino. De aquí no sólo que *Universidad* publique la resolución por la cual la casa de estudios adhiere al duelo por la muerte de Eva Perón –seguida por una segunda resolución que prolonga los días de luto–, sino también el hecho de que el propio rector, al inaugurar el ciclo lectivo de 1952, y luego de reconocerse como "un soldado de Perón", defina el peronismo no como un partido político, sino como "una doctrina social y filosófica de contenido humanista, que exalta el amor, la tolerancia, la justicia social y la solidaridad humana", para luego sentenciar, dirigiéndose a estudiantes pero especialmente a los profesores y agentes administrativos de la UNL, que, "si como principio de buena organización debemos aceptar la imposibilidad de la existencia de un Estado dentro de otro Estado, a lo que cabe agregar que la autonomía universitaria no puede interpretarse como derecho adquirido a enfrentar al Estado Central en sus principios y directivas, máxime cuando ese poder Central es exponente del sentir de la gran mayoría, forzosamente debemos concluir […] que el personal docente, técnico y administrativo que obstaculice sus realizaciones, desfigure sus principios o entorpezca su marcha porque su yo interior se encuentre trabajado

por doctrinas exóticas, anulado por egoístas prevenciones o desfigurado por mezquinos intereses, no puede seguir participando en esta colmena de trabajo que es y debe ser cada vez más la UNL"[65].

La política impulsada por el nuevo rector realzaba los principios guiadores de su conductor y de Eva Perón, cuyos bustos son inaugurados por Rapela en el acto de bienvenida realizado en diciembre de 1952 al contralmirante Alberto Teisaire, quien disertó sobre el vínculo entre "El mar y la independencia económica"; tanto la descripción de la escena de la inauguración de esos bustos, que serán destruidos –en el ritual más recordado por los antiperonistas– por quienes retornen a la UNL en el año 1956, como la disertación de Teisaire, que destacaba la importancia de la creación de una marina mercante nacional para consolidar la independencia económica, abren un nuevo número de la revista, cuya política editorial de aquí en más crecientemente relevará diversos aspectos sustanciales de la doctrina justicialista.[66]

¿Cuáles son estos contenidos sustanciales? Uno de ellos, insistentemente destacado, señalaba el carácter "revolucionario" de los cambios acaecidos en Argentina una vez que Perón asumió el poder. Pero si los cambios históricos aparecían como revolucionarios, la doctrina que los justificaba, paradójicamente, descansaba en una serie de enunciados de carácter perenne, de modo tal que la revolución peronista, desde el punto de vista ideológico, sólo ponía de manifiesto verdades anticipadas por los clásicos griegos y romanos.[67] De aquí se infería asimismo que sólo el accionar externo de los "imperialismos" o el interno de

[65] Rapela, Raúl (1953). "Principios y directivas para la UNL". En: *Universidad*, N° 25, agosto, p. 27.

[66] Para la inauguración de los bustos y la disertación del contralmirante, ver *Universidad*, N° 27, julio, 1953, pp. 7-39.

[67] En *La comunidad organizada*, Perón presenta al justicialismo como la mejor opción política humanista frente al individualismo capitalista y el colectivismo soviético, pero, a diferencia de los discursos de *Universidad,* que subrayan el carácter *revolucionario* del peronismo, presentará su opción política como el corolario natural de un largo proceso *evolutivo*.

los "antipatria" habían privado a los argentinos de conocer la sabiduría universal que el justicialismo en tanto filosofía política venía a expresar: tal constituía una de las tesis centrales del largo ensayo firmado por el director del Instituto del Justicialismo en la UNL Carlos Berraz Montyn, que resulta bien representativo de esta etapa de la revista. En este artículo, las mutaciones en el orden de la producción de los enunciados son notorias: en efecto, el americanismo ya no es defendido –como ocurría en los mensajes de Guido– con el dispositivo de ideas emergentes en el Centenario, sino con la exclusiva cita referida a distintos mensajes pronunciados por Perón.[68]

Revolucionario, universalmente válido y con fuerte vocación americanista: estos son los rasgos que sintetizan la doctrina justicialista y que quedan bien expresados en la tesis de la "tercera posición"[69] frente al imperialismo comunista y el norteamericano. Una vez más, el escrito de Montyn resultaba representativo en este punto, ya que, si la defensa de esta postura internacional "tercerista" le permitía al ensayista una nueva ocasión para rebatir –como antes lo había hecho Guido– la tesis de la "buena vecindad" sostenida por Braden,[70] a partir de esta etapa el "americanismo" se define en abierta confrontación con la vocación conquistadora *yanqui*; si el justicialismo tenía reservado un papel protagónico en la tarea de contener la agresividad imperialista de los Estados Unidos, era porque expresaba bien tres caracteres distintivos de la americanidad –iberoamericanismo, catolicismo

[68] Ver Berraz Montyn, Carlos (1954). "Ensayo sobre el Justicialismo y la Unión Americana". En: *Universidad*, N° 28, julio, pp. 31-160.

[69] La identificación del peronismo como tercera posición aparece también en "El artículo 40 de la Constitución Nacional" (*Universidad*, N° 25), por Luis Candioti, que defiende dicho artículo en el mismo sentido que Sampay, y en "Concepción orgánica de la economía", por Francisco Bendicente (*Universidad*, N° 29), donde argumenta cómo Perón diseña una visión de la economía superior al individualismo capitalista como al colectivismo comunista, dando lugar a una economía social.

[70] Berraz Montyn, Carlos, op. cit., p. 67.

y mestizaje– que contrastaban con los rasgos culturales propios de los Estados Unidos –procedencia sajona, protestantismo y odio al mestizaje–, de modo tal que, en virtud de ellos, el movimiento político dirigido por Perón podía ponerse a la cabeza de una lucha donde América no tendría todas las de perder, ya que –y aquí Montyn no advertía contradicción alguna entre su definición esencialista de la americanidad y la posibilidad de que la estrategia justicialista ganase el favor de quienes no necesariamente compartían los rasgos americanistas antes enumerados– la opción "tercerista" del peronismo "es la posición de todos los aislados porque es la posición espontánea. Se manifiesta en forma de neutralidad en la India, Afganistán, Irán y los Estados Indonesios; pasivamente, en los nórdicos, Beneleux, Japón, Alemania y Europa Central; abiertamente, en Medio Oriente; por alejamiento, en Australia, Canadá, Islandia; por abandono, en África y en América por el despertar de los Pueblos a la justicia, la libertad y la soberanía"[71].

Finalmente, la "tercera posición" encontraba anclaje no sólo en los procesos históricos locales, sino también en el accionar de los líderes latinoamericanos que habían sabido impulsar en el continente transformaciones decisivas de claro signo popular. De aquí que la idea de americanismo sostenida por Gollán, quien veía en la figura de Roosevelt al garante de una América unida por el valor de la libertad política bajo la custodia protectora de los Estados Unidos, haya cedido completamente su lugar a una imagen de América donde los valores de autodeterminación y felicidad popular se realizan con el liderazgo de sus referentes destacados. Así, bajo el mandato de Rapela, el embajador a quien se le da la bienvenida ya no es el estadounidense, sino el brasilero, que recibe como agasajo un discurso del rector que remarca que gracias a "la acción tesonera de Perón en Argentina" y el "es-

[71] Idem, pp. 88-89.

fuerzo titánco de Getulio Vargas en el Brasil", ambos países se asoman a realidades nuevas.[72] La curva que se dibuja entre la escena de Gollán recibiendo a Braden y la de Rapela recibiendo a Juan Bautista Lusardo –menos de diez años separan una escena de la otra– es notable.

El peronismo a través de *Universidad*

"En el lapso de tiempo que corre entre el 2 de Mayo de 1946 –fecha en que todas las universidades del país resultaron avasalladas por un decreto inaudito– hasta el 21 de septiembre de 1955, día que señala el advenimiento de la Revolución Libertadora, la universidad argentina, reiterada y torpemente agraviada en sus fueros y en sus tradiciones, sufrió el vejamen más grande que registra su historia."[73]

Así reza uno de los fragmentos del editorial de *Universidad* tras la caída del peronismo, dejando constancia de un relato sobre los años precedentes que será reiterado y asimilado por diversos actores universitarios, incluso por algunas figuras destacadas del propio peronismo, como Hernández Arregui. A partir de aquí, constituirá un lugar común sostener que las transformaciones que operó el peronismo histórico en la sociedad no tuvieron en la Universidad una sede destacada.

Esta idea tiene una clara raíz histórica y política. Como vimos, el enfrentamiento que se produjo entre estudiantes, profesores y autoridades y las dirigencias universitarias conservadoras –cuando no fascistas– de la "revolución de junio" –entre estas últimas se destaca sin dudas la figura de Genta– dieron lugar a una serie de actos de resistencia a las políticas universitarias del "régimen"

[72] Rapela, Raúl (1952). "Brasil y Argentina en la hora de América". En: *Universidad*, N° 26, diciembre, pp. 7-18.
[73] *Universidad*, N° 32, Editorial, p. 7.

que derivaron en la constitución de un "polo opositor" que prolongó sus disidencias contra la figura de Perón. Así, buena parte de los estudiantes, docentes y autoridades tomaron partido en la etapa de "normalización" de la UNL en el año 1945 en favor de la Unión Democrática, y *Universidad* funcionó como caja de resonancia de estas definiciones políticas. Con Perón en el poder, la oposición por parte de estudiantes y profesores se reforzó con la política de cesantías de buena parte del plantel docente, varias intervenciones y el cercenamiento del poder estudiantil en el gobierno de la Universidad. De este modo, no es posible comprender cualquier episodio relevante en el mundo universitario sin atender a este trasfondo de disputa política.

Para el relato que se instala posteriormente a la caída de Perón, el peronismo significó fundamentalmente una completa ruptura con la tradición reformista universitaria del año 1918, poniendo así en suspenso un itinerario que sólo podrá ser retomado en una versión "modernizadora" tras el golpe de 1955. Esta idea se apoya en la sanción de la Ley 13.031 e incluso en el modo en el que el ministro de Educación Oscar Ivanissevich la justificaba, contraponiendo las políticas peronistas con el legado reformista.[74] Así, esta caracterización subraya que la intervención peronista hiere de muerte, al menos hasta fines de los años sesenta, el vínculo entre la "Universidad" y el "pueblo".[75]

Con todo, hemos visto que en las páginas de *Universidad* el reformismo no es unívocamente valorado. Para un rector como Ángel Guido, que defendió al interior de la UNL la implementa-

[74] "La Reforma Universitaria agregó un veneno violento, el co-gobierno estudiantil, que malogró sus buenas iniciativas. El co-gobierno universitario no puede ser sino el resultado de una mentalidad perversa e inconsciente. Sostengo que el cogobierno estudiantil establece una promiscuidad perniciosa entre profesores y alumno".

[75] Esta tesis la encontramos en Sigal, Silvia (2002). *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ción de la Ley 13.031 que atacaba los principios de autonomía, cogobierno, elección de profesores por concurso y asistencia libre a clase, el reformismo era recusado menos por sus ideales que por las estrategias asumidas para llevarlos a cabo, en un contexto donde la "pacificación" –entendida como "normalización"– de la Universidad aparecía como el objetivo político más buscado. Aun así, en su discurso tendiente a legitimar los cambios efectuados por el peronismo, apeló a un acervo de ideas que reconocía en Ricardo Rojas una fuente de inspiración indiscutible. De este modo, ya sea porque el peso de la tradición reformista era importante en la UNL, o bien porque el peronismo no tuvo inmediatamente un discurso unívoco ni inmediato para ofrecer como alternativa al reformista al interior de la Universidad –o bien por una combinación entre ambas cosas–, es que resultó posible que el primer rector nombrado por el propio Perón en la UNL tuviera que hacer uso del lenguaje disponible que le proveía el archivo de cierto nacionalismo del Centenario, en el que espiritualismo, americanismo e hispanismo definían una identidad nacional en los propios términos en que lo hacía un reconocido radical como Ricardo Rojas, quien en 1948, por ejemplo, presidía la Convención Nacional del partido opositor más importante del peronismo. Por lo tanto, la lectura de *Universidad* deja ver que el discurso peronista en la UNL tuvo grietas y no fue unívoco a lo largo del tiempo. Lo mismo puede inferirse de la constatación de voces marcadamente liberales a la hora de interpretar el pasado argentino que aparecen dominantemente en el número dedicado a la conmemoración del centenario de la muerte de San Martín. Ciertamente, con la asunción de Rapela, esta situación cambió radicalmente.

En segundo término, otro lugar común instalado sobre los años peronistas en la Universidad luego de 1955 afirma que en este período accedieron a las universidades y, en especial, a la palabra académicamente autorizada los sectores más conservadores del catolicismo integrista, arrojando pobrísimos resultados en materia de investigación, contenidos curriculares y docencia.[76] El editorial del número 32 ya apuntala este sentido

y en rigor hay algo de esta imagen que parece cierta: la pobreza de muchos artículos es indiscutible. Sin embargo, una lectura detenida de *Universidad* nos permite ver que, aun con las cesantías en el cuerpo docente implementadas por Perón, no son las del catolicismo integrista las voces que dominan las páginas de la publicación que analizamos. Esta imagen más bien se corresponde con el ideario de Genta, pero a partir del rectorado de Guido las ideas cristianas que difunde la revista no provienen hegemónicamente del acervo integrista. Más tarde, tras las asunción de Rapela, el intento de "peronizar" la Universidad entronará no al cristianismo sino al justicialismo como la religión del Estado.

En tercer lugar, también se sostiene que, más allá de esta transacción con los sectores más retrógrados del catolicismo, el peronismo careció por completo de una política universitaria. Este tópico, menos recurrente, es inexacto, y en las páginas de *Universidad* puede verse que, mientras para Guido la Universidad debía ser la sede propulsora de una "restauración nacionalista" –en una operación sincrética entre el nacionalismo espiritualista y el lenguaje político peronista–, para Rapela debía ser un órgano al servicio de las políticas sociales y populares implementadas por Perón. En ambos casos, se buscaba "despolitizar" la Universidad suprimiendo las disputas partidarias, para repolitizarla de acuerdo con los fines últimos planteados por el gobierno. En este esquema, cuyo carácter programático es difícil de negar, el ideal de autonomía tal como era entendido por el reformismo resultaba atacado en un sentido similar al modo en que el peronismo histórico cuestionó la autarquía de entes como el Banco Central, y la única autonomía posible era aque-

[76] Esta tesis la encontramos en Mangone, Carlos y Jorge Warley (1984). *Peronismo y Universidad*. Buenos Aires: CEAL; pero ya está instalada por los propios actores que asumen el gobierno de la UNL y la dirección de la revista *Universidad* en 1956.

lla que estuviera acorde con el mandato popular interpretado por el líder del nuevo movimiento político, es decir, por Perón. Sustraída de la lógica partidaria, la Universidad se repolitizaba en este otro sentido, pretendidamente popular, aunque a través de la revista *Universidad* pudimos ver cómo persiste la idea de que casas de estudios como la UNL debían, sobre la base de una cultura humanista, formar más bien élites dirigentes.

NOTICIA DE LOS AUTORES

Claudio Panella
Profesor y doctor en Historia egresado de la Universidad Nacional de La Plata. Docente e investigador en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la misma Universidad. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia en la provincia de Buenos Aires y de número del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas "Eva Perón". Ex director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Entre sus publicaciones como autor y compilador se cuentan: *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación* (1999); *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial* (2005); y *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras* (2008).

Guillermo Korn
Sociólogo y docente egresado de la Universidad de Buenos Aires. Ha terminando su tesis "Intelectuales peronistas: la tradición de izquierda en la prensa, el ensayo y la narrativa peronista (1943-1955)". Fue miembro del grupo editor de la revista *El ojo mocho* y de *La escena contemporánea*. Profesor en distintas instancias de capacitación docente. Ha publicado *Sábato o la moral de los argentinos* (en colaboración con María Pía López), *El peronismo clásico, 1945-1955. Descamisados, gorilas y contreras* (compilador) y el primer volumen de *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)* (compilado junto con Claudio Panella). Colabora en distintas publicaciones culturales.

Joaquín Aldao
Sociólogo egresado de la Universidad de Buenos Aires. Realiza investigaciones en torno de la relación cultura-política en la sociedad argentina. Participó del libro *Imágenes e Imaginarios del Noticiario Bonaerense 1948-1958*, Marrone y Walker (compiladores), publicado por el Archivo Histórico provincial "Dr. Ricardo Levene" en 2005 y del proyecto de investigación "Patricios, 100 años de micro-historia de un pueblo ferroviario", Cátedra Mallimachi, FSOC-UBA, en 2007.

Valeria Añón
Magister en Literaturas Española y Latinoamericana por la Universidad de Buenos Aires y doctora por la misma institución. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales y en la Facultad de Filosofía y Letras, ambas de la UBA, y en la Facultad de Humanidades de la UNLP. Sus investigaciones se han centrado principalmente en teorías de la cultura, culturas populares, estudios coloniales y poscoloniales.

Adrián Camarotta
Docente e investigador. Doctorando en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Licenciado y magíster en Historia (UNTREF). Integra el proyecto Ubacyt, "Trabajo y Salud en Argentina: saberes académicos y políticos (1915-1955)", dirigido por la Dra. Karina Ramacciotti (UBA). Integrante del grupo de investigación "Historia y Prospectiva" de la Universidad Latinoamericana (HISULA),Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.

Diego Cousido
Profesor y licenciado en Letras egresado de la Universidad de Buenos Aires. Se ha desempeñado como docente en diversas instituciones educativas. Es miembro del consejo de dirección de la revista digital *El interpretador* y ejerció el rol de editor del blog *El interpretador libros* entre los años 2008 y 2011. Integra un

proyecto de investigación UBACYT en la Facultad de Filosofía y Letras, institución de la que es becario y en la que realiza su doctorado.

Nicolás Damin
Sociólogo egresado de la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario del CONICET en el CEIL-PIETTE. Proyecto de Tesis: "Movimiento obrero, militancia política y redes sociales peronistas durante la última dictadura militar. Docente universitario. Participó en libros coordinados por Marta Panaia en el IIGG de FSOC-UBA, Irene Marrone y Mercedes Moyano Walker en el Archivo Histórico Provincial de Buenos Aires. En 2011, el Instituto Nacional "Juan Domingo Perón" de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas publicó su investigación *Plan Conintes y Resistencia Peronista. 1955-1963* (2009).

Guillermo David
Escritor, traductor, curador del Museo Nacional del Grabado. Ha publicado *Witoldo, o la mirada extranjera* (1998); *Carlos Astrada. La filosofía argentina* (2004), *Perón en la chacra asfaltada* (2006) y *El indio deseado. Del dios pampa al santito gay* (2009). Tradujo a Antonio Gramsci, Marcel Proust, Raymond Williams y Loris Zanatta, entre otros.

Alejandra De Arce
Licenciada en ciencias sociales por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Becaria doctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR-UNQ). Actualmente, cursa el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ). Ha publicado *Las mujeres en el campo argentino, 1930-1955. Trabajo, identidades y representaciones sociales* y varios artículos vinculados a estas mismas temáticas en revistas nacionales e internacionales. Ha sido distinguida

con el Tercer Premio en el "Concurso anual del H. Senado de la Nación Legislador 'José Hernández' ", por un trabajo escrito en coautoría con Luis Blacha.

Gabriel D'lorio

Profesor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, en la que se desempeña como profesor de Ética en el Departamento de Filosofía y de Ciencias Políticas en el Ciclo Básico Común. Profesor de Estética del Departamento de Audiovisuales del Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA). Coordinó el postítulo Historia y problemas de la cultura argentina de la Escuela de Capacitación (CePA-GCBA). Es autor de numerosos artículos y ha participado de eventos académicos en calidad de expositor y conferencista. Es editor responsable y miembro del comité editorial de *El río sin orillas. Revista de filosofía, cultura y política*.

Matías Farías

Profesor de Filosofía (UBA). Es docente en Pensamiento Argentino y Latinoamericano de la carrera de Filosofía (UBA) y becario del CONICET. Ha escrito reseñas, artículos y capítulos de libros en diversas publicaciones académicas. Ha sido asesor en la producción de materiales relativos a la historia argentina reciente en el equipo "Educación y memoria" del Ministerio de Educación de la Nación y en la Televisión Pública. Formó parte del comité editorial de la revista *El río sin orillas* y actualmente es miembro del Comité editor de *Casa Nova editorial*. Publicó *América y el mundo. Una selección de escritos de J. B. Alberdi sobre política internacional y diplomacia* (2012) y, en coautoría con Julia Rosemberg, *Conversaciones del Bicentenario. Historia y política en los años kirchneristas* (2011). Actualmente se encuentra escribiendo su tesis de doctorado en Filosofía sobre la revista *Controversia*.

Flavia Fiorucci
Doctora en Historia por la Universidad de Londres. Investigadora del CONICET e integrante del grupo de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. Ha dictado cursos en universidades nacionales y extranjeras tanto de grado como de posgrado y publicado artículos en revistas científicas locales y extranjeras sobre la temática de los intelectuales, la cultura y el peronismo en la Argentina. De su autoría es *Intelectuales y peronismo, 1945-1955* (2011).

Marcela Gené
Licenciada en Historia del Arte egresada de la Universidad de Buenos Aires. Profesora de Historia de la Comunicación Visual I y II, de la Carrera de Diseño Gráfico de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la misma Universidad. Docente de posgrado en la Maestría de Diseño Comunicacional (UBA) y profesora invitada en la Maestría de Arte Latinoamericano de la Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago de Chile). Master de la Universidad de San Andrés (2001) y doctoranda de la misma universidad. Investigadora y codirectora de proyectos Ubacyt y Proyectos PIP de CONICET. Autora de *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)* (2005); *Víctor Rebuffo y el grado moderno* (2008); y compiladora (junto a Laura Malosetti Costa) de *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires* (2009). Presidenta de CAIA (Centro Argentino de Investigadores de Arte).

Sebastián Hernaiz
Escritor, investigador y docente. Es licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Dicta cursos de Literatura Argentina en dicha universidad y talleres de lectura y escritura creativa en el ECuNHi. Forma parte del grupo editor de la revista virtual *El interpretador*. Publicó en 2012 el libro *Rodolfo Walsh no escribió* Operación Masacre *y otros ensayos*.

Carlos M. Herrera
Doctor en Lettres et sciences humaines por la Université Paris Ouest Nanterre La Défense (1996). Profesor catedrático de la Université de Cergy-Pontoise, miembro honorario del Institut universitaire de France y profesor invitado en universidades de Argentina y Colombia. Autor de libros aparecidos en Francia, Canadá, Colombia y Brasil, ha publicado en nuestro país *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, 2005 (en colaboración con H. Camarero) y *Las huellas del futuro. Breve historia del Partido Socialista en Argentina*, *La Vanguardia*, 2007, así como numerosos artículos en revistas científicas locales y extranjeras.

Pablo Martínez Gramuglia
Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Da clases de Pensamiento Argentino y Latinoamericano en esa casa y de Literatura Española en el Instituto de Enseñanza Superior "Alicia Moreau de Justo". Ha editado el libro *Figuras y figuraciones críticas en América Latina* (2012) y publicado artículos sobre historia intelectual latinoamericana en *Mundo Agrario*, *Bulletin of Latin American Review*, *Question*, *A Contracorriente* y *Bulletin of Hispanic Studies*, entre otras publicaciones. Su libro *Lecturas del Martín Fierro (1872-1919)* se encuentra en proceso de edición. Como poeta, ha publicado la plaqueta *Poemas extranjeros* y prepara el libro *Guayaquil City*.

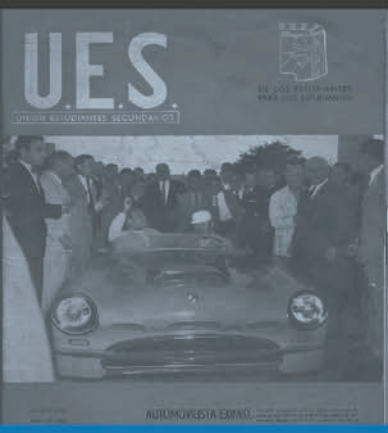
Karina I. Ramacciotti
Doctora en ciencias sociales egresada de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del CONICET en el Instituto Interdisciplinario de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y profesora de Historia de la Medicina en la Facultad de Medicina de la misma Universidad. Ha compilado junto a Adriana Valobra *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género* (2004), junto a Carolina Barry y Adriana Valobra coeditó *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión* (2008) y es autora de *La política sanitaria del peronismo* (2009).

María G. Rodríguez

Doctora en ciencias sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de Universidad de Buenos Aires, docente de posgrado en el IDAES-UNSAM y en la UNLP. Profesora de la Universidad de San Martín y de la UBA. Directora de varios proyectos de investigación, se especializa en culturas populares y en las relaciones entre medios de comunicación y experiencias de los sectores populares.

Entiendo que en este libro se puede verificar sin demasiados inconvenientes el alto grado de complejidad que encierra el período del peronismo clásico. Estoy convencido de que un intelectual debe actuar de tal manera que nadie pueda apostrofarlo con las palabras de Séneca que sentencian que un hombre sin pasiones está tan cerca de la estupidez que sólo le falta abrir la boca para caer en ella. Efectivamente, la lectura de los artículos aquí compilados por Panella y Korn permite repensar la cuestión cultural mediática a la luz de una serie de artículos vinculados a las publicaciones peronistas y, con estos nuevos insumos intelectuales, formular opiniones más reposadas, basadas en argumentos que se sustraigan de pasiones interesadas que, por decirlo de algún modo, hasta hoy han desnaturalizado este período histórico.

César "Tato" Díaz



ISBN 978-950-34-1146-9

Ediciones EPC

CENTRO DE ESTUDIOS CEHICOPEME